alborada





Caixapetrer

CAJA DE CREDITO DE PETREL, CAJA RURAL

COOPERATIVA DE CREDITO VALENCIANA

ARENAL - Diseño Gráfico



MONT BLANC

WATERMAN

PARKER

SHEAFFER

CROSS

Delta

TOMBO

ANTONIO MIRO

AGATHA RUIZ DE LA PRADA

SARA NAVARRO

CERRUTI 1881

EL MUNDO DE LA ESCRITURA - OBJETOS DE ESCRITORIO

PLAZA MAYOR - 96 538 05 75 - ELDA

Centro Médico Los Ángeles, s.l.

Joaquín Coronel, 39 (Frente a Plaza Castelar)
Teléfonos: 965 39 42 62 - 965 39 51 06

ELDA



ESPECIALIDADES:

- MEDICINA GENERAL
- SERVICIO ATS
- URGENCIAS 24 H.
- ANÁLISIS CLÍNICOS
- RADIOLOGÍA
- ECOGRAFÍA
- LOGOPEDIA
- DERMATOLOGÍA
- TRAUMATOLOGÍA
- REUMATOLOGÍA
- PSIQUIATRÍA
- ALERGIA Y ASMA
- MEDICINA ESTÉTICA
- PODOLOGÍA
- GINECOLOGÍA
- CARDIOLOGÍA
- UROLOGÍA

CONCERTADO CON TODAS LAS COMPAÑÍAS SANITARIAS



PÍCCARA PEPITO

ELDA

lencería para... ELLAS y ELLOS

C/ JOSÉ MARÍA PEMÁN, 14
Telf. 96 539 10 49
ELDA

C/ MARÍA GUERRERO, 19-21
Telf. 96 538 12 22
ELDA

CAMINO VIEJO DE ELDA
Telf. 96 695 30 54
PETRER

RADIO 107.7 VIVIR
ELDA
tenemos lo mejor de las ondas

vivir
en ELDA

VIVIR
Canal 27 Uhf
ELDA Televisión

alborada

Estamos en comunicación

EMIDESA
Jardín de la Música, s/n
E L D A

alborada

Nº 44
Otoño-invierno 2000

COORDINACIÓN GENERAL
Vicente Deltell Valera

APOYO DE REDACCIÓN
Rafael Juan Ortega y Rafael Hernández Pérez

COORDINACIÓN DOSIER SIGLO XX
Consuelo Poveda Poveda, Joaquín Samper Alcázar y José Joaquín Martínez Egido.

FOTOGRAFÍA
Francisco Javier Pérez Avilés

EDITAN
Ayuntamiento de Elda y EMIDESA (Empresa Municipal de Información S.A.)
Jardín de la Música, s/n. 03600 ELDA.
Tlfno. 965392577. Fax 965394433.
E-mail: Vivir31@teleline.es. CIF A-03272598.

DISEÑO Y FOTOCOMPOSICIÓN
Estudio DAC, s.l. - Petrer

IMPRIME
Quinta Impresión, s. l. - Alicante

DEPÓSITO LEGAL
A-1197-1996

TIRADA
2.500 ejemplares

AGRADECIMIENTOS

alborada agradece a todas las personas que han donado material gráfico para la confección de la revista: Amanda Sirvent, Antoñita Bertomeu, Adolfo Cifuentes, Paqui Rico, José Juan Pomares, Encarnación Vargués, Esperancita Alonso, José Vicedo, Dorita García Bañón, José Antonio Oliver, Rodolfo Amat Sirvent, Felicidad Vera Busquier, Josefa Anaya, Juan Marhuenda y Grupo Mosaico. Este agradecimiento se hace extensivo a aquellas personas que, por olvido involuntario, no hayan sido citadas, asi como a los fotógrafos profesionales y aficionados que realizaron algunas de.las fotografías publicadas: Berenguer, Sirvent, Carlson, Héctor Leite, J.J. Pagán, Ernes, Vicedo, Carmen Conca y Susi Escolano, entre las firmas que se han podido reconocer.

Presentación

Después de un año sabático, alborada ha recuperado la frecuencia de los viajes a la imprenta y vuelve a enfilar su destino. Llegados a este punto, las preguntas vienen a la mente: ¿Cuál es el nuevo destino de la revista?; ¿qué sentido tiene hoy alborada cuando han surgido y se han asentado otras publicaciones de objetivos similares?; ¿cuál puede ser su sitio en el corazón y el bolsillo de los lectores?; ¿debe tener un marcado acento popular y fundamentalmente gráfico?; ¿debe ser una publicación rigurosa, académica y/o erudita?; ¿debe centrarse sólo en lo relacionado con Elda o admitir otros contenidos de carácter más general?; y ¿pueden convivir la vocación popular y el rigor?

Todas estas dudas nos han asaltado en un momento u otro a quienes hemos participado en la recuperación de alborada. Tal vez ha sido demasiado largo el paréntesis como para pasar por alto el corte en la comunicación con el público. Además, al tratar de recomponer la foto de familia (los colaboradores), han cambiado caras, gestos y maneras de ver las cosas.

De todo ello, ha surgido un ¿nuevo? proyecto de publicación, en el que, sin embargo, se mantienen algunos criterios. Por ejemplo, que siga siendo una publicación abierta a todas las fuentes de conocimiento sobre Elda y un lugar de encuentro para los recuerdos comunes. De ahí que se haya vuelto a la tradición del dosier central, que en esta ocasión parecia apropiado dedicar a revisar los aspectos más significativos del siglo XX en Elda. Junto a este amplio dosier, se ofrecen otra serie de trabajos, algunos de ellos relacionados con la actualidad cultural del año y otros trabajos de investigación vinculados con el pasado de la ciudad, ya sea en la vertiente histórica como en la aproximación más cercana y entrañable que subyace en un enfoque periodístico-costumbrista. Todo ello ha sido fruto de la participación desinteresada de numerosas personas con su trabajo específico o aportando imágenes que, aunque en menor medida que en años anteriores, sirven para completar unas páginas del Álbum familiar que empezamos a crear hace una década y que sigue abierto, porque la revisión del pasado, en sus múltiples facetas, y la visual es una de las más importantes, sigue siendo la razón de ser principal de alborada.

Por otra parte, esta *reentré* de la publicación coincide con el final del año 2000, frontera del siglo y del milenio. Un año tan carismático es difícil que volvamos a vivirlo las generaciones que ahora respiramos. Por eso, la ocasión se merecía un esfuerzo especial: hacía falta tirar la casa por la ventana.

Este año, con la revista alborada, que trae más páginas que nunca, doscientas, se regala **un libro** con los cuentos premiados en las diez últimas ediciones del Concurso «Ciudad de Elda»; el número cero de *Cuartoymitá*, **una nueva revista** literaria y de creación; y *Atajos*, **un juego divulgativo** sobre la memoria de Elda. Todo eso, claro está, ha supuesto encarecer el producto final más de lo acostumbrado. En cualquier caso, la buena respuesta de los lectores demostrará que este renovado proyecto de alborada puede tener futuro. Pasado ya lo tiene.



RADIO ELDA

F.M. 90.2

SER

f.m.

PUNTO 1005

Radio Valle

CADENA

40

PRINCIPALES



JUAN HERNANDEZ

CURTIDOS

Curtidos Juan Hernández Gran e Hijas, S.L.
C/. Hilarión Eslava, 10
Teléfono: 96 539 82 87*
Fax: 96 539 83 59
E-mail: cur.juanher@inescop.es

E L D A

Dosier siglo XX

11

Cien años prodigiosos para Elda 12
El siglo de los zapateros 17
Los alcaldes de Elda: un siglo de gobierno municipal 24
Evolución urbanística. Historia, desarrollo y futuro 34
El sector servicios. Un gigante con pies de barro 37
Panorama cultural (1900-1950) 40
La Guerra Civil en Elda 43
La implantación del franquismo en Elda 47
La lucha de un pueblo en la Transición: el Movimiento Asambleario 59
La actividad cultural en Elda en la segunda mitad de siglo 63
Hitos del deporte eldense 69

Miscelánea 2000

Concesión del Laurel de Oro a Ana María Sánchez 74
Pregón Fiestas Mayores del año 2000 76
Nuevos espacios para la cultura
Teatro Castelar 78
Museo del Calzado 80
Auditorio de ADOC 82
Museo Etnológico 84

Fotografía

Nuevos impulsos en la Asociación Fotográfica Elda 86

Lingüística

Caracterización actual del español de Elda 103

Gestas del deporte

El Pizarro sentó cátedra en Elda 106
Carambolas con historia **113**
Orígenes y trayectoria del billar de competición en Elda 114
Algunos apuntes sobre el juego del billar 116
José Albert, la referencia del billar en Elda 118
El gran momento de Rafa García 121
Los billares del Coliseo 126

Aportaciones a la historia

Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Elda 128
Honor y reputación. La historia de Carlos Coloma en cómic 131
La Milicia Nacional. El caso de Elda. 138
Poesía palaciega de Rico y Amat 142
El Casino Eldense: Una sociedad centenaria 147
El Casino Eldense y la reforma no realizada de 1926 157
Aproximación a la historia de la masonería eldense 160
En torno a la propaganda de ideas en *Idella* 163
Devoción por Unamuno 167

Arqueología industrial

Las primeras gasolineras de Elda 170

Usos y costumbres

¿Cualquier tiempo pasado fue mejor? 178
Semblanza de Antonio «El Papero» 180
Las otras burbujas 182
Locuras a lomos de una Vespa 184
La Escudería Elda: gincanas y rallies de coches 186

Álbum 188



► **Practicando el golf en La Almafrá. Principios de los años 70.**



Rincón de Ochoa

PANADERÍA
BOLLERÍA

Ortega y Gasset, 10 - **ELDA**
Teléfono 96 539 80 92

Rincón de Ochoa

BAR
RESTAURANTE

Salón de celebraciones

Plaza Mayor, 7 - **ELDA**
Teléfono 96 538 06 03



Dosier SIGLO XX

Lo mismo da que ésta sea la última ALBORADA del siglo XX, que la primera del XXI. La cuestión es que el siglo se ha esfumado y parecía apropiado elaborar, como cuerpo central del número, un dosier reflejando el gran mosaico de la vida eldense a lo largo de los cien últimos años.



La oportunidad de la fecha marcaba un *leit motiv* testimonial, ya que, como se puede comprender, un proyecto más ambicioso requeriría otro planteamiento de mucha más envergadura.Tampoco se desecha la idea, como ha ocurrido otras veces, de incluir en un próximo número nuevas aportaciones que surjan al calor de esta propuesta. No estamos ante un tema cerrado, ni mucho menos, y tenemos otro siglo por delante para hacerlo.

El planteamiento inicial de este dosier era más bien dejar constancia, de una forma sintetizada, de algunos de los aspectos más significativos del siglo en Elda, siempre con el condicionamiento que marca la decisión de los autores, que han abordado el tema que se les ha propuesto con la única recomendación de la brevedad, criterio que no siempre se ha seguido. Cada autor ha desarrollado su colaboración cómo ha creído conveniente, lo que quizá haya creado una cierta descompensación en la profundidad y enfoque utilizados. Esa diversidad de resultados, que algunos verán —y están en su derecho— como un defecto, también puede entenderse como una muestra de la libertad con que cada autor ha trabajado y que beneficia en conjunto al dosier haciéndolo más variado y divulgativo.

Una última observación atañe a las imágenes empleadas para ilustrar el dosier. Ante la posibilidad de utilizar fotos muy significativas, pero también más conocidas, se ha optado finalmente por darle mayor protagonismo a las fotografías inéditas que se han podido recoger, algunas de ellas muy valiosas, donadas por diferentes personas a las que ALBORADA nunca agradecerá lo suficiente su gesto.

El siglo XX: cien años prodigiosos para Elda

Alberto Navarro Pastor



► **Antigua Plaza de Topete, hoy Plaza Sagrado Corazón. Años 30.**

En los siglos transcurridos desde la constitución del primer núcleo habitado a la sombra del peñón del castillo, o tal vez en la misma cima de este peñón —cuyos vestigios habría hecho desaparecer la obra medieval del castillo fortaleza allí levantado—, y en la curva de un río probablemente más caudaloso de lo que hemos conocido los que hemos vivido en este siglo XX, pues no a la ligera lo adjetivaría Avieno como «el sonoro Alebus», no ha habido uno entre estos siglos que haya significado tanto para el desarrollo y crecimiento de nuestra población como el que parece haber fenecido con los últimos estertores del pasado año 1999 o aún continuará hasta agotar los días del presente año 2000.

Si a los siglos anteriores a éste se les denominó con nombres característicos de lo que habían representado en la historia de la Humanidad, apodándosele el Barroco al siglo XVII, de la Ilustración al XVIII y de las Luces al XIX, no se ha hallado aún sobrenombre adecuado a nuestro siglo, tal vez porque hay muchos que le vendrían muy acertados, como el del Átomo, el de las Guerras Mundiales, el de los Adelantos Científicos, del dominio del Espacio, de los trasplantes y la Clonación y, tal vez más adecuadamente, de la Informática y la Electrónica.

Pero ésta es una referencia a nivel universal, y a nosotros nos importa únicamente lo que ha representado este siglo a nivel local y, en este aspecto, debemos reiterar lo apuntado antes de que el siglo XX es el más trascendental de todos los transcurridos en la vida de nuestro pueblo por el engrandecimiento, en todos los órdenes, de nuestra ciudad, que precisamente a principios de este siglo obtuvo esta honorable categoría urbana por concesión real, dejando de ser villa como lo había sido desde la creación de su Concejo. Y no sólo el siglo XX es el más importante para Elda en la comparación con cada uno de los anteriores, sino que lo es comparándolo con todos los demás en su conjunto.

Su población, que suma poco más de 6.000 habitantes al comenzar el siglo, alcanza un máximo de 56.000 moradores en el año 1986 y, aunque con unos periodos de estancamiento, su crecimiento urbanístico, idustrial y comercial hace suponer que esta cifra volverá a ser superada. En el urbanístico, ha cuadruplicado los estrechos límites del año 1900, poco mayores que los de los siglos inmediatamente anteriores, con la creación de sociedades o cooperativas de viviendas que levantaron barriadas tan extensas y populosas como las de La Prosperidad, El Progreso, La Fraternidad, La Nueva Fraternidad, la Ciudad Vergel, Las Trescientas y San Francisco de Sales. La única plaza ajardinada que había al principio del siglo, la de Sagasta, ha quedado minimizada en su extensión por las grandes zonas verdes de Castelar, Zapatero, San Crispín, Jardines del Vinalopó y otras muchas más, aunque más reducidas, que dan variedad y amenidad al cemento del casco urbano.

También se establecieron un sinnúmero de instalaciones deportivas y recreativas, como el antiguo Lido, la Ciudad Deportiva del C.E.E., el Club de Campo y los Polideportivos municipales, el Estadio Municipal, el Parque de San Crispín, etc..., entre las primeras, y el Teatro Castelar, el Coliseo España, el Cervantes y otras salas de espectáculos en las segundas, que además de ensanchar los límites de la urbe edificada han llenado de contenido, variedad y amplitud de horizontes la vida de nuestros conciudadanos, facilitando a unos la diversión y la asistencia a actos culturales, musicales, de espectáculos, etc..., y a otros la práctica de deportes como el excursionismo, alpinismo, natación, tenis, frontenis, fútbol, balonmano y muchos otros, consiguiendo en algunos de ellos títulos internacionales.

Igual puede decirse del aspecto industrial, superada la época legendaria y heroica de los «tallericos», siguiendo el impulso dado a la misma, al final del XIX y principios de este siglo, por aquellos capitanes de industria que se llamaron Rafael Romero, Silvestre Hernández, Isidro Aguado, Blas Amat, Vera Hermanos, Bellod Hermanos y otros muchos que, con la grande y perfecta producción de calzados finos de señora o de artículos básicos para su fabricación, abrieron los mercados extranjeros a nuestros calzados, en cuya empresa expansionista tiene un papel de admiración y relevancia lo realizado por la Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines (FICIA) durante los años de su funcionamiento en Elda y que, aunque hoy físicamente desterrada de nuestro pueblo, su impulso de signo expansionista sigue prevaleciendo en el espíritu de las industrias eldenses y constituye el principal motor de la economía de la ciudad.



► **Ambiente en la calle Nueva con motivo de los festejos del III Centenario. 1904.**

En el aspecto político, es indudable que Elda ha adquirido mayor importancia en la realidad comarcal con la creación, en los primeros años 50, del Partido Judicial, el establecimiento de la primera Mancomunidad Intermunicipal Elda-Petrer, también en los 50 ó 60, y más tarde la instalación en Elda de la sede de la Mancomunidad Intermunicipal del Vinalopó, en la cual están integradas, junto con Elda, las poblaciones de



► **Fuerzas vivas de la ciudad en la casa del alcalde Francisco Alonso (cuarto por la derecha). A la derecha del alcalde aparece el industrial Pedro Amat. Finales de los años 20.**

Petrer, Monóvar y Sax, realizando acciones e iniciativas de gran importancia en los aspectos que afectan por igual a las cuatro poblaciones en un ambiente cordial y responsable que, tal vez, fuera increíble llegara a ser real alguna vez para los vecinos de cada población en el pasado siglo, por las rencillas, diferencias, roces y rencores que venían arrastrándose de otros tiempos más oscuros.

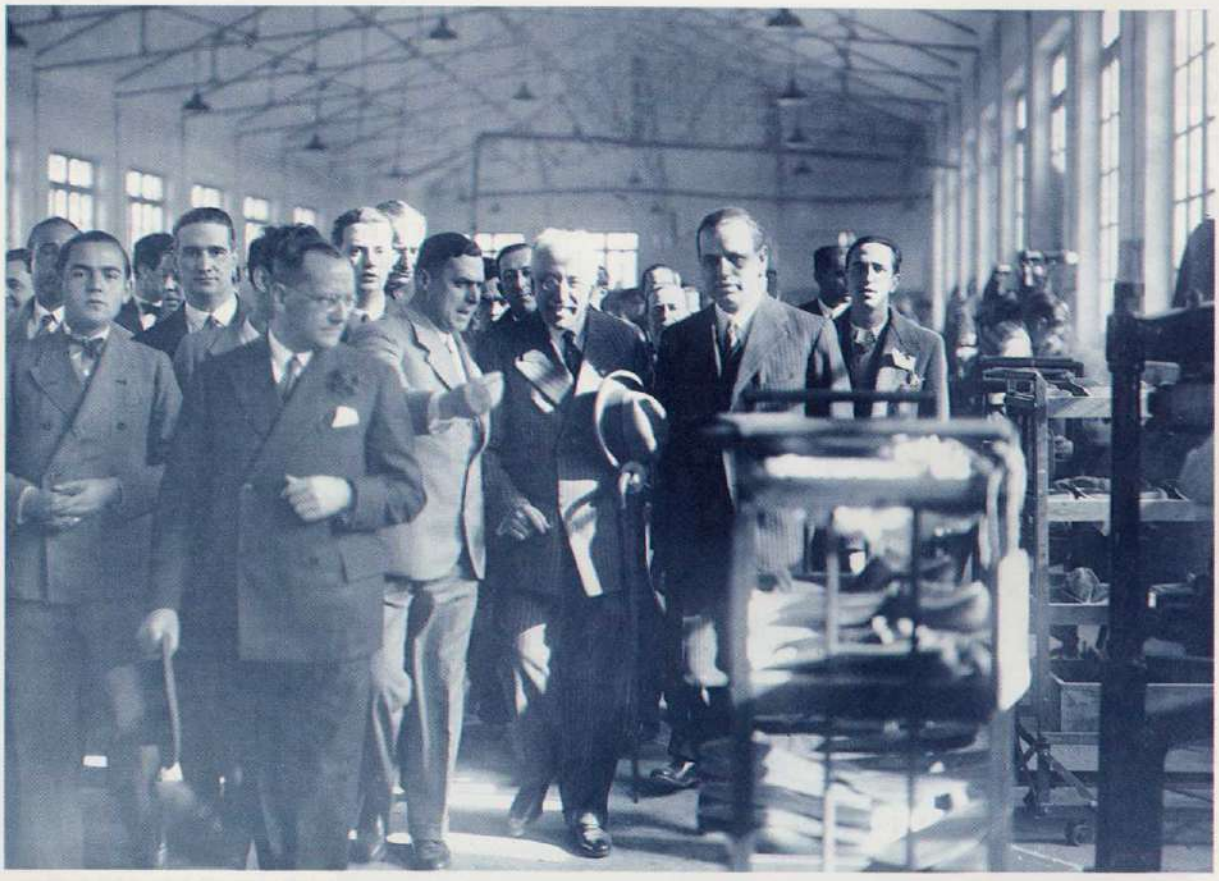
Un aspecto en el que Elda ha dado grandes pasos es en el de la Sanidad, limitada en los principios de siglo a la práctica en su domicilio o en visita de los médicos establecidos aquí, sin horario alguno ni limitación de especialidad médica y sin más centros que alguna Mutualidad Médico Quirúrgica, situación aliviada progresivamente, en bien de los enfermos y de los médicos, con la instalación del Hospital Municipal, Ambulatorios y centros sanitarios especializados en la capital de la provincia. La ampliación de ambulatorios o Centros de Salud ha facilitado una mejor asistencia a los enfermos, pero, sobre todo, el más beneficioso logro en este importante aspecto de la salud pública ha sido el establecimiento del Hospital Comarcal de Elda, que ha facilitado grandemente el acercamiento del enfermo de estos pueblos a altos niveles de asistencia en la atención médico-quirúrgica que, hasta ahora, requería el desplazamiento a Residencias Sanitarias solamente existentes en capitales de provincia.

De los pintorescos mercados de las plazas de Arriba y Abajo, escenario de algunos de los más divertidos relatos de Jover González de la Horteta, únicos a primeros de siglo en la población, se ha pasado al monumental Mercado Central y al moderno de San Francisco de Sales, con gran comodidad y beneficio para los comerciantes y las amas de casa, además de la ampliación de la oferta y servicios que suponen los numerosos supermercados instalados en diferentes lugares de la población.

De las pequeñas y oscuras escuelas en las que probos y sacrificados maestros y maestras se esforzaban en ilustrar a los niños y niñas, se dio el gran salto a las Escuelas Graduadas de Padre Manjón y sucesivamente se han ido construyendo nuevos grupos escolares e Institutos de Enseñanza Media, ya con adelantos técnicos y docentes, alcanzando altos niveles en la formación con la creación de extensiones universitarias en nuestra ciudad que, a la vez, van abriendo camino a la instalación de un «campus» universitario en nuestro valle, necesario para una juventud que cada año que pasa requiere una mayor y más actualizada capacitación en las disciplinas tecnológicas para aumentar su capacidad científica y cultural.

Y lo que decimos de estas disciplinas científicas, en otro orden de formación artística, podríamos ampliarlo a las enseñanzas musicales, con la actividad desarrollada por el Conservatorio Profesional, en el que estudian este arte en sus diversas facetas un buen número de jóvenes eldenses, con extraordinarios resultados, hasta la creación de este centro limitados a las enseñanzas musicales impartidas en las Academias de Educandos de las Bandas de Música locales, en las que se formaron profesionales de gran altura, algunos de los cuales formaron y forman parte de Orquestas de primera categoría de la capital de España o de otras capitales.

Un dato sobre esta mayor elevación y amplitud de la formación cultural, técnica y científica de las juventudes eldenses actuales —al igual que ocurre en la generalidad de la nación— es la comparación con la profesión en la que se consideraba habían triunfado eldenses del siglo XIX y hasta casi mediados del XX, en los que se comentaba con elogio y admiración la gran carrera del algún profesional eldense, resaltando su situación en la capital de España o en otras importantes poblaciones donde ejercía una profesión liberal (jueces, abogados, catedráticos, profesores, periodistas, médicos, etc...) o un puesto político de im-



► **En el centro de la foto, el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, durante la visita a la fábrica de calzado de Francisco Ribas. Enero de 1932.**

portancia, como gobernador civil de alguna provincia, secretario de ministerio, alto funcionario de la Administración o destino similar.

Hoy, el buen número de eldenses que, por su capacidad intelectual y el rigor y profundidad de sus estudios, ocupa puestos como los que hemos mencionado es mucho mayor que hace tiempo, pero ello, por su habitualidad y frecuencia, no llama tanto la atención de sus paisanos como se hacía antes. Porque ahora, además de seguir existiendo profesionales de alta categoría en el ejercicio de las funciones antes señaladas, los hallamos también ejerciendo el profesorado en universidades americanas y europeas, como técnicos en las instalaciones espaciales en España y Estados Unidos, como médicos de reconocido prestigio en hospitales nacionales y extranjeros, como capitanes de industrias de alta tecnología y, en fin, en el desempeño de actividades que hace casi cincuenta años eran casi imposible de imaginar por la elevación actual del techo universitario para los ciudadanos y por la sofisticada tecnología que el campo de la electrónica e informática ha introducido casi de golpe.

Otro signo de vitalidad ciudadana, que forma un gran contraste entre el inicio de siglo y la época actual, es el relativo a las fiestas, contrapeso indispensable a la intensidad del trabajo que realiza este laborioso pueblo. Entre las fiestas de San Antón, de Septiembre y otras que se realizaban en los principios de siglo y las que, con su mismo motivo, se celebran hoy existe un abismo en cuanto a resonancia, participación, vistosidad e importancia, y ello es tan patente que no hace falta entrar en más detalles. Y no digamos nada de la fiesta de Moros y Cristianos, resucitada en los años 40 tras unos sesenta de olvido, que ha sabido ganarse un señalado puesto entre las mejores, más brillantes y multitudinarias que se celebran en nuestra región. Casi lo mismo podríamos decir de la fiesta fallera, que ha adquirido también una gran importancia de participación, de vistosidad y de arte en sus diversas manifestaciones.

Durante más de cuatrocientos años, la antigua iglesia de Santa Ana sirvió en solitario de guía, orientación y culto de la religiosidad de nuestro pueblo. Hoy, son cinco las parroquias existentes, incluida la re-



► **Ambiente en la Avenida de Chapí durante las fiestas de Moros y Cristianos. Principios de los años 70.**

cién creada de San Pascual Bailón, índice revelador todo ello del desarrollo de nuestra población en esta última centena de años.

En otro orden, el de la información, siempre refiriéndonos a nuestra población, la diferencia actual con la existente hasta casi mediados de siglo anterior ha sido asombrosa, pasando de carecer de más prensa local que la de los semanarios —casi siempre con una ideología política determinada—, que aparecían y desaparecían apenas publicados unos pocos números, y las revistas literarias y culturales anuales —las llamadas «intermitentes» o las de un único número— a una prensa semanal de información local con dos cabeceras y una aceptación pública que las hace durar muchos años —casi el medio siglo lleva el *Valle de Elda* y aún está en la brecha—, otra mensual, *Vivir en Elda*, de edición municipal, con también bastantes años de existencia, y unas revistas culturales, creadas a impulsos de unas fiestas, como *Alborada*, *Fiestas Mayores*, *Moros y Cristianos* y *Fallas*, o por una actividad científica e historiográfica de todo punto trascendente y bien apreciada fuera de nuestros límites, como *Adellum* y *Alebus*.

Algo parecido ha ocurrido en cuanto a la publicación de libros de interés local, a principios y más que mediados de estos ciento años limitada a modestos folletos de escasa difusión y hoy con una abundante cantidad de títulos y calidad de temas que ya componen una extensa biblioteca de temas eldenses, con abundante, cuidada y documentada información de todos los aspectos que nos pueden interesar de nuestra ciudad: históricos, arqueológicos, geográficos, culturales, biográficos, literarios, industriales y un largo e importante etcétera. Y, en consonancia con esta valoración del libro como máximo exponente de la cultura en todas sus facetas, desde mediados de este siglo XX en el que se fundó la primera Biblioteca Pública Municipal —en el edificio de la escuela Padre Manjón—, se ha ido creando una importante red bibliotecaria, centralizada en la Casa de Cultura y extendida a otras zonas más alejadas para acercar mejor el libro y su mensaje cultural a sus posibles lectores.

Otra destacada muestra de este tirón de nuestra ciudad en el aspecto cultural ha sido la aceptación generalizada de la necesidad de Museos y Archivos como exponentes de los aspectos más destacados de una población, superando la larga etapa negativa en la que innumerables documentos, objetos, instrumentos, testimonios y elementos propios del pasado de nuestro pueblo, inapreciables para la recuperación del conocimiento de aquellos tiempos, fueron simplemente arrojados como desperdicios o trastos inútiles. Hoy, un magnífico Museo del Calzado, brillante muestra de este histórico arte sutorio y de su decisiva influencia en el desarrollo de nuestra ciudad; otro importante museo zapatero, el Kurhapiés, con un valioso contenido de gran interés testimonial de la evolución de una pequeña empresa familiar desde un pequeño núcleo inicial hasta su engrandecimiento; un Museo Arqueológico en el que figuran piezas de gran categoría, requeridas para su exposición en muestras monográficas en diversas capitales; y un Museo Etnológico que todavía no ha mostrado cuánto puede ofrecer como testimonio de las actividades y quehaceres de nuestro pueblo, pero ya en vías de su instalación adecuada en un excelente local, son cuatro ejemplos destacados de la evolución entre los eldenses del concepto de la estimación de sus propios valores, recuperando su pasado y valorando lo actual como documento vivo para el futuro.

Tal es, a grandes rasgos, lo que nos ha traído el siglo XX, superando en una galopada de pocas décadas una situación que se mantenía con tímidos y distanciados pasos adelante durante años y años y hasta siglos. Del gran empuje dado en estos últimos años a las estructuras que sostienen el entramado urbano, industrial y humano de nuestra ciudad, cabe esperar que lo conseguido en en estos cien prodigiosos años continúe alcanzando nuevas metas, mejoras y logros, que hagan asombrosa la comparación que se haga o que pueda hacerse dentro de otros cien años, como hemos hecho ahora.

El siglo de los zapateros

José Ramón Valero Escandell



► Comisión del Gremio de los Zapateros, fotografiada delante de la verja del jardín del Casino Eldense. 1904.

El XX será en la historia de esta ciudad el siglo de los zapateros, si entendemos como tales a empresarios, obreros, técnicos y trabajadores de las industrias auxiliares: la industria del calzado ha encabezado a lo largo de estos cien últimos años el desarrollo económico, la evolución social y las transformaciones ideológicas de los habitantes de Elda. El siglo XIX, en su conjunto, mantuvo el tradicional predominio de las actividades agrarias. El siglo que vamos a iniciar vendrá marcado por tan fuertes cambios en el sistema productivo que parece poco arriesgado aventurar que —aunque sigan siendo parte esencial de nuestra economía a medio plazo— no van a ser las ocupaciones industriales manufactureras, al menos tal como hoy las concebimos, las que capitalicen los nuevos empleos o asuman la dirección de las transformaciones necesarias para asegurar el desarrollo sostenible de estas tierras.

En 1901 Elda era ya una villa esencialmente zapatera. Aunque la agricultura todavía ocupaba a buena parte de los jornaleros de edad madura, la industria del calzado empleaba a la mayoría de los jóvenes, ejercía una discreta pero creciente atracción sobre gentes de la comarca o procedentes de pueblos relacionados con la fabricación de zapatos, había comenzado la sustitución de los viejos tallericos iniciales del barrio antiguo por modernas factorías crecientemente mecanizadas, contaba ya con alguna industria auxiliar esencial para la instalación de nuevas empresas —como la fábrica de hormas—, permitía que las mujeres pudiesen acceder al mercado laboral de manera generalizada y era la mayor fuente de ingresos local; crecía el espacio urbano, con la creación de un área industrial más allá de la Calle Nueva y de un barrio de expansión residencial, la Prosperidad.

En torno a 1904, coincidiendo con la concesión del título de ciudad, una nueva clase social en ascenso, la empresarial ligada al calzado, toma conciencia de su papel dirigente y desbanca definitivamente a los viejos terratenientes agrarios venidos a menos. La construcción del Teatro Castelar —sin el lujo actual, pero con un aforo superior para un pueblo de menos de siete mil habitantes—, y del Casino Eldense, junto con el papel destacado asumido en los actos religiosos del Centenario, son ejemplos nítidos del poder de esta nueva burguesía.

En aquellos primeros años del siglo, la industria eldense aumentó su producción y ganó cuota de mercado gracias a la fabricación de un calzado barato y competitivo. Como el coste de la mano de obra era determinante para ello, los salarios eran bajos, sobre todo entre las mujeres, y se recurrió en exceso al trabajo infantil y domiciliario; las jornadas eran largas y las temporadas sin trabajo frecuentes. Estas condiciones motivaron que los obreros se preocupasen desde muy pronto por la defensa de sus intereses colectivos; desde 1898 comenzaron a sustituir sus viejas simpatías por los partidos burgueses progresistas —demócratas, republicanos...— por el apoyo a las consignas anarquistas: con la huelga de 1899 se inició una etapa —hasta el final de la Guerra Civil— en la que los obreros eldenses de la industria del calzado apoyaron de forma mayoritaria, entusiástica en ocasiones, unas reivindicaciones anarquistas fundamentadas en la acción directa, la huelga, la insurrección revolucionaria, el anticlericalismo, el apoliticismo y unas formas de cultura alternativa que configuraron en buena medida la forma de ser de esta ciudad. Desde 1908 también el socialismo consiguió instalarse sólidamente entre los trabajadores eldenses, en buena medida sustentado en los inmigrantes que comenzaban a llegar de Yecla, Almansa o El Pinós, localidades en las que PSOE o UGT ya estaban bien arraigados; el socialismo eldense conseguiría en pocos años afianzarse entre albañiles, agricultores o enfermeros del manicomio y poseer una fuerza electoral más que notable, pero nunca consiguió sustituir la utopía anarquista entre unos zapateros que, en las décadas iniciales del siglo, gozaron de una curiosa variedad de semana inglesa, puesto que además del descanso dominical solían aprovechar los lunes para salir al campo y compartir comida y vino en franca camaradería con sus compañeros de fábrica, como atestiguan algunas fotografías. Casi siempre eran hombres solos, porque las mujeres, aunque trabajasen, seguían aferradas al ámbito familiar y sus obligaciones, hasta tal punto que una de las primeras huelgas lo fue para defender su derecho al trabajo domiciliario, cuando se trató de obligarlas a acudir de forma regular a las fábricas.

Los años anteriores a 1914 fueron un momento difícil para la industria eldense, pero el inicio de la Gran Guerra supuso un momento de euforia productiva, pues la neutralidad española y las necesidades de todo tipo en los países beligerantes hicieron posible una coyuntura exportadora, con presencia de capital extranjero incluida; por ejemplo, la empresa de E.H.Browne —la llamada fábrica de los belgas— produjo botas militares en varias fábricas que empleaban a un millar y medio de trabajadores de los alrededor de cuatro mil que se calculan que trabajaban en la industria en 1915. Los años bélicos, junto con el aumento de las ventas, trajeron consigo fuertes aumentos de las materias primas y del coste de la vida. Por eso, hubo continuas huelgas específicas —zapateros, aparadoras, cortadores, por ejemplo— y algunas de excepcional importancia, como la revolucionaria de 1917, con muchos obreros detenidos, y aquella en que se reclamaba que las empresas abonasen a las aparadoras el hilo y las agujas que gastaban y que para trabajar hubiese que estar afiliado al naciente Sindicato Único del Ramo de la Piel, integrado en CNT. Aquellos años fueron la edad de oro del anarquismo en Elda: dirigieron las reivindicaciones de los zapateros, crearon su ateneo popular y su escuela racionalista en la que maestros de la talla de Alberola y Antonia Maymón educaron a numerosos niños y mayores, e implantaron una cultura alternativa, con grupos culturales, ideas na-



► **Ambiente de trabajo en la fábrica de serie y chicarro de Manuel Sirvent Amat, apodado «Guachanda», que estaba en la actual calle Antonino Vera, frente al Jardín de la Música. 1930.**

turistas y niños de nombres ajenos al santoral cristiano. En aquellos años también surgieron o se desarrollaron plenamente muchas de las empresas punteras de los años centrales del siglo, las de los Guarinos, Vera, Bellod, Maestre o Porta.

En los años veinte, el fin de la exportación del período bélico no redujo la producción pues se amplió el mercado interior, debido al aumento del consumo de un país en fase de modernización y a la demanda del ejército. Fue un momento de creación de empresas, aunque eran las grandes fábricas las que concentraban la mayoría de obreros, unos once mil en torno a 1930, buena parte de ellos trabajando en su domicilio o residiendo en otros municipios. Elda era ya en aquellos años el principal núcleo de la industria zapatera española; había fábricas de señora, niño y caballero, artesanales o fuertemente mecanizadas, productoras de calzado económico o de lujo; una ciudad en la que era posible el ascenso del zapatero emprendedor pero donde unas pocas familias emparentadas entre sí controlaban la parte del león. En las grandes fábricas, la fuerte mecanización generó una fuerte dependencia de la USMC yanqui (la United, en Elda), que alquilaba pero no vendía las me-





► **Grupo de militantes de la CNT-FAI, antes de la Guerra Civil. Años 30.**

jores máquinas. Ya había en Elda fábricas de tacones, de maquinaria sencilla, de cajas de cartón o los primeros talleres de patronaje, mientras que las grandes fábricas contaban con redes de venta bien estructuradas e incluso tiendas o almacenes en ciudades importantes. Se fomentó la calidad del producto y los empresarios crearon su primera federación patronal, en la que trabajó como empleado Enric Valor. Los salarios obreros, sin ser altos, ya eran mejores que en los pueblos de la zona, gracias al desarrollo industrial y a las reivindicaciones anarquistas, aunque la CNT perdió muchísima fuerza en los años de la Dictadura, por el cansancio ante las huelgas y el apoyo oficial a la UGT, que aquí constituyó la Federación Obrera de la Industria del Calzado; fue una época en la que Elda tuvo el mayor crecimiento demográfico de la provincia, con la llegada de miles de personas desde El Pinós, Yecla, Almansa, Monòver, Villena, Petrer y otros muchos municipios cercanos. El problema de la vivienda —con alquileres altos y escasos, pese a que en 1926 había 1.120 viviendas en alquiler— parecía imposible de solucionar ni siquiera con la lenta construcción de los barrios de El Progreso y La Fraternidad.

La caída de la Dictadura y el crac de 1929 supuso la vuelta a una época de fuertes huelgas y el renacimiento del sindicalismo anarquista. Aunque CNT predicaba el abstencionismo electoral a los obreros, la verdad es que en pocas ciudades españolas se implantó con tanto entusiasmo la II República como en Elda, donde la tradición castelariana, casi idolatría en aquellos años, hizo posible que hasta la mayoría de empresarios apoyasen el cambio. Los años de paz republicanos fueron una época entusiasta en una ciudad que crecía por momentos —unas mil personas más por año—, recibía orgullosa al presidente español —que inauguró la plaza de Castelar y visitó una fábrica fuertemente mecanizada— y fomentaba todo tipo de iniciativas culturales —de las que son ejemplo algunas bellísimas revistas— y económicas —como el Banco de Elda, puesto en marcha por empresarios progresistas vinculados a la masonería y a la izquierda republicana—. Fue un tiempo de construcción de escuelas, de afición al cine y a los bailes de salón, de fomento de la práctica del deporte, de surtidores de gasolina y prostíbulos, de aparición de la cerveza en los bares y de lenta despoblación de las viejas calles, de canciones con música ajena y letras locales. Sin embargo, las tensiones sociales aumentaron rápidamente en una ciudad en que las masas anarquistas no parecían dispuestas a aceptar la moderación del gobierno Azaña: sus invocaciones a la revolución social a través de continuas huelgas, que eran capaces de emprender incluso sin el apoyo de los socialistas, su fuerte anticlericalismo o el apoyo a grupos como la F.A.I., partidaria de actuaciones violentas, hicieron de Elda el principal foco revolucionario de la provincia en esos años. En el lado opuesto, la fuerte hostilidad antirrepublicana de algunos sectores clericales y el creciente apoyo de algunos jóvenes burgueses a grupos como Falange tampoco ayudaban a sosegar la situación.

El alzamiento militar —que Elda vivió en medio de una huelga— desató en sus primeros días una situación de fuerte violencia, con huida de empresarios, saqueo de alguna vivienda, represión incontrolada y asesinato de guardias civiles. Poco después, la cuestión se centró en cómo organizar la producción zapatera en un sistema económico diferente, en el que las organizaciones obreras habían tomado el control efectivo de las principales fábricas, mediante fórmulas como la incautación o la socialización. Verdaderamente, la fórmula utilizada en Elda fue bastante efectiva y sistemática, con dos organizaciones fundamentales: el Sindicato de la Industria del calzado de Elda y Petrel (SICEP) y la Cooperativa Obrera de la Industria del Calzado y Similares (COICS). La SICEP fue en su origen un consorcio de 23 empresas con problemas de financiación y suministro, que se asociaron para poder subsistir y se organizaron a través de un consejo inicialmente paritario de obreros y empresarios, aunque estos pronto fueron sustituidos; Tomás Guarinos, su secreta-

rio, convirtió a la SICEP en un modelo de gestión en la España republicana, aunque pronto fue absorbido por la COICS. Esta última fue una cooperativa, resultante de la agrupación de las cinco principales empresas de la ciudad, las más capitalizadas, que fueron socializadas al comienzo de la contienda. También la industria auxiliar se incautó y transformó. Las fábricas eldenses se beneficiaron de que la guerra facilitó un mercado poderoso, orientado al calzado militar y similares, por lo que su situación fue espléndida mientras pudo disponer de suministros regulares, aunque siempre supeditada al resultado de la guerra, puesto que era el Estado su principal cliente. El control obrero —capitalizado por CNT— supo poner en marcha iniciativas como la Escuela de Artes y Oficios —factoría nº6 de la COICS—, vinculada a los modelistas y patronistas, que se habían concentrado en la factoría de Rodolfo Guarinos; entre sus aspectos negativos, no fue capaz de superar los problemas de indisciplina y baja productividad de algunas fábricas.

El nivel de vida no mejoró durante la guerra, especialmente porque a Elda no se le asignó un racionamiento total, como a Alicante, sino complementario e incluso inferior al de Villena, agraria y con menor población. Ello originó un comercio miserable, de gentes intercambiando productos en pueblos cercanos e incluso en La Mancha. La zona, acogedora, albergó a centenares de refugiados y heridos del frente y, aunque no fue muy consciente de ello, al propio Gobierno de España durante unos días.

La victoria franquista supuso el inicio de una gravísima crisis para Elda, que afectó a todos los aspectos de la vida cotidiana. La represión fue durísima, muy superior en número a la vivida al comienzo de la contienda: los consejos de guerra afectaron a decenas de obreros sindicalistas y a algunos responsables de las empresas, militantes de partidos de izquierda; como ejemplos de hasta qué detalles llegó la represión, se cambió el nombre de la calle de la Paz por el de Victoria y se sustituyeron nombres eldenses tan poco sospechosos de revolucionarios como el fabricante Pablo Guarinos o el médico Beltrán, por el de generales de la calaña de Aranda o Mola. En la economía, el hambre generalizado hizo que aumentasen momentáneamente los agricultores. La industria zapatera vivió hasta mediados de los cincuenta uno de sus peores momentos: el consumo era escaso en aquellos años de alpargata; una serie de normas rígidas atenazaba a las grandes empresas, aunque tenían preferencia para acceder a las escasísimas materias primas; las faltas de fluido eléctrico eran constantes; la productividad, ruinosa; la renovación de la maquinaria, extranjera y pagable en divisas, imposible. La política social del nuevo régimen, más allá de su hueca palabrería, se reducía a bajísimos salarios que no aseguraban una subsistencia mínimamente digna y a un fuerte control sindical de los obreros; siguieron subsistiendo el trabajo infantil —apoyado en un absentismo escolar enorme— o la sobreexplotación de unas mujeres que difícilmente podían encontrar un empleo alternativo. Los empresarios que intentaron influir en la política económica constituyeron en 1946, con escaso éxito, la Agrupación de Fabricantes de Calzado de Levante. En los años cincuenta, poco a poco, fueron quebrando casi todas las grandes fábricas, mientras en 1951 el Banco de Elda perdía su autonomía. La única iniciativa cultural significativa, la construcción de la plaza de toros.



► **Emisión de acciones del Banco de Elda. 1933.**

A finales de los años cincuenta, la situación cambió rápidamente —antes del plan de estabilización de 1959: no fue gracias al gobierno, sino a pesar suyo— y la industria del calzado vivió dos déca-

das de fortísimo desarrollo, que trajeron consigo un intenso crecimiento urbanístico, una rápida modernización y una riada de inmigrantes procedentes en esta ocasión de varias provincias. Aunque el consumo español seguía siendo bajo, el incremento rapidísimo de la exportación —especialmente a los EE.UU.— permitió un desarrollo industrial creciente y prolongado. Las empresas, muy pequeñas tras la crisis de los cincuenta, aumentan su tamaño medio, tienden a mecanizarse y tecnificarse, racionalizan su proceso productivo; con el fin de la autarquía se legalizaron las importaciones de maquinaria y hubo facilidades crediticias; también alguna ayuda oficial, escasa si pensamos que el calzado llegaría a ser la primera exportación industrial del país y Elda su centro más notable.

Los últimos años cincuenta, escasamente considerados hasta ahora, son cruciales para entender estas transformaciones: fue entonces —no en los años sesenta, como sucedió en casi toda España— cuando comenzó un nuevo período de inmigración y de rápida construcción de viviendas, mayoritariamente baratas y con escasas exigencias, para unos trabajadores que llegaban atraídos por un empleo abundante que —con destajos, horarios excesivos y trabajo de toda la familia— podía ofrecer unos salarios inconcebibles en otros lugares. Fue entonces cuando algunos empresarios avispados comenzaron a acudir a certámenes comerciales en Europa y América y cuando se pone en marcha la Feria, una iniciativa comercial autóctona, que nació en septiembre de 1959 casi como un concurso local y en octubre de 1961 veía aprobarse su carácter internacional.

Los años siguientes fueron de crecimiento continuo, al menos hasta la crisis de 1973, mal llamada del petróleo. Son años de creación de nuevas fábricas, de fuerte dependencia del mercado americano, de renovación de la maquinaria, de ministros clausurando una FICIA que pronto contó con edificio propio. Son años de fuerte necesidad de mano de obra: a las puertas de las fábricas los pizarrines avisaban que «se necesitan aprendices» o «se da aparado a la calle», mientras el Taller-Escuela sindical impartía cursos intensivos de formación al tiempo que sus mejores alumnos ganaban casi siempre los concursos nacionales de formación profesional en la especialidad zapatera. La FICIA desdoblaba certámenes, impulsaba exposiciones externas (a través del CEPEX) y creaba el primer instituto tecnológico provincial (el INESCOOP, en 1971). Fueron años en que los trabajadores eldenses accedieron a la llamada sociedad de consumo, generalizándose los automóviles y los más variados electrodomésticos, las vacaciones estivales —que alrededor de 1968 se consiguió disfrutar simultáneamente en todas las fábricas— y en muchos casos la segunda residencia, con la contrapartida de destajos y jornadas prolongadas. No obstante, algunas zonas, como Bolón o Tafalera, constituyeron bolsas de pobreza. Por supuesto, la bonanza económica, la escasa aceptación de las instituciones franquistas y la represión contra todo tipo de oposición hicieron que pocos trabajadores militasen políticamente en aquellos años, salvo un puñado de comunistas o algún sindicalista; tampoco los empresarios se entusiasmaron demasiado con la participación política activa en un régimen que consideró a Elda un ejemplo industrial. Fue una época de masiva asistencia a los cines, aunque de escasez de actividades culturales de otro tipo y fuerte carencia de puestos escolares, aunque poco a poco se fueron generalizando los estudios no obligatorios; Elda cambiaba su fisonomía con la construcción de bloques elevados que aumentaron la densidad urbana y congestionaron el tráfico en el centro, mientras se convertía en cabeza de partido judicial, no se consolidaba el primer intento de emisora local y desaparecía definitivamente el Banco de Elda.

A mediados de los años setenta aparecieron serios problemas para la supervivencia de la industria. La crisis económica posterior a 1973 y la devaluación del dólar fueron obstáculos durísimos para una industria centrada en la exportación al mercado americano; desde 1974 se multiplican los cierres de empresas y las reducciones de personal mientras la Administración promete (o amenaza con) un plan de reestructuración del sector que debía afrontar fuertes cambios estructurales a fin de adaptar la industria a las nuevas circunstancias de cambios tecnológicos rápidos y creciente competencia de países del Tercer Mundo. Tras la muerte de Franco, los obreros cuestionan masivamente las estructuras verticalistas y asumen formas de organización propias, que afrontan durísimas luchas en defensa de mejoras laborales, como las vividas en febrero de 1976, con masivas manifestaciones cuya represión produjo la muerte de un joven por disparos de la policía, y en el verano de 1977, cuando el Movimiento Asambleario paraliza totalmente la actividad durante dos semanas; al poco de acabar la huelga, los principales dirigentes y miles de obreros se afilian a un sindicato minoritario, la USO, que alcanza en Elda su máxima fuerza en todo el Estado. Mientras, los empresarios crearon su propia patronal comarcal, ger-



► **Antigua postal de las instalaciones de FICIA, adornadas con carteles alusivos a los 25 años de paz. 1964.**

men de la futura Federación de Industrias del Calzado de España, que desde sus comienzos chocó con los dirigentes de FICIA —sólo teóricamente dependiente del ayuntamiento— en un enfrentamiento que, sin duda, no ayudó en nada a la supervivencia de la institución. En esos años, se frenó la inmigración masiva y se trató de poner coto al crecimiento urbanístico incontrolado, por medio de un novedoso plan de urbanismo que fue apoyado por las organizaciones ciudadanas y muy criticado por quienes tenían fuertes intereses inmobiliarios; entre otras cuestiones trataba de regular la descontrolada ubicación de industrias en todo el casco urbano. En las primeras elecciones de la restauración democrática, locales y generales, se comprueba que Elda seguía fiel a su tradicional ideología izquierdista y que el PSOE era ahora el partido de mayor arraigo; el nuevo alcalde. como en la mayoría del período alfonsino, republicano o franquista, era un empresario vinculado al calzado.

Las dos últimas décadas están todavía demasiado próximas para establecer sobre ellas un juicio imparcial y desapasionado; sin embargo, parece evidente constatar una pérdida de influencia de la industria eldense. El calzado sigue siendo todavía el motor de la actividad económica, pero Elda ha dejado de liderar el sector: la industria ilicitana parece acrecentar su peso relativo y gozar de un mayor dinamismo, las decisiones patronales ya no se adoptan inequívocamente desde Elda, la FICIA abandona su sede de la Avenida de Chapí con la ridícula pretensión de que un emplazamiento a pocos kilómetros del anterior servirá para afrontar mejor los nuevos hábitos comerciales que la globalización impone. En el plano laboral, pronto se diluyó el predominio sindical de la USO, aunque la afiliación entre los zapateros alcanzó mínimos históricos, en un momento de pérdida de puestos de trabajo, contratos temporales y empleo irregular, especialmente entre las mujeres; mientras, crece el empleo terciario, especialmente en sanidad, educación y comercio. El crecimiento demográfico se ralentiza e incluso decae, debido al final de la inmigración masiva, a la drástica reducción de la fecundidad y a numerosos cambios de residencia hacia Petrel, debido a la construcción masiva en espacios más cercanos al centro de Elda que algunos barrios de la propia ciudad.

Elda ha padecido en estos últimos años una crisis industrial bastante similar a la de algunas zonas europeas de industrialización madura. Espero que, como ha sucedido tantas veces en nuestra historia, la necesidad agudice el ingenio y nuevas iniciativas continúen impulsando la vida de esta ciudad progresista, optimista, tolerante y confiada.

Los alcaldes de Elda

UN SIGLO DE GOBIERNO MUNICIPAL (1901-2000)

Gabriel Segura Herrero



► **Fachada del Ayuntamiento adornada con tarays con motivo de las Fiestas de Septiembre. 1923.**

Un *handicap* en el que habitualmente caemos, tanto historiadores como ciudadanos, a la hora de emitir juicios de valor sobre el análisis de la vida municipal de un periodo concreto de gobierno municipal es el focalizar en el alcalde, como máxima figura institucional que preside una corporación local, los logros y aciertos realizados durante el mandato, pero también los errores cometidos y torpezas demostradas. Opiniones u observaciones en las que pocas veces se tiene en cuenta que el alcalde de nunca ha estado solo en una corporación municipal, sino que los concejales, ediles, síndicos, regidores o jurados también detentan una responsabilidad en el ejercicio de la *res publica* a nivel local. Responsabilidad que, por otra parte, y en directa relación con la primera apreciación, pocas veces la historia o los historiadores les exigimos.

Sin embargo, no es éste el espacio ni el tiempo de enjuiciar las labores de gobierno de los ediles mu-

nicipales, ni pretendemos con este trabajo el biografiar a todos y cada uno de los alcaldes de Elda en el siglo XX, ni hacer un repaso crítico por su gestión al frente de la alcaldía eldense, sino el glosar brevemente y de modo genérico la figura de los alcaldes, las circunstancias políticas y sociales en las que desempeñaron el cargo, curiosidades en torno a los mismos, principales hechos acontecidos en nuestra población en relación con la participación directa o indirecta de quien ocupara entonces el sillón municipal, similitudes y relaciones de unos con otros, etc.

Tres fuentes documentales se convierten en base fundamental a la hora de configurar el listado de alcaldes vigesimónicos: la documentación oficial generada por el propio Ayuntamiento como son las actas de los plenos municipales y dos libros: la *Historia de Elda*, de A. Navarro Pastor (1981) y el libro *Elda: Urbanismo, Toponimia y Miscelánea*, de J. Rodríguez Campillo (1999). No habiendo acudido a las fuentes originales por falta de tiempo material, se ha recurrido a los dos trabajos citados para confeccionar un listado exhaustivo de las primeras autoridades. Si bien ambos realizan una enumeración exhaustiva, mantienen sensibles diferencias en la inclusión de unos u otros nombre. Desigualdad originada por la inclusión o no de los llamados alcaldes accidentales, aquellos concejales que, durante días, semanas o algún mes, ocuparon el sillón presidencial del municipio de forma interina, por cese, fallecimiento o renuncia al cargo del titular, hasta la designación o elección plenaria del sucesor. A este respecto, a la hora de redactar el presente trabajo se han tenido en cuenta a aquéllos que ocuparon el cargo provisionalmente entre el cese de uno y la elección de otro, mientras que no se ha contemplado a aquellos ediles que por su condición de teniente-alcalde ejercieron la máxima magistratura municipal por ausencia del titular.

Se hace extremadamente difícil realizar en breves páginas una síntesis acerca de todos los alcaldes, tanto de su faceta política y pública como personal y privada; de las circunstancias y trayectoria política que les permitieron llegar a la alcaldía eldense; de su nombramiento o elección y de su cese; de su afiliación política; etc. La disparidad de regímenes políticos que el siglo XX ha conocido en España, la heterogeneidad de las circunstancias políticas y la diferente normativa legal reguladora de la administración local, así como la propia evolución y desarrollo de la propia ciudad, imposibilitan el poder comparar a unos con otros, pues ni el marco legal en el cual ejercieron su cargo ni la ciudad a gobernar han sido los mismos a lo largo de cien años. En un siglo, se ha pasado de una política municipal caciquil imperante durante el reinado de Alfonso XIII, donde el gobierno municipal era trasunto del gobierno nacional con la alternancia pactada entre liberales y conservadores, a una situación de plena democracia representativa bajo la monarquía parlamentaria actual, pasando por el breve experimento democrático de la II República (1931-1936), abortado con el amargo episodio de la Guerra Civil (1936-1939), y por un amplio periodo de autoridades designadas por el Gobierno Civil provincial, como representante del estado autoritario implantado por el general Franco (1939-1975).

Del mismo modo, poco tiene que ver la Elda industrial y terciaria de finales del año 2000, con 54.025 habitantes, con aquella villa agrícola del año 1900, que contaba con 6.131 habitantes y cuyo perímetro urbano tímidamente había sobrepasado los límites existentes desde mediados del siglo XVII; y que veía cómo desde 1890-1895 empezaban a proliferar en su periferia las fábricas de zapatos.

Cotejando las fuentes citadas hemos contabilizado un total de 42 personas que han ejercido la alcaldía eldense a los largo del siglo XX, de las cuales 34 lo fueron en condición de cargos electos mientras que las restantes 8 la desempeñaron de forma interina o accidental. A título anecdótico decir que el primer alcalde del siglo fue Manuel Tordera y Juan, que venía desempeñando el cargo desde 1899, finalizando su mandato el 12 de diciembre de 1901, y habiéndolo ejercido con anterioridad durante los años 1867, 1876-1879, 1891-1892; y el alcalde que cierra el siglo es Juan Pascual Azorín Soriano, actual primer edil desde el 5 de junio de 1996.

Reinado de Alfonso XIII (1901-1931)

Alcaldes electos: Manuel Tordera Juan, Manuel Beltrán Aravid, José Joaquín González Amat, Roque González Amat, José Joaquín González Payá, Francisco Alonso Rico, José Catalán Gras, Emérito Maestre Pérez, Manuel Beltrán Olcina, Joaquín Coronel Rico y José Martínez Sánchez.

DICTADURA DE PRIMO RIVERA (1923-1930): Enrique Vera Gras, Francisco López Pérez, Pablo Maeste Sirvent y Francisco Alonso Rico.

Alcaldes interinos: Vicente Maestre Sempere.

Durante la parte que nos atañe del reinado de este monarca y en el marco de la Constitución de 1876, se sucedieron once alcaldes titulares y uno interino, mientras que en el periodo de la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930) cuatro alcaldes fueron designados y dos ocuparon el sillón accidentalmente.

Durante este reinado, y como consecuencia del sistema político bipartidista alternante implantado durante la Restauración, fue frecuente que una persona os-

tentara la alcaldía en varias ocasiones pero sin continuidad entre ellas. Así, vemos cómo José Joaquín González Payá y Francisco Alonso Rico son designados en cuatro ocasiones cada uno; Manuel Beltrán Aravid, José Catalán Gras y Joaquín Coronel Rico, en tres ocasiones; y José Joaquín González Amat y Manuel Beltrán Olcina, en dos.

Del mismo modo, y dado el carácter oligárquico del sistema político, donde las prácticas caciquiles estaban a la orden del día, fue frecuente que, a lo largo de años y décadas, determinadas familias se perpetuasen en el poder municipal, unos veces como ediles y otras como alcaldes. Ejemplos de este fenómeno lo encontramos tanto en el Partido Conservador, con la saga familiar de los Maestre, cuyo representante en este periodo fue Emérito Maestre Pérez (1914), padre, hijo, nieto y sobrino de alcaldes de Elda en el siglo XIX; como en el Partido Liberal con la familia de los González, que ostentó la alcaldía con José Joaquín González Amat (1904-1909, 1912-1914), José Joaquín González Payá, hijo del anterior, (1910, 1910-1912, 1916-1917, 1917-1918) y Roque González Amat (1909-1910), hermano y tío de los anteriores. De familia liberal también fueron los Beltrán, dos de cuyos miembros, padre e hijo, Manuel Beltrán Aravid (1872-1873, 1898, 1902-1903, 1910) y Manuel Beltrán Olcina (1916), respectivamente, también fueron alcaldes de Elda.



► **Manuel Beltrán Aravid.**



► **José Joaquín González Amat.**



► **José Joaquín González Payá.**

Será en este periodo cuando el 24 de agosto de 1904, bajo la corporación municipal presidida por José Joaquín González Amat, el gobierno presidido por el conservador Antonio Maura le conceda a la villa de Elda el título de ciudad en reconocimiento a los logros económicos y demográficos conseguidos.

A pesar de la alternancia consensuada entre conservadores y liberales, y fruto de la legislación que regulaba la política municipal permitiendo una continua injerencia de los gobiernos civiles, durante las tres primeras décadas del siglo fueron frecuentes las destituciones de alcaldes por orden gubernativa. Ceses que, con frecuencia, fueron seguidos de reposiciones en el cargo de los depuestos, originando algunos años un baile de alcaldes. Así, en años como 1910 y 1914 se produjeran hasta cuatro cambios de alcaldía, con la participación de dos y tres alcaldes, respectivamente, que eran cesados y repuestos en el cargo tras un corto espacio de tiempo. Práctica política que facilitó que hubieran alcaldes que ejercieran como tales durante 5 días, caso de Francisco Alonso Rico (01-01-1914 / 06-01-1914), e incluso, 3 días, caso de José Catalán Gras (06-01-1914 / 09-01-1914).



► **Francisco Alonso Rico.**

Frente a mandatos de meses, semanas, e incluso días, destacan aquellos otros que, superando el año, se prolongaron en el tiempo, permitiendo una inusitada estabilidad en la política municipal. Entre éstos sobresalen las dos ocasiones en las que José Joaquín González Amat estuvo al frente del consistorio eldense, la primera durante cinco años y seis meses (01-01-1904 / 01-07-1909) y la segunda durante dos años (1912-1913). A éste, le siguen, por permanencia en el cargo, su hijo José Joaquín González Amat, con dos años y Joaquín Coronel Rico, con dos años y dos meses.

El agotamiento político del sistema de alternancia entre conservadores y liberales provocó la proclamación de la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930). Gobierno que, con el apoyo del monarca, suspendió las garantías constitucionales y vino a imponer corporaciones municipales afectas al régimen, donde quedaron representados aquellos sectores sociales y económicos mas interesados en el mantenimiento del orden social y político. Así, llegaron al consistorio nuevas caras de la mano de Enrique Vera Gras, que ejerció durante cuatro meses y trece días; Francisco López Pérez, teniente coronel retirado que asumió la alcaldía durante casi tres años; Pablo Maestre Sirvent, fabricante, alcalde durante el año 1927; siendo, Francisco Alonso, de nuevo, el último alcalde del régimen primoriverista, durante dos años y dos meses.

Será bajo la alcaldía de Francisco López Pérez cuando, por medio de Real Decreto de 9 de junio de 1926, el gobierno conceda al Ayuntamiento de Elda el tratamiento de «Excelentísimo» en sustitución del «Muy Ilustre» empleado hasta entonces.

Con la dimisión de Primo de Rivera, se vuelven a constituir los ayunta-

mientos constitucionales, siendo elegido alcalde José Martínez Sánchez, que ejerció durante un mes y siete días y que fue sustituido por Joaquín Coronel Rico, que ocupaba el sillón municipal por tercera vez, en esta ocasión por el periodo de un año, siendo el último alcalde de la monarquía de Alfonso XIII, puesto que en la elecciones municipales celebradas el 14 de abril de 1931, y ante la descomposición de los partidos políticos que sostenían al monarca, los partidos republicanos consiguieron alzarse con la alcaldía de Elda. Resultados que, repetidos a nivel nacional en las capitales de provincias y principales ciudades del país, precipitaron la caída del rey y la proclamación de la República.



► **José Catalán Gras.**

II República (1931-1936)

Alcaldes electos: Emérito Maestre Maestre, Vicente Gil Navarro, Aquilino Bañón Sáez, Joaquín Vera Pérez, Enrique Puigcerver Foglietti, Juan Lorenzo Calpena y Francisco Botella Payá.

Alcaldes interinos: Vicente Gil Navarro, Aquilino Bañón Sáez, Juan Lorenzo Calpena y Martín Llopis Taltavull.



► **Emérito Maestre Pérez.**

Las elecciones municipales permitirán la llegada de nuevos rostros a la política municipal que permanecerán en activo mientras dure el régimen republicano. Nombres como Emérito Maestre Maestre, con 845 votos obtenidos; José Ruano López, con 839; Joaquín Vera Pérez, con 833; Aquilino Bañón Sáez, con 830; Martín Llopis Taltavull, con 820; Juan Lorenzo Calpena, con 776; y Vicente Gil Navarro, con 768 votos, participarán activamente en los sucesivos ayuntamientos republicanos entre 1931 y 1936, casi todos como concejales y cuatro de ellos como alcaldes. Hombres de honestos y convencidos ideales republicanos, la mayor parte de ellos industriales del calzado, poco pudieron hacer ante los extremismos a los que se dio rienda suelta durante la II República, viéndose envueltos en una espiral incontrolable que les llevó, a muchos de ellos, a abandonar la política activa y a no sentirse identificados con los caminos que seguía la República por la que tanto habían luchado.



► **Joaquín Coronel Rico.**



► **Pablo Maestre Sirvent.**

Proclamada la República el 16 de abril de 1931, y a tenor de los resultados electorales locales el ayuntamiento eldense quedó constituido con una mayoría republicano-radical-socialista, siendo elegido como primer alcalde republicano Emérito Maestre Maestre, industrial del calzado. Hijo, nieto, bisnieto y sobrino de alcaldes del Partido Conservador durante la monarquía derrocada, Emérito Maestre, republicano moderado y correligionario de Alcalá Zamora, presidente de la República, apenas duró tres meses en el cargo, dimitiendo el seis de julio de 1931.

Siete fueron los alcaldes republicanos que tuvo Elda hasta el inicio de la Guerra Civil. La inestabilidad política nacional y la ruptura de pactos motivaron que los mandatos fueran cortos, pues ninguno de ellos alcanzó los dos años de gobierno municipal. Joaquín Vera Pérez, adscrito al Partido Radical-Socialista, ostentó la alcaldía en dos ocasiones, la primera durante dieciocho meses y la segunda durante tres meses y doce días; Aquilino Bañón Sáez, jefe del Partido Radical, ejerció durante un año y siete días; Enrique Puigcerver Foglietti, casi nueve meses; Juan Lorenzo Calpena, cinco meses y diez días; etc.

Al igual que sucedía durante la monarquía alfonsina, los acontecimientos políticos nacionales tuvieron su repercusión en la vida local, tal y como se puede observar cuando, a finales de octubre de 1934, y ante la rebelión obrera de Asturias, el gobernador civil de Alicante cesa a toda la corporación local, con Joaquín Vera Pérez a la cabeza. Destitución que se volverá a repetir el 6 de enero de 1936, cuando Juan Lorenzo Calpena es cesado como alcalde con toda la corporación.

La sublevación militar de Marruecos en julio de 1936 y el inicio de la Guerra Civil ocurrieron siendo alcalde, por segunda vez, Vicente Gil Navarro, quién desbordado por la actuación de las organizaciones políticas, sindicales y revolucionarias, y una vez pasados los alterados y confusos primeros días, presentó su dimisión al gobierno civil de Alicante, que dictó la orden para la constitución del Consejo Municipal Antifascista.

GUERRA CIVIL (1936-1939)

Alcaldes electos: Manuel Bellot Orgilés, Manuel Vera Rico y Manuel Alberola Castelló
Alcaldes interinos: José Ruano López.

Durante el trágico episodio de la Guerra Civil la presidencia del Consejo Municipal Antifascista, como se pasó a denominar la corporación municipal, será ejercida por tres «consejeros» con el mismo nombre: Manuel Bellot Orgilés, Manuel Vera Rico, obreros de la industria del calzado, y Manuel Alberola Castelló; ocupando el sillón presidencial, de forma interina, José Ruano López en 1938, entre M. Bellot y M. Vera.



► **Emérito Maestre Maestre.**

Tras la constitución, el 26 de agosto de 1936, del Consejo Municipal Antifascista encargado de organizar la vida municipal durante el período bélico, fue elegido Manuel Bellot Orgilés como primer consejero, permaneciendo en el cargo hasta 1938. Durante su gobierno, además de proceder a disponer todas las medidas sociales y económicas necesarias para afrontar la excepcional situación bélica e intentar hacerse con el control de la situación, y ante las fuertes presiones anarquistas, se procedió al derribo de la iglesia parroquial de Santa Ana. Motivo que originaría, terminada la contienda, su posterior fusilamiento contra las tapias del cementerio a manos de los vencedores.



► **Aquilino Bañón Sáez.**

Perdida la guerra por la República, cuando las tropas nacionales llegaron a Elda el día 29 de marzo de 1939, Manuel Alberola, después de permanecer solo en el Ayuntamiento los días 27 y 28, hizo entrega del mismo como primera autoridad municipal.



► **Joaquín Vera Pérez.**

DICTADURA DEL GENERAL FRANCO (1939-1975)

Alcaldes electos: Francisco Vera Santos, Mariano Segura Martínez, José Mª Batllés Juan, José Martínez González, Joaquín Campos Fernández y Antonio Porta Vera.
Alcaldes interinos: Marcelino Ortín Bañón, José Sirvent Sempere, Vicente Esteve Pérez y Pedro Gras Vera.



► **Francisco Vera Santos.**

La implantación de una concepción autoritaria del Estado por parte del general Franco, bajo un régimen caracterizado por la ausencia de libertades democráticas, vino a sesgar la autonomía municipal en cuanto que los alcaldes eran nombrados directamente por el gobernador civil, permitiendo de este modo un férreo control estatal sobre la vida municipal. Mecanismo político que, en el caso de Elda, aseguró la continuidad de los alcaldes al frente del gobierno municipal durante más tiempo del que se estaba acostumbrado a ver, pues en los treinta y seis años de dictadura se sucedieron seis alcaldes titulares y tres accidentales.

El primer alcalde franquista de Elda, designado el día 21 de abril de 1939, fue Francisco Vera Santos, industrial del calzado, que desempeñó el cargo, con carácter provisional, durante seis meses y diecisiete días, hasta el nombramiento de Mariano Segura Martínez, el 8 de noviembre. Sucedido éste por José Mª Batllés Juan y éste, a su vez, por José Martínez González, también industrial del calzado, quien durante trece años (1943-1956) ejercerá de alcalde de Elda, acometiéndose durante su largo mandato una gran cantidad de actuaciones urbanísticas y mejoras sociales que vinieron a transformar Elda, adaptándola a los nuevos tiempos y sentando las bases para su futuro desarrollo. Fallecido trágicamente en accidente de circulación el 14 de enero de 1956, fue sucedido brevemente por Joaquín Campos Fernández, quien estuvo al frente de la alcaldía durante dos años.

Por renuncia del alcalde, y tras la interinidad de Pedro Gras Vera, el 6 de marzo de 1959 accedía a la alcaldía de Elda Antonio Porta Vera, industrial del calzado, que se mantuvo en el gobierno municipal durante el periodo de gobierno municipal mas largo del siglo XX y de la historia de Elda. Diecisiete años (1959-1976) a lo largo de cuales se vino a culminar el camino emprendido por J. Martínez González. Al igual que sucede en el caso del gobierno de éste último, larga sería la lista de acontecimientos, logros y construcciones realizadas durante el mandato de A. Porta. Propósito que no es el fin de este trabajo, sino el de un estudio serio y riguroso sobre estas dos alcaldías que marcaron profun-

damente la historia de Elda, tanto por sus largos mandatos (30 años conjuntamente al frente del ayuntamiento eldense), como por la gestión realizada. Hechos y periodo de tiempo que supusieron la transformación de la ciudad, su desarrollo industrial, demográfico y urbanístico, sin los cuales no sería posible entender la Elda de principios del siglo XXI.



► **José Martínez González.**

El fallecimiento del general Franco y el ascenso a la jefatura del Estado del rey Juan Carlos I, en noviembre de 1975, fueron entendidos por el último alcalde franquista, con el buen olfato político que le caracterizó durante su largo mandanto, como un indicador de la llegada de nuevos aires en la política y del cambio del panorama que hasta entonces había imperado en España. Así, al mes exacto de la proclamación de Juan Carlos I como rey, Antonio Porta anunciaba públicamente su intención de no presentarse a la reelección.



► **Joaquín Campos Fernández.**

Reinado de Juan Carlos I (1975-2000)

Alcaldes electos : Antonio Porta Vera.
TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA (1976-1978): Francisco Sogorb Gómez.
DEMOCRACIA (1978-2000): Roberto García Blanes, Camilo Valor Gómez y Juan Pascual Azorín Soriano.
Alcaldes interinos: José Luis Martínez Lázaro.



► **Antonio Porta Vera.**

El reinado en curso de Juan Carlos I viene caracterizado por tres etapas políticas en las que de un régimen dictatorial heredado del franquismo, y a través de una modélica transición democrática, se alcanza un régimen plenamente democrático basado en la Constitución de 1978.

Con la renuncia expresa de Antonio Porta a la reelección, el gobernador civil, haciendo uso de su potestad legal, designa a Francisco Sogorb Gómez como alcalde, quien el 1 de febrero de 1976 tomaba posesión como tal. Nombramiento que, en directa relación con la evolución política española, supuso un soplo de aire fresco en la política municipal. Su mandato de tres años, dos meses y quince días vino a representar en Elda el proceso de transición hacia la democracia emprendido a nivel nacional. Mandato intenso, lleno de incertidumbres y esperanzas, marcado por trágicos acontecimientos sociales y, sobre todo, por la voluntad y la imposibilidad material de hacer frente a todas las deficiencias y carencias de tipo urbanístico, económico, social, educativo y cultural, que la ciudad de Elda había ido acumulando durante las dos últimas décadas y a las que no se les había dado solución por el propio agotamiento vital del régimen dictatorial.

La finalización del proceso constituyente con la aprobación en referéndum, el 6 de diciembre de 1978, de la Constitución Española y la celebración de las primeras elecciones municipales libres, el 3 de abril de 1979, supusieron la recuperación de la vida democrática en el Ayuntamiento de Elda. Los resultados electorales propiciaron la necesaria alternancia ideológica en el gobierno municipal, que quedó presidido por Roberto García Blanes, como miembro del Partido Socialista Obrero Español, que fue el partido mas votado. Apoyado, durante su primera legislatura (1979-1983) por los votos del Partido Comunista de España, Roberto García, consiguió revalidar en tres nuevos comicios electorales (1983, 1987 y 1991) el gobierno socialista. Durante su gestión al frente de la alcaldía, durante dieciséis años (1979-1995) (el segundo mandato mas largo de la historia de Elda), y al frente de un, entonces, joven y entusiasta equipo de concejales, Elda experimentó una gran transformación en todos los ordenes. La nueva coyuntura política creada con las transferencias a las comunidades autónomas y la evolución favorable de la economía permitieron incrementar a límites no vistos hasta entonces las inversiones económicas en la ciudad, que posibilitaron ir cubriendo todas las carencias existentes antes comentadas.

La consolidación plena del sistema democrático, el cambio de coyuntura política nacional, las disensiones entre los socios de gobierno y el agotamiento de ideas y personas provocó que, como resultado de las elecciones municipales del 28 de mayo de 1995, de nuevo se produjera la siempre beneficiosa alternancia política, siendo elegido, el 17 de junio, alcalde Camilo Valor Gómez, del Partido Popular, quien ya había desempañado el cargo de edil en el ayuntamiento eldense desde 1970 hasta 1979. Sin embargo, tras un breve mandato de once meses y seis días, la aplicación de las reglas del juego democrático con el planteamiento de una moción de censura por parte de la oposición, que no llegó a materiali-

zarse, indujo a su renuncia al cargo el 23 de mayo, para evitar la moción. Hasta la convocatoria del pleno para la elección de nuevo alcalde el cargo fue desempañado accidentalmente por José Luis Martínez Lázaro, del Partido Popular, por ser primer teniente-alcalde.

En el pleno del día 5 de junio de 1996 la correlación de fuerzas políticas permitió la elección como alcalde de Juan Pascual Azorín Soriano, cuyo mandato se vió revalidado por las urnas en las pasadas elecciones municipales del 13 de junio de 1999, con la obtención de la mayoría absoluta. La valoración histórica de estos últimos dos alcaldes la dejamos para futuros historiadores, quienes con la necesaria perspectiva crítica y mayor o menor grado de objetividad que concede el tiempo, puedan valorar la gestión de las corporaciones municipales eldenses de la última década del siglo XX y las figuras de los alcaldes al frente de las mismas.



► **Francisco Sogorb Gómez.**



► **Roberto García Blanes.**

Para finalizar, y tras haber realizado un repaso por las figuras de los alcaldes habidos bajo los diversos regímenes políticos que se dieron en la España del siglo XX, permitame el lector realizar unos breves comentarios sobre puntos de unión, quizás anecdóticos pero también personales, e incluso tristes y lamentables, que unen a unos alcaldes con otros, independientemente del color político o del régimen bajo el cual gobernaron los destinos de nuestro pueblo.

De los treinta y cuatro alcaldes electos que ha conocido el siglo XX, varios de ellos murieron en el ejercicio de la máxima magistratura municipal: Francisco López Pérez, alcalde durante la dictadura de Primo de Rivera, el 29 de enero de 1927; Joaquín Vera Pérez, alcalde republicano, el 17 de mayo de 1936; y, José Martínez González, alcalde franquista, el 14 de enero de 1956.

A este respecto, la mayoría fallecieron por causas naturales en diversos momentos, aunque es necesario traer a colación el empleo de la violencia contra algunos de los alcaldes, con posterioridad al desempeño de su cargo, llegando a ocasionarles la muerte. Es el caso de Manuel Bellot Orgilés, primer alcalde durante la Guerra Civil que, como ya hemos comentado, fue fusilado al final de la contienda contra las tapias del cementerio municipal por miembros del bando vencedor, sin juicio previo ni posibilidad de defensa.

Sin llegar a ese extremo, también hay que recordar a Francisco Alonso Rico, alcalde en tres ocasiones, y víctima, el 12 de mayo de 1936, en el preludio de la Guerra Civil, de un lamentable y vergonzante suceso de escarnio público contra su persona por parte de los sectores mas exaltados de los sindicatos y organizaciones políticas del momento.

Más numeroso y menos trágico ha sido el grupo de alcaldes que fueron cesados de sus puestos por orden gubernativa: Manuel Beltrán Aravid, en 1910; José Catalán Gras, en 1914; Emérito Maestre Pérez, en 1914; José Joaquín González Payá, en 1917; Joaquín Coronel Rico, en 1921; Joaquín Vera Pérez, en 1934; Juan Lorenzo Carpena, en 1936; Francisco Vera Santos, en 1939; y, José Mª Batllés Juan, en 1942. Algunos de ellos serían posteriormente repuestos en el cargo, caso del primero, segundo, cuarto y sexto y quinto.

Caso distinto fueron Manuel Bellot Orgilés y Manuel Vera Rico, alcaldes durante la contienda civil, que cesaron en el cargo por la movilización de sus quintas como reservistas para el frente de batalla, en 1938 y 1939, respectivamente. Al igual que le sucedió a Mariano Segura Martínez, incorporado al servicio militar en 1940.

Grupos a los que hay que añadir aquellos alcaldes que dimitieron del cargo por voluntad propia: Manuel Beltrán Aravid, quién tras ser cesado y repuesto dimitió en el mismo pleno en que se le reponía como primera autoridad local, el 12 de agosto de 1910; Francisco Alonso Rico, en 1919; Emérito Maestre Maestre, primer alcalde republicano, que dimitió el 6 de julio de 1931, *«hasta que se firme y aclare la situación de la República»*, según palabras textuales suyas; Vicente Gil Navarro dimitió en las dos ocasiones en la que estuvo al frente de la alcaldía, en 1931 y en 1936, tras iniciarse la Guerra Civil; Enrique Puigcerver Flogietti, quien dimitió el 27 de julio de 1935 por abandonar su vecindad en Elda; Francisco Botella Payá, el 5 de febrero de 1936; José Mª Batllés Juan, que dejó la alcaldía por voluntad propia en octubre de 1942 ; Joaquín Campos Fernández, maestro nacional que, debido al cambio de destino profesional a tierras granadinas, dejó vacante la alcaldía el 19 de septiembre de 1958.

Sin mediar dimisión personal al cargo, Antonio Porta Vera y Roberto García Blanes renunciaron, por motivos distintos y en circunstancias personales y políticas diferentes, a su reelección como alcaldes, el primero en 1976 y el segundo en 1995. Alcaldes que vienen a constituirse en el récord de permanencia al frente del ayuntamiento eldense, el primero con die-

cisiete años y el segundo con dieciséis, seguidos a corta distancia por José Martínez González, con trece años. Mandatos longevos que contrastan con los tres días de José Catalán Gras y los cinco de Francisco Alonso Rico, en 1914.

Finalmente, solo dos alcalde eldenses han compatibilizado su cargo con una proyección política nacional: José Martínez González, como procurador en Cortes desde 1949 hasta su fallecimiento; y el actual alcalde, Juan P. Azorín, quien fue diputado en la Cámara Baja durante los años 1998 y 1999. Al respecto, Roberto García Blanes, tras su retirada de la política municipal, fue elegido miembro de los Cortes Valencianas en la legislatura 1995-1999.



► **Camilo Valor Gómez.**



► **Juan Pascual Azorín Soriano.**

Independientemente de su ideología y de las circunstancias históricas y políticas que les tocaron vivir, los treinta y cuatro alcaldes electos mas los ocho accidentales habidos a lo largo del siglo XX son merecedores del respecto y reconocimiento público por parte de todos los ciudadanos y partidos políticos, como parte integrante de la historia de Elda.

A este respecto, y si bien en alguna ocasión se ha producido el tan merecido reconocimiento y homenaje por parte de las corporaciones, caso de la concesión del título de *Hijo Predilecto de la Ciudad de Elda* a los alcaldes Joaquín Coronel Rico (1913), Vicente Maestre Sempere (1913), José Joaquín González Payá (1914) y Manuel Beltrán Aravid (1915), sólo un reducido número de alcaldes ha tenido el honor de ser homenajeado de forma permanente para conocimiento de generaciones futuras, con la rotulación de algunas calles con su nombre. Únicamente, cuatro de ellos han gozado de tal honor y privilegio, a saber: Francisco Alonso Rico, en pago al injusto y deshonroso trato recibido de los eldenses; Emérito Maestre Maestre, respetado y honrado industrial de ideas republicanas moderadas; Manuel Beltrán Aravid, con cuyo apellido se rotuló en 1915 la antigua calle del Val, donde residía, actual calle Ortega y Gasset; y José Martínez González, quizás el mas popular, querido y recordado alcalde que ha tenido Elda en el siglo XX, cuyo buen gobierno fue justamente reconocido con diversos actos de homenaje como la rotulación de una avenida con su nombre, que injustamente es silenciado en beneficio de la denominación popular y oficiosa de Gran Avenida; o la erección, en mayo de 1957, de un busto de bronce en los jardines de la plaza Castelar, donde todavía puede ser contemplado.

Rotulación de calles dedicada a alcaldes que debería ser una práctica habitual a la hora de conceder denominación a los viales de nueva creación. Todos aquéllos que hayan servido al pueblo de Elda con su paso por la alcaldía merecen, tarde o temprano, que se les dedique una calle, como recuerdo público y forma de asumir nuestra propia historia como pueblo.

Del mismo modo, sería deseable que el presente equipo de gobierno o futuras corporaciones municipales se plantearan la confección de la que se podría denominar «Galería de Alcaldes de Elda». Iniciativa ya planteada por el cronista oficial de la ciudad (Navarro Pastor, 1964; 2000, 385) y a la que, desde aquí, nos sumamos, dada la necesidad de recuperar nuestra historia reciente. Colección de fotografías o retratos, que debería quedar expuesta en la propia Casa Consistorial, donde todos ellos ejercieron el cargo, y donde, al igual que ocurre en otros ayuntamiento de la provincia y de España, o en otras instituciones, queda condensando un siglo de historia de un pueblo.

Bibliografía

JUAN VERA, C. 1996 : «D. José Joaquín González Amat. Hijo predilecto de Elda». *Alborada*, nº 41, pp. 108-109. Ayuntamiento de Elda.

NAVARRO PASTOR, A. 1964: «Una galería iconográfica de los alcaldes de Elda». Semanario *Valle de Elda*, nº 435. 24 de diciembre. Elda.

- 1981: *Historia de Elda*. 3 vol. Caja de Ahorros del Sureste. Elda.
- 1989: «D. Manuel Beltrán Aravid, el médico Beltrán, un hijo predilecto de Elda injustamente olvidado». *Fiestas Mayores*, nº 6, s.p. Cofradía de los Santos Patronos. Elda.
- 1997: «José Joaquín González Payá : un alcalde-poeta de Elda». *Fiestas Mayores*, nº 14, pp. 75-77. Cofradía de los Santos Patronos. Elda.
- 2000: *Eldenses Notables*. Elda.

PÉREZ ROSAS, M. 1957 : «Don Francisco Alonso Rico. Boceto biográfico de un eldense notable». *Alborada*, nº 3, s.p. Ayuntamiento de Elda.

RODRÍGUEZ CAMPILLO, J. 1999: *Elda: Urbanismo, Toponimia y Miscelánea*. Ayuntamiento de Elda.

SERRANO GONZÁLEZ, M. 1989 : «Un alcalde ejemplar». *Fiestas Mayores*, nº 6, s.p. Cofradía de los Santos Patronos. Elda.

ALCALDES DE ELDA DURANTE EL SIGLO XX

REINADO DE ALFONSO XIII (1901-1931)

ALCALDE	MANDATO
Manuel Tordera Juan	1899-1901
Manuel Beltrán Aravid	(01-01-1902 / 16-09-1903)
Vicente Maestre Sempere (Acc.)	(16-09-1903 / 31-12-1903)
José Joaquín González Amat	(01-01-1904 / 01-07-1909)
Roque González Amat (Acc.)	(01-07-1909 / 11-07-1909)
Roque González Amat	(11-07-1909/ 01-01-1910)
Manuel Beltrán Aravid (2ª vez)	(01-01-1910 / 22-01-1910)
José Joaquín González Payá	(22-01-1910 / 12-08-1910)
Manuel Beltrán Aravid (3ª vez)	12-08-1910
José Joaquín González Payá (2ª vez)	(12-08-1910 / 01-01-1912)
José Joaquín González Amat (2ª vez)	(01-01-1912 / 01-01-1914)
Francisco Alonso Rico	(01-01-1914 / 06-01-1914)
José Catalán Gras	(06-01-1914 / 09-01-1914)
Emérito Maestre Pérez	(09-01-1914 / 15-05-1914)
José Catalán Gras (2ª vez)	(15-05-1914 / 01-01-1916)
Manuel Beltrán Olcina	(01-01-1916 / 05-12-1916)
José Joaquín González Payá (3ª vez)	(05-12-1916 / 02-10-1917)
Joaquín Coronel Rico	(02-10-1917 / 25-12-1917)
José Joaquín González Payá (4ª vez)	(25-12-1917 / 01-01-1918)
Manuel Beltrán Olcina (2ª vez)	(05-01-1918 / 01-12-1918)
Francisco Alonso Rico (2ª vez)	(01-12-1918 / 12-08-1919)
Joaquín Coronel Rico (2ª vez)	(12-08-1919 / 27-11-1921)
José Catalán Gras (3ª vez)	(27-11-1921 / 01-04-1923)
Francisco Alonso Rico (3ª vez)	(01-04-1923 / 02-10-1923)

DICTADURA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA

Enrique Vera Gras	(02-10-1923 / 15-02-1924)
Francisco López Pérez	(15-02-1924 / 29-01-1927)
Pablo Maestre Sirvent (Acc.)	(29-01-1927 / 19-06-1927)
Pablo Maestre Sirvent	(19-06-1927 / 03-12-1927)
Francisco Alonso Rico (4ª vez)	(03-12-1927 / 26-02-1930)

RESTAURACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN

José Martínez Sánchez	(26-02-1930 / 02-04-1930)
Vicente Gil Navarro	1930
Joaquín Coronel Rico (3ª vez)	(02-04-1930 / 12-04-1931)

II REPÚBLICA (1931-1936)

Emérito Maestre Maestre	(16-04-1931 / 06-07-1931)

Vicente Gil Navarro (Acc.)	(06-07-1931 / 16-07-1931)
Vicente Gil Navarro	(16-07-1931 / 03-12-1931)
Aquilino Bañón Sáez (Acc.)	(10-12-1931 / 12-12-1931)
Aquilino Bañón Sáez	(12-12-1931 / 19-01-1933)
Juan Lorenzo Carpena (Acc.)	(19-01-1933 / 09-02-1933)
Joaquín Vera Pérez	(09-02-1933 / Octubre 1934)
Enrique Puigcerver Foglietti	(30-10-1934 / 27-07-1935)
Juan Lorenzo Carpena	(27-07-1935 /06-01-1936)
Francisco Botella Payá	(07-01-1936 / 05-02-1936)
Joaquín Vera Pérez (2ª vez)	(05-02-1936 / 17-05-1936)
Martín Llopis Taltavull (Acc.)	(17-05-1936 / 27-06-1936)
Vicente Gil Navarro (2ª vez)	(27-06-1936 / 26-08-1936)
GUERRA CIVIL (1936-1939)	
Manuel Bellot Orgilés	(26-08-1936 / mediados 1938)
José Ruano López (Accidental)	1938
Manuel Vera Rico	1938 / 30-01-1939)
Manuel Alberola Castelló	(30-01-1939 / 29-03-1939)
DICTADURA DEL GENERAL FRANCO (1939-1975)	
Francisco Vera Santos	(21-04-1939 / 08-11-1939)
Mariano Segura Martínez	(08-11-1939 / 25-06-1940)
Marcelino Ortín Bañón (Acc.)	(25-06-1940 / 13-08-1940)
José Mª Batllés Juan	(13-08-1940 / 15-10-1942)
José Sirvent Sempere (Acc.)	(15-10-1942 / 04-11-1942)
José Mª Batllés Juan	(04-11-1942 / 10-11-1942)
José Sirvent Sempere (Acc.)	(10-11-1942 / 28-01-1943)
José Martínez González	(28-01-1943 / 14-01-1956)
Vicente Esteve Pérez (Acc.)	(14-01-1956 / 15-05-1956)
Joaquín Campos Fernández	(15-05-1956 / 19-09-1958)
Pedro Gras Vera (Acc.)	(19-09-1958 / 06-03-1959)
Antonio Porta Vera	(06-03-1959 / 01-02-1976)
REINADO DE JUAN CARLOS I (1975-2000)	
Antonio Porta Vera	(06-03-1959 / 01-02-1976)
TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA	
Francisco Sogorb Gómez	(01-02-1976 / 16-04-1979)
DEMOCRACIA	
Roberto García Blanes	(19-04-1979 / 17-06-1995)
Camilo Valor Gómez	(17-06-1995 / 23-05-1996)
José L. Martínez Lázaro (Acc.)	(23-05-1996 / 05-06-1996)
Juan Pascual Azorín Soriano	(05-06-1996 / .....)

Evolución urbanística

HISTORIA, DESARROLLO Y FUTURO

Manuel Guill Gran



► **Alrededores del antiguo Mercado Central. Al fondo, la torre Dos de Mayo en construcción. Años 60.**

La década que inicia el cambio al siglo XX marca definitivamente la vocación industrial de la ciudad de Elda. La extinción de las primeras industrias de materias primas naturales (esparto, salitre, etc...) reclama una alternativa que se presenta con la reconversión de los talleres artesanales de calzado en grandes fábricas.

El censo de población se dobla en consecuencia debido a la inmigración, la densificación del casco urbano se hace extrema y la promoción de nuevas viviendas se produce de inmediato. Son los fabricantes los que construyen grupos de casas para los operarios sin un proyecto urbano global que planifique el crecimiento mediantes los instrumentos usuales que utiliza la administración en otros municipios (planes geométricos y de alineaciones o los trazados de ensanche con previsión de servicios públicos), todo ello debido a la inmediatez de la realidad socioeconómica, que presiona y obtiene la solución de urgencia.

Es así como aparecen diversas pautas morfológicas que van desde parcelaciones en hilera o pe-





► **A la izquierda, presumiblemente, fiesta campestre el día que se puso la primera piedra del barrio de casas baratas del Progreso. A la derecha, imagen de un bloque de casas recién construido.**

queñas mallas en retícula inconexas con la trama base de la ciudad.

En este contexto y con la afirmación de la nueva dinámica industrial y demográfica que nace, el hecho diferencial que define la pauta del mayor crecimiento relativo de la ciudad con toda la historia son las Cooperativas Obreras:

-La Prosperidad (1899). 112 viviendas.

-La Sociedad de Casas Baratas «El Progreso» (1916). 950 viviendas.

-La Fraternidad (1922), que extiende la ciudad hacia Petrer en base a una trama en retícula de manzanas rectangulares compactas con parcelación regular.

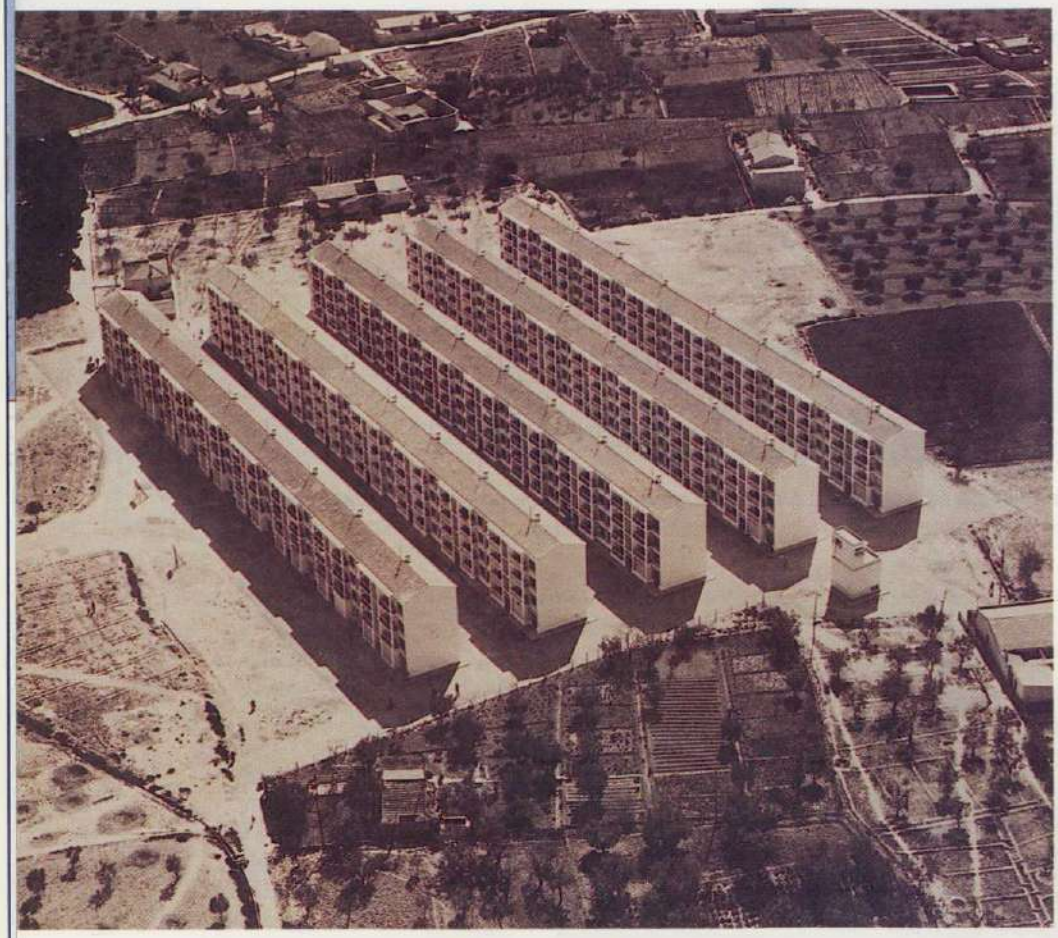
La ordenación del crecimiento ha pasado por la creación de paquetes de ciudad con morfologías autónomas que tan sólo garantizan una conexión a la ciudad por trazas preexistentes, dejando grandes vacíos urbanos que planes de alineación posteriores intentarán estructurar en nuevas manzanas sin una idea específica de caracterizar morfológicamente la ciudad en la localización específica de actividades, explicando así la compleja imbricación de unas tipologías que se encuentran en las tramas de sutura entre el centro viejo y estos nuevos «ensanches».

La ciudad estabiliza sus límites y se recalifica de los años 20 a los años 40. Aparecen algunos edificios públicos significativos como el colegio Padre Manjón, el Matadero, el Hospital de Monte Calvario, el puente de Sax... que son los hitos urbanos que articulan la trama urbana de la ciudad actual.

Una nueva etapa de crecimiento tiene su origen en el despegue económico de los años 50. En ella se definen nuevos tipos edificatorios que, en un principio, deben soportar la antigua trama no colmatada de los trazados anteriores, como en la Nueva Fraternidad, poniéndose de manifiesto tanto esas construcciones sobre suelo aún vacante, como las que se realizan transformando los antiguos tipos, graves incompatibilidades contra una malla soporte que admite tan sólo bajas densidades y la nueva morfología de la ciudad configurada por casas de renta plurifamiliares en altura. Esta situación, que se complejiza al hacer aparición los fenómenos de tráfico rodado masivo, la revisión de los techos de equipamiento social o el deseo colectivo de recuperar una ciudad más habitable, llevan a reclamar una ciudad que resuelva desde su planificación estos conflictos.

La respuesta al desarrollo económico que conlleva el de la ciudad será el Plan General de Alineaciones, que deja explícito tan sólo la forma final del territorio y, por ende, trata de provocar la sutura entre tejidos urbanos desconexos.

La presión de crecimiento urbano es tan fuerte que se precisan nuevos terrenos para su expansión. La huerta, con la crisis de la economía agraria ya manifestada muchos años antes, propicia la ocupación de unos terrenos llanos idóneos para el crecimiento urbano. Anteriormente, a principios de siglo, ya ha permitido con ella la instalación de viviendas de temporada para las clases acomodadas de la ciudad. Ahora se ocupa para el desarrollo urbano masivo. La ciudad se extiende sobre ella por medio de una voluntariedad de trazado propiciada por el Plan de Alineaciones. La propuesta era inmediata, el sur y el suroeste de la ciudad son una zona urbana inacabada y el mencionado Plan, auténtico plan-norma, concibe el relleno de estas mallas suturando los diversos «finales» que históricamente se han producido. El fin de la ciudad queda ya delimitado y hasta



► **Vista aérea de Las Trescientas al poco de su finalización, rodeadas de campo. Finales de los años 50.**

ahora inamovible salvo en lo que se refiere al polígono de La Almafrá.

Para cerrar este capítulo, sólo hay que hacer una especial referencia al área de la Torreta que, promocionada por el Sindicato de la Piel y el propio Ayuntamiento de Elda en su parte norte, en el año 56 queda definitivamente incorporada al Plan de Alineaciones superándose por vez primera la vía del ferrocarril en un proceso urbanizador.

(De la Diagnosis del PGOU-1985)

El rápido crecimiento de los siguientes años (1960-1970) desbordó el Plan de Alineaciones planteándose la Corporación municipal la redacción de una Normas Subsidiarias que verían la luz en el año 1976.

Previamente, en los años 60-70, el aluvión de inmigración que llegó a Elda dio lugar a un potente crecimiento edificatorio que se concentró mayoritariamente en el barrio de la Nueva Fraternidad y en la zona de la Feria.

En la década de los 70-80, sobre todo en la primera mitad, continúa prácticamente el mismo crecimiento si bien, más que plantear un «crecimiento en extensión» de la ciudad, tienen lugar unas actuaciones puntuales colmatando y saturando los solares que todavía quedaban en el tejido urbano, tendencia que continuará hasta la entrada en vigor del Plan General de Ordenación Urbana en 1986.

Las premisas que plantea la Memoria de dicho Plan se basan en la necesidad de absorber unos 20.000 habitantes en su periodo de vigencia, obligando a plantear la necesidad de nuevos suelos.

El colapso de dichas previsiones en cuanto a población potencial, ya que los habitantes de 1980 (53.117) son idénticos a los del año 2000, ha propiciado el desplazamiento de la población de unos barrios a otros adquiriendo viviendas por «sustitución» y propiciando un gran parque de vivienda deshabitada.

Por otro lado, el suelo calificado por el Plan no ha sido desarrollado hasta la entrada en vigor de la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística de la Comunidad Valenciana del año 1994, propiciando la aparición del Urbanizador o agente propicio para desarrollar suelo, carencia que tradicionalmente ha tenido Elda al no existir grandes promotores capaces de gestionar suelo. Es a partir del año 1995 cuando se gestionan los Planes Parciales de La Almafrá y el desarrollo de la Avenida de Ronda, ya inmersos en la figura del Urbanizador como agente colaborador con la Administración.

Actualmente, se pretende realizar un nuevo Plan General que, desde las nuevas políticas liberalizadoras de suelo, conjugue ese difícil equilibrio entre crecimiento cero y expansión de la ciudad o, lo que es lo mismo, la contradicción entre la ciudad capitalista, difusa, o el modelo de ciudad mediterránea, compacta.

La correcta elección del modelo a definir marcará definitivamente la ciudad del siglo XXI.

El sector servicios. Un gigante con pies de barro

Manuel Ibáñez Pascual

Para entender el momento actual de la situación económica eldense hay que arrancar de los años 60, con el Plan de Estabilización de la economía española y la apertura al exterior de nuestras relaciones comerciales. En esta década y en la siguiente, se implantan en Elda y comarca sociedades americanas que comercializan el calzado fabricado aquí. La producción se estandariza y aparecen grandes empresas industriales a la sombra de las sociedades americanas que suministran los pedidos.

En este periodo, las crisis del sector van parejas a las oscilaciones de la cotización del dólar. Cuando el dolar se deprecia, se encarecen las exportaciones a EEUU y las sociedades americanas, implantadas en nuestra comarca, reducen sus compras de forma generalizada, hasta que, de nuevo, el dólar se aprecia con respecto a la peseta y resurgen los pedidos.

Es, en una de estas crisis, la que se inició en 1986, con una depreciación del dólar que duró más de tres años, cuando, ante la necesidad, la estructura productiva de la comarca da un giro trascendental con respecto a los 25 años anteriores, en dos vertientes: Por un lado, con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE), las exportaciones comienzan un lento camino de diversificación hacia nuestro mercado natural europeo. De exportar el 51% a EEUU, en valor en pesetas, de la producción española en 1985, en 1988 la proporción había bajado al 31,7%, mientras las exportaciones a la CEE pasaron, en el mismo periodo, del 49% al 64%. En la actualidad, según las cifras de 1999, elaboradas por INESCOP-FICE, el porcentaje de exportaciones a EEUU es del 16%, y el de la Unión Europea (UE) del 70%. Y del otro, la comercialización pasa de ser un servicio exterior, realizado por empresas extranjeras, a ser parte de



las estructuras productivas de las empresas de la comarca zapatera.

Este segundo cambio tiene una gran importancia. Desde la crisis de 1986, la comercialización propia del calzado se convierte en un objetivo primordial y, poco a poco, se rompe la dependencia de las empresas extranjeras especializadas en la comercialización del calzado. De esta forma, la estructura productiva del sector adopta una mayor solidez económica, tanto para la población de Elda-Petrel, como para el resto de poblaciones limítrofes que, también, han vivido de la expansión espacial del sector. No obstante, aún

es mejorable el sistema de comercialización. El Ayuntamiento de Elda, a comienzos de los 90, puso en marcha el proyecto de denominación de productos locales *Elda-Prestigio*. Sin embargo, diez años después, no se ha podido implicar en este proyecto a las empresas más emblemáticas del calzado local. Sin poderse aprovechar la proyección de la imagen a través del equipo de balonmano femenino de Elda que tan brillantemente ha paseado esta denominación dentro y fuera de nuestras fronteras. Pero, el proyecto de *Elda-Prestigio* todavía no ha muerto y seguirá vivo mientras exista una justificación de su existencia. En un mercado globalizado, la competencia llega desde cualquier punto del mundo y para protegerse existen en lo básico tres estrategias: Reducir costes, diferenciar el producto o segmentar el mercado. *Elda-Prestigio* proyecta sus objetivos en esta dirección. Si se logra una imagen reconocida en el mercado nacional, en un principio, e internacional, con posterioridad, del calzado de señora de calidad media-alta con denominación local, el paraguas de *Elda-Prestigio*, con una adecuada planificación y organización, debe protegernos de la competencia, tanto nacional como exterior, cada vez más importante.



Aunque los avances en la comercialización del calzado son importantes, en la situación actual se presentan otros retos que hay que afrontar. En la década de los 90, con las mejoras de las infraestructuras públicas (parques y jardines, planes urbanísticos, zonas comerciales y de ocio, etc.) que los gobiernos democráticos locales han ejecutado y una mayor movilidad de la población, propiciada por una mejora de las comuni-

POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES ECONÓMICOS. CENSO DE POBLACIÓN DE 1991

	Sax	Monóvar	Petrel	Elda	Total
Primario	71	123	73	77	344
Secundario	1.451	1.573	3.510	6.961	13.495
Construcción	164	180	463	859	1.666
Servicios	648	953	2.373	6.221	10.195
Total	2.334	2.829	6.419	14.118	25.700

Fuente: INE. Censo de población de 1991.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES ECONÓMICOS. CENSO DE 1981 Y 1991

	Sax		Monóvar		Petrel		Elda	
	81	91	81	91	81	91	81	91
Primario	8,6	3	5,3	4,3	2,7	1,1	1,1	0,5
Secundario	61,1	62,2	63,7	55,6	68,1	54,7	60,3	49,3
Construcción	7,6	7	6,5	6,4	5,7	7,2	5,3	6,1
Servicios	22,7	27,8	24,5	33,7	23,5	37	33,3	44,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE. Censo de población de 1981 y 1991

caciones viarias, hacen que Elda-Petrel se convierta en un núcleo de población de referencia para el resto de pueblos y ciudades del entorno. Y es, en este nuevo contexto, de terciarización de la estructura económica de Elda-Petrel, donde debemos insertar la actual evolución del sector calzado local.

El sector calzado está necesitado de forma urgente de mayores innovaciones tecnológicas que rompan la tradicional consideración de sector intensivo en trabajo, si no queremos que su importancia económica se reduzca, poniendo en peligro el equilibrio de la estructura económica local. Y ante esta necesidad, tiene un importante papel que jugar INESCOP, con sede en nuestra ciudad. En este sentido, son de agradecer las recientes innovaciones de aplicaciones industriales del diseño de hormas y tacones por ordenador para el ajuste informatizado de contrafuertes, plantillas y demás componentes del calzado, rompiendo su tradicional y meritoria trayectoria de innovaciones de productos, con las mejoras del pegado y resistencia de los materiales, que inciden en la calidad, pero que no incrementan, de forma sustancial, la productividad de las empresas. La producción de calzado es un sistema complejo con multitud de tareas que deben ser estudiadas para ver en qué fases se pueden implantar procesos robotizadas, informatizados o mejoras en las máquinas actuales que incrementen la productividad del trabajo, siendo la base para aumentar la remuneración de la mano de obra empleada en el sector. Además, con ello se fomenta la demanda de trabajo de mayor calidad y cualificación como la de los especialistas e ingenieros en física, electrónica, informática y telecomunicaciones. Si las innovaciones de los procesos de producción no llegan o se dilatan mucho en el tiempo, nos podremos encontrar con un desmantelamiento de la industria local por falta de mano de obra cualificada que ha huido de la industria hacia los servicios en busca de mayores salarios. Con las consecuencias negativas que tendría para el conjunto del sector servicios, un derrumbamiento del sector calzado local. Por tanto, es prioritario acrecentar las inversiones en recursos humanos y financieros que acercen el crecimiento de los servicios tecnológicos a los demás subsectores de servicios. Se puede argumentar que esta visión pesimista nunca tendrá las consecuencias señaladas, puesto que el sector calzado siempre ha demostrado su capacidad de respuesta ante situaciones límite. Y en efecto, así ha sido, pero si no sabemos seguir aprovechando las ventajas competitivas de economías de enlace entre el entramado de pequeñas y medianas empresas que nos permiten obtener un producto final de coste eficiente (dada la tecnología disponible) de amplia aceptación en el mercado y dejamos que se diluya de una forma natural, por ser un sector intensivo en mano de obra no compatible con un país desarrollado, el futuro será desalentador para todos.

Como ya se ha apuntado, Elda-Petrel se está convirtiendo en uno de los más importantes núcleos de población de la Comunidad Valenciana con un incremento considerable de las inversiones en zonas comerciales, de ocio, culturales, instalaciones deportivas, servicios a la comunidad, etc. que incrementan el bienestar de la población. Pero, con un déficit en empresas de servicios especializados en desarrollos tecnológicos, informáticos, comunicaciones y comerciales aplicables al sector industrial del calzado que, hoy por hoy, son los que más valor añadido generan y que dan, realmente, la medida del nivel de desarrollo y estabilidad futura de la sociedad.

Panorama cultural (1900-1950)

María del Corpus Requena Sáez y José Joaquín Martínez Egido

Es nuestro propósito en estas páginas dibujar un panorama claro y amplio de lo que fueron las cinco primeras décadas del siglo XX en nuestra ciudad de Elda, con el convencimiento de que —aunque sabemos que no podemos abarcar, ni mucho menos desarrollar, cincuenta años de nuestra historia cultural en esta ocasión— cualquier persona que se acerque a estas páginas obtenga un conocimiento objetivo de lo que fue esa franja de tiempo que cada vez queda más lejana, pero no por ello menos viva. El procedimiento que vamos a seguir es muy sencillo, ya que ofreceremos los datos agrupados según las diferentes materias que componen el panorama cultural, como son las manifestaciones periodísticas, literarias —con la poesía, el teatro, la novela y los juegos florales—, pictóricas y musicales, así como los actos culturales celebrados por el Círculo Socialista (*Idella*, 24-3-1928, nº 109, pág. 3); dando unas breves pinceladas sobre ellos y atendiendo a las personalidades que los hicieron posible.



► **Portada del número extraordinario de *El liberal de Elda*. 1915.**

En primer lugar nos acercaremos a la fuente principal de toda actividad cultural: la prensa, espejo del inquieto mundo cultural eldense. En esta época de comienzos del siglo XX, la actividad periodística es ingente en toda España (Seoane 1996), fruto del gran proceso de transformación sociocultural, política y económica. No olvidemos la reciente crisis de 1898. El alborear del nuevo siglo da luz a una serie de corrientes de pensamiento que realizaban su propaganda de ideas a través de la prensa periódica. Son conocidos gracias a la excelente investigación de don Alberto Navarro Pastor (1997) tanto el número de publicaciones periódicas como sus características que se dieron en la ciudad de Elda en el periodo que estamos contemplando. Ejemplo de ello es el variado y numeroso catálogo de prensa eldense: *El Reformista, El Centenario, La Bandera Radical, El Tijeretazo, El Criterio, El Heraldo de Elda, Amanecer, El Reformista, El Liberal de Elda, Idella, La Lucha, Cultura, El Tirapié, Proa, ¡Rebelión!, Elda Extraordinario, El Cronista, Albor, Peregrinación, Dahellos*, entre otros,



► **Participantes en la obra *Los granujas*, representada en el Teatro Castelar. 1920-21.**

todos ellos concentrados en el primer tercio del siglo, ya que desde la guerra civil hasta el año 1956, fecha de aparición del *Valle de Elda* nuestra población careció de prensa periódica que podamos considerar de producción propia. Lo que caracteriza a este tipo de prensa, en general, es la escasa continuidad de números, alguno de ellos con solamente uno; por otra parte, es común la aparición de notas locales sobre temas de la industria zapatera, notas de sociedad, comentarios y noticias de carácter nacional o extranjero, reflexiones de carácter político con objeto de crear opinión y polémica, etc... y curiosísimos anuncios. Todo esto, lejos de ser un elemento negativo, muestra la inquietud del pueblo de Elda, incansable en la creación de nuevos medios de comunicación, aunque no todos ellos fraguaran. Destaca entre todos ellos la publicación *Idella* (1926-1939), que contiene publicaciones de Azorín, Miró, Rafael Altamira, Eduardo Zamacois, Pío Baroja, Eugenio D'Ors, Gregorio Marañón..., como vemos, todos figuras relevantes de la cultura española (Ap., Navarro 1997).

Junto a ellos debemos destacar como integrantes de la prensa eldense de esta época a Maximiliano García Soriano, José Capilla Beltrán, Agustín Cavero Casáñez, Ventura Pastor Martínez, Antonio Escribano Belmonte, Teófilo Romero Juan, y a tantos otros que con su buen hacer llenaron las páginas de todas estas publicaciones, las cuales también recogieron la producción poética de esta época, tanto la de Maximiliano García Soriano, Francisco Maestre Pérez como de otros autores consagrados, como Rubén Darío. Otra manifestación de la poesía en Elda se pone de manifiesto con la convocatoria de los Juegos Florales de 1920 y 1930 —tan en boga en su época—, convocados con motivo de las Fiestas Mayores de nuestra ciudad. A todo ello debemos añadir lo referente a la obra gráfica, cuyo máximo exponente fue Óscar Porta Carbonell tanto en su labor de dibujante como de fotógrafo, colaborando con publicaciones como *Idella*, y fundando en 1928 *Elda Gráfico* (Ap., Navarro 1980, p. 46-47).

Dentro del panorama estrictamente literario debemos hablar del género teatral, pues aunque carecemos de datos sobre la producción de teatro eldense, solamente por el éxito que ha tenido en el tiempo cabe nombrar la obra *El Señor Don Juan Tenorio o Dos Tubos Un Real*, original de Emilio Rico Albert



► **Milagrito Gorgé durante un ensayo. (Foto extraída del libro *Milagrito Gorgé ¡La pequeña Patti!*).**

pero patrimonio del pueblo de Elda, ya que a lo largo de los años ha ido recogiendo variantes, modificaciones, añadidos, etc. por parte de los que cada año, el 28 de diciembre —día de los Santos Inocentes— representan la obra. Evidentemente, se realizaban representaciones por parte de aficionados eldenses (Ap., Navarro 1980, p. 47).

Con respecto a la producción novelística, hemos de citar la novela histórica *Santa España*, que recoge como marco la ciudad de Elda, publicada en 1950 (Ap., Castell 1987, pp. 59-62).

En cuanto a la pintura, debemos destacar la figura de don Gabriel Poveda Rico, que cuenta entre sus obras pictóricas más destacadas el óleo de El Seráfico y un retrato de don Emilio Castelar. Junto a las pinturas que decoraban el cine Cervantes hasta la guerra civil, también realizó un dibujo para el billete de veinticinco céntimos emitido en 1937 por el Ayuntamiento de Elda. Destaca la creación por parte de él y de otros como Óscar Porta, Felipe Navarro, Margarita Pertejo, Ernesto García, Joaquín Planelles y Rigoberto Román Pellín, de la Asociación Amigos del Arte, que propugnó diferentes exposiciones pictóricas en nuestra ciudad (Ap., Navarro Pastor 2000, pp. 713-725).

La actividad musical de Elda durante la primera mitad del siglo XX viene representada por la creación de diferentes bandas de música, actividad ésta muy arraigada en nuestra ciudad, junto con la figura excepcional de doña Milagrito Gorgé. En 1900 se crea la Banda dirigida por don Ramón Gorgé que pronto se verá escindida en dos diferentes, una de ellas dirigida por el propio Gorgé y la otra por don Natalio Garrido. Posteriormente, aparecieron también la Instructiva Musical, dirigida por don Enrique Almiñana, y la Banda Santa Cecilia, dirigida por José Estruch. Junto a esta actividad, entre 1932 y 1935 se creó el Orfeón Sinfónico, el cual estrenó el *Himno a Elda*, letra de don Teófilo Romero, música de don Francisco Santos, compositor de *Villancicos y Salves* a los Patronos de Elda.

Milagrito Gorgé Borrás, hija de don Ramón Gorgé, afamada cantante que actuó ante la Reina Regente doña María Cristina en 1891 y en teatros importantes de capitales europeas como París, San Petersburgo, Madrid, Alicante ..., fue la figura individual más importante de la Elda de principios de siglo (Ap., Navarro 2000, pp. 465-471).

Como vemos, y tal y como anunciábamos al principio de nuestro artículo, la actividad cultural de Elda en el espacio de tiempo que nos ocupa fue floreciente, muestra del interés por la cultura que todo pueblo debe poseer. No queremos entrar en una valoración cualitativa de todo lo que hemos recogido, ya que ésta siempre se hace mediante la comparación con todo lo producido por una nación, y no nos debemos olvidar de que estamos hablando de una población que durante toda esta época era bastante reducida, pero muy activa e inquieta. Recordamos aquí el concepto de intrahistoria, ya que sin ella no existiría la Historia; sin duda alguna, sin todos estos acontecimientos culturales tampoco existiría la Cultura.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELL CATALÁN, José. 1987. «Elda en Santa España. Novela histórica» en, *Alborada*, nº 34, Elda, EMIDESA.

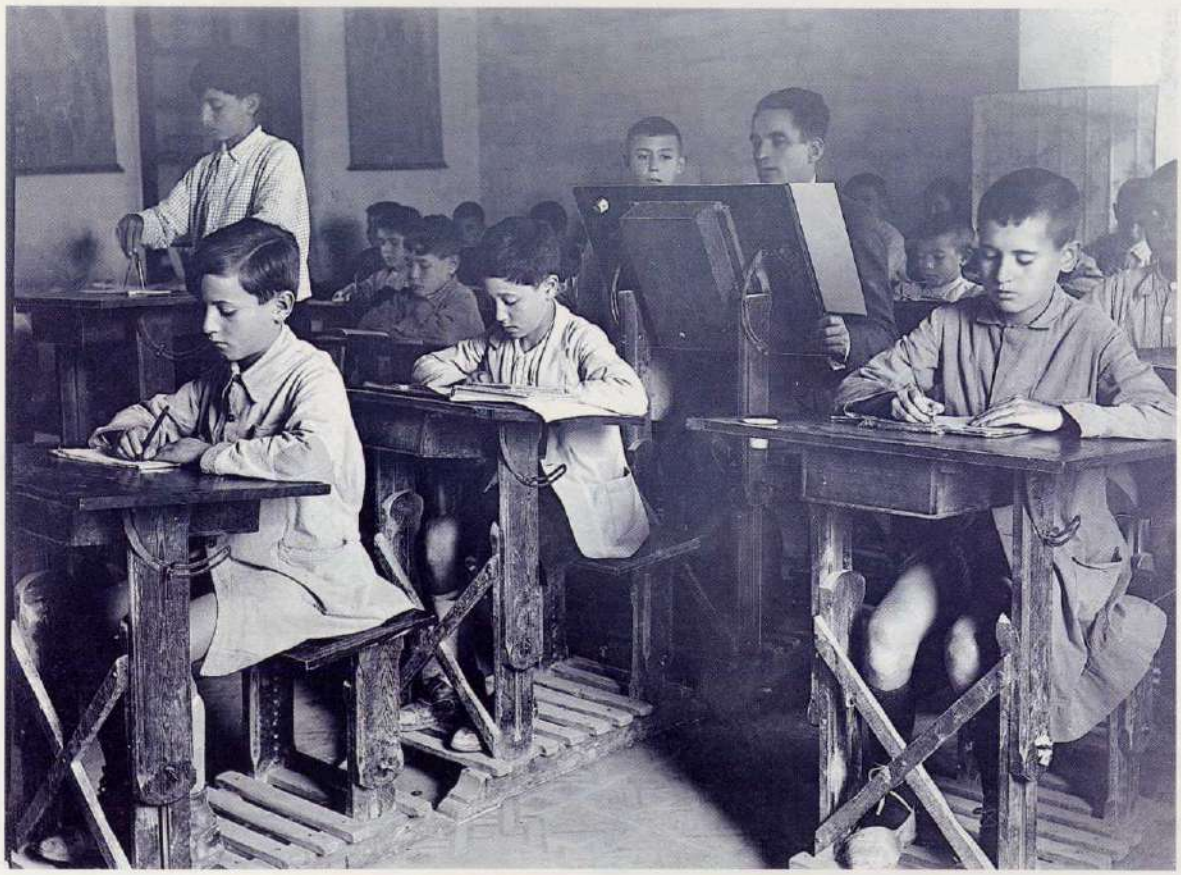
NAVARRO PASTOR, Alberto. 1980. *Elda durante el primer tercio del siglo XX*, Novelda, CAAM.

- 1997. *La prensa periódica en Elda*, (1866-1992), Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- 2000. *Eldenses notables*, Elda, Alberto Navarro Pastor.

SEOANE, Mª Cruz y SÁIZ, Mª Dolores. 1996. *Historia del periodismo en España*. El siglo XX: 1898-1936, Madrid, Alianza Universidad.

La Guerra Civil en Elda

Glicerio Sánchez Recio



► **Alumnos en el colegio de D. Pascual. Años 30.**

La guerra civil española fue un fenómeno histórico muy complejo que presenta todavía serias dificultades para su comprensión. Una vez comenzado el conflicto, el enconamiento de las posiciones impuso la lógica de los acontecimientos que marcaron la trayectoria a lo largo de los casi tres años de duración. Pero la dificultad principal se halla en la percepción del ambiente social y político en el que se hizo inviable la convivencia de dos sectores de la población española hasta tal punto que se produjo una rebelión militar para reducir a uno de los sectores en liza y destruir el régimen republicano, al que consideraban la causa del enfrentamiento que existía en el seno de la sociedad española.

Desde los primeros años del siglo XX, en España se había dado un proceso de modernización económica y social que requería, asimismo, una reforma política en sentido democrático; es decir,



► **Ficha de encuadramiento militar de un soldado republicano eldense.**

que supusiera el ensanchamiento de los cauces de la participación política de los ciudadanos y el establecimiento de los mecanismos que impidieran la falsificación de la voluntad popular por la gestión de los profesionales de la política y del medro social. El régimen republicano se había comprometido e iniciado el proceso de cambio político y social, pero esto produjo la división de la sociedad española entre los partidarios del proyecto republicano, que supondría a corto plazo cambios en el reparto del poder, y aquéllos que se oponían a las reformas o que, incluso, siendo partidarios de ellas, preferían su adopción a un ritmo lento; es decir, que intentaban mantener el control del poder el mayor tiempo posible. Las elecciones de febrero de 1936 marcaron el punto de no retorno ya que el radicalismo de las organizaciones de la izquierda y la intransigencia de las de la derecha dejaron innane a un gobierno de republicanos moderados que vieron como el poder político se les escapaba de las manos hasta el punto de que se hallaron sin respuesta cuando estalló la rebelión militar en julio de 1936.

El análisis de la guerra civil en Elda, o en cualquier otro medio local o regional, debe efectuarse en un marco de estas características y sólo teniendo en cuenta este planteamiento pueden precisarse los elementos que intervinieron, las organizaciones políticas y sociales que llevaron la iniciativa, los acontecimientos que sucedieron y, lo que es más importante, las repercusiones de tipo personal y familiar que afectaron a la población. En primer lugar, se ha de tener en cuenta que la ciudad de Elda estuvo durante todo el conflicto en la zona leal a la República y, dadas su situación geográfica y la lejanía de los frentes de combate, formó parte de la retaguardia más segura. Esto hizo que se convirtiera en un lugar de asilo, lo mismo que otros muchos municipios de las provincias del sureste peninsular, y se acrecentara su población con los numerosos refugiados del centro trasladados por el gobierno, principalmente niños, lo que contribuyó a agravar más aún el problema del abastecimiento de productos de primera necesidad, sobre todo a partir de los primeros meses de 1937. La escasez llegó a tal punto que la ocultación y acumulación de bienes se convirtió en un delito muy grave por lo que el gobierno creó juzgados y tribunales especiales para perseguirlos. El enclave de la ciudad, asimismo, con-

dicionó su actividad económica y su industria estuvo dedicada en parte a la producción de calzado y prendas de cuero para el ejército y, lo que también es muy significativo, algunas de sus empresas metalúrgicas se reconvirtieron en industrias de armamento desde mediados de 1938, según los estudios del profesor Santacreu Soler. Una muestra de la seguridad del enclave es que cerca de Elda, en la finca de *El Poblet* (Petrer), estuviera trabajando unos días, a principios de marzo de 1939, el gobierno del Dr. Negrín y que para su seguridad se habilitara el aeródromo de *El Manyà* (Monòver).

En los años treinta, Elda era ya una ciudad industrial, su población estaba dedicada mayoritariamente a la fabricación de calzado y a las industrias conexas. La agricultura era un recuerdo del pasado y, en el mejor de los casos, una actividad económica complementaria. Durante la guerra civil la población de Elda superó los veinte mil habitantes y junto a los del vecino Petrer estuvieron por encima de los treinta mil. La importancia numérica de esta población y su empuje productivo convirtieron a Elda-Petrer en un centro económico muy notable, en el que se puso en práctica, además, un órgano administrativo de coordinación de la producción de calzado: el Sindicato de la industria del calzado de Elda y Petrel (SICEP), que constituyó una iniciativa de gestión económica muy relevante en toda la zona republicana. Una vez estallada la rebelión militar e iniciado el proceso revolucionario, las centrales sindicales CNT y UGT intervinieron las empresas industriales de acuerdo con sus fórmulas respectivas, la *colectivización* y la *socialización*. Sin embargo, el intervencionismo sindical no fue suficiente para superar la crisis que afectaba a la industria del calzado y relanzar la actividad; por lo que, contando con el Comité Antifascista local, una comisión sindical se puso en contacto con el ministerio de Industria y Comercio y se llegó al acuerdo de formar aquel órgano de coordinación. El SICEP se estructuró como una central de compraventa de calzado, regido por un consejo de administración en el que, en los primeros meses, estuvieron representados también los patronos. Gestionó la producción de unas ochenta fábricas, que mantuvieron su autonomía administrativa y productiva y conservaron en muchos casos a los antiguos empresarios como gerentes o técnicos, y dio trabajo a más de diez mil trabajadores. De esta forma, el centro de producción de Elda-Petrer, según los estudios de los profesores Santacreu y Quilis, ejerció su actividad durante toda la guerra, a pesar de las dificultades del aprovisionamiento de materias primas y de las ventas en el interior y en el exterior, aunque la producción destinada al ejército republicano fue aumentando hasta convertirse en el principal cliente.



► **Genuino pañuelo anarquista de la época.**

A pesar de la anormalidad cívica que supuso una guerra tan prolongada, la vida en Elda transcurrió según los patrones impuestos en la retaguardia republicana: el gobierno municipal y toda la actividad pública, política, económica y cultural, fueron ejercidos mayoritariamente por las centrales sindicales y los partidos de la izquierda. Pero después del desconcierto inicial y de las medidas de urgencia tomadas por el Comité del Frente Popular, en las primeras semanas, para restablecer el funcionamiento de las instituciones y controlar la población, ejercicio en el que se produjeron graves excesos contra la vida y las propiedades de algunos ciudadanos de la derecha elden-

se, los órganos de gobierno, desde el otoño de 1936, se adaptaron a la normativa legal dictada por el gobierno de Largo Caballero. Sin embargo, en aquellas semanas de desconcierto se produjo un suceso indicativo del profundo dramatismo político y social que implicaba la guerra civil y que representaban cada uno de sus componentes. Este hecho afectó intensamente a la población y fue un referente de la represión en la inmediata postguerra. El 13 de agosto, la guarnición de la guardia civil, compuesta por un suboficial y cuatro números, iba a ser trasladada junto a otras al frente, y en el acto de despedida se atribuyó a uno de ellos haber dicho que al llegar a Madrid se sublevarían. El comentario llegó a oidos de los milicianos quienes, primero, los desarmaron y, después, en respuesta a los disparos de un guardia que llevaba una pistola oculta, los fusilaron. Entre los guardias muertos estaba Manuel Manresa, futuro suegro del poeta Miguel Hernández.

El suceso anterior nos da paso a los aspectos humanos que son los más sensibles de la guerra civil: Elda, en primer lugar, pagó su cuota de sacrificio y de sangre enviando a los frentes de combate a los hombres que estaban en edad de empuñar las armas; pero al ser una guerra civil, en el frente no sólo luchaban enemigos sino también convecinos. El profesor Valero Escandell constata que en combate murieron, al menos, sesenta soldados republicanos y cinco franquistas, aunque alguno de éstos lo fue al intentar abandonar el campo republicano. Sin embargo, los sucesos más lamentables se produjeron en la tarea de controlar la retaguardia en las semanas siguientes al estallido de la rebelión militar, operación en la que se cometieron excesos y arbitrariedades contra la vida de varios ciudadanos. En Elda fueron asesinadas 9 personas en las cercanías de la ciudad, según el estudio de Valero, y 35 en total, según Ors Montenegro, entre los que se incluyen las nueve anteriores, los cinco guardias civiles, tres en el frente y el resto en otros lugares de la provincia y de España. Al final de la guerra la represión manifestó su otra cara y los anteriormente perseguidos se convirtieron en perseguidores y aportaron también su cuota de muerte y de terror. Los vecinos de Elda ejecutados después de la guerra ascendieron a 22; y a los detenidos y juzgados por desafección a la República se sumaron ahora los expedientados y juzgados por desafección al Movimiento Nacional. Las autoridades locales y judiciales de Elda mostraron un celo especial en la aplicación de las leyes franquistas de *responsabilidades políticas y represión de la masonería y el comunismo*, por las que fueron expedientados 223 ciudadanos. A pesar de ello, la represión de guerra y postguerra en Elda fue menos intensa que en otras localidades próximas, como Monóvar y Petrel. El dolor, más o menos manifiesto, la desconfianza y la división entre vencedores y vencidos se mantuvo en Elda varias décadas después de la guerra, sentimientos que los historiadores pueden desvelar actualmente mediante técnicas apropiadas, y que constituyeron un elemento destacable del ambiente social del franquismo. Aparte de estas repercusiones humanas de la guerra civil, el profesor Valero detecta otros efectos derivados de las difíciles condiciones en las que se vivió durante aquellos años, como fueron la perceptible caída de los nacimientos y el aumento de la mortalidad.

Éstos son, a mi juicio, los aspectos más destacables de la ciudadanía de Elda durante la guerra civil. Probablemente este ligero repaso incite a algún joven historiador a revisar o profundizar algún aspecto; o quizá alguien se sienta motivado a sistematizar el conocimiento que se posee sobre la guerra civil en Elda; o lo que sería más deseable, que alguien esté dispuesto a estudiar la guerra civil desde perspectivas nuevas, sociales, culturales y antropológicas, sin olvidar el marco general y sin dejar de lado lo que sucedía en los pueblos próximos del valle del Vinalopó.

Bibliografia

«La guerra civil en Elda». *Alborada*, Nº 33, Elda, 1986.

ORS MONTENEGRO, Miguel, *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1995

QUILIS TAURIZ, Fernando, *Revolución y guerra civil. Las colectividades obreras en la provincia de Alicante, 1936-1939*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1992

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, *Las responsabilidades políticas en la posguerra española. El partido judicial de Monóvar*, Universidad de Alicante, 1984

SANTACREU SOLER, José Miguel, *L'economia valenciana durant la guerra civil (protagonisme industrial i estancament agrari)*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1992

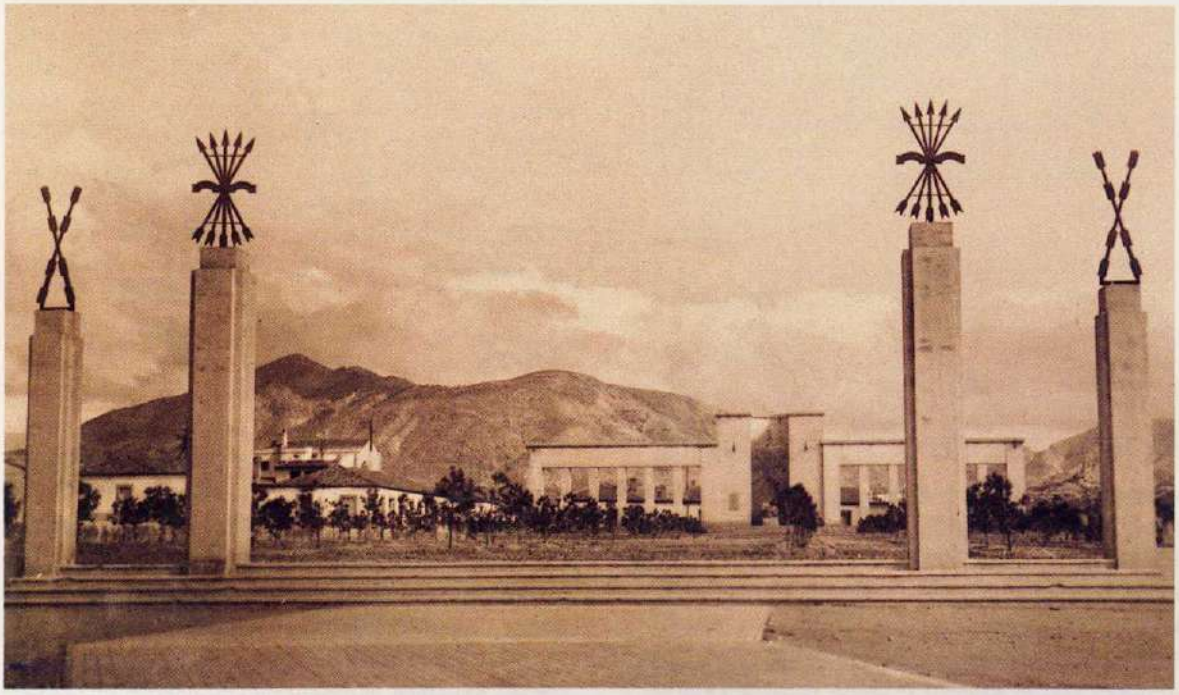
• «La economía productiva de Elda durante la guerra civil», en *La guerra civil en Elda*, pp. 28-34

VALERO ESCANDELL, José Ramón, «Las pérdidas humanas», en *La guerra civil en Elda*, pp. 66-76.

La implantación del franquismo en Elda

PODER LOCAL Y ACTITUDES POLÍTICAS

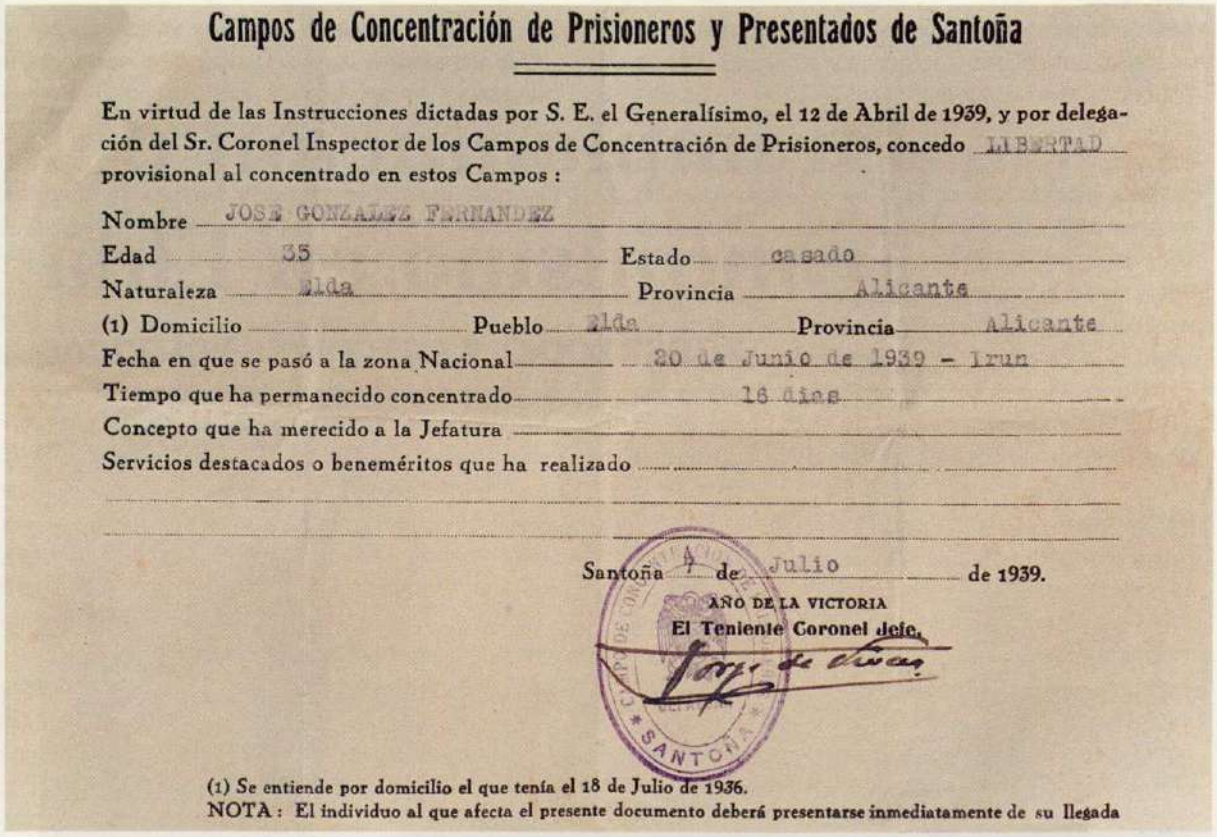
Pedro Payá López



► **La Cruz de los Caídos (hoy Plaza de la Concordia) al poco de su inauguración. Año 43-44.**

Cuando las tropas del general Franco ocuparon los municipios de la provincia de Alicante, a finales de marzo de 1939, cayeron los últimos territorios de la retaguardia republicana. Detrás quedaban tres años de guerra civil, cuyo desenlace significó el final de una experiencia democrática y de legalidad que intentó abrir un proceso de modernización sin precedentes en una sociedad históricamente estancada como era la española y acabar con su secular retraso. Este proceso pasaba por una reforma agraria, reforma del ejército, modificación de las relaciones Iglesia-Estado, laicización en materia educativa, cuestión estatutaria, reformas sociolaborales etc... Reformas todas ellas que chocaban con los intereses de la antigua oligarquía que había detentado el poder en España.

Lo que comenzó a partir de entonces fue el establecimiento de un régimen que se proclamaba defensor de los valores tradicionales de España y que acabó con las posibilidades de desarrollo que la democracia había vivido durante los años de la II República. Frente a las libertades ejercidas en el periodo anterior, el franquismo opuso un régimen de dictadura que, a nivel local, vio cómo los ayuntamientos, en los que se asentaban los cimientos de la democracia, quedaron en un se-



Campos de Concentración de Prisioneros y Presentados de Santoña

En virtud de las Instrucciones dictadas por S. E. el Generalísimo, el 12 de Abril de 1939, y por delegación del Sr. Coronel Inspector de los Campos de Concentración de Prisioneros, concedo LIBERTAD provisional al concentrado en estos Campos :

Nombre JOSE GONZALEZ FERNANDEZ
Edad 35 Estado casado
Naturaleza Elda Provincia Alicante
(1) Domicilio Pueblo Elda Provincia Alicante
Fecha en que se pasó a la zona Nacional 20 de Junio de 1939 - Irun
Tiempo que ha permanecido concentrado 18 dias
Concepto que ha merecido a la Jefatura
Servicios destacados o beneméritos que ha realizado

Santoña 7 de Julio de 1939.
AÑO DE LA VICTORIA
El Teniente Coronel Jefe,

(1) Se entiende por domicilio el que tenía el 18 de Julio de 1936.
NOTA : El individuo al que afecta el presente documento deberá presentarse inmediatamente de su llegada

► **Documento de concesión de libertad provisional. 1939.**

gundo plano, estando su labor supeditada y casi dirigida por el Gobierno Civil de la provincia, que nombraba a su personal político y fiscalizaba su actuación[1].

Respecto al ejercicio del poder, los falangistas pretendían con el «nuevo estado» llevar a cabo su programa Nacional-Sindicalista, mientras que los monárquicos creían ver en Franco el restaurador de la monarquía de D. Juan de Borbón, algo que no entraba en los planes del general.

La implantación del franquismo en Elda exige preguntarse por el personal político que apoyó al régimen para desarrollar su política a nivel local, qué orígenes políticos e ideológicos tenía y, a partir de ello, inferir qué grupos sociales apoyaron al franquismo y hasta qué punto se beneficiaron de la implantación del nuevo régimen.

Los inicios del consenso. Política de adhesión y exclusión.

La primera cuestión a responder es cómo el régimen se aseguró el apoyo de los hombres que debían desarrollar su política a nivel local y provincial. La respuesta quizá esté en la capacidad que tuvo el régimen para castigar a unos y premiar a otros. Para los primeros, el régimen no dudó en utilizar la carta que le proporcionaba la utilización sistemática de la violencia y el terror, con lo que no sólo depuraba la sociedad, sino que, al mismo tiempo, aumentaba la desmoralización y el miedo entre la población disidente, a la vez que ganaba el agradecimiento de los que querían el orden social sobre todas las cosas.

Sin embargo, la dictadura no sólo se mantuvo con la institucionalización de la violencia, sino que arbitró un conjunto de medidas encaminadas a premiar a otros, haciéndoles partícipes, de alguna forma, de los beneficios de la victoria militar, con lo que el régimen pretendía ampliar la base de su consenso, entendido éste como intercambio de intereses entre la cúpula dirigente del régimen y determinados grupos sociales que son los principales beneficiados y que tienen una fuerte capacidad de influencia sobre el resto de la sociedad[2].

La distinción entre vencedores y vencidos la vamos a encontrar en tres niveles:

1. En el espacio público: Tan sólo había trascurrido un mes cuando la comisión gestora[3] trataba de

dar muestras de ruptura total con el periodo anterior. El 9 de mayo se creaba un servicio de inspección de bares y establecimientos públicos encargado de supervisar *«la colocación obligatoria en los mismos de banderas nacionales y retratos del Caudillo y José Antonio»*[4]. Otras decisiones no se hicieron esperar y el 5 de julio se pedía autorización al Gobierno Civil para proceder al cambio de un gran número de nombres de calles, que se designarían con los nombres propios de la Cruzada y el recuerdo a los caídos[5].

Quizá la más importante, por el fuerte contenido simbólico que implicó, fue la construcción de la Cruz de los Caídos, fundamental en el aparato ideológico del régimen, para recordar el espíritu del 18 de julio y los valores de servicio y abnegación hacia la patria, a la vez que se acallaba a los otros caídos, a los que no les quedaba más que el olvido y la culpa. Importante en este punto es no olvidar el papel que jugó la Iglesia en la justificación del nuevo régimen, al desnaturalizar el concepto de guerra civil para convertirlo en el de una Cruzada de Liberación Nacional, con lo que justificaba el alzamiento militar y el régimen que se implantaba tras la victoria.

2. En la actitud de la Iglesia: Durante el franquismo el espacio público se sacraliza y vuelve a ser ocupado por la iglesia[6], un espacio público organizado por un sector de la sociedad para someter a otro. No podemos olvidar que en la percepción cotidiana, ese espacio era visto de distinta forma por unos y otros, ya desde su posición de vencedores o vencidos, o desde su mentalidad de clase[7].

El poder político se encargó de satisfacer las demandas de la Iglesia y realizó una política de subvenciones destinada a facilitar su labor. En los primeros meses el nuevo ayuntamiento comenzó a plantear la reconstrucción del templo parroquial de Santa Ana, proyectando la *«urbanización de la zona urbana lindante con la plaza donde ha de ser reconstruida la Iglesia Parroquial, al objeto de que ésta tenga en su día un emplazamiento digno de la misión divina»*[8], y cediendo gratuitamente el valor de la enajenación de *«cinco solares edificados con una sola planta ...cuyas edificaciones se realizaron con fondos municipales en época roja»*[9]. Con ello el ayuntamiento promovía una suscripción para la reconstrucción del templo, que encabezaron los principales industriales de la ciudad, a lo que se añadía la donación por el Estado de 500.000 pesetas[10]. En sesión del 15 de febrero de 1940, también se decidía la reconstrucción de la Ermita de San Antón, *«en contraposición y para reparar la ofensa cometida por el primer ayuntamiento republicano a los sentimientos católicos de la ciudad al acordar demoler por supuesta ruina la Ermita de San Antón»*. Y más adelante se destinaban 20.000 pesetas para subvencionar la ornamentación del Altar Mayor de la Iglesia Santa Ana[11].



► **Vista aérea de la reconstrucción de la Iglesia de Santa Ana. Principios de los años 40.**

El predominio del nacional-catolicismo en un pueblo todavía conmovido y conmocionado por la tragedia de la guerra y las luchas fraticidas, logró que la gente no opusiera resistencia a volver a las costumbres conservadoras, pero siempre ocupando la posición tradicional que le había sido encomendada en el sistema. En este sentido, la celebración de las fiestas populares supuso un instrumento desde el que la élite local se proyectaba sobre el conjunto de la población[12]. Las procesiones, y el lugar que se ocupaba en ellas, servían para poner a cada uno en su sitio, para ver qué lugar debían ocupar en la estructura social, de la que las procesiones oficializadas por la Iglesia eran una dura alegoría. Un ejemplo de la fuerte connivencia entre Iglesia y poder local fue la bendición, en el proceso de reconstrucción del templo de Santa Ana, de las nuevas campanas, que fueron apadrinadas por alcalde, gestores y au-



► **Fachada del Ayuntamiento hasta 1945.**

toridades del Movimiento ante la jerarquía eclesiástica y la multitud[13].

La iglesia respondió al poder local, pues, como correspondía y proyectó la figura de los principales hombres auspiciando su papel social al distinguirlos del resto de vecinos.

Lo espacios públicos fueron diseñados no sólo para los vivos, sino también para los muertos, estableciendo distinciones que no podía pasar por alto el nacional-catolicismo. La comisión gestora aprobó que el nuevo cementerio *«conste de un recinto principal destinado al enterramiento de los católicos y otro de menor extensión destinado a la sepultura de los restos de las personas que no tuvieran aquella condición...Ambos recintos permanecerán debidamente separados con pared que los independice y con puertas de entrada distintas»*[14].

3. En el trabajo: En una posguerra marcada por la explotación, el paro y una profunda hambre, se desarrolló una política legislativa destinada a favorecer en el empleo a los que habían defendido la «causa nacional». Los Gobiernos Civiles enviaron órdenes a los ayuntamientos encaminadas a lograr la plena colocación de mutilados de guerra, excombatientes, excautivos e hijos de caídos. En Elda fueron estos sectores los que ocuparon la mayoría de las vacantes que habían quedado en el ayuntamiento, como consecuencia del proceso de depuración de los funcionarios del mismo[15]. Lo cierto es que las medidas tuvieron efecto en la provincia y en mayo de 1941 no sólo no existían problemas de paro entre los excombatientes de la provincia, sino que se había colocado a 600 que procedían de otras provincias[16].

A través de la instrumentación que hicieron de los sindicatos verticales, los empresarios actuaron como auténticos jefes de empresa[17] y se beneficiaron de una legislación que permitió la explotación obrera a unos niveles inimaginables. Las comidas de empresas organizadas por los sindicatos verticales, cada 18 de Julio, fiesta nacional del trabajo, y de carácter obligatorio, debieron suponer una humillación para muchos obreros, que debían desfilar ante la Cruz de los Caídos, en formación y con el empresario al frente, para rendir homenaje a los caídos de un bando, mientras callaban en su interior los gritos de hijos, padres, amigos, que habían caído en el otro lado.

Con todo ello el nuevo régimen pretendía recuperar el *status quo* anterior a la II República, poniendo gran interés en la restauración del viejo orden social[18]. Es muy significativo que los quintacolumnistas que ocuparon el ayuntamiento de Elda a la espera de la llegada de las tropas franquistas, José Martínez González, Ernesto Ortín, Julio Beneit y Pedro Bellod, eran industriales y derechistas, con unos intereses muy particulares en el triunfo del nuevo régimen, ya que habían visto incautadas sus propiedades durante la guerra civil.

El régimen no dudó en acercarse a esta clase social y desde el principio la hizo partícipe de los beneficios de la victoria militar, no sólo devolviéndoles a su posición de privilegio, sino devolviéndoles las propiedades que habían sido socializadas e incautadas durante la guerra civil. Para ello se crearon las Comisiones de Incorporación Industrial y Mercantil (CIIMs) y el Servicio de Recuperación Agrícola (SRA), que tuvieron su homólogo a escala local en la creación en todos los ayuntamientos de *«una Comisión Delegada y encargada...de la recuperación de los objetos arrebatados ilegalmente a sus dueños durante el periodo rojo...y de custodiar en las debidas garantías estos objetos y devolvérselos a sus legítimos dueños»*[19]. El sentido restaurador del régimen franquista queda puesto de manifiesto desde las primeras medidas tomadas por el régimen.



► **Celebración del 18 de julio, pasando por la esquina de Casa Pepe. 1945.**

Los mecanismos de implantación del régimen.

El régimen, desde el principio, persiguió la depuración de la sociedad, para lo que contó con un aparato represivo que comenzaba en la labor de los ayuntamientos, donde se nombró por la autoridad de ocupación militar un Juez Instructor que se había de encargar de recoger informes de la Columna de Orden y Policía de ocupación y del partido único, FET y de las JONS. En esta labor actuaron algunos hombres que luego ocuparon cargos de responsabilidad como gestores, de quienes se destacó en los informes personales que FET y de las JONS enviaba al gobernador civil para su elección, el *«haber colaborado en la denuncia y detención de los elementos rojos de la localidad»* o el hecho de haberse destacado como *«el principal anti-masón de la localidad.»*[20].

De esta forma, los tribunales militares se llenaron de informes procedentes de las autoridades municipales de los pueblos de origen de los inculpados. El alcalde pidió e intercambió informes con sus homólogos de otras provincias sobre los antecedentes políticos y sociales de vecinos y funcionarios del ayuntamiento, entre los que supo distinguir a los que, como un agente de policía, habían colaborado con la falange local *«en la limpieza de elementos peligrosos que el más que nadie conocía»*[21].

Como consecuencia de este proceso, 22 eldenses fueron conducidos hasta los pelotones de fusilamiento y ejecutados, además de 9 penas de muerte que fueron conmutadas[22]. Por otra parte, 128 vecinos fueron condenados a diferentes penas de prisión, que oscilaban entre los 30 años de reclusión mayor y los seis meses de prisión menor[23].

Para quienes hubieran escapado de los tribunales militares, el régimen articuló dos cuerpos legales encaminados a seguir la labor de depuración. Se trata de la Ley de Responsabilidades Políticas (LRP), por la que pasaron al menos 210 eldenses y la Ley para la Represión de la Masonería y el Comunismo (LRMC), por la que fueron condenados 15 eldenses con penas de reclusión e inhabilitación.

Para todo el que hubiera escapado de la legislación represiva franquista quedaban las Comisiones de Depuración. Por supuesto, todos los partidos del frente popular fueron prohibidos, al igual que los sindicatos de clase, pero nos importa la depuración que se dio a nivel local dentro del personal del ayuntamiento, para lo que se creó una comisión que apartó, el 26 de abril, a más de una veintena de funcionarios, que fueron excluidos de sus

FILIACIÓN ANTERIOR DEL PERSONAL POLÍTICO DE ELDA 1939-1948

Filiación anterior	1939-1948	%	1939	1940	1941	1943	1948
F.E.	6	9´8	0	3	3	0	0
C.T.	4	6´5	0	1	3	0	0
P.R.	13	21´3	1	4	2	4	2
D.R.V.	21	34´4	3	2	4	7	5
Derechas	13	21´3	1	1	0	2	4
S.F.	2	3´2	0	1	1	0	0
OTROS	2	3´2	0	1	0	1	0

Cuadro 1.

puestos de trabajo[24]. Además, los que quedaron fueron obligados a afiliarse a FET y de las JONS, tal y como se refleja en un pleno municipal en el que, a petición de la Sección Femenina, se obliga a afiliarse a una empleada de la limpieza bajo pena de perder su puesto de trabajo[25].

Tras la represión y la depuración llegó la hora de la reconstrucción de las conciencias, papel que fue asignado a FET y de las JONS y a la Iglesia. A menudo se ha minusvalorado el papel de FET y de las JONS en el régimen franquista; sin embargo, si bien es cierto que quedó marginado del poder, tuvo una labor importante en las funciones de control y encuadramiento de la sociedad, papel que desarrolló desde el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, con lo que se aseguraba cierta influencia sobre las futuras generaciones. Ambas contaron con el apoyo económico del ayuntamiento, que destinaba a estas instituciones una parte del presupuesto.

La articulación del Poder. Diversidad de origen y Luchas por el Poder.

Se tratará aquí de la articulación del poder a escala local y su evolución en los primeros años de configuración del franquismo, hasta las primeras elecciones municipales, con las que comenzaba de una manera oficial la institucionalización del régimen a nivel local, que no culminará hasta 1967.

El estudio del personal político ha de hacerse desde un doble análisis de sus antecedentes político-ideológicos y desde sus centros de extracción social, lo que nos ha de permitir una visión de la clase a la que se acercó el franquismo y en la que se apoyó para desarrollar el consenso.

Hay que tener en cuenta, además, que el partido único dependió desde sus orígenes del Estado, ya que había sido formado desde el poder, a partir de la unión de FE y CT, a los que se unían todos los partidos políticos de la derecha tradicional que habían participado en el golpe de estado. Esta diversidad de origen fue causa de conflictos entre los principales grupos que formaron la coalición reaccionaria[26] y que podemos simplificar en dos tendencias —falangistas y derechistas— que reprodujeron en toda la provincia los enfrentamientos que se daban entre las figuras políticas más visibles de ésta: Gobierno Civil y Jefatura Provincial de FET y de las JONS[27]. No obstante, estos conflictos se redujeron a una mera lucha por el poder y nunca cuestionaron el sistema[28].

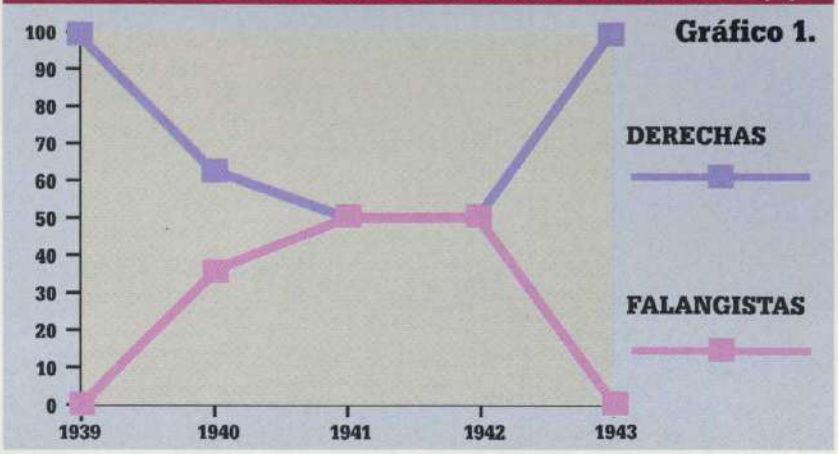
EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN POLÍTICA DE LAS GESTORAS

Filiación anterior	1939	1940	1941	1943	1948	Total	% Total
Derechas-D.R.V.-P.R.	5	7	6	14	16	48	83
F.E.-C.T.	0	4	6	0	0	10	17

Cuadro 2.

El cuadro I nos permite conocer la ideología de los cargos políticos antes del estallido de la guerra civil, lo que demuestra la diversidad de origen de la coalición reaccionaria. Observamos cómo el 77% de los cargos fueron presididos por los derechistas, entre quienes incluimos a los que procedían del Partido Radical, de la Derecha Regional Valenciana o los que simplemente eran conceptuados como de derechas. El grupo falangista, representado por los partidos que originariamente formaron el partido único, Falange Española y Comunión Tradicionalista, tan sólo ocupó un 16% de los cargos en las gestoras; sin embargo, es algo que no hay que despreciar ya que la llegada de los falangistas se sitúa en un momento muy concreto, en el que serán el grupo más fuerte de Elda durante dos años y medio, tal y como se puede ver en el cuadro II y en el gráfico I.

EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN POLÍTICA DE LAS GESTORAS (%)



La insignificante implantación de falange en Elda, y a nivel provincial, explica la escasa influencia del personal político falangista entre los poderes tradicionales, lo que constituyó un permanente punto de fricción con los sectores sociales dominantes que tradicionalmente habían detentado el poder y que no estaban dispuestos a que un grupo con escaso arraigo en la política local los apartara de sus puestos de privilegio. Los datos nos demuestran cómo los grupos de derechas se hicieron con la mayoría del poder, que consiguieron monopolizar tras la fase de dominio falangista entre 1940 y 1943. El régimen, pues, optó en 1943 por restaurar en el poder a una derecha política que se correspondía con el perfil socioeconómico de las élites tradicionales. Una clase política que estaría indudablemente agradecida por su «liberación». Este proceso no sólo se dio en Elda, sino que fue desarrollado a nivel nacional pues *«el propio Franco quiso siempre que el régimen se extendiera más allá de los límites del partido; de ahí que, desde el principio, captó a los colaboradores de la amplia gama de organizaciones y grupos conservadores y antirrepublicanos»*[29].

En el análisis de la evolución de la composición política de la gestoras distinguimos tres fases: Julio de 1939-agosto de 1940, agosto 1940-enero de 1943 y febrero 1943-1948.

La primera etapa estuvo caracterizada por la inestabilidad respecto a la formación de los ayunta-



► **Tarjeta para el racionamiento del tabaco durante la posguerra.**



► **Masivo recibimiento a los excombatientes eldenses de la División Azul. 1954.**

mientos que, como mucho, contó con cinco gestores, llegando incluso a estar dirigido por sólo dos[30], que sustituyeron a una primera comisión nombrada por el comandante militar de ocupación el 6 de abril de 1939[31] y que no renovó el gobernador civil 16 días después.

La segunda etapa fue la de dominio falangista, encabezada por el alcalde y Jefe Local de FET y de las JONS José María Batllés. Hermano de Luis Batllés, consejero nacional de la falange asesinado en 1936, Batllés intentó monopolizar los cargos con falangistas y tradicionalistas, lo que le resultó imposible. Numéricamente éste era el tope de la influencia falangista en Elda; sin embargo, hay que tener en cuenta la preponderancia de la figura del alcalde en el desarrollo de la política local franquista para entender la importancia del peso falangista durante estos años. La tercera etapa es la del definitivo triunfo del sector de los derechistas, con lo que la clase tradicional había vuelto a recuperar el poder.

Estas dos últimas etapas se entienden mejor teniendo en cuenta la preponderancia de los alcaldes entre los políticos locales durante el franquismo. El propio Director General de Administración Local insistía en 1940 en la necesidad de *«robustecer las funciones del alcalde,* en los que *se van a concentrar poderes, funciones y responsabilidades adecuadas a la misión de dirigir la administración de los asuntos ordinarios de las localidades...tanto en su cargo de Jefe de la Administración municipal, como en los de Presidente de la Corporación y Delegado del Gobierno...*con la finalidad de conseguir *la eficacia en la gestión de los intereses municipales a través de un alto sentido de la autoridad y de la jerarquía, con el cual se compadecen muy poco esas ruidosas y enervantes manifestaciones edilicias que solían tener lugar en los salones de sesiones de las Corporaciones de nuestros pueblos»*[32].

En ambas etapas van a ser alcaldes dos políticos que definen completamente a los dos grupos que lucharon por hacerse con el poder, José María Batllés y José Martínez González.

José María Batllés, según los informes de FET, era *«el único camarada en esta ciudad que puede encauzar y regir, dentro del nuevo estilo, los verdaderos destinos de nuestra organización»*[33]. Durante su mandato las sesiones del ayuntamiento comenzaban al grito de ¡José Antonio Primo de Rivera! ¡Presente! y se cerraban con el *Cara al sol*[34]. Fueron los años de retórica falangista y manifestaciones del ritual fascista en un ayuntamiento en cuya fachada predominaban los signos externos de la «revolución nacional sindicalista», apareciendo adornado con el yugo y las flechas y por las banderas de FE y la CT.

En su primer pleno como alcalde[35] tomó tres medidas que demuestran el nuevo espíritu que quiso dar a la corporación, acordando la adquisición de una lápida *«con una cruz de mármol en la que figuren los nombres de los caídos por Dios y por España encabezados por el de José Antonio que será colocada en la fachada del ayuntamiento hasta que haya Iglesia»*. Decretó también *«que los vecinos engalanen sus balcones con colgaduras nacionales de obligación ineludible observación por los vecinos de las calles principales»*. Y nombró a José Sedano Serna, primer teniente de alcalde y delegado de Información e Investigación de FET y de las JONS, como asesor de información de la alcaldía, con lo que se producía una imbricación total entre el partido y el ayuntamiento, ambos comandados por Batllés, quien recibió la alcaldía por parte del gobernador civil *«solicitando el servicio y el sacrificio necesarios a España, procurando que la Comisión Gestora constituida actúe como órgano consultivo y conciencia de partido único por deber a la FET y de las JONS, evitando toda clase de rozamientos y defectos del sistema parlamentario»*[36].

En el pleno siguiente, Batllés consiguió que la corporación le autorizase para llevar a cabo una nueva revisión *«de todo el personal dependiente del ayuntamiento en cuanto a su depuración y afección al Movimiento»*, además de proponer la revisión de un número de calles *«para roturarlas con nombres de hijos del pueblo preferentemente caídos de la revolución»*[37].

Como consecuencia de la política llevada a cabo por Batllés, dos gestores, industriales y derechistas, abandonaron la comisión gestora *«por desavenencias con la política local»*[38]. Pero el hecho más característico de los conflictos que se sucedieron en Elda durante la implantación del régimen ocurrió bajo su mandato cuando, en agosto de 1941, denunció ante el Gobierno Civil una campaña de difamación contra su persona y otras autoridades *«camaradas jóvenes de las Falanges combatientes que no entienden de caciquismos ni conocen los procedimientos rastreros....que intentan realizar por el único camino que nos marca el caudillo la revolución nacional»*[39]. Las difamaciones estaban hechas por unas *«autoridades caciquiles indignas, profesionales de la política, representantes de los intereses creados y del capitalismo judío»*. Pese a la fraseología falangista, tan al gusto de la época, hay que tener en cuenta que el caciquismo, como sistema político, hacía tiempo que había sido sellado en España, por lo que no hay que dar más contenido a las palabras que pura retórica, y no ver más en el conflicto que la lucha por el poder.

Como consecuencia, se produjo la detención y arresto en el retén municipal de hombres como Julio Beneit, quien tras la caída de los falangistas ocupará el cargo de primer teniente de alcalde, curiosamente en una nueva comisión gestora de la que formaron parte los dos gestores que la habían abandonado bajo el mandato de Batllés.

Lo cierto es que José María Batllés fue denunciado un mes después por la Fiscalía de Tasas por Decomiso Ilegal y condenado a pagar 200 pesetas de multa, al tiempo que el Gobernador Civil ordenaba la puesta en libertad de los arrestados.

La llegada al Gobierno Civil, a fines de 1942, de José María Paternina, como secretario, significó un duro golpe para los falangistas de toda la provincia[40]. En los primeros meses de su actuación realizó una labor de depuración dentro del partido encaminada a anular políticamente a los elementos más combativos y molestos. Tan sólo dos meses después de su llegada, desde el Gobierno Civil se renovaba completamente la comisión gestora de Elda, que quedó formada por un personal político en su totalidad de derechas encabezado por José Martínez González y que, socialmente, tuvo en los industriales el grupo más influyente con diferencia, tanto cuantitativa como cualitativamente, constituyendo un 50% del personal político, entre los que destacan los cargos de alcalde y tenientes de alcalde.

POSICIÓN ECONÓMICA DE ALCALDE Y GESTORES EN 1943

POSICIÓN ECONÓMICA	%
Muy Buena	21´5
Buena	57
Regular	21´5
Mala	0

Cuadro 3.

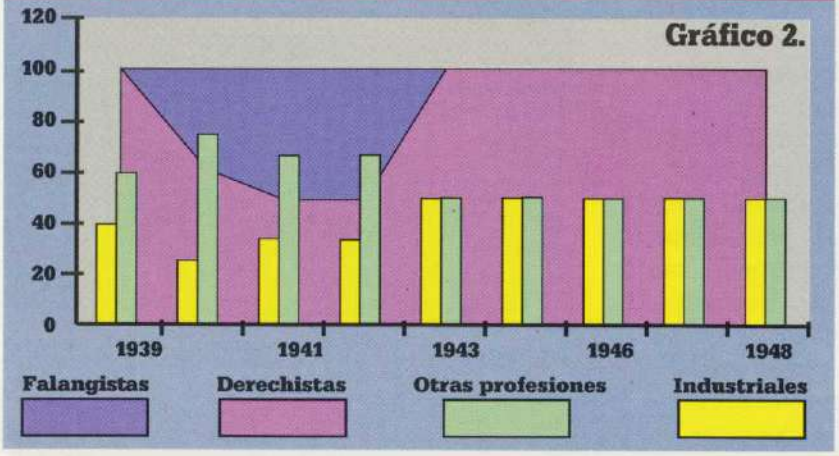
La figura de José Martínez González ilustra el personal político por el que el régimen optó finalmente y los nexos que existieron entre el poder político y el mundo económico. Procedente de las filas de la D.R.V., fue nombrado alcalde en 1943 y ratificado por el gobernador civil en las elecciones de 1948, fue procurador en Cortes en representación de los ayuntamientos de la provincia en 1946, siéndole concedida la Medalla de Oro de la Orden de Cisneros en 1949. Se encargó también desde el principio de la Delegación de Auxilio Social de Elda, cargo que compaginó con una activa labor en el sindicato de la Piel. Su carrera económica fue tan fulgurante como la política: al finalizar la guerra se convirtió en presidente de la recien transformada sociedad anónima *Rodolfo Guarinos*, una

FILIACIÓN POLÍTICA SEGÚN LA PROFESIÓN

	Industrial	Empleado	Comercio	Prof. liberal	Oficinista
DERECHISTAS	25	8	6	2	4
FALANGISTAS	0	4	2	2	1

Cuadro 4.

INFLUENCIA DE LOS INDUSTRIALES EN LAS GESTORAS 1939-1948



de las fábricas más importantes del sector en la provincia, cuyo capital desembolsado en 1939 ascendía a 3.000.000 de pesetas. Además, formó parte del consejo asesor del Banco de Elda[41].

Quizá el único punto en común que tuvo con el anterior alcalde es que también fue denunciado por la Fiscalía de Tasas, esta vez por autorización de precios abusivos; por lo que tan sólo fue advertido por el Gobernador Civil, lo que demuestra la fuente de corrupción que supusieron los ayuntamientos durante los años cuarenta y la inoperancia de las autoridades ante ella[42].

Las elecciones de 1948[43] no produjeron cambios cualitativos, simplemente ratificaron en sus cargos al alcalde a y sus hombres de confianza, permaneciendo cinco gestores de la anterior corporación. No es hasta 1955 cuando se produce en Elda el relevo generacional.

El estudio de la profesión de los cargos políticos que ocuparon las gestoras entre 1939 y 1948 nos confirma cuál fue la base social sobre la que se apoyó el régimen[44]. Hay que destacar en primer lugar, como vemos en el cuadro III, el hecho de que en 1943, en época de dificultades extremas, la posición económica de los gestores no era lo más representativa de la sociedad del momento.

Los sectores con mayor actividad entre los gestores fueron el terciario y el secundario, destacando la exigua importancia del sector primario, propio de una zona que había alcanzado la modernización económica por medio del desarrollo industrial como era Elda. Mientras en el sector terciario destaca la presencia de empleados y comerciantes, la profesión de industrial domina en todo el espectro político, constituyendo a partir de 1943, tras la caída de los falangistas, el 50% de los cargos[45]. Este es un indicativo más del papel de los nuevos sectores falangistas, alejados de las profesiones que detentaban el poder tradicionalmente. Observamos en el cuadro 4 cómo la base social de los falangistas es el sector terciario, mientras entre los derechistas hay una abrumadora presencia de industriales que, como observamos en el gráfico 2, sólo representaron una minoría en las gestoras durante el periodo de influencia falangista.

Los falangistas sucumbieron, pues, ante los poderes tradicionales locales, que no sólo dominaron los consistorios sino que se hicieron con la dirección del partido único. En 1949 el Jefe local ya no tenía antecedentes falangistas, como sus antecesores, sino que procedía de la D.R.V.[46].

La base social sobre la que el régimen extrajo su personal político fue, pues, la de las clases tradicionalmente dominantes, que se habían identificado siempre con la derecha política, lo que demuestra las consecuencias restauracionistas a nivel social y político del régimen franquista. El hecho de que el régimen optara por personalidades con influencias en la localidad y representantes de las clases sociales tradicionales ampliaba el grado de posibilidad de consenso que buscaba para implantarse a nivel local. En última instancia, los derechistas se hicieron con el poder, pero no por motivos ideológicos sino socioeconómicos. Se trataba de grupos que habían visto peligrar su situación de privilegio durante el periodo republicano y que ahora iban a estar agradecidos al régimen por devolverles a esta situación, pero sabiendo además, que ésta dependía de su adhesión y afección a la «Causa Nacional», en definitiva de su fidelidad al régimen, o sea, a Franco.

Notas

1 SANZ ALBEROLA, Daniel. *La implantación del franquismo en Alicante. El papel del Gobierno Civil (1939-1946)*. Universidad de Alicante, Alicante, 1999, pág. 49 y ss.

2 SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses.* Instituto de Cultura Juan Gil-Albert,. Alicante,1996,.pág. 31. Sobre el desarrollo del consenso en la dictadura de Franco ver SEVILLANO CALERO, Francisco. *Propaganda y medios de comunicación en el Franquismo*. Universidad de Alicante, 1998. Y, del mismo autor, *Ecos de Pa-*

pel. *La opinión de los españoles en la época de Franco*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

3 Las Comisiones Gestoras que dirigieron los ayuntamientos del régimen franquista entre 1939 y 1948 eran nombradas por el gobernador civil de cada provincia y su duración dependía exclusivamente de éste. Normalmente *«El gobernador civil nombraba personas afectas a él, y éstas quedaban unidas a su persona no sólo porque le debían el cargo, sino porque podía cesarlas cuando quisiera. Por tanto, el elemento humano de los ayuntamientos estaba enteramente a su disposición»*. SANZ ALBEROLA, Daniel. *La implantación...*, pág. 113.

4 Archivo Municipal de Elda (A.M.E.), caja 241/43.

5 A.M.E. Libros de Plenos. Acta del 5 de julio de 1939.

6 Para una visión de las relaciones entre la Iglesia y el régimen franquista en la provincia de Alicante ver SECO MORENO, Mónica. *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert». Alicante, 1999.

7 Una visión de la organización del espacio público, como instrumento para someter a una parte de la sociedad y proyectar a otra en DELGADO RUIZ, Manuel. «Anticlericalismo, espacio y poder. La destrucción de los riruales católicos, 1931-1939», en *Ayer* nº 27, 1997, págs. 149-180.

8 A.M.E. Libros de Plenos. Acta del 15 de septiembre de 1939.

9 Idem. Acta del 15 de marzo de 1940.

10 Ver las distintas aportaciones en *Alborada* Nº 39, págs. 53-55. Ver también referencia al Acta de la reunión del Consejo Parroquial de Elda, por la que los empresarios zapateros se comprometían a pagar un impuesto especial para la reconstrucción del templo parroquial de Santa Ana, en VALERO ESCANDELL, J. R. y Otros. *Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social.*

11 A.M.E. Libros de Plenos. Acta del 14 de febrero de 1949.

12 CENARRO LAGUNAS, Ángela. *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, pág. 282.

13 La referencia al acto de bendición de las campanas en NAVARRO PASTOR, Alberto. *Historia de Elda*. Vol. III, pág. 30, Alicante, 1981.

14 A.M.E. Libros de Plenos. Acta de 24 de octubre de 1949.

15 Idem. Acta del 16 de enero de 1940

16 Archivo General de la Administración, Secretaría General del Movimiento, Delegación Nacional de Provincias. Caja 12, Carpeta 19. En adelante A.G.A. S.G.M D.N.P

17 Ver MORENO FONSERET, Roque. «Burguesía y nacionalsindicalismo. Control obrero, beneficio económico y poder político en la organización sindical alicantina (1939-1952). En *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea*. Nº 8-9, 1991-92.

18 Para el proceso restaurador en la provincia de Alicante ver MORENO FONSERET, Roque. «Economía y poder local en Alicante (1939-1948). La función restauradora del régimen». En Tusell, J. Y Otros (Edit.) *El régimen de Franco (1936-1975)*. Vol. I, págs. 99-114. UNED, 1993.

19 A.M.E. Libros de Plenos. Acta del 26 de abril de 1939.

20 Archivo Histórico Provincial de Alicante. (A.H.P.A.) Sección Gobierno Civil. Expedientes personales.

21 A.M.E. Sig. 241/43 y 241/44

22 La comisión gestora intentó influir en este sentido y acordó en sesión del 30 de agosto de 1940 que *«se solicite con motivo de las fiestas próximas el indulto de los vecinos e hijos de esta población que se hallaren condenados a muerte»*. A.M.E. Libros de Plenos.

23 Para la represión en Elda y en la provincia de Alicante ver SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. *Las responsabilidades políticas en la posguerra española. El partido judicial de Monóvar*. Universidad de Alicante, 1984. ORS MONTENEGRO, Miguel. *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*. Instituto de cultura Juan Gil-Albert, 1995.

24 A.M.E. Libros de Plenos.

25 A.M.E. Libros de Plenos. Acta del 16 de enero de 1940.

26 Entendemos por *coalición reaccionaria* la conjunción de los grupos políticos de derecha y extrema derecha definidos por su carácter antirrepublicano y antidemocrático, que colaboraron con el régimen franquista desde sus orígenes, uniéndose a los militares rebeldes para derrotar al gobierno republicano, y que juntos conformaron el partido único. Un análisis del concepto de *coalición reaccionaria* en SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. «La coalición reaccionaria y la

confrontación política dentro del régimen franquista». En Tusell, J. (Edit.), *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, págs. 551-562.

27 SANZ ALBEROLA, Daniel. Op. Cit. Pág.85

28 Sobre la diversidad de origen de los grupos que conformaron el partido único y los conflictos que se produjeron en su interior como consecuencia de ésta, ver SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. *Los cuadros políticos...*

29 SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. *Los cuadros políticos...*, pág. 117

30 Así lo denunciaba la Jefatura Provincial de FET y de las JONS a la Secretaría General del Movimiento. A.G.A. S.G.M. D.N.P. Caja 13, carpeta 38.

31 A.M.E. Sig 241/43

32 Texto taquigráfico de la conferencia pronunciada por el Ilmo. Sr. Director General de Administración Local, en el Salón de Actos de la Exposición de la reconstrucción de España, el día 17 de julio de 1940. Biblioteca Nacional. VC/1221/52. El subrayado es nuestro.

33 A.H.P.A. Sección Gobierno Civil. Expedientes personales.

34 A.M.E. Libros de Plenos. Ver las sesiones entre agosto de 1940 y enero de 1943.

35 Idem. Acta del 16 de agosto de 1940.

36 Idem. Acta del 13 de agosto de 1940.

37 Idem. Acta del 30 de agosto de 1940.

38 A.H.P.A. Sección Gobierno Civil. Expedientes personales.

39 SANZ ALBEROLA, Daniel. *«Poder político y conflictividad en la posguerra Alicantina»*. En prensa.

40 SANZ ALBEROLA, Daniel. *La implantación...*, pág. 104.

41 MORENO FONSERET, Roque. «Actividades financieras y relaciones políticas de los empresarios alicantinos (1939-1960)». En *II Encuentro de Investigadores del Franquismo en Alicante*. Vol. I, págs. 161-170.

42 Sobre esta cuestión ver Sanz Alberola, Daniel. *La implantación...* especialmente págs. 48-79. Sobre la corrupción en el franquismo ver BARCIELA LÓPEZ, Carlos. «Franquismo y corrupción económica». En *Historia Social*, Nº 30,1998, págs. 83-96.

43 A partir de noviembre de 1948 y cada trienio se celebraron unas elecciones que renovaron por mitades los representantes del tercio familiar, sindical y corporativo. El cargo de alcalde y el tercio corporativo siguieron siendo nombrados directamente por el gobernador civil. Los otros dos tercios fueron elegidos por los sindicatos verticales y por los cabezas de familia, aunque eran el alcalde y el gobernador civil quienes decidían los resultados, de ahí que la manipulación de las elecciones estuviera encaminada a mantener en sus puestos a los concejales anteriores. Para las elecciones municipales durante el régimen franquista ver MORENO FONSERET, Roque. «La presencia de los grupos políticos en el régimen de Franco a través de las elecciones municipales de 1948». En Tusell, J y Otros, *Estudios sobre...*, págs 613-626.

44 Hay que entender apoyo social como *«una relación dialéctica entre el régimen político y las instituciones y organizaciones sociales de manera que éstas solicitan de aquél determinadas funciones o servicios políticos cuya concesión produce o fortalece la adhesión o la confianza de amplios sectores sociales en el régimen político por lo que, en este proceso, el personal político local debía cumplir la doble función de gestionar los intereses políticos y administrativos del régimen y de ejercer la mediación entre el régimen franquista y los distintos colectivos y organizaciones sociales»* SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. *Los cuadros políticos...*, pág. 9.

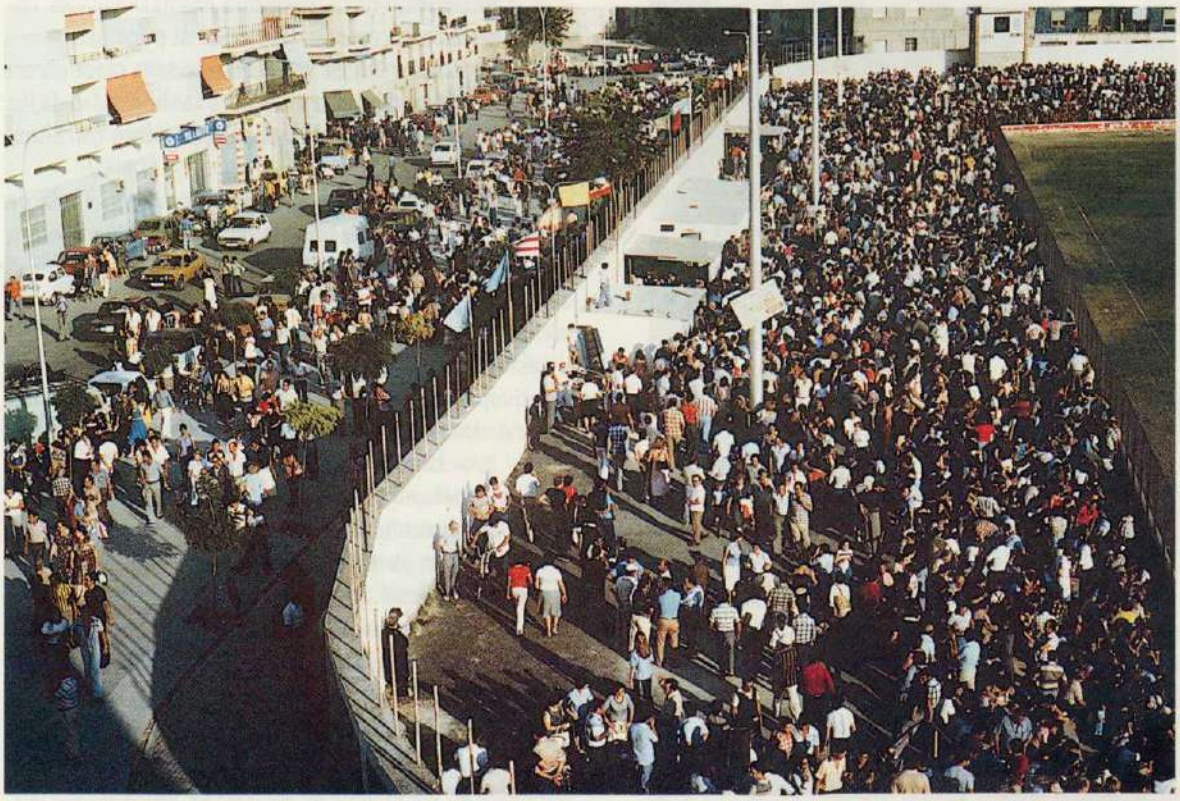
45 Elda no era en este sentido ninguna excepción, en las demás localidades industriales del Vinalopó encontramos copando los consistorios a los empresarios fabriles del calzado: ocho concejales en Elche, nueve en Crevillente, seis en Petrel y cuatro en Monóvar. MORENO FONSERET, Roque. *La autarquía en Alicante (1939-1952). Escasez de productos y acumulación de beneficios.* Pag. 91. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante, 1994.

46 A.G.A. S.G.M D.N.P. Caja 201. A nivel estatal, la evolución del régimen de Franco coincidió con la lenta pérdida de poder del aparato falangista. Este proceso se aceleró a partir del cambio de rumbo de la II Guerra Mundial, que anunciaba la futura derrota de las potencias fascistas. Desde entonces el régimen de Franco se vio en la necesidad de cambiar su imagen y comenzó a soltar amarras de la retórica fascista, por lo que se produjo desde entonces un proceso de evolución y sustitución de los falangistas, mayoritarios en los primeros años, por políticos pertenecientes a otros grupos que podían actuar más fácilmente entre el franquismo y los regímenes democráticos occidentales.

UNA EXPERIENCIA A RECORDAR Y UNOS VALORES A IMITAR

La lucha de un pueblo en la Transición: el Movimiento Asambleario

Francisco Martínez Navarro



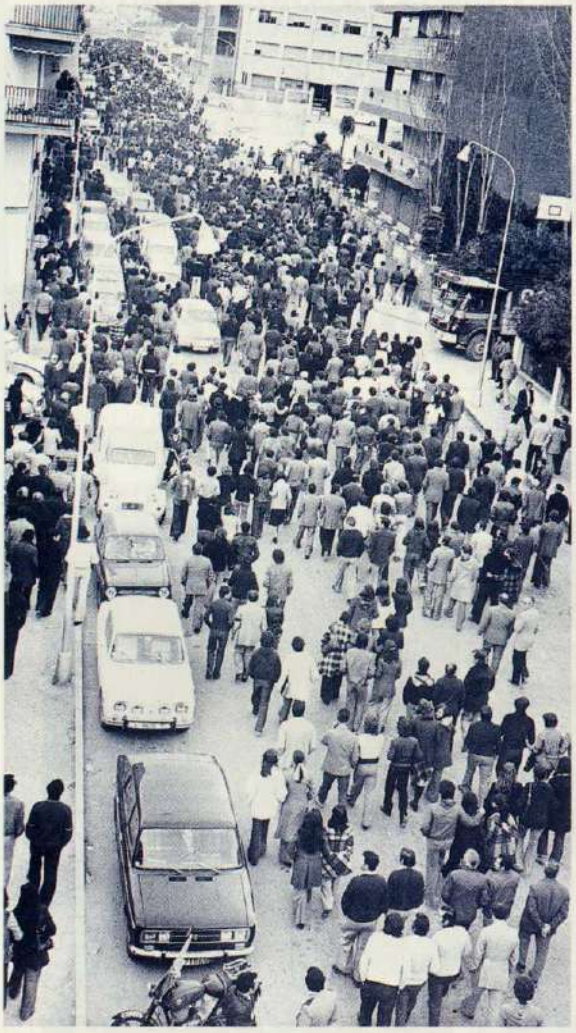
► **Concentración en el estadio municipal. Septiembre de 1977.**

Se puede decir que el Movimiento Asambleario ha sido la más original e importante acción de masas de la historia obrera de Elda junto con la de otras muchas ciudades zapateras —casos de Elche, Petrer, Monóvar, Villena e, incluso, Almansa—.

Fue una huelga convocada en septiembre del 77 que surgió en torno a la negociación del convenio de la industria del calzado. Duró dos semanas y, en ella, se movilizó la casi totalidad de obreros de las grandes ciudades zapateras, siendo un acontecimiento que, por uno u otro motivo, afectó al conjunto de la población de las mismas y que tuvo eco, por sus repercusiones, en todo el Estado Español.

Efectivamente. Entre el 24 de agosto y el 5 de septiembre de 1977, millares de trabajadores del calzado de las comarcas del Vinalopó (posteriormente fueron secundados por otras regiones del Estado) se lanzaron a una huelga unitaria que colapsó la vida económica y social de esta ciudad hasta el punto de poderse afirmar que apenas se fabricó zapato alguno.

Sin ninguna duda, se puede decir que Elda fue, en esta ocasión, el epicentro de una gran convulsión social o, en otras palabras, de aquel terremoto social,



► **Asistencia multitudinaria al entierro de Teófilo del Valle, cuya muerte tuvo gran repercusión a escala nacional. Febrero de 1976.**

como se podría definir el hecho si nos atenemos a su fuerte intensidad y a su corta duración. Por una parte fue la cuna del Movimiento Asambleario, sistema organizativo que, si en algunas localidades se implantó casi de repente, en Elda llevaba muchos meses gestándose. Por otro lado, ninguna población fue tan fuertemente afectada en su economía como esta localidad de monocultivo industrial zapatero. Además, su posición central en el conflicto estaba bien clara: bisagra entre Elche y Villena-Almansa, entre Petrer y Monóvar, punto de encuentro entre los trabajadores de los distintos pueblos (cabe recordar, a título de ejemplo, las reuniones habidas en la Asociación de Vecinos de La Tafalera). De aquí, de Elda, surgieron los líderes más representativos, tanto obreros como patronales, y gran parte de las propuestas más debatidas.

Los valores del Movimiento Asambleario

Hoy, cuando los valores están de capa caída y sólo está de moda lo productivo, lo rentable, lo pragmático, está muy bien recordar cómo la población eldense en general y, de una manera especial, su clase trabajadora, fue capaz de poner en práctica valores y actitudes que, en la actualidad, apenas se aprecian y menos se practican. Y de eso no hace mucho tiempo. Sólo 23 años.

Efectivamente. Estamos hablando de una lucha que fue especial y digna de traerla a la memoria histórica por tres razones fundamentales:

PRIMERA: Porque implicó a muchas ciudades importantes, como las ya citadas al principio.

SEGUNDA: Porque movilizó a toda la clase obrera de dichas ciudades y despertó la solidaridad de los obreros del resto de España, que vieron con admiración esa lucha.

TERCERA: Porque fue una experiencia llena de creatividad, enormemente participativa y vivida con mucho espíritu solidario.

Se impone aclarar este último razonamiento por el hecho de que en él están condensados los valores a los que antes hacíamos alusión. A saber, su talante original y creativo, su carácter participativo y su aspecto solidario. Profundicemos algo más acerca de ellos.

1.— La creatividad: ¿En dónde radica la originalidad de esta huelga?

Fundamentalmente, en dos cosas:

Una, en cómo se planificó. La organización de esta huelga se articuló, básicamente, sobre dos ejes: la Asamblea y las Comisiones.

La **ASAMBLEA** era la pieza fundamental sobre la que descansaba y pivotaba toda la vida de este Movimiento, por eso se le llamó «asambleario», Movimiento Asambleario. Había *Asambleas de Empresas*, en las que los representantes de los obreros de las mismas discutían los problemas que iban surgiendo. Había, igualmente, *Asambleas de Delegados* de los diferentes pueblos afectados, que se reunían normalmente en Elda —en el local de la Asociación de Vecinos de La Tafalera— con el fin de coordinar la marcha de la huelga. Pero, sobre todo, existía —y eso es lo más significativo y original— una *Asamblea General*, de carácter abierto y muy dinámica, enormemente concurrida —se habla de más de diez mil personas—, en la que se votaban a mano alzada todas las decisiones después de haber escuchado las intervenciones de cuantos asistentes quisieran sugerir algo. Las Asambleas Generales se celebraban diariamente en el Polideportivo Municipal de Elda o en el campo de fútbol de esta misma localidad.

Otro rasgo que definía su estilo original de organización consistía en la creación de unas **COMISIONES**,

a las que se apuntaban todas aquellas personas que estaban dispuestas a colaborar de forma generosa y voluntaria. Había de diferentes tipos, pero aquéllas en las que se percibía una mayor dosis de creatividad, por la manera de funcionar y por el cometido que tenían, eran las *Comisiones de Trabajo*, encargadas de múltiples y variadas responsabilidades. Entre ellas, éstas son las más dignas de recuerdo:

- **Comisión de Información y Propaganda.** Su misión era confeccionar e imprimir diariamente una especie de boletín informativo que, posteriormente, se repartía a la gente y a través del cual se iba informando sobre la marcha y evolución del conflicto. Era un ejemplo de «prensa obrera» puesta al servicio de la clase obrera en lucha a través de una huelga.
- **Comisión de la Caja de Resistencia.** Estaba formada por aquellas personas que, voluntariamente, se prestaban a recorrer toda la geografía española, en concreto las regiones zapateras más afectadas por la huelga —Vall de Uxó (Castellón), Yecla (Murcia), La Rioja o Zaragoza, como más representativas—, con el fin de aportar información y recaudar fondos para el mantenimiento de los huelguistas. A estos fondos de dinero, orientados a este fin, se les llamaba y se les sigue denominando Caja de Resistencia.
- **Comisión de Fiestas.** Se encargaba de organizar festivales para recaudar fondos y mantener a la gente distraída mientras estaba reunida en asamblea en el campo de deportes esperando noticias acerca de la marcha de las negociaciones del convenio. Organizaba partidos de fútbol, atracciones o actuaciones de aficionados. Contribuyó a dar un tono festivo a una continuada jornada de lucha. Era una forma de dar vida a lo que en la historia del siglo XIX había sido la «cultura popular».

Existían otras Comisiones, como la de Solidaridad o ayuda a las familias, la de Transportes o la de Limpieza, encargada de limpiar cada día el estadio de fútbol una vez celebradas y concluidas las Asambleas Generales.

Es importante tener en cuenta que quienes formaban parte de estas Comisiones no cobraban nada, lo hacían voluntaria y gratuitamente, únicamente guiados por el deseo de colaborar en la medida de sus posibilidades.

2.— La participación.

Además de su carácter asambleario, este Movimiento fue muy participativo en el sentido de que intentó funcionar buscando siempre el máximo de participación y protagonismo de las personas con el fin de hacerlo lo más democrático posible.



¡Compañeros!

Ante la indiferencia y la falta de responsabilidad de los empresarios, nó queda más remedio que hacerles entrar en razón con nuestra fuerza la unidad, tras ella la **Huelga.**

Miércoles 22 a las 8.30

en el Estadio Municipal, tenemos que estar todos porque la responsabilidad es de **todos.**

¡Lucha por tu convenio!

Acudid al estadio con respuestas de las fábricas

ASAMBLEA DE TRABAJADORES DEL CALZADO

Estadio Municipal - Miércoles 22 - 8.30 no faltes

► **Octavilla convocando a una asamblea en los momentos más efervescentes del Movimiento Asambleario.**

He aquí algunos ejemplos concretos de ese espíritu de participación:

- Para elaborar la plataforma reivindicativa del convenio, se hicieron y se recogieron unas 1.500 encuestas que expresaban la opinión de las diferentes empresas, que aglutinaban a cerca de 40.000 trabajadores del sector.
- Los representantes de las empresas eran elegidos de entre los trabajadores de las mismas y de ellos, también por votación, salían los delegados de los pueblos.
- La Comisión Negociadora del Convenio, es decir, las personas que tenían que reunirse con la parte empresarial para la elaboración de los acuerdos, era elegida por las Asambleas de Representantes en proporción al número de trabajadores de cada localidad.
- En las Asambleas Generales, todo aquel que lo deseara podía salir y expresar lo que estimara oportuno.
- Las decisiones que se tomaban en las Asambleas se tomaban con la votación de todos los presentes, a mano alzada.
- Las personas que querían podían participar en cualquiera de las muchas Comisiones que existían.

3.— La solidaridad.

Este movimiento social, aparte de ser asambleario —de aquí el nombre con el que se le conoce históricamente— y de ser participativo, fue un movimiento profundamente solidario. Se trata de una experiencia de lucha en la que se vivió, de una manera plena, la solidaridad. ¿En qué se notó?. En múltiples aspectos, de los que destacamos algunos a título de recuerdo y de ejemplo:

- En la colaboración generosa y desinteresada de muchas personas que ofrecieron su tiempo y sus bienes en favor de la lucha. Cabe mencionar a aquellos voluntarios que aportaron sus propios vehículos para recoger ayudas por las distintas casas y los distintos pueblos con el fin de constituir fondos con los que sostener a las familias más necesitadas.
- En las donaciones que se hicieron por parte de bastante gente —incluso dueños de tiendas y comercios— para contribuir a la ayuda a las familias. ¿Cómo se planificaba esta tarea de ayuda?. A través de dos Comisiones cuya finalidad era, precisamente, organizar el reparto entre las personas y familias que más lo necesitaran. Estas Comisiones eran:
  - **La Comisión de Solidaridad:** Se responsabilizaba de proporcionar ayuda económica a las familias más necesitadas. El trabajador escaso de recursos económicos —hay que recordar que se está en huelga y no se gana dinero— comunicaba su situación a su delegado de fábrica que, a su vez, lo notificaba a esta Comisión. Los miembros de la misma visitaban el domicilio del trabajador y le entregaban no dinero ni alimentos, sino un bono que podía canjear por alimentos en los sitios adecuados para tal fin, como los locales de las Asociaciones de Vecinos u otros habilitados al efecto. Se procuraba, por parte de la Comisión, de recoger la suficiente información para confirmar si la situación de esas familias era de necesidad o si se trataba, más bien, de una treta o engaño para acumular más.
  - **La Comisión de Transportes:** Estaba formada por personas voluntarias que —como se ha dicho antes— aportaban sus propios coches con el fin de ir a recoger las diferentes ayudas que se ofrecían. Unas eran en metálico, otras lo eran en especie (arroz, patatas, pollos...). Una vez las recogían, las llevaban a un almacén central —una especie de economato—, donde las depositaban debidamente ordenadas y registradas. Desde allí se distribuían a los diferentes almacenes situados en los barrios, normalmente en los locales de las Asociaciones de Vecinos. Los trabajadores y las familias necesitadas que disponían de los bonos iban a estos almacenes para canjearlos por los diferentes productos.
- En la colaboración que ofrecieron muchos trabajadores y trabajadoras de los diferentes pueblos y ciudades de España.

Estas tres cualidades señaladas hacen del Movimiento Asambleario una experiencia singular en la historia del movimiento obrero de Elda constituyendo un modelo especial de lucha obrera, circunstancias éstas que conviene recordar hoy no sólo como recuerdo histórico, sino también como lección a aprender y, especialmente, en las circunstancias actuales, en las que predominan bastante más la apatía, el conformismo y las actitudes egoístas e insolidarias.

CONCLUSIONES

Como colofón de esta reflexión, quisiera terminar con estas dos ideas:

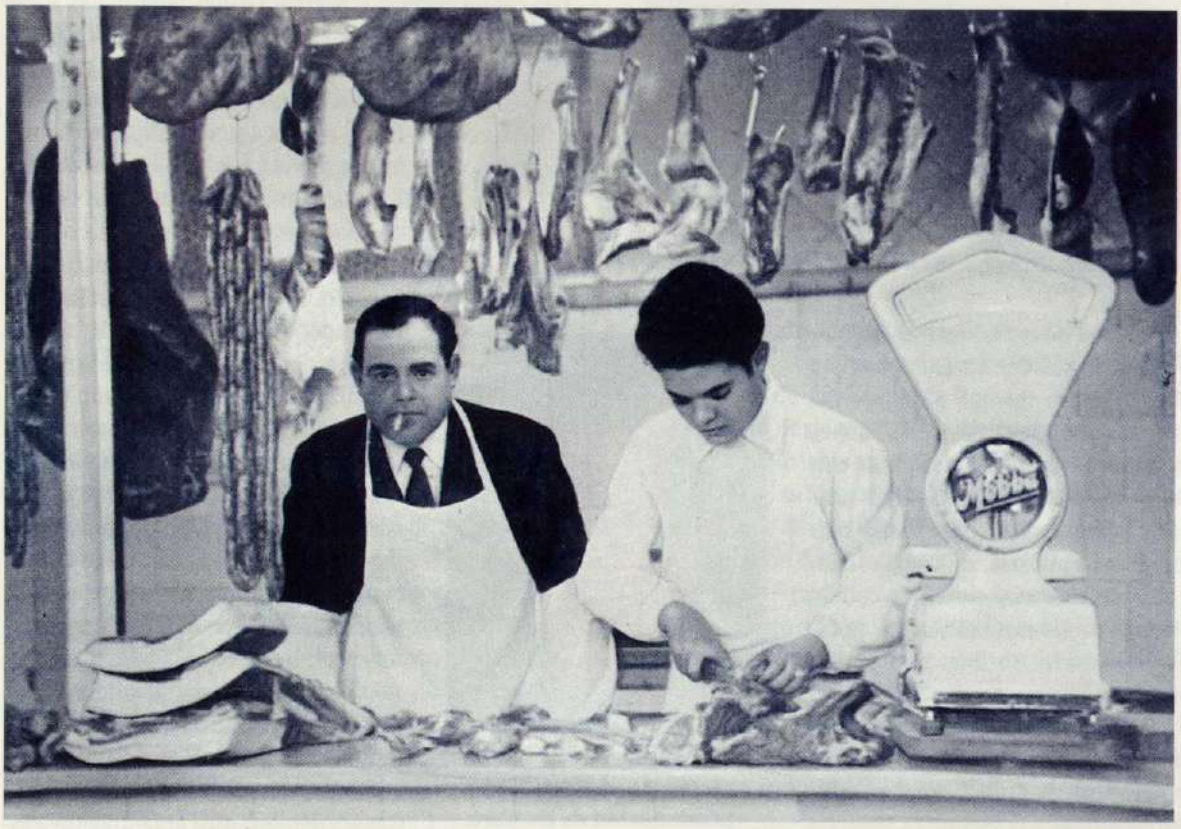
Una: el reconocimiento y el recuerdo respetuoso para tantas personas —muchas siguen viviendo— que no se conformaron ni se resignaron a la situación de injusticia y de falta de libertades aún existente en aquel momento, sino que hicieron frente a los problemas de su tiempo y de su localidad luchando con todas sus fuerzas —antes y durante el transcurso del Movimiento Asambleario— para dejar a los que iban a venir después un legado de democracia y participación y un ejemplo de compromiso con la justicia y con la solidaridad.

Dos: la validez para hoy —época de conformismo, de individualismo y de afán desmedido de enriquecimiento— de muchos de los valores que se vivieron durante el Movimiento Asambleario: el compromiso con la realidad social y política, la participación, la unidad —aunque no fuera perfecta y estuviera plagada de tensiones—, la solidaridad, la preocupación por los otros, la conciencia de ser obrero, el espíritu de lucha, la rebeldía contra lo injusto, el riesgo y tantas cosas de las que la realidad actual tiene tanta falta y necesidad.

Coronaré este escrito con el mismo slogan que he utilizado para título del mismo: UNA EXPERIENCIA PARA RECORDAR Y UNOS VALORES A IMITAR.

La actividad cultural en Elda en la segunda mitad de siglo

Consuelo Poveda Poveda y María Salud Sánchez López



► **Pedrito Rico, cuando contaba unos 15 años, en la carnicería de su padre, que estaba situada en la misma calle que hoy lleva el nombre del cantante desaparecido. 1948.**

La segunda mitad del siglo XX se caracteriza por el cambio que atraviesa la sociedad española. Se pasa de un régimen dictatorial a una época de transición y de ésta a los inicios y plenitud de la democracia. Estas circunstancias repercuten de una manera muy notable en la vida y cultura de la población, teniendo en cuenta además que en el caso de Elda se produce una afluencia masiva de gente de otras provincias y un aumento del índice de natalidad[1] que hacen que la ciudad esté más pendiente del desarrollo urbanístico e industrial que de continuar la línea ilustrada de la primera mitad de siglo. No obstante, consideramos que Elda mantiene un nivel cultural aceptable dentro de esas circunstancias aludidas e incluso algunas situaciones políticas que se dan durante los últimos años del franquismo e inicio de la democracia son el germen de un movimiento cultural que alcanzará su plenitud en torno a los años 80.

Si tuviésemos que destacar un organismo o agrupación que actuó como propulsor de la cultura



► **El poeta José Hierro en la entrega de premios del concurso de poesía organizado por la Asociación Cultural «El Seráfico». 1982.**

en la década de los 60 éste es, sin lugar a dudas, el Centro Excursionista Eldense. Parece ser que al abrigo del Centro surgen una series de secciones que sentaron las bases del hacer cultural en los últimos años del franquismo, de las cuales hablaremos más adelante. Otras agrupaciones, como el Centro Cultural Eldense y el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Sureste de España, desarrollaron una gran actividad cultural.

El 5 de mayo de 1960 la caja de Ahorros del Sureste de España inauguró su Aula de Cultura con un concierto a cargo de la violinista Josefina Salvador. Este Aula funcionó a lo largo de tres décadas ofreciendo a la población eldense una nutrida programación cultural: conciertos, recitales, exposiciones de pintura etc., colaborando además con otras instituciones culturales de Elda. Aunque sea a nivel anecdótico, no podemos dejar de señalar que el lunes 23 de febrero de 1981, fecha del intento de golpe de estado, en este lugar había organizada una charla a cargo de la actriz Nuria Espert que, evidentemente, no se llegó a celebrar.

Ocho años más tarde, el 20 de abril de 1968, fue inaugurada la Galería de Arte de la que fuese Caja de Ahorros Provincial en la que se celebraron numerosas actividades artísticas y culturales.



► **Carola Gonzálvez, hace un par de años, en la presentación de su libro de poesía.**

Fue alma del Centro Cultural Eldense la inolvidable Carola Gonzálvez y también el desaparecido poeta Paco Mollá, que utilizaron, cómo no, el semanario *El Valle* para hacer una llamada cultural a la ciudadanía, pues ellos, inquietos y sensibles con su pueblo, no podían ni querían vivir en el desierto cultural que era nuestra ciudad en aquellos difíciles años de posguerra. Nos consta que la primera actividad cultural que organizaron (no podía ser de otra manera) fue una charla que versó sobre el también pintor Diego de Velázquez y su obra, y que tuvo lugar en el salón de actos de la Caja de Ahorros del Sureste de España hacia Julio de 1960. Sabemos que dicho centro organizó diversas charlas, audiciones y a lo largo de más de cuatro años de existencia del Centro se abordaron por socios del mismo y personalidades invitadas una gran diversidad de temas del más alto interés, tratados de una forma amena, coloquial, que hacía gratas todas estas sesiones[2].

La actividad del Centro no se ciñó a la organización de conferencias semanales, sino que fue promotora de otras actividades como la Semana de Arte Sacro que tuvo lugar en la Semana Santa del año 1961. También realizó durante tiempo un espacio semanal en la emisora *Radio Elda*, titulado «Horizonte», que estuvo bajo la dirección de Diego Íñiguez. El Centro estableció relaciones de coordinación con otras asociaciones que también promovían actividades culturales, tales como el Centro Excursionista Eldense y fuera de nuestra ciudad con el Círculo de Bellas Artes de Novelda.

A lo largo de su efímera vida este Centro Cultural tuvo diferentes directivas, siendo Carola Gonzálvez quien asumiese la primera dirección. Le sucedieron, por este orden: Carlos Pastor Poveda, Carlos González Gordillo y Juan Martí Poveda. El Centro Cultural Eldense se extingue a mitad del año 1964.

Por lo que respecta al Centro Excursionista Eldense, destacaremos su contribución fundamental a la cultura de Elda desde su fundación allá por el año 1956, siendo una de sus mayores aportaciones culturales el haber sido promotor del Museo Arqueológico de la ciudad, hoy Municipal, por esfuerzo personal de unos entusiastas aficionados. Pero también podemos destacar que, al abrigo de este organismo y dado que de otra forma era casi imposible, se crea en el año 1974 la Sección de Juventud, integrada por una serie de jóvenes con inquietudes culturales entre los que po-

demos citar a Alberto y Jorge Beltrán Llorens, Emilio Guinea Sáez, José Guardiola, Manuel Juan, José Joaquín Candel y Clemente Martínez, quienes, en colaboración con la Comisión Municipal de Fiestas, presidida por José Amat, organizarían el I Festival de la Juventud, con ocasión de las Fiestas Mayores, en la pista polideportiva. Actuaron los artistas Cecilia, Hermanos Calatrava y los conjuntos Supers y Marfil, pero como actividad paralela a este Festival se organiza la I Feria del Libro a la que asisten como invitados los escritores alicantinos Enrique Cerdán Tato y Vicente Ramos y el autor eldense Ernesto Alba con su libro *Garabatos*. A raíz de esta iniciativa y con los beneficios obtenidos, la misma Sección organiza en la discoteca La Playa un recital de los cantautores Elisa Serna y Luis Pastor que, a pesar de contar con la pertinente autorización del delegado del Información y Turismo, horas antes del comienzo del mismo se prohibió dando lugar a una manifestación de protesta por parte de los frustrados asistentes al concierto.



► **La soprano Ana María Sánchez cuando aún formaba parte del Orfeón Amigos de la Música. 1986.**

Una sección muy destacada que a lo largo de su trayectoria realizó numerosas actividades culturales, constituyéndose, en muchas ocasiones, en mecenas del Centro, fue la de Amigos de la Música[3], que realizó una magnífica labor de difusión de la música, haciendo actuar en Elda a conjuntos de cámara y orquestas sinfónicas de categoría internacional y que gracias al empuje del prestigioso músico Antonio Ballester Bonilla, fue artífice de la Coral y Rondalla, promotora de la Escuela de Música que se ubicó en la calle San Roque (actualmente Conservatorio Comarcal) y asesora técnica de los Festivales de Ópera que se celebraron en Elda durante los años 1972 a 1975 y que fueron todo un hito en la ciudad, con representaciones operísticas de gran calidad y las mejores voces de la lírica española. Precisamente no podemos olvidar que esta Agrupación colaboró con la soprano Ana María Sánchez, que formaba parte de la Coral, en los inicios de su carrera artística, organizando un recital de la cantante en el Teatro Castelar, en 1985, cuyos beneficios sirvieron para que pudiera desplazarse durante una larga temporada a Madrid y estudiar bajo la batuta de Isabel Penagos que fue quien realmente intuyó las inmensas posibilidades de su voz. En el momento actual, Ana María Sánchez es una de las voces más destacadas de la lírica a nivel internacional. Algunos componentes de Amigos de la Música, varios años más tarde de la desaparición de este colectivo, se volvieron a unir para crear el grupo ADOC, Asociación de Amigos de la Ópera y Conciertos, cuya acción más destacada, al margen de promover alguna actividad musical, es la adquisición del antiguo cine Cantó para su rehabilitación y posterior conversión en una sala de audiciones, proyecto que se halla actualmente en fase de ejecución.

Dos figuras destacadas en el terreno musical son los hermanos Pérez Busquier, José María y Gerardo, el primero de ellos tenor solista de la Ópera de Gatz (Austria) durante la década de los setenta; y Gerardo, director titular de las Orquestas de Palma de Mallorca y Valencia y del Liceo de Barcelona. En la actualidad ambos se dedican a la docencia.

También debemos hablar de la banda de música que, aunque viene funcionando desde 1900 y a partir de 1907 es bautizada como «Santa Cecilia» bajo la dirección de José Estruch, ha sido siempre patrimonio cultural de la ciudad, teniendo como cimientos el apoyo popular de todos los eldenses y, a pesar de la vicisitudes por las que ha atravesado, siempre nos ha representado dentro y fuera de Elda de una forma brillante a lo largo de cien años[4]. No podemos concluir este apartado dedicado a la música sin hacer una mención especial al más famoso e internacional artista nacido en Elda: Pedrito Rico, «El Ángel de España», quién desarrolló una fulgurante carrera en España y Latinoamérica a comienzos de la década de los 60, convirtiéndose en la máxima estrella de la copla en



► **El grupo Els Joglars en el montaje *Olimpic Man Movement*, que se representó en el Teatro Castelar en 1982.**

países tales como Cuba, Argentina, Perú y Estados Unidos. Su inesperada muerte dejó a Elda sin uno de sus más fieles embajadores pues siempre tuvo presente el nombre de su ciudad allí donde actuaba. Un artista de primera categoría en los escenarios, en este caso como bailarín, es Antonio Esteve conocido artísticamente como Antonio Gades quien, últimamente, parece que se ha reencontrado con su ciudad (el Ayuntamiento le dedicó una plaza con su nombre que el mismo Gades vino a inaugurar hace dos años escasos). No obstante, no podemos decir que Elda sea una ciudad con escasa afición a este género artístico y prueba de ello es la existencia de algún que otro grupo de baile consolidado y con una regular trayectoria.

Una trayectoria extensa es la del grupo de teatro Carasses. Creado en el año 1985 como grupo amateur, sus componentes han pisado los más variados escenarios como aficionados, logrando numerosos premios y distinciones en certámenes de teatro de ámbito nacional e internacional. En la actualidad continúan su trabajo si bien el no haber dado el salto a profesionales ha condicionado que sus componentes hayan tenido que buscarse otro modo de vida al margen del teatro, aunque el grupo haya servido de plataforma para que algunos de sus actores y actrices estén trabajando en compañías profesionales. No pasaron de aficionados los miembros del grupo Coturno. Sin embargo, bajo la dirección del siempre polémico y tristemente desaparecido Rafael Maestre, lograron poner en escena piezas clásicas con una calidad que superaba el amateurismo. Rafael Maestre dirigió obras clásicas para el teatro profesional con artistas de la talla de José María Rodero. Realmente de aficionados y sin otras pretensiones que las de divertir y perpetuar una tradición es el grupo de teatro de la Junta Central de Moros y Cristianos cuya representación del *Don Juan Tenorio o Dos Tubos un real* se viene celebrando en Elda el día de los Santos Inocentes desde principios de siglo con un paréntesis por el cierre del Teatro Castelar, constituyendo un acontecimiento anual de gran calado en la sociedad eldense.

Respecto al teatro profesional, Elda tuvo unos años dorados en la década de los 80, siendo la plaza donde estrenaban compañías teatrales de primer orden: Joglars, Dagoll Dagom, etc. Sin embargo, a raíz de la programación de aquellos montajes del Circuito Teatral de la Generalidad, el público empezó a perder interés, a lo que contribuyó el cierre del teatro Castelar y la menguada infraestructura del salón de actos de la Casa de Cultura donde se reanudaron las actuaciones teatrales. En la actualidad, y una vez abierto el teatro de nuevo, las expectativas en torno al mismo, de momento, siguen siendo eso, expectativas, con actuaciones y representaciones de un nivel aceptable que no alcanzan la talla de la década de los 80. Una mención especial merece, por su continuidad en el tiempo, la Semana de Títeres y Marionetas organizada por la Concejalía de Cultura que se inició en el año 1983 pocos días después de la inauguración de la Casa de Cultura. Este centro cultural se abrió en abril de ese año y, pese a algunas voces críticas que le vaticinaban, a priori, un fracaso, lo cierto es que la misma ha tenido una gran transcendencia como foco de la cultura en Elda, con una programación más rompedora, con tendencias a lo que fueron las nuevas vanguardias en los años 80 y más conservadora y populista en la última década.

Durante muchos años, hasta su traslado al Jardín de la Música, la sala de exposiciones de la Casa de Cultura acogió, dentro de sus limitadas posibilidades, muestras de artistas de la talla de Arcadio Blasco, Ou-

ka Lele, Dionisio Gázquez, María Chana, Messa, etc. y por supuesto a los artistas del colectivo local Casica del Artista y también a otros autores locales como Miguel Ángel Maestre Yago, Maite Carpena, Carmen Castaño, Yolanda Pérez o Miguel Ángel Esteve, este último propietario de la Sala Sorolla, una galería de arte que supo atraer a lo largo de diecisiete años a destacados artistas, contribuyendo a crear una afición por la pintura de calidad entre el público eldense, lo cual, tratándose de una iniciativa privada, no deja de ser encomiable.



► **Una escena de *Mirandolina*, el último montaje de Carasses con el que el grupo de teatro local ha celebrado sus quince años de existencia este año 2000.**

Si esta ciudad ha sido cuna de pintores destacados, en la rama de las letras lo cierto es que no sólo no queda atrás sino que incluso el nivel es brillante. Desde el famosísimo Antonio Porpetta pasando por nombres como Sacra Leal, Andrés Lloret o Carolina Gonzálvez, la actividad poética en Elda siempre ha estado en un lugar preponderante, pues no queda muy lejos en el tiempo el concurso de poesía El Seráfico que contaba entre los miembros de su jurado nada más y nada menos que a José Hierro o el concurso de poesía organizado por el colegio público Miguel Hernández que este año alcanzará la décimo primera edición. Sin embargo, es en el campo de la narrativa en el que jóvenes autores locales están cosechando éxitos importantes. Tal es el caso de Elia Barceló, toda una experta en literatura de ciencia ficción y de Pedro Maestre, Premio Nadal del año 1996 con la novela *Matando dinosaurios con tirachinas* sin olvidar a Antonio Peñalver quien obtuvo en el año 1986 el premio Joven y Brillante con su novela *Más falso que Judas*.

Sin ninguna duda una cita destacada en el campo de la narrativa es la convocatoria anual del antes Concurso «Príncipe de Asturias, 40», actualmente «Ciudad de Elda», en el que han resultado premiados escritores como Juan Manuel de Prada o José Antonio Panero.

Continuamos este repaso por la actividad cultural de Elda en esta segunda mitad de siglo hablando del séptimo arte, que siempre ha tenido grandes adeptos en la ciudad. Muestra de ello es la gran proliferación de salas cinematográficas en torno a los años 60, década en la que, paralelamente a la exhibición de películas casi siempre americanas, en salas comerciales surgieron cineclubes como el *Bergman* que, precisamente al abrigo del Centro Excursionista Eldense, comenzó a funcionar con la proyección de la película *El Verdugo* de Berlanga en 1976, y en el que participaban nombres que luego han destacado en la vida socio-política de la ciudad tales como Luis Torregrosa Mira, Fernando Belmonte, Felipe Tornero o el que fuera cura párroco de San Francisco de Sales, Francisco Coello Cabrera.

Para finalizar, hablaremos de las publicaciones periódicas[5], aunque debemos decir que, así como en la primera mitad de siglo éstas proliferaron, después de la guerra civil se inicia un período de decadencia subsanado por la aparición de algunas publicaciones como es el caso de *Peregrinación*, cuyo primer número, aparecido en 1948, sólo lo integraba una modesta hoja y era el pretexto con el que la Juventud de Acción Católica anunciaba la gran peregrinación nacional a Santiago de Compostela al año siguiente. Lo que nació con tan concreto objetivo fue poco a poco ampliando sus secciones. La falta de apoyo económico, una vez realizada la peregrinación jacobea, truncó las esperanzas de su fundador y director, José Amat Jover, de proseguir la publicación e incluso de conver-

tirla en semanal, y con el número 12 se despidió de sus lectores.

Pocos meses después, como consecuencia de las sesiones literarias que, en círculo restringido, iba realizando el grupo literario *Dahellos*, que se reunía en la Academia de don Juan Madrona, surgió la idea de realizar unos cuadernos literarios con el mismo título del grupo, lo que se llevó a cabo en septiembre de 1949. La revista, que se inició como exclusivamente poética y de literatura de ficción, pronto fue abordando temas más prácticos: deportes, actividades municipales etc. Esta publicación se mantuvo hasta comienzos del año 1953, más de cuatro años, y publicó quince números.

Aparte de *Dahellos*, en estos años cincuenta las únicas publicaciones existentes fueron las dos revistas anuales, dedicadas a fiestas, *Fiestas Mayores*, después *Alborada* y *Moros y Cristianos*, y los libretos de Fallas que de forma irregular editaban las comisiones falleras en el mes de junio de cada año.

En cuanto a semanarios, no se editaba ninguno en Elda desde que en 1939 había dejado de existir *¡Rebelión!* hasta que, en septiembre de 1956, apareció *Valle de Elda* que, a lo largo de cuarenta y cuatro años sin interrupción, nos da la crónica fiel de todo aquello que acontece en el valle gracias a la constante dedicación de Alberto Navarro Pastor, cronista oficial de la ciudad y autor de una obra fundamental para cualquier investigador de la historia local como es su *Historia de Elda* publicación en tres volúmenes editada en 1982 por la Caja de Ahorros Provincial. A finales de la década de los cincuenta apareció una nueva publicación festera, la editada por la Junta Central de Fallas de San Pedro, que precisamente se denominó de esta forma *Fallas de San Pedro* para después llamarse *Fallas de Elda*. Con la llegada de la democracia, se puso en práctica una actuación, que no era una primicia, pues ya la había experimentado el alcalde Joaquín Coronel en 1930 y continuado el primer alcalde republicano en 1931: la confección de un boletín de información municipal, cuya misión era dar cuenta de todo lo proyectado o ejecutado por el Ayuntamiento. Así surgió el Boletín Municipal *Vivir en Elda* que, desde sus comienzos, adoptó un talante abierto a todos los aspectos de la vida local, actuando como una verdadera revista de información general aunque limitada a la localidad y a su periodicidad mensual.

En 1984 el Ayuntamiento asumió la cabecera de la revista *Alborada*, que desde 1957 había sido el nombre de la revista dedicada a fiestas de septiembre, que pasó a denominarse de nuevo *Fiestas Mayores* bajo los auspicios de la Cofradía de los Santos Patronos. La revista *Alborada*, en esta nueva época, no tiene periodicidad fija ni vinculación a las fiestas que le habían dado origen, sino un claro propósito de extensión cultural y de recuperación de todos aquellos aspectos interesantes para el pueblo de Elda.

En esta apartado de publicaciones, sólo nos resta comentar la aparición en 1987 de la revista *Adellum* como cauce de las aspiraciones literarias de la sociedad cultural «El Seráfico», de la que sólo se publicaron dos números y comentar que a comienzos de la década de los noventa surgió la revista *Alebus*, creada por el Museo Arqueológico Municipal y dedicada a trabajos de investigación y erudición sobre historia antigua y moderna firmados por personas vinculadas, en su mayoría, a la Universidad de Alicante.

Para terminar nos gustaría señalar que es evidente la omisión de numerosas personas, actividades, acontecimientos o colectivos que han participado en la vida cultural eldense durante los últimos cincuenta años, algunas veces por olvido y otras por una cuestión evidente de espacio, siendo obvio que cada uno de estos apartados mencionados sería, por sí mismo, susceptible de un artículo similar o incluso más amplio que el presente.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestra gratitud a José Espinosa, Alberto y Armando Beltrán Sempere («Amigos de la Música») por sus valiosas aportaciones en la confección de este artículo.

NOTAS

1. SAMPER ALCÁZAR, Joaquín. *Elda a través de la historia. Comunidad humana y territorio*. Elda, Ayuntamiento, 1995.
2. NAVARRO PASTOR, Alberto. «El Centro Cultural Eldense, un fecundo impulso cultural en los años sesenta», en *Los Críticos*, 1994.
3. ESTEVE POVEDA, Daniel. *Memorias de un presidente: Historia del Centro Excursionista Eldense 1956-1981*. Petrer, Caja de Crédito; Elda, Ayuntamiento, 1999.
4. NAVARRO PASTOR, Alberto. *Las bandas de música en Elda (1852-1995)*. Elda, 1985.
5. NAVARRO PASTOR, Alberto. *La prensa periódica en Elda (1866-1922)*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial, 1997

Hitos del deporte eldense

Antonio Juan Muñoz

El deporte en Elda carece de interés antes de 1900. Justo al iniciarse el siglo XX, los barcos ingleses traen el **Fútbol** hasta Santa Pola. Sin embargo, el deporte rey tarda unos años en llegar a Elda y no se juega en nuestra ciudad el primer partido hasta que llegan las Fiestas Mayores de 1912, según relata el cronista local Alberto Navarro en su *Historia de Elda*. Fue un partido amistoso entre el Victoria de Elda y el Calatrava de Petrel. El partido se jugó en los terrenos donde en la actualidad se levanta la plaza Sagasta, aunque se desconoce el resultado del referido derbi.



► **Equipo del Deportivo Eldense en 1923. De izquierda a derecha, de pie: Pérez, León, Candelas, Bonifacio, Paquito, Ródenas, Capó, Juan Pons, Prats y Antonio Pons. Sentado: Gómez. Arrodillado con el balón: el entrenador Cubells.**

Con la llegada de 1920, la supremacía del balompié la ostentaba el Elda Fútbol Club hasta que en 1921 nace el Club Deportivo Eldense, convirtiéndose poco después en el primer equipo de la población. Los mejores tiempos para el fútbol local llegarían precisamente por medio del Deportivo Eldense, que militó durante cinco temporadas en Segunda División absoluta, brillando también los azulgranas en la Copa de España, donde se enfrentaron a equipos históricos como Athletic de Bilbao, Valencia o Real Betis de Sevilla.

Otra gesta relacionada con el balompié local que no puede dejar de citarse es el campeonato de España amateur conseguido por el Pizarro en 1951.

En **Balonmano** destaca la andadura del Pizarro, que militó en División de Honor masculina, ahora denominada Liga Asobal, durante 11 temporadas. El Pizarro fue campeón del X Campeonato de España, de primera categoría, que se disputó en la cancha del Obras del Puerto de Alicante. Tras once temporadas en la élite del balonmano masculino español, el Pizarro desapareció por las sanciones disciplinarias que le impuso la Federación Española de Balonmano, que protegió más al entonces poderoso Atlético de Madrid.

El equipo femenino del Alsa Elda Prestigio ha sido el que realmente ha llevado a la cúspide del éxito al balonmano eldense. Tras su histórico ascenso, a principios de los noventa, a la División de Honor, el conjunto blanquiazul hizo historia al proclamarse campeón de Liga de la máxima categoría femenina desbancando al mítico Iber, actualmente denominado Osito L'Eliana. El Alsa Elda Prestigio también obtuvo un subcampeonato de Copa y ha participado en todas las competiciones continentales: Liga de Campeones, Recopa, City Cup y Copa EHF, donde llegó a disputar una semifinal.



► **Recibimiento al Deportivo Eldense, tras lograr en Torrelavega el último ascenso a Segunda División. 22 de mayo de 1962.**

En **Alpinismo** muchas fueron las alegrías que Club Alpino Eldense y Centro Excursionista han dado a los amantes de la montaña en las últimas décadas, con varias expediciones de envergadura, entre ellas, Aconcagua-77, Kimake-80, Cordillera Blanca-83 e Himalaya-83, Ruwenzori-84, Pamir-88, Karakorum-92 o Kilimanjaro-97, por citar algunas. Sin embargo, la ascensión a la cima del Chou-Oyu, de 8.201 metros de altitud, la sexta montaña más alta del mundo, fue la gesta más importante del Club Alpino para el montañismo eldense. Una gesta que estuvo a punto de alcanzar en solitario otra montañera del CEE, Lina Montesinos, el pasado mes de septiembre de este mismo año 2000, al quedar a tan sólo 100 metros de la cima.



► **El equipo del Elda Prestigio celebrando su ascenso a División de Honor en Bilbao. Marzo de 1992.**

Aunque hubo muchos atletas locales que a lo largo del siglo se esforzaron en lograr subir a lo más alto del podium, ha tenido que ser Hipólito Montesinos Verdú, un ex jugador de baloncesto, el que ha conseguido los mejores resultados para el **Atletismo** eldense al estar entre los mejores corredores de los 110 metros vallas, conseguir proclamarse en 1999 campeón de España absoluto en los 60 metros vallas e intervenir en las pruebas internacionales más importantes, incluido el último campeonato del mundo, celebrado en Sevilla.

En el mundo del motor, los pilotos Pablo Colomina Alpuente y Alejandro Pérez Mataix lograron diversos títulos nacionales en motocross y supercross, cuatro en el caso de Colomina y dos en el de Pérez Mataix. También permanece en el recuerdo de la gran masa de aficionados que arropó los triunfos del motocross eldense la constante actividad que tuvo el circuito de La Melva, escenario de muchas pruebas del campeonato de España, desde 1976, fecha en que se fundó el Club Motociclista Eldense Idella, hasta la última carrera, que se disputó en 1993. En otro deporte de motor, hay que reseñar a Juan Martínez Campos, que también fue campeón nacional en **Aviación deportiva**.

En **Baloncesto**, los equipos locales no consiguieron títulos nacionales pero una jugadora, Alicia López Verdú, ha llegado a la élite del basket femenino español al haber sido campeona de Liga y de Copa con el equipo valenciano del Godella.

Elda ha sido generosa en títulos con el **Billar** porque ha dado diferentes campeones nacionales a lo largo de las tres últimas décadas, aunque por encima de todo destacan dos jugadores: Rafael García Poveda y el veterano José Albert Vidal, quienes han enarbolado los mayores éxito nacionales y europeos para el club «Vicente Baeza», el club de billar español más laureado por el número de campeonatos conseguidos a título individual que, además, ha organizado en Elda numerosas ediciones del campeonato de España y dos campeonatos de Europa.

En **Ciclismo** muchos fueron los corredores surgidos de la cantera local, aunque quien más lejos llegó fue un muchacho nacido en Casteldefells pero criado en Elda, Joaquín Hernández «Quino», que llegó al ciclismo profesional y consiguió vencer en una etapa de la Vuelta Ciclista a España.

En la especialidad de **Frontenis**, pelota olímpica, el equipo del Centro Excursionista Eldense ha brillado con luz propia en la década de los noventa, proclamándose campeón de España y de Europa. Destacan sus dos jugadores más emblemáticos: Francisco

Miñano Jiménez y Juan Gabriel Iranzo Escolano, que también se proclamaron subcampeones del mundo con la selección española de Frontenis.

Los orígenes de la **Petanca** hay que buscarlos en suelo francés pero, tras implantarse este deporte en Elda por medio del veterano Santiago Chorro, se crearon diferentes clubes locales y surgieron destacados petanquistas que lograron diversos títulos nacionales e incluso llegaron a brillar a gran altura en campeonatos del mundo y otros torneos internacionales. Entre todos, sobresalen Agustín Hernández y María Teresa Soler.

En otros deportes como las **Artes Marciales** también llegaron, desde los años ochenta, diversos títulos nacionales e internacionales en distintas modalidades y versiones. Hay que resaltar los éxitos de Miguel Ángel Soriano, Octavio Moreno, Antonio Murcia, el malogrado Hans Pinilla, Juan José Peinado, Jon Peinado, Juan Martínez, Carlos Navalón y Rafael Martínez. Mientras que en **Culturismo**, por encima del resto, sobresalen los nombres de Benito González Marín y José Manuel Espadas, quienes han obtenido los resultados más relevantes al estar entre los mejores de España y de otras competiciones internacionales.

El **Tiro Olímpico** también ha sido una disciplina que ha dado éxitos al deporte eldense desde que se fundó, a mediados de los sesenta, la Sociedad de Tiro Olímpico de Precisión de Elda. Sin duda, han sido muchos los tiradores que ha tenido la referida sociedad, pero destacan por encima del resto Francisco Bañuls Amat que ganó la Copa del Campeonato de España, modalidad pistola neumática, y José Miguel Tornero, que se proclamó campeón nacional, modalidad arma corta de grueso calibre.

El arte de la **Ornitología**, considerado también un deporte, es entretenido, gratificante e incluso hasta apasionante. En Elda existen muchos ornitólogos con un nivel de los más altos de mundo como Luis Miguel Pérez Castaño, campeón mundial, José María Crespo, subcampeón del mundo y Antonio Cruzado Oncina, ya fallecido, que logró un tercer puesto en el campeonato del mundo con un canario de canto.

Curiosidades

CON EL *STICK* EN LA MANO. Es curioso que aunque no se practique ya el **Hockey hierba** en Elda, este deporte fue de los más antiguos en implantarse en nuestra ciudad pese a la carencia de un terreno de juego idóneo para practicarlo. Corría el año 1933 cuando nació en Elda el Ulises Hockey Club, equipo formado por un grupo de amigos que disputaban sus partidos en el desaparecido campo de deportes El Parque. El Ulises



► **Juan Antonio Serrano (izquierda) y Miguel Martínez, montañeros del Club Alpino Eldense, en el Hospital Clínico de Zaragoza, tras ascender al Cho-Oyú el 10 de septiembre de 1993.**

acabó desapareciendo en 1942 y desde entonces ningún otro equipo de la ciudad recogió el testigo de unos muchachos que hace 58 años empuñaron sus viejos sticks jugando en Elda y en poblaciones de Murcia, Alicante, Valencia y Castellón.

COMO LOS TOPOS. A mediados de los años noventa comenzó a funcionar en nuestra ciudad El Club Deportivo de Actividades de Montaña Valls del Vinalopó. Desde entonces han ido descubriendo nuevas cavidades bajo tierra. Sin embargo, la diferencia entre una montaña y las entrañas de la tierras es bien sencilla de comprender. A la montaña se le ve antes de escalarla pero cuando se meten bajo tierra no saben lo que pueden encontrarse. También han realizado simulacros de aler-



► **Panorámica del circuito de la Melva en una de las últimas pruebas disputadas del campeonato de España, ya en los años 90.**



► **Recibimiento a Pablo Colomina, tras proclamarse por primera vez campeón de España, en 1984. Está acompañado de su amigo y rival Luisake.**

ta y rescate de heridos, aunque el referido club siempre ha lamentado la falta de jóvenes que se incorporen a este deporte de riesgo, como es la **Espeleología**.

JUGANDO A LAS BOLAS. Un deporte que ya se practicaba siglos atrás es la **Bola a brazo**. Fue en Castalla, en el año 1587, aunque no se sabe quién inventó esa modalidad que consiste en lanzar con mucha fuerza pesadas bolas de hierro macizo ganando quien recorre, en el menor número de lanzamientos, el recorrido establecido en cada partida. Las velocidades que alcanzan las bolas oscilan entre los 50 y los 60 kilómetros por hora. Esta disciplina deportiva llegó a Elda hace cien años y las primeras partidas se jugaron en la rambla de La Melva y aún sigue practicándose en los caminos de Campo Alto.



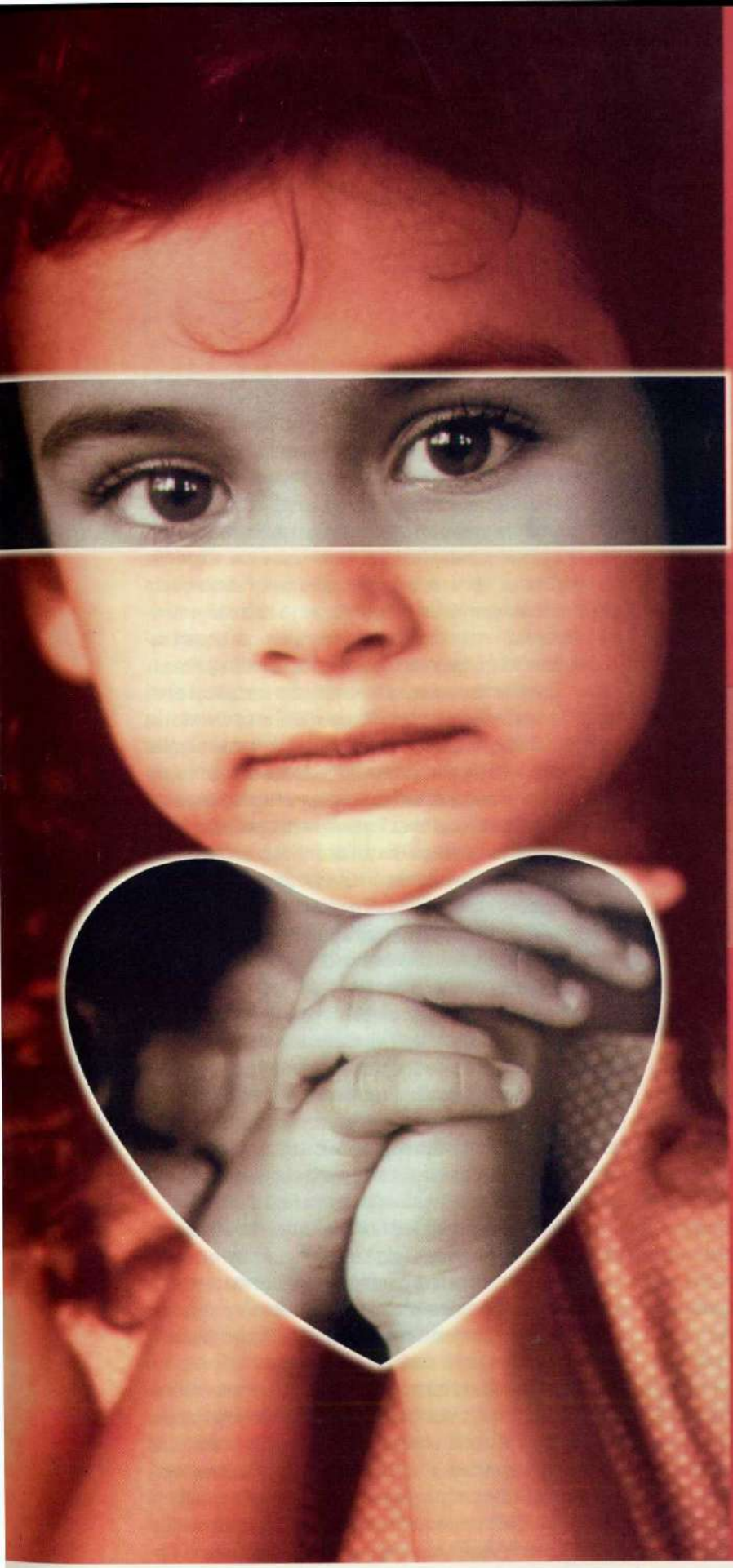
► **Formación del Ulises Hockey Club antes de disputar un partido en el estadio murciano de La Condomina. 1933.**

COMO ROMEO Y JULIETA. Las flechas son las protagonistas del **Tiro con Arco**, una modalidad deportiva arraigada en nuestra ciudad. Lo suelen practicar, generalmente, los componentes de la sección de Tiro con Arco del Centro Excursionista Eldense, quienes intervienen en los distintos campeonatos provinciales, autonómicos y nacionales. Algunos de sus practicantes han destacado en los campeonatos de España. Ése fue el caso de Suny Ferrándiz que, a finales de los años ochenta y principio de los noventa, conquistó la medalla de bronce nacional en el tiro instintivo, modalidad campo.

A PUÑETAZOS. El deporte del **Boxeo** en Elda disfrutó de una época especialmente relevante en las décadas de los años 30 y 40. Todo surgió de la apertura en 1931 del Gimnasio Boxing Club que, ubicado en la Plaza Sagasta, canalizó las inquietudes pugilísticas de muchos jóvenes, algunos de los cuales conseguirían proclamarse campeones de Levante. En el recuerdo quedan nombres como Jesús García Calpena «Segarra», Marcelino Hernández del Valle, Tebar Hernández o Jesús Burgos.

BUSCANDO LOS HOYOS. Aunque no hay un solo terreno en Elda para practicarlo, el **Golf** es otro deporte que apasiona a un buen número de eldenses desde principios de la década de los noventa. Afortunadamente, cuentan con el cercano campo Alenda de Monforte del Cid donde suele jugar, aunque en la provincia se han ido creando más terrenos de juego que permiten su práctica. Pilar Amores es una jugadora que llegó a ganar, en su categoría, un torneo internacional que se disputó en la localidad alemana de Stuttgart. Sin embargo, entre la savia nueva destaca el jóven Nino Andrés. Tiene buena pegada y disfruta de un buen *hándicap*.

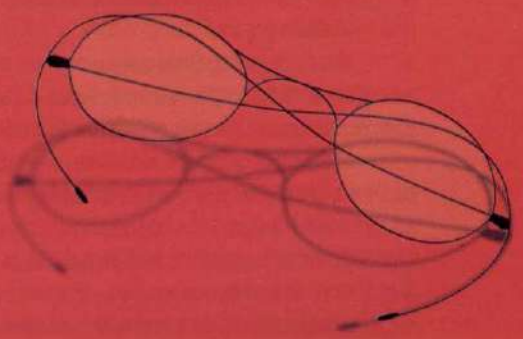
IMITANDO A LOS PÁJAROS. Desde siempre el hombre quiso volar inventando diversos artilugios, algunos rudimentarios y otros complicados de construir y de dirigir. El **Parapente** es una forma de volar, a unos 400 metros de altura, sin necesidad de utilizar motor. El viento es el protagonista del éxito y, algunas veces, de accidentes graves, aunque los especialistas aseguran que sabiendo utilizar este artilugio y respetando las horas punta y las adversas condiciones atmosféricas, el riesgo disminuye considerablemente. En Elda se utiliza el monte de Bolón como lanzadera para sobrevolar la ciudad y ver, a vista de pájaro, cómo transcurre la vida cotidiana de los eldenses desde el cielo. En competiciones, la altura máxima que suele coger un parapente es de unos 3.500 metros.



MIRADAS SINCERAS

de CORAZÓN





OPTIVER
ópticos
Padre Manjón, 8 Elda

Feliz Navidad

LAUDATIO PRONUNCIADA POR D. **GABINO PONCE HERRERO** EN EL ACTO DE ENTREGA DEL LAUREL DE ORO AL MÉRITO ARTÍSTICO DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE A DÑA. ANA MARÍA SÁNCHEZ

MAGNÍFICO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE, EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES, SEÑORAS Y SEÑORES, como Director del Secretariado de Cultura y como profesor, resulta para mí un honor ser el portavoz de esta iniciativa universitaria, dado el rango del personaje que recibe la *laudatio*, y al mismo tiempo me complace el realce y magnificencia del acto, convertido por su trascendencia y significación en hito singular en la vida académica, especialmente relevante por cuanto supone de reconocimiento de una trayectoria vital en el difícil y selectivo ámbito de la Ópera, acompañada de un cúmulo de valores humanos igualmente sobresalientes y ejemplarizantes.

Puede afirmarse, sin ningún género de dudas, que la entrega del **Laurel de Oro** de nuestra Universidad supone, en el ámbito de la actividad cultural, el mismo reconocimiento que la concesión del Doctorado *Honoris Causa* en el campo de la actividad científica. Esto es, se premia las circunstancias profesionales que concurren en una persona porque la Universidad de Alicante reconoce su magisterio, se ve reflejada en los valores que ese personaje encarna, o bien aspira a conseguirlos, a hacerlos suyos por su alto significado humanístico y profesional.

Supone, en definitiva, incorporar al acervo académico la figura de una persona, cuyo trabajo y tesón le han permitido destacar en una profesión, tan dura y sacrificada como es la de esta delicadísima disciplina artística, forjando a la vez una personalidad modélica.

Tales son los atributos que oman la figura de Doña Ana María Sánchez. Por ello y por el excepcional momento artístico que atraviesa, la elección de la primera figura de la cultura acreedora de este reconocimiento universitario ha resultado muy fácil.

En efecto, no hubo más que proponer una serie de personalidades del mundo de la cultura y las artes a la Comisión de Cultura de la Universidad para que, al instante, sobresaliese el nombre de Ana María.

Había otros candidatos, todos ellos merecedores de tan alta distinción, con sobresalientes *curricula* y excepcionales méritos, pero la extraordinaria y meteórica trayectoria de Ana en los últimos años, no dejaba lugar a duda y, de inmediato, se elevó a la Junta de Gobierno de la Universidad la propuesta, siendo de igual manera apreciada y aceptada con especial júbilo y, por ello, resuelta la concesión del **Laurel de Oro** con absoluta satisfacción de todos los estamentos universitarios, en la reunión celebrada el 17 de marzo del año 2000.

Expuestos los trámites seguidos, y la feliz aceptación de la comunidad universitaria por la entidad de la galardonada, permítanme señalar mi más sentida y particular satisfacción por cuanto me siento emotivamente vinculado a Doña Ana María Sánchez, desde aquellos años en el Instituto Nacional de Enseñanza Media Azorín, centro en el que ambos compartimos primero juegos y riñas infantiles, durante el bachillerato elemental; y más tarde la disciplina y el rigor de los estudios en el bachillerato superior.

En general, fuimos agraciados por los conocimientos de un plantel de jóvenes y bien preparados profesores, que forjaron nuestros primeros pasos académicos y modelaron ese proyecto como persona y profesional, que después Doña Ana María Sánchez ha sabido culminar de manera sobresaliente.

Muchos han sido pues los motivos por los cuales la Junta de Gobierno de la Universidad ha acogido con gran entusiasmo la propuesta del Secretariado de Cultura, de conceder el Laurel de Oro de nuestra Universidad a Dña. Ana María Sánchez. Además de los incuestionables méritos artísticos, de los que ya ha sido testigo el público operístico europeo y a los que luego me referiré, existen otras vinculaciones afectivas y entrañables entre la galardonada y esta Universidad, que le confieren a este acto una especial significación.

En este sentido, ésta es la primera vez que se hace entrega de este galardón a un personaje alicantino. Nacida en Elda, se ha convertido en embajadora de excepción de su ciudad y motivo de orgullo para los eldenses. El hecho de que una alicantina coseche tan destacados éxitos en los más grandes escenarios operísticos europeos constituye un inusitado fenómeno, muestra del progreso de estas tierras. Y más allá de otros parámetros economicistas utilizados para establecer esos niveles, su destacada presencia en el mundo del *bel canto* es indicador mucho más válido del desarrollo socioeconómico alcanzado por nuestros pueblos y ciudades.

Tal circunstancia, motivo de alegría y satisfacción general, bastaría por sí sola para hacer a Doña Ana María Sánchez acreedora al mérito que ahora se le concede.

Pero es que, además, entre Ana María y esta Universidad existe un vínculo muy especial, forjado durante sus estudios en la facultad de Filosofía y Letras. Formó parte de la primera promoción de Filología Hispánica, licenciada en el año 1981, que cursó estudios en aquellos viejos edificios, herencia del campamento militar de Rabasa, hoy insertos en un moderno campus, a la altura de los más prestigiados del mundo, que tiene la excelencia como premisa en su gestión, docencia e investigación, y premia a los profesionales en los que reconoce iguales virtudes, como es el caso que nos ocupa.

Por ello, para la Universidad de Alicante es un timbre de honor y un valor de cualificación añadido que Doña Ana María Sánchez lleve en su *curriculum*, por los grandes escenarios del mundo, el nombre de esta su Universidad. De esta Universidad que la formó como docente, empeño profesional al que dedicó siete años, ejerciendo su magisterio en el Liceo Francés de Alicante, centro docente de reconocido prestigio.

Con la entrega del Laurel de Oro se quiere reconocer a una mujer inteligente, trabajadora, de carácter abierto y alegre, que no ha perdido su gran naturalidad y simpatía pese a codearse con los más afamados artistas del mundo de la lírica, y conocida es la presencia del *divismo* entre tan selecto colectivo. Ana es, efectivamente, una Diva, pero no en esa aparente vacuidad del concepto, sino, al contrario, porque ha aprovechado al máximo las posibilidades que la vida le ha ofrecido, como mujer, como profesora, como madre y como profesional, con una voz que aúna expresividad y técnica, sutiles herra-



► **Ana María Sánchez saluda al público después del recital que siguió a la concesión del Laurel de Oro de la Universidad de Alicante el pasado 5 de abril de este año 2000. Como siempre, la soprano estuvo acompañada al piano por Mari Carmen Segura.** (Foto Susi Escolano).

mientas con las que ha alcanzado los primeros puestos de la lírica española e internacional.

Expondré a continuación algunas breves referencias de su ya dilatada trayectoria:

Ana María Sánchez llegó al mundo de la Música a través de la polifonía, formando parte del Orfeón del Centro Excursionista Eldense, que dirigió Antonio Ballester. Estudió la Carrera de Canto en el Conservatorio Superior de Música Óscar Esplá de Alicante, con la soprano Dolores Pérez, conocida en su carrera artística como Lily Berchmann. En Valencia siguió cursos de perfeccionamiento con el tenor José María Pérez Busquier.

Con posterioridad, y merced a una beca del Centro Excursionista Eldense, continuó estudios en la Escuela Superior de Canto de Madrid, nada menos que con Isabel Penagos y Miguel Zanetti. Asistió también a clases magistrales impartidas por Ana María Olaria, Jaume Aragall e Ileana Cotrubas.

Su formación lírica se vio jalonada por importantes éxitos en diversos concursos. Entre ellos destaca, en 1992, el Premio a la mejor interpretación de música en euskera, recibido en el IV Concurso Internacional de Canto de Bilbao. En 1993 alcanzó el segundo premio en el Concurso Internacional de Canto «Città di Enna», en Italia. Puede decirse que con este éxito comenzó su carrera artística internacional.

Después de ofrecer diversos conciertos en Francia y Alemania, debutó en un escenario de ópera, en Palma de Mallorca, con Abigaille de *Nabucco*, la hermosa ópera verdiana. El debut operístico supuso el origen de dos relaciones que han marcado su carrera:

Por un lado, a raíz de esa actuación en Palma de Mallorca, ha llegado a establecer una estrecha línea de colaboración y trabajo con el Teatre Principal de la capital balear, donde ha interpretado *Don Giovanni*, *Don Carlo* y *Adriana Lecouvreur*.

Por otro lado, también en ese escenario se forjó su vinculación con la obra de Verdi, cuyos principales papeles femeninos son los que han elevado a categoría de estrella de la lírica a las grandes sopranos. Con ellos, Ana María ha alcanzado la perfección vocal e interpretativa y, gracias a ellos, ha sido aclamada por el público y la crítica en los grandes escenarios europeos.

En diciembre de 1994 obtuvo un éxito extraordinario en el Teatro Sao Carlo de Lisboa, con su interpretación de Mathilde en *Guillermo Tell* de Rossini, éxito que supuso el origen de numerosas invitaciones para cantar en diversos teatros de ópera.

Es necesario hacer mención de sus magistrales interpretaciones de Leonora en *La forza del Destino* (papel que interpretará en el Teatro Real de Madrid el próximo mes) y en *Il Trovatore*, en *Aida*, y como Isabel de Valois en *Don Carlo* (ópera que acaba de interpretar en el Liceo de Barcelona con gran éxito). Deben ser destacadas también sus próximas interpretaciones en Simon *Boccanegra* y en *Un Ballo in Máschera*, ópera con la que hará su presentación en el Metropolitan de Nueva York, uno de los templos de la ópera en el Mundo.

Como puede observarse, se multiplican sus actuaciones dentro y fuera de nuestras fronteras. En España, además de las efectuadas en Palma de Mallorca, han sido extraordinarias sus actuaciones en Valencia, Bilbao, Teatro Real de Madrid, Festival Internacional de Perelada, Oviedo y Gran Teatre del Liceu de Barcelona, donde la semana pasada interpretó los *Cuatro últimos lieders*, de Strauss.

En los últimos años ha paseado su voz y su maestría por Europa. Ha actuado en la Staatsoper de Hamburgo, Ópera de Zurich, Ópera de Estrasburgo, Staatsoper de Munich, Ópera de Marsella, Teatro Comunale de Florencia y Deutsche Oper de Berlín.

Pero también ha dado el salto a América, donde ha triunfado con su interpretación del *Réquiem*, de Verdi, en el Teatro Colón de Buenos Aires. En ese continente seguirá su ascendente carrera con su próximo debut en el Metropolitan de Nueva York.

Sobre escenarios de medio mundo ha interpretado *Don Giovanni*, *Tannhäuser*, *Adriana Lecouvreur*, *Los Hugonotes*, *Turandot* (en las funciones inaugurales del Liceu), *Elektra* y los grandes papeles verdianos que son, en opinión generalizada, los que forjan a las grandes sopranos.

Además de su actividad como intérprete de ópera, merecen especial mención sus actuaciones en conciertos y recitales, entre los que sobresale su refinada interpretación de *Lieder*, de canción francesa y de música española.

Dentro de unos instantes tendremos el honor y el placer de poder disfrutar de su hermosa voz, de su interpretación y de su personal registro, en el recital con que nos obsequiará esta tarde.

Por todo ello, por los altos valores que atesora como profesional y como persona, que ha de ser ejemplo para los universitarios, esta su Universidad de Alicante se complace en otorgarle el LAUREL DE ORO, máximo galardón en el ámbito de la cultura y las artes.

Muchas gracias Ana, muchas gracias a todos ustedes por acompañarnos en este emblemático acto y en el recital de Doña Ana María, que nos llena de orgullo y hace ilustre a la Universidad de Alicante.

TEXTO PRONUNCIADO EL PASADO 6 DE SEPTIEMBRE DESDE EL BALCÓN DEL AYUNTAMIENTO POR LA ESCRITORA ELDENSE **ELIA BARCELÓ ESTEVAN**, PREGONERA DE LAS FIESTAS MAYORES DEL AÑO 2000.

Señor alcalde, señoras y señores de la Corporación Municipal, queridos conciudadanos, buenas noches. Suena a espantosamente manido decir que es un honor haber sido elegida para pregonar las Fiestas Patronales del año 2000, pero no puedo dejar de hacerlo porque de verdad me siento agradecida y honrada por ello. Por tanto, lo primero: gracias.

Otros pregoneros de estas fiestas han podido decir que su medio de expresión no es la palabra, lo que puede ser una suerte. Yo no les voy a negar que el mío sí lo es; pero no es mi intención hacer literatura, ni retrasar el comienzo de las fiestas ensartando palabras elegantes. Quiero sólo hablar de Elda durante unos minutos, hablar de mi amor por el pueblo en que nací y me crié hasta que la vida se encargó de llevarme lejos de aquí, a otro país, a otra lengua, de darme hijos que también son tiroleses sin dejar de ser eldenses.

Yo ya no vivo, por desgracia, el día a día de esta ciudad, pero quizá por ello sea más fácil verla desde fuera. Es muy adecuado, además, a mi estilo y mi forma de pensar el haber sido elegida para dirigirles estas palabras precisamente en el año de cambio entre un siglo y otro, entre un milenio y otro.

Todos nosotros somos gente de fin de siglo, como los españoles que nos precedieron cien años atrás, la famosa Generación del 98, el año del desastre, de la pérdida de nuestras últimas colonias ultramarinas, de la desintegración del gran imperio español.

Esta noche, sin embargo, no voy a referirme al pasado remoto, sino solamente al siglo que ahora termina, el siglo que vio nacer a la mayor parte de los que estamos aquí, esperando que comience la fiesta.

Voy a hablar, sobre todo, del futuro porque Elda siempre ha sido un pueblo claramente orientado al futuro, al progreso, con una decidida vocación de cambio. Nunca hemos tenido miedo, ni pereza, ni prejuicios para probar las técnicas más innovadoras, los más modernos conceptos, para reformar o reconvertir lo que va quedando obsoleto.

Todos sabemos que hay pueblos más bonitos, más artísticos, más orientados a defender y conservar lo que les legó la historia. No hay mucho que podamos enseñar con orgullo de propietario a un visitante. El Monastil da fe de nuestros orígenes, las ruinas del Castillo de nuestra historia medieval, el pequeño casco antiguo de lo que fue nuestro pueblo cien años atrás. No nos quedan apenas testimonios de nuestra trayectoria histórica.

Pero tenemos algo que nos hace únicos: nuestra capacidad de soñar y de convertir nuestros sueños en realidades, nuestra vocación de futuro. Porque lo fundamental en Elda no es el pasado, no es lo que ya fue, sino su gente y el hecho de que del sueño de toda su gente ha surgido la realidad que nos rodea.

Para muchos, durante mucho tiempo, Elda representó algo así como una tierra prometida, el lugar donde quizá fuera posible salir de la miseria, prosperar, labrarse un porvenir.

A lo largo de este siglo, gentes de todas partes acudieron a Elda cuando, a pesar de su título de «ciudad», no era más que un pueblecito del valle del Vinalopó, para convertirla en la florenciente ciudad industrial que ahora conocemos. Gentes que venían de pueblos agrícolas, arrancados de sus tierras y sus tradiciones, forasteros que venían con la esperanza de hacer de Elda su hogar y ofrecer a sus hijos todo lo que ellos no habían podido tener: bienestar económico, seguridad laboral, educación, formación, progreso.

Elda los acogió con los brazos abiertos y al cabo de unos años ya no se sabía quién era de aquí y quién no. Nadie era forastero, nadie tenía que sufrir durante varias generaciones el estigma de no haber nacido en esta tierra. Todos eran eldenses, orgullosos de serlo. Nuestro orgullo ciudadano no se cifra, como en otros lugares, en las glorias pasadas, sino en la vibrante realidad del presente y la fe compartida en un futuro común.

Cuando pienso en qué distingue a la gente de Elda de la de otros lugares tengo que plantearme cómo somos realmente, qué palabras usaría para definirnos: Trabajadores, emprendedores, hospitalarios, abiertos, festeros, alegres, generosos, son las que me vienen a la cabeza.

En una época donde los problemas de integración son tan grandes, donde la adaptación al vertiginoso ritmo del avance social se hace tan difícil, Elda es un ejemplo de lo que se puede hacer, si uno quiere, si en lugar de apegarse a lo antiguo por simple inercia, se decide a mantener lo bueno de lo antiguo pero aceptando lo bueno de lo moderno.

Los eldenses somos gente abierta, amantes de nuestra tierra pero dispuestos a integrar como propio todo lo que el progreso puede ofrecer y sin olvidar por ello que áun queda gente en tantos lugares que no ha tenido nuestra suerte. Elda se abre al mundo para dar y para recibir; técnica, cultura, civilización, y para ofrecer apoyo, dinero, consuelo a los más necesitados, para que participen también de nuestra riqueza. Es un pueblo que se vuelca en las colectas, que acoge a los niños saharauis, que da a manos llenas cuando sabe que hace falta.

Y como estamos contentos con lo nuestro, se nos sale la alegría en fiestas, músicas, tracas y buen humor que compartimos con cualquier forastero que se acerque a nuestro pueblo por Moros y Cristianos, por la Pascua, por Fallas, por estas solemnes Fiestas Patronales que celebramos pa-

ra honrar a la Santísima Virgen de la Salud y al Santísimo Cristo del Buen Suceso, protectores de nuestra ciudad y a quienes tantos hombres y mujeres ofrecen sus desvelos en forma de cantos corales, de bordados, de arreglos florales, de amor y ayuda a los menos favorecidos de entre nosotros. Y no, como se hacía en otros tiempos, para asegurarse un puesto en el Cielo después de esta vida terrena, sino por caridad cristiana. Caridad —*caritas* en latín—, al fin y al cabo, significa simplemente amor, sin deseo.

Pero no quisiera que mis palabras fueran sólo consideraciones generales y por eso me gustaría recordar a tres eldenses que, además de haber sido un modelo de vida para mí, son un ejemplo de lo que estoy tratando de explicar: D. José Pertejo, médico, D. Pablo Zavala, maestro, y Salvador Barceló, industrial, mi padre.

Los tres eran forasteros, los tres llegaron a este pueblo con mucho que dar y con la incertidumbre de si lo que encontrarían aquí compensaría lo que dejaban atrás. Elda los acogió y les dio un trabajo, un hogar y una mujer buena y valiente que no los abandonaría a lo largo de su vida. Llegaron como forasteros, murieron como eldenses.



Generaciones de eldenses fueron curadas por don José que, con sus conocimientos médicos y con su sensatez básica, ayudó, como paladín del progreso, a desterrar gran parte de los prejuicios y supersticiones que tanta gente había heredado de tiempos menos ilustrados.

El colegio de don Pablo formó año tras año eldenses abiertos, valientes, curiosos frente a todo lo que el mundo podía ofrecerles. Era un hombre bueno que amaba a los niños y tenía fe en lo que podían alcanzar. Don Pablo nos enseñó —muchos de los que me escuchan estarán de acuerdo, si tuvieron la suerte de ser alumnos suyos— el valor de la palabra dada, el sentido del honor personal, la responsabilidad civil y humana, la valentía de decir lo que uno piensa —en una época en la que aún había tanto prohibido—, el derecho de todos los seres humanos sin distinción de sexo, raza, religión o estatus social, a la educación, a la felicidad, al respeto.

Y si esos dos grandes hombres miraban a la tierra, mi padre miraba al cielo y al futuro. Él fue el primero en tener un observatorio astronómico con una cúpula construida por él mismo; participó activamente en el desaparecido Centro Cultural Eldense, ayudó con sus palabras, sus consejos y su trabajo directo a todo el que lo necesitó para cualquier cosa. Era un hombre bueno, íntegro, trabajador, un eldense de pro, aunque hubiera nacido en Valencia.

Del ejemplo de personas como ellos han surgido generaciones de eldenses modernos, formados, gente que destaca en todas las ramas —no sólo la que ha hecho famosa a Elda, la industria zapatera—. Elda puede sentirse orgullosa de sus profesionales: médicos, profesores, cantantes, bailarines, pintores, escritores, músicos, científicos... gente que, criada aquí, no tiene miedo de salir al mundo y pasear el nombre de nuestro pueblo por todos los países.

Pero no todo se debe al trabajo de los hombres y quiero dedicar unas palabras a las mujeres de Elda, a todas las mujeres, pero sobre todo a las de la generación anterior a la mía, madres y abuelas de Elda que con su fuerza, su valor y su alegría hicieron de nuestro pueblo lo que ahora es. Mujeres que con una mano sacaban adelante a la familia mientras que con la otra trabajaban en el taller y en la fábrica hasta la medianoche, que cuidaban a sus enfermos, a sus ancianos, a sus nietos, que se privaban de todo tipo de lujos para que sus hijos pudieran estudiar, pudieran llegar más alto, más lejos que ellas. En Elda el trabajo femenino fue muy temprano y nunca se trató de una reivindicación feminista, sino de un acto de amor.

Quiero dar las gracias a las mujeres de mi pueblo, a mi madre como ejemplo de todas las madres que nos han allanado el camino para que podamos seguir haciendo el futuro para nuestros hijos e hijas.

El sueño de aquellos pobres inmigrantes que fueron llegando a Elda a lo largo del siglo se ha hecho realidad: las calles de tierra con una bombilla colgada en medio han sido sustituidas por grandes avenidas ajardinadas, deslumbrantes de luz, los talleres de las plantas bajas han cedido el paso a fábricas modernas, las pobres escuelas de bancos de madera se han convertido en magníficos centros de educación donde nuestros niños aprenden lenguas extranjeras y se convierten en ciudadanos del mundo, los ancianos que se sentaban a tomar el sol a la puerta de sus casas mientras sus mujeres, viejas antes de tiempo, vestidas de negro y con el moño gris, iban al mercado de carros en la plaza, son ahora hombres y mujeres fuertes, sanos y activos, que salen de viaje, cantan en coros, hacen obras de teatro y viven una vida intensa adaptándose a un futuro que llega cada vez más deprisa pero que a los eldenses nunca nos coge desprevenidos.

Porque somos un pueblo que mira hacia delante, que siempre va un paso más allá que otros, sin perder por ello nuestras tradiciones, la devoción a nuestros Santos Patronos bajo cuya advocación se celebran estas Fiestas Mayores que este año, el último del milenio, he tenido el honor de pregonar.

Elda seguirá avanzando firmemente hacia el futuro, haciéndose más grande y más bella, cumpliendo su vocación de urbe moderna, ocupando su justo lugar en Europa, dando al mundo generaciones de eldenses brillantes. No se descolgará del avance de la técnica y del progreso en todos los campos porque los eldenses siguen soñando y saben realizar sus sueños.

Dentro de unos momentos el cielo de Elda se adornará de estrellas de colores, volarán las campanas de nuestras iglesias y la pólvora, el olor de la fiesta, perfumará el aire. Un año más, nuestro pueblo honrará a su Virgen y su Cristo, agradecido por lo que fue, lo que es, y lo que será en el milenio que comienza.

Con todo el orgullo y el agradecimiento de haber nacido aquí, en Elda, en el valle del Vinalopó, a unos kilómetros del Mediterráneo que fue camino y puerta para las grandes civilizaciones que nos hicieron ciudadanos del mundo, en este año del Señor del 2000 declaro abiertas las Fiestas Mayores.

Gracias por haberme escuchado.

¡Que empiece la fiesta!

¡Viva Elda!



► Actuación del Grease Tour. Abril de 2000.

Así que pasen veinte años

Paco Payá

El jueves 9 de noviembre de 1989 hacía frío en Elda. Faltaba media hora para abrir las puertas del Teatro Castelar. La obra programada para ese día era *Separados* y estaba interpretada por José Luis López Vázquez y Ana Marzoa. El aforo del teatro, unas 1.200 localidades, se había agotado un par de días antes. La costumbre, antes de bajar el telón y abrir las puertas de sala, es dar un último repaso al escenario. En ese preciso momento, precedido de un crujido, se precipita desde el telar una vara cargada de focos y se estrella contra un polvoriento escenario con casi noventa años de historia, pero que guardaba en su recuerdo los mejores momentos de la cultura de nuestro pueblo. Esa noche se realizó la función, pero fue la última. Poco después, un decreto de Alcaldía con fecha 30 de agosto de 1990 cerraría una página de la historia eldense.

Nueve años antes de producirse ese cierre, en septiembre de 1980, con motivo de las fiestas patronales, la concejalía de Cultura del primer Ayuntamiento socialista programa por primera vez una semana de teatro en el Castelar con el título genérico de "Encuentro de Teatro Elda-80" para el que se contratan algunas de las mejores compañías teatrales del país en ese momento. La actividad resultó un desastre económico para la época, pero sentó los precedentes para seguir programando teatro, porque fue respaldada por un gran número de jóvenes espectadores que buscaban en el teatro un nuevo orden social y cultural.

Con este respaldo social empezó una programación teatral todos los meses. Los años que siguieron fueron de llenos completos en el patio de butacas del Castelar. Por su escenario pasaron compañías que forman parte de la historia teatral de este país: Joglars, Tricicle, Dagoll Dagom, Carrusel, Teatro del Aire, etc. con espectáculos que permanecen en el recuerdo colectivo de las personas que vivimos aquella época. Quién no recuerda *La noche de San Juan* con las canciones de Jaume Sisa, *Glups* o *El Mikado* de Dagoll Dagom, *Teledeum*, *Los virtuosos de Fointenebleau* o *Gabinete Liberman* de Joglars, *Manicomic*, *Exit* y *Slastic* de Tricicle...



► **Representación de *El Lago de los Cisnes* por el Ballet de Moscú. Abril de 2000.** (Fotos Carmen Conca).

Los espectadores que llenaban el Castelar no sólo eran de Elda. Venían de Petrer, Monóvar, Sax, Villena e Ibi, y el vestíbulo del teatro era un lugar de encuentro social donde se intercambiaban ideas políticas y culturales.

Durante unos años, Elda fue la única población de la Comunidad Valenciana que disponía de una programación y un programador teatral, pero, paradójicamente, carecía de un teatro municipal. El Teatro Castelar era de propiedad privada y se dedicaba a la exhibición de cine durante los fines de semana. El Ayuntamiento lo alquilaba un jueves al mes para programar teatro. La nula inversión de la empresa propietaria del teatro en su mantenimiento propició su progresivo deterioro en todas sus instalaciones, lo que desembocó en su cierre por falta de seguridad en el año 1990.

Casi diez larguísimos años después, el 7 de abril de 1999, a las 8 de la tarde y tras una frenética rehabilitación que duró once meses, se reinaugura el Teatro Castelar en una gran noche cargada de nervios y de glamour. En el escenario, la extraordinaria voz de Ana María Sánchez, acompañada por la Orquesta Sinfónica de Murcia. En el patio de butacas, repleto de invitados, se encuentran el presidente del gobierno autonómico, acompañado por el alcalde y el equipo de gobierno municipal en pleno. Y como gran decorado, una acertada combinación de moquetas, terciopelos y dorados. Una gran noche de gala como correspondia al acontecimiento.

En los meses que siguieron a la reinauguración, día a día y uno tras otro pasaron por el escenario del Teatro Castelar todos los colectivos culturales, sociales y festivos de la ciudad, que han recuperado algunas tradiciones locales perdidas en los últimos años como los Conciertos de Ópera, el *Don Juan Tenorio o dos tubos un real*, la Zarzuela y otras.

La curiosidad de la mayoría de los eldenses por pisar la moqueta roja y sentarse en un palco de la platea, como si del Teatro Real se tratara, ha llevado en muchas actuaciones a llenos absolutos de la sala, con un público entregado y entendido que ha premiado con su presencia y aplausos el buen hacer de los artistas de nuestro pueblo.

La llegada del nuevo milenio ha supuesto la normalización del Teatro Castelar: la programación regular de compañías teatrales, ballets, óperas y conciertos; la entrada en vigor del reglamento de uso del Teatro, que regula la cesión a los colectivos culturales, sociales y festivos locales; del uso y disfrute del Castelar; y la contratación de personal fijo para los trabajos de tramoya e iluminación, lo que garantiza un uso profesional del Teatro Castelar para los próximos años.

Pero, sobre todo, el futuro del Teatro Castelar está garantizado en la firme convicción de que nuestros gobernantes sabrán valorar positivamente el gran potencial que supone disponer en Elda de un estupendo teatro y, sobre todo, de unos ciudadanos deseosos de manifestar con su multitudinaria asistencia que quieren ser más libres y disfrutar de la cultura y de su teatro.

Dos años del nuevo Museo del Calzado

MUSEO DEL CALZADO

José María Amat Amer

El Museo del Calzado de Elda cumplirá dos años en febrero del 2001, dos años desde que fuese inaugurado por S.A.R. la Infanta Dña. Elena el 4 de febrero de 1999. Han sido dos años muy intensos en los que los acontecimientos se han multiplicado y, naturalmente, las actividades en torno al Museo se han consolidado.

Queda algo lejano aquel año 1992, cuando se inauguró un Museo del Calzado que, de forma provisional, estaría albergado en los antiguos comedores y cocinas del IFP La Torreta. Sin embargo, causó un gran impacto ya entonces y durante los años siguientes hasta el desalojo de 1996. El Museo fue muy visitado y se realizaron muchas actividades que sirvieron para enriquecer nuestras experiencias de cara a esta nueva etapa.



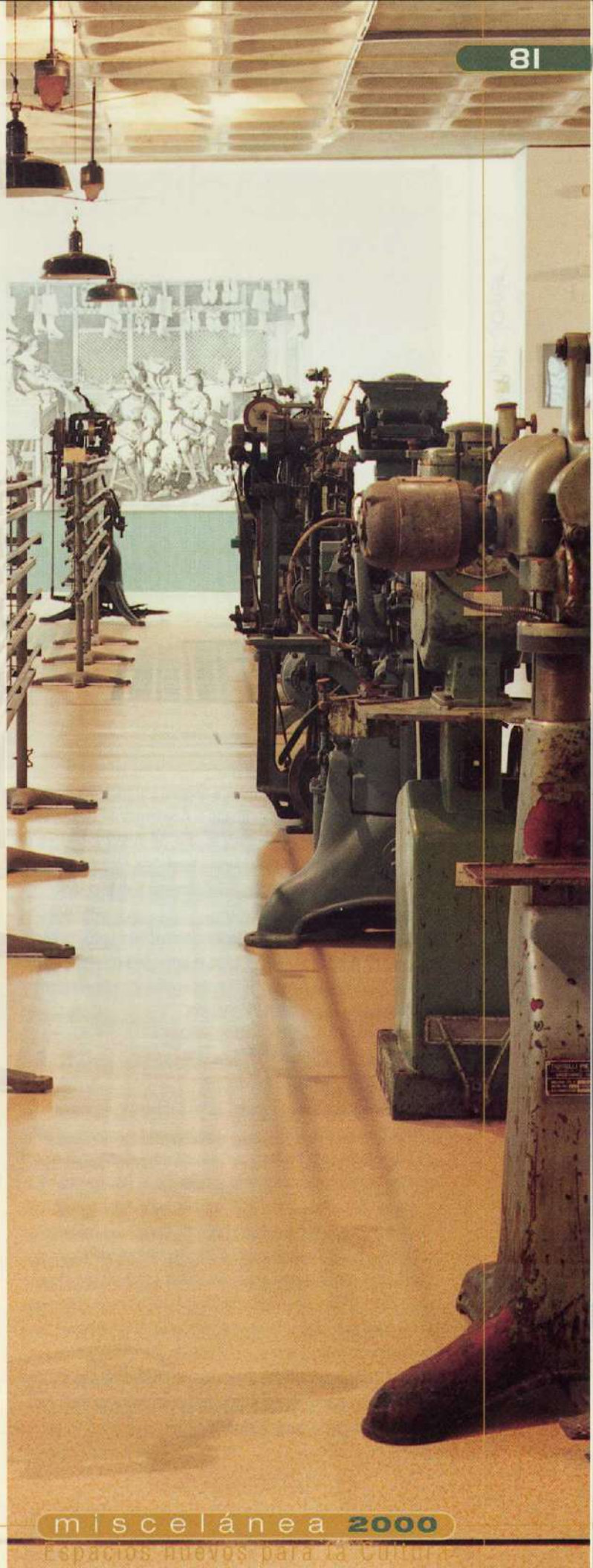
En la actualidad tenemos un Museo muy digno que es causa de admiración y respeto por todo aquél que nos visita y motivo de orgullo para las personas que estamos trabajando en el sector del calzado. Nuestro Museo es un reflejo entrañable de una industria ejemplar y de una ciudad que creó una importante actividad económica, saliendo así de una arruinada situación agrícola, a mediados del siglo XIX. Pero si es importante la recopilación de nuestra histora reciente, que nos habla de sacrificios, triunfos y fracasos, lo es tanto o más por el valor añadido que supone para el sector actual y futuro. El Museo del Calzado nos descubre las tendencias que vuelven y se reciclan, en nuestras salas se vive ese espíritu emprendedor que caracteriza al eldense, se comprenden muchas de las vicisitudes por las que atravesó la industria en determinados momentos, se conoce la tecnología cambiante y comparada con sus orígenes, se aprecia el desarrollo del diseño confrontado con los diseños de otros países y, en definitiva, es una fuente de información permanente que está al servicio del sector del calzado y que, naturalmente, es utilizado de forma continua por estudiosos de estudiosos de la fabricación del calzado. Pero, además, el Museo del Calzado de Elda interviene activamente en el desarrollo y potenciación de nuestro calzado y esto es lo que, desgraciadamente, no han podido descubrir algunos miembros de la comunidad zapatera. De ahí que nuestro mensaje no haya llegado con suficiente claridad a todas aquellas personas que tienen la capacidad de decisión en las directivas del sector, que potencian las Ferias para promocionar nuestro calzado o que diseñan estrategias para captar compradores. El Museo también está con ellos y nuestra imagen no puede ni debe interpretarse solamente como una exposición permanente de añoranzas de otros tiempos.

El Museo está actuando de plataforma de promoción de la creatividad, la calidad y el diseño de nuestros zapatos a través de todas las actividades que plantea. Si nos paramos a pensar en cómo realiza la divulgación de sus fondos y de las actividades programadas, observaremos inmediatamente que el Museo del Calzado es un pozo sin fondo del que se pueden sacar frutos de forma permanente para aplicarlos en beneficio de la industria del calzado.

En las aulas del Museo del Calzado de Elda se imparten anualmente cursos que contribuyen a extender la calidad de un determinado tipo de zapato. Uno de ellos es

el de Zapatero Artesano y Ortopédico, que pretende formar a zapateros para calzar pies con grandes deformaciones o malformaciones. Esto es rodear la industria del calzado de nuestra ciudad de una aureola de zapateros de calidad que ya tuvo a lo largo de su pasado histórico. Por éste y otros caminos se puede mantener el prestigio de los zapateros de esta zona, un prestigio que, en definitiva, redunda en beneficio de nuestro calzado. También se realizan cursos de inglés productivo, es decir, un inglés más en contacto con la fabricación y con las primeras materias, algo diferente al tradicional inglés comercial.

Anualmente se convoca el Concurso Luis García Berlanga de artículos periodísticos que traten sobre el calzado femenino en sentido positivo. Este concurso, que está patrocinado por la empresa local Textilín, está dotado con un premio directo de 500.000 pesetas y lleva aparejada una concentración, en Elda y alrededor del calzado, de personalidades muy relevantes de la vida cultural del país. También se ha creado el Premio a la Mujer Mejor Calzada, que cada año se otorga a una personalidad pública y que contribuye a reafirmar la calidad y el diseño del zapato con un claro mensaje emitido desde Elda, la ciudad zapatera de calzado femenino por excelencia. La Fundación del Museo, además, convoca cada año la Semana de la Artesanía, donde se otorgan reconocimientos a antiguos trabajadores de la industria del calzado y que son recogidos por ancianos cuyo mayor mérito fue trabajar para esta industria. ¿Acaso esto no habla de nuestro prestigio como ciudad y como industria?. Y está la figura del Colaborador del Museo del Calzado, que se está difundiendo por todo el ámbito nacional y que pretende no sólo recaudar fondos para hacer funcional el Museo, sino agrupar alrededor de nuestra Fundación a unas personas que sientan el mismo cariño y entusiasmo que nosotros por este Museo. Tenemos una presencia permanente en las Ferias a las que nos invitan a participar, hablando con nuestro lenguaje de todo esto que estamos exponiendo y también de la ciudad de Elda, que nos cobija. Convocamos Concursos de Artesanía para los zapateros artesanos de todo el país, quienes reconocen a la ciudad de Elda como cuna del calzado y sede del prestigio del zapato de calidad y diseño. Y cada año nos visitan miles de personas, contemplan todo esto y lo difunden por el mundo entero. Con los escolares más pequeños realizamos programas de difusión y aprendizaje sobre el calzado, enseñándoles el amor a una profesión y el entusiasmo de una industria. Desde el Museo difundimos publicaciones relacionadas con la Tecnología y con la Artesanía y hacemos un sinfín de cosas más que, nadie puede dudarlo, sirven para ese gran esfuerzo común que es conseguir que el calzado español en general y la industria del calzado de nuestra zona y de Elda en especial destaquen y se reafirmen con una señas de identidad que no deben abandonarnos: el diseño y la calidad.



Un auditorio para Elda

José Amat Jover

Las grandes ciudades, y consideramos que Elda lo es, van aumentando progresivamente su infraestructura cultural para que sea acorde con sus necesidades, siempre pensando en el futuro y en las nuevas generaciones.

Los ayuntamientos son los promotores más obligados para esta tarea y el de Elda actuó así recientemente al adquirir y construir el emblemático Teatro Castelar. Hasta la inauguración del teatro, en abril de 1999, Elda contaba solamente con una Casa de Cultura y un edificio enclavado en el llamado Jardín de la Música (no sabemos por qué) y bautizado con el sobrenombre de Casa Grande, destinado a exposiciones.



► **Estado de las obras del Auditorio de ADOC a finales de noviembre de 2000. Vista desde el anfiteatro hacia el escenario.**

En el ámbito de la música existen también dos instituciones. Una de ella está destinada a Academia de la histórica banda de música Santa Cecilia y la otra, de mayor rango, es el Conservatorio de Música «Ruperto Chapí», de carácter comarcal, ubicado en un edificio que anteriormente fue un colegio, cuya labor es muy encomiable.

Hasta aquí, ésta era la infraestructura cultural existente en Elda para promover toda la actividad musical, lírica, teatral, etc..., en su mayor parte subvencionada por el Ayuntamiento y por la Generalitat Valenciana.

El Auditorio y la Generalitat

Antes de inaugurarse el Teatro Castelar, la Asociación de Ópera y Conciertos (ADOC) vio la posibilidad de adquirir el antiguo cine Cantó para su reconversión en un Auditorio (un teatro con escenario sin caja escénica) y, para ello, solicitó ayudas a la Generalitat. De esta forma, ADOC recibió una subvención de 100 millones de pesetas para este proyecto. Con dicha cantidad se compró el edificio y se han iniciado las obras de remodelación para convertirlo en una sala para conciertos y actividades afines.

En concreto, se dispondrá de una sala con una aforo para 600 personas, otra sala menor para unas 100 personas, una sala dedicada exposiciones, servicios de cafetería pública, camerinos, aseos... Además, al existir un anfiteatro capaz para 200 personas, habrá un ascensor para personas mayores y minusválidos, cabinas para megafonía, cine...

La aportación del Ayuntamiento

El proyecto de adquisición del antiguo cine Cantó y su reconversión en Auditorio necesitaban de la plena colaboración del Ayuntamiento de Elda, sobre todo para la modificación del PGOU (Plan General de Ordenación Urbana), ya que la manzana donde está el Cantó forma parte de una Unidad de Actuación urbanística, la número 21, que tenía que ser recalificada tanto para la ubicación del Auditorio como por la existencia de una zona edificable y de otra zona verde. El proceso de tramitación del preceptivo expediente terminó cuando fue aprobado favorablemente por unanimidad de todos los grupos políticos municipales y por la Comisión Territorial de Urbanismo de la Generalitat.

Pero la aportación del Ayuntamiento no se ha limitado a lo expuesto, sino que el deseo de sus rectores es la eliminación de las tasas municipales al considerar que ADOC es una entidad sin ánimo de lucro. Hay que subrayar que la Generalitat exigió a la Asociación que en sus Estatutos debía constar que, en caso de disolución de la misma, su patrimonio pasaría a ser propiedad del Ayuntamiento.

Es obvio que, conforme se vayan llevando a la práctica las modificaciones urbanísticas aprobadas, el Ayuntamiento podrá habilitar una zona de equipamiento cultural que complete el proyecto del Auditorio y que mejore los servicios auxiliares que éste necesita.



► **Vista general desde el escenario hacia el anfiteatro.**

La aportación de ADOC

Además de los fines para los que se fundó ADOC, que no son otros que la difusión de la música en todas sus facetas, es evidente que la existencia de un Auditorio con características muy específicas viene a incrementar la infraestructura cultural de la ciudad. El colectivo de socios de ADOC y su Junta Rectora, que vienen arropando este proyecto hasta que sea una realidad, son conscientes de que este Auditorio es para Elda y su comarca. Los pueblos que, por su importancia demográfica, su industria y su progreso, son merecedores de un mínimo de infraestructura cultural (un teatro, una Casa de Cultura, un Conservatorio, una sede para su banda de música...) aspiran a más y necesitan que se construyan edificios destinados exclusivamente al bello arte de la música en todas sus facetas, esto es, un Auditorio. Así lo entendió la Directora General de Promoción Cultural, Consuelo Ciscar, al apoyar la petición de ADOC y conceder una importante subvención para llevar a buen fin el proyecto.

Pero ADOC aspira a más. Después de la puesta en marcha del Auditorio, la Asociación quiere ponerlo a disposición de las instituciones musicales y del Ayuntamiento para engrosar la infraestructura cultural de Elda, todo ello con fórmula adecuadas para facilitar la actividad propia de cada centro y, así, evitar competencias no deseables y coincidencias en actos que pudieran malograr los fines de cada institución.

El Instituto Valenciano de la Música

La Generalitat Valenciana ha creado recientemente el Instituto Valenciano de la Música, algo necesario en una comunidad tan adicta a la música como la valenciana, en donde están encuadradas todas las instituciones oficiales y privadas que trabajan en este campo. Entre ellas figura ADOC, que pronto recibirá los apoyos económicos necesarios para desarrollar su labor en esta comarca. Entendemos que una de las principales misiones del I.V.M. es aglutinar a todas las agrupaciones musicales, corales, solistas... que existen en la Comunidad Valenciana. En este contexto, ADOC pondrá el Auditorio al servicio del Instituto y del pueblo de Elda y su comarca.

Pero los espectáculos líricos que requieran un montaje especial se presentarán en el Teatro Castelar, que dispone de caja escénica y foso de orquesta adecuados. Por estos motivos, ADOC continuará organizando estos actos, fundamentalmente Ópera y Zarzuela, en el Castelar.

Redacción

MUSEO ETNOLÓGICO

Un Museo del siglo XX

Desde que el 13 de mayo de 1995 abrió sus puertas al público en un pequeño local de Las Trescientas, el Museo Etnológico ha crecido y se ha afianzado merced al esfuerzo de **Mosaico**, un colectivo dedicado a la defensa del patrimonio histórico y cultural de Elda. Pero, prácticamente desde su apertura, el Museo Etnológico se quedó pequeño, con un espacio insuficiente para acoger las crecientes donaciones de numerosos particulares. Después de mucho insistir, Mosaico consiguió del Ayuntamiento un local mucho más amplio para el Museo, ubicado en el edificio que alberga actualmente el Museo del Calzado y la Fundación FICIA. No es el espacio idóneo para un museo (en principio estaba destinado a restaurante), pero sí es el mejor local posible, ahora mismo, para el Museo Etnológico de Elda. El montaje se ha realizado bajo la coordinación del arqueólogo Gabriel Segura y se pretende inaugurar las instalaciones a lo largo del próximo mes de enero. De cualquier forma, el nuevo Museo Etnológico de Elda es ya una realidad y se añade a los otros Museos Etnológicos de la provincia con la particularidad de que la mayor parte de los objetos del Museo eldense estén relacionados con la industria y el comercio, reflejando así la pequeña historia, la vida cotidiana de los eldenses a lo largo de todo el siglo XX. No obstante, también se han recuperado bastantes útiles agrícolas, sobre todo los relacionados con las caballerías, trillo, carros... Y es que sin esta microhistoria no hay Historia con mayúsculas que valga.

Separados por telas y tabiques, en el nuevo Museo Etnológico se han habilitado diversos espacios temáticos y cada objeto tiene su correspondiente cartel con la identificación de la pieza y el nombre de la persona que la ha donado. De hecho, el primer trabajo que se realizó después del traslado desde Las Trescientas fue la clasificación de las piezas por grupos, «sobre todo para tener una idea de cuál era el contenido real de la colección de Mosaico», aclara Segura. Así, se pudo organizar una sección de Comercio con pesas y medidas donde hay un sistema de pesas circulares con distintos tipos de pesos. En definitiva, «todo lo que se necesitaba para pesar y medir en los comercios». También hay un Taller de Carpintería creado a partir de las donaciones de varios carpinteros eldenses, que contará con un espacio dedicado a la carpintería manual. Otra sección es una panadería montada con las donaciones de varios hornos que ya han cerrado o que han renovado su maquinaria. Según Gabriel Segura, en esta sección «se intenta reproducir tanto el proceso artesanal de la confección del pan como ese mismo proceso con las primeras máquinas que se introdujeron». No falta una sección de agricultura y transformación de productos agrícolas donde se puede ver cómo se realizaba la cosecha de los cereales y su transformación mediante la siega, el trillado y la molienda. Un último apartado está dedicado a los objetos domésticos, a todos los utensilios que se han utilizado en los hogares a lo largo del siglo XX antes de que apareciesen los electrodomésticos. Además, hay numerosos objetos sueltos de pequeño tamaño, como candiles, relojes..., que se exponen en las vitrinas.



► **Los objetos que no están integrados en ningún apartado concreto se expondrán en vitrinas.**

Organización

El Museo Etnológico se ha organizado espacialmente para facilitar un recorrido por el perímetro de la sala. En el centro están todas las secciones temáticas y en el exterior están las vitrinas y los objetos que no tienen cabida en las

secciones, como algunas máquinas de aparar, algún que otro retablo devocional y otros objetos «que no tienen familias a las que ser adscritos». También se recrea una cabina cinematográfica de la época «gloriosa» del cine en nuestra ciudad con los tres proyectores de arco voltaico, uno que servía para proyectar cine en la Plaza de Toros y otros dos en el Ideal. Esta cabina de proyecciones, completada con otros complementos, da paso al espacio dedicado al cantante Pedrito Rico, de tal forma que «el cine, relacionado con el espectáculo, sirva de hall».

Pedrito Rico

Y es que hay un espacio para la Colección Pedrito Rico en el corazón del Museo Etnológico. Forman parte de esta colección museográfica las condecoraciones, los trajes, los discos de oro y otros recuerdos del cantante eldense, cedidos al Ayuntamiento por sus hermanas y herederas universales. Todo está en una sala diferenciada para que la Colección Pedrito Rico no distorsione la visión del Museo Etnológico y viceversa. En definitiva, «el que vea los recuerdos de Pedrito Rico no los asociará con un trillo, un pilón de carnicero o un yunque de herrero».



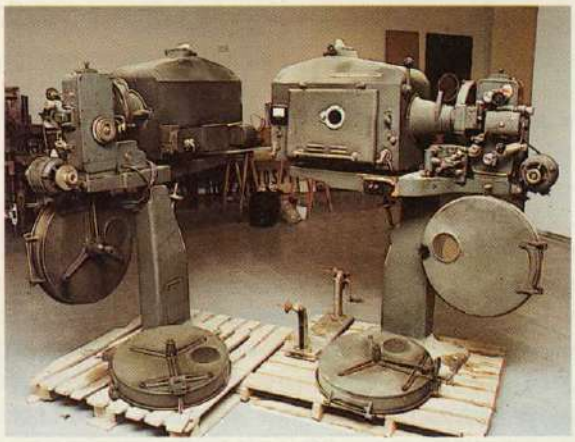
► **Parte de la obra discográfica de Pedrito Rico que, junto al resto de recuerdos relacionados con el artista, podrán ser contemplados en el Museo Etnológico.**

Inventario

De forma paralela al montaje de la sala, y financiado por la Consellería de Cultura, se está realizando el inventario de los fondos del Museo Etnológico. La subvención para esta tarea fue posible pedirla y obtenerla porque el Museo goza de la categoría de Colección Museográfica Permanente. Este inventario de fondos podrá ser consultado a través de Internet, algo que se suele hacer en otros museos como en el del Juguete. Además, es a través de estas consultas como se montan exposiciones. Hay que tener en cuenta que una de las condiciones que pone la Consellería a la hora de reconocer una colección museográfica es «que se puedan prestar piezas para exposiciones previo el pago del correspondiente seguro».

Heterogeneidad

Gabriel Segura no manifiesta dudas a la hora de afirmar que «el valor del Museo Etnológico de Elda es su heterogeneidad frente al Museo Etnológico de Petrer o al Museo de Artes y Oficios de Monóvar, por ejemplo, que se centran en la vida rural de esas poblaciones». En este sentido, hay que tener en cuenta que el de Elda tiene la dificultad de que «hace mucho tiempo que la vida rural dejó de tener un peso importante en la ciudad, por lo que éste es un Museo Etnológico del siglo XX» en el que abundan los aspectos relacionados con la industria, el comercio y la vida doméstica. En cuanto a sus fondos, «no hay piezas de valor artístico o económico, pero sí hay un valor cultural que se irá incrementando conforme pasen los años». Así, lo que se pretende es que el Museo Etnológico de Elda sea un resumen de la forma de vida doméstica en el siglo XX, «de su evolución, desde la agricultura, hasta la actualidad». A juicio de Segura, «el valor del Museo reside en la heterogeneidad de la colección». Sin duda, contribuirán a esta heterogeneidad las últimas donaciones recibidas: una antigua mesa de la Alcaldía y la vieja mesa de Plenos del Ayuntamiento de Elda.



► **Proyectores del cine Ideal.**

Nuevos impulsos en la Asociación Fotográfica Elda

El sentido de estas páginas es el de ofrecer una muestra de lo que hacen con una cámara en la mano y los dos pies en el laboratorio los miembros de la Asociación Fotográfica Elda. De paso, se quería reflejar los nuevos proyectos que está impulsando la Asociación. Para darle un hilo argumental a la propuesta, ALBORADA planteó la posibilidad de que las fotografías estuvieran relacionadas con Elda y que se hicieran ex-profeso para la ocasión. La primera condición se ha cumplido, con un predominio claro del Casco Antiguo en la elección de los encuadres. Pero la segunda recomendación se ha seguido menos, ya que se entremezclan imágenes muy recientes con otras más antiguas. Finalmente, han aportado imágenes para este trabajo diez fotógrafos de la Asociación.

Desde hace cuatro años, la afición a la fotografía en nuestra ciudad se canaliza a través de la Asociación Fotográfica Elda, entidad que agrupa a fotográfos profesionales y aficionados en el empeño básico de fomentar la afición a la fotografía a través de su conocimiento teórico y práctico, sobre todo en la vertiente del blanco y negro, que es la que se considera la más creativa o artística, y que la propia actividad fotográfica pudiera ser un pretexto para la convivencia y la relación entre los socios. De ahí que las actividades que han dado vida a la asociación en estos años hayan sido fundamentalmente las tertulias semanales, las salidas organizadas los fines de semana, punto de partida de las liguillas internas, y la contemplación y valoración posterior de las fotografías realizadas.

Con el paso del tiempo, el número de socios se ha estabilizado en unas treinta personas y de ellas un núcleo de alrededor de quince, que no son siempre los mismas, acuden habitualmente a las reuniones semanales y siguen más directamente en relación.

De cara el exterior, la actividad más relevante de la Asociación es la exposición colectiva anual que se hace en la segunda quincena de febrero en la sala de exposiciones del Jardín de la Música, que se complementa con la muestra «Fotógrafos de nuestra Tierra», en la que cada año se invita a un fotógrafo cualificado de nuestra zona para que presente su obra. Otra faceta de la Asociación tiene que ver con la colaboración con entidades o colectivos ciudadanos que solicitan su colaboracion. En este sentido, hay que citar la masiva participación de socios en el concurso-exposición fotográfico que organiza anualmente la Junta Central de los Moros y Cristianos y los cursos impartidos al profesorado a través del CEFIRE, en este caso también como agradecimiento por el uso de las instalaciones del Centro de Profesores que, a falta de una sede propia, ha permitido a la Asociación poder desarrollar allí determinadas actividades, incluyendo el uso del laboratorio. Sin embargo, cuando la cita tiene carácter de tertulia instructiva, el Café La Madrassa se convierte en el punto de reunión todos los martes por la noche. Tampoco se pueden dejar de citar otras facetas punteras de la Asociación como la participación de algunos de sus miembros en los jurados de certámenes fotográficos que convocan otras Asociaciones, con las que se colabora también en la realización de talleres, exposiciones, tertulias... o las compras de material que se realizan en conjunto para abaratar costes. Dentro de la Asociación también se aprecian



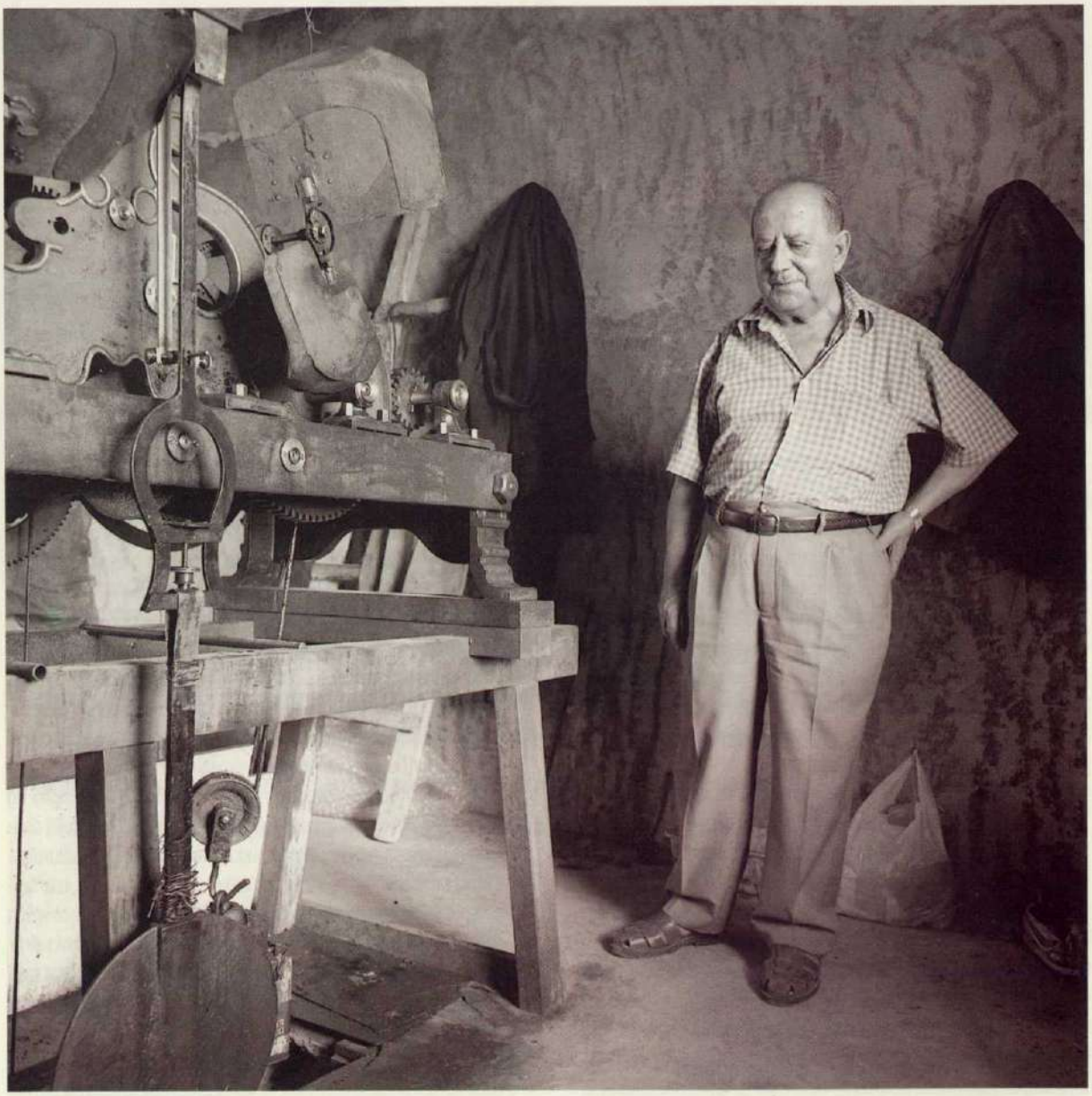
► **Componentes de la Asociación Fotográfica Elda en una de sus salidas fotográficas. Falta Ernesto Navarro, que es el que está detrás del objetivo.**

corrientes distintas según se trate de gente interesada más en los procesos antiguos, los que se decantan por el coleccionismo, los que gustan más de utilizar el color o incluso los que quieren introducirse en la fotografía digital. Aunque la reina en la Asociación es la fotografía en blanco y negro (las tres sesiones teórico-prácticas desarrolladas durante este otoño han versado precisamente sobre el tratamiento del negativo) y el conocimiento y la práctica de los procesos antiguos. Porque como dice el presidente de la Asociación, Ernesto Ortiz Arteaga, «los que somos fotógrafos clásicos donde nos divertimos es realmente en el laboratorio. Es otro placer distinto y lo que más entretiene, porque el blanco y negro es más creativo y artístico que el color, cuyo único secreto es que se reproduzcan fielmente los colores».

Tras el paréntesis y «la desgana propia del verano», la Asociación Fotográfica ha recibido un impulso importante al poner en marcha nuevos planteamientos que pasan, fundamentalmente, por la captación de nuevos socios. Por primera vez se ha organizado un cursillo de iniciación a la fotografía en blanco y negro abierto a todo tipo de aficionados y de carácter gratuito, que ha recibido una respuesta masiva de solicitantes, más de cincuenta. Aunque eso suponga afrontar el cursillo en varios turnos o en varios grupos de trabajo, «ha sido una sorpresa muy agradable que haya tanta gente interesada», dice Ernesto. Otra sorpresa agradable ha sido la alta participación de los socios a la contestación de una encuesta, cuyo objetivo es centrar las actividades de acuerdo con el gusto general. Esta encuesta confirma que las predilecciones de la gente siguen siendo la reunión semanal con salidas el fin de semana y el visionado frecuente de fotografías. Al mismo tiempo, los componentes de la Asociación también se han manifestado a favor de organizar una Semana de la Fotografía como las que se hacen en otras ciudades, concentrando concursos, presencia de fotógrafos famosos y otras actividades relacionadas con la fotografía. Este deseo lo interpreta Ernesto Navarro, el vocal de actividades de la Asociación, como que «hay ganas de hacer actividades de más calado».

En este punto, los directivos de la Asociación Fotográfica muestran una cierta decepción por la respuesta obtenida a su petición de apoyo económico a la Mancomunidad del Vinalopó, que ha sido «el silencio administrativo». Lo que la Asociación proponía era la organización de un concurso de carácter nacional cuyo tema serían los cuatro municipios, contando con que las asociaciones fotográficas o grupos de aficionados de los otros tres municipios participaran también activamente en la organización y que luego, con el resultado, se pudiera montar una exposición itinerante. Todo ese montaje, con buenos premios para el concurso, se valoró en 1.600.000 ptas, que es la cantidad que se pidió de subvención dentro de la convocatoria anual de ayudas para actividades culturales. La Mancomunidad sólo concedió la mitad del dinero pedido, que únicamente alcanzaba para los premios. Esta decisión fue recurrida por la Asociación, obteniendo por respuesta el silencio administrativo. «No sé cómo podemos pagar eso con 500 ptas. de cuota al mes siendo 30 socios», dice el presidente. De todas formas, la economía no es un problema en la Asociación Fotográfica Elda. Sus socios tienen claro que la fotografía «como cualquier *hobby* cuesta dinero» y para las actividades normales se las apañan con la subvención del Ayuntamiento o la ayuda de alguna entidad bancaria, pudiendo permitirse el lujo incluso de organizar, como han hecho, un cursillo de iniciación gratuito.

Lo que sí anhelan los miembros de la sociación, como ocurre en cualquier colectivo, es poder disponer algún día de un local propio, un sitio donde pudieran tener «una barra de bar, un laboratorio, una sala de exposición permanente...». De todos modos, están agradecidos por poder utilizar las instalaciones del CEFIRE, lo que no impide sentir una cierta envidia por el local que el Ayuntamiento de Petrer ha cedido a la asociación fotográfica petrerense en el centro cultural de Las Chimeneas. Quizá ese deseo, el de contar con un espacio propio, pueda verse satisfecho cuando se reparta el pastel del Centro Cívico que se tiene que construir en el solar de la FICIA. Por ahí van los tiros, aunque los directivos de la Asociación Fotográfica tienen muy claro que la cola de solicitantes puede ser muy larga.



► **Paco Albert.** ***El relojero de Santa Ana.***



► **Paco Albert.** ***Campanario.***



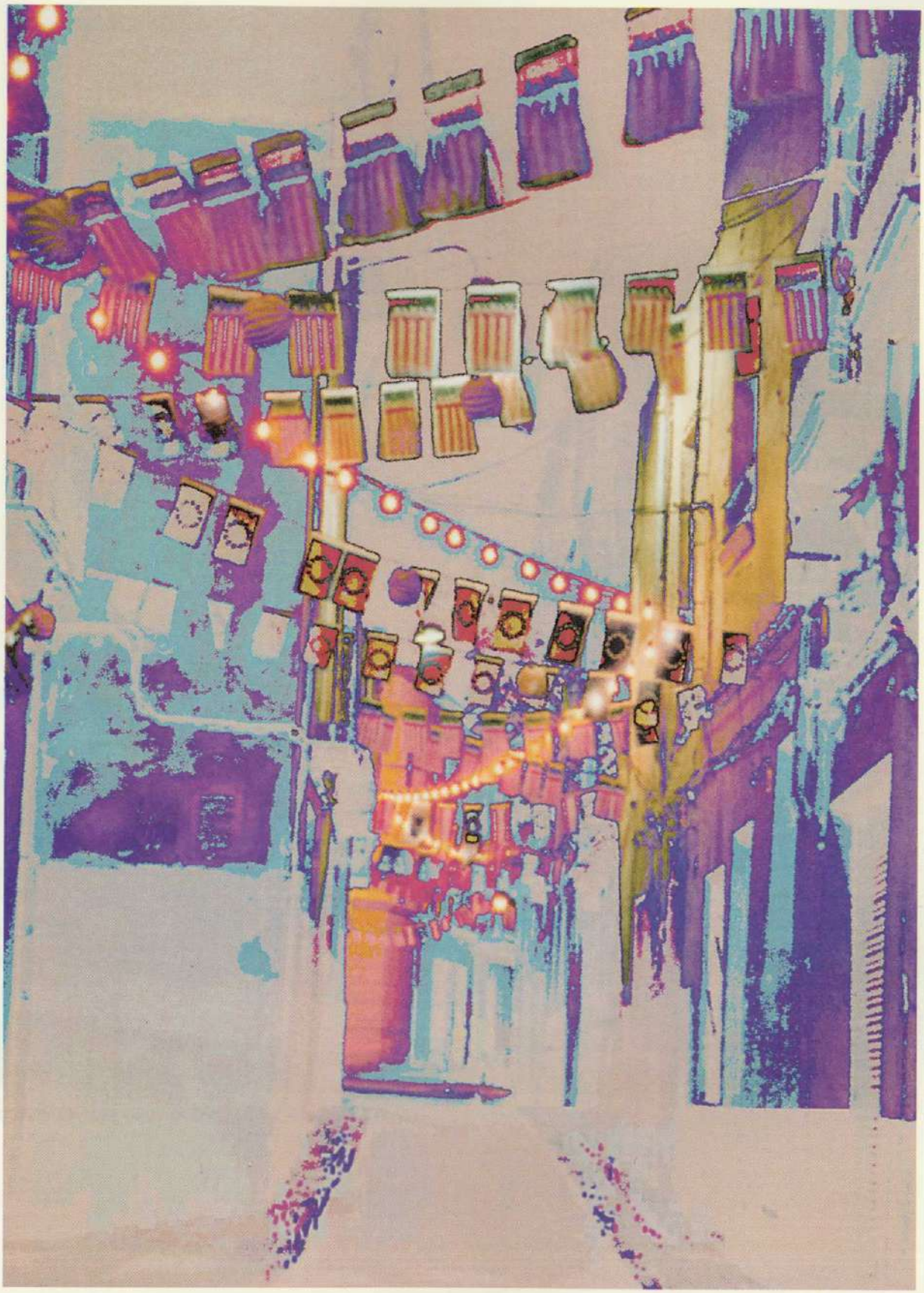
► **José María Alonso Azorin.** ***La fugaz pasión.***



► **Adoración P. Rico.** ***Calle Colón.***



► **Ramón Candelas.** ***Día gris para un hombre gris.***



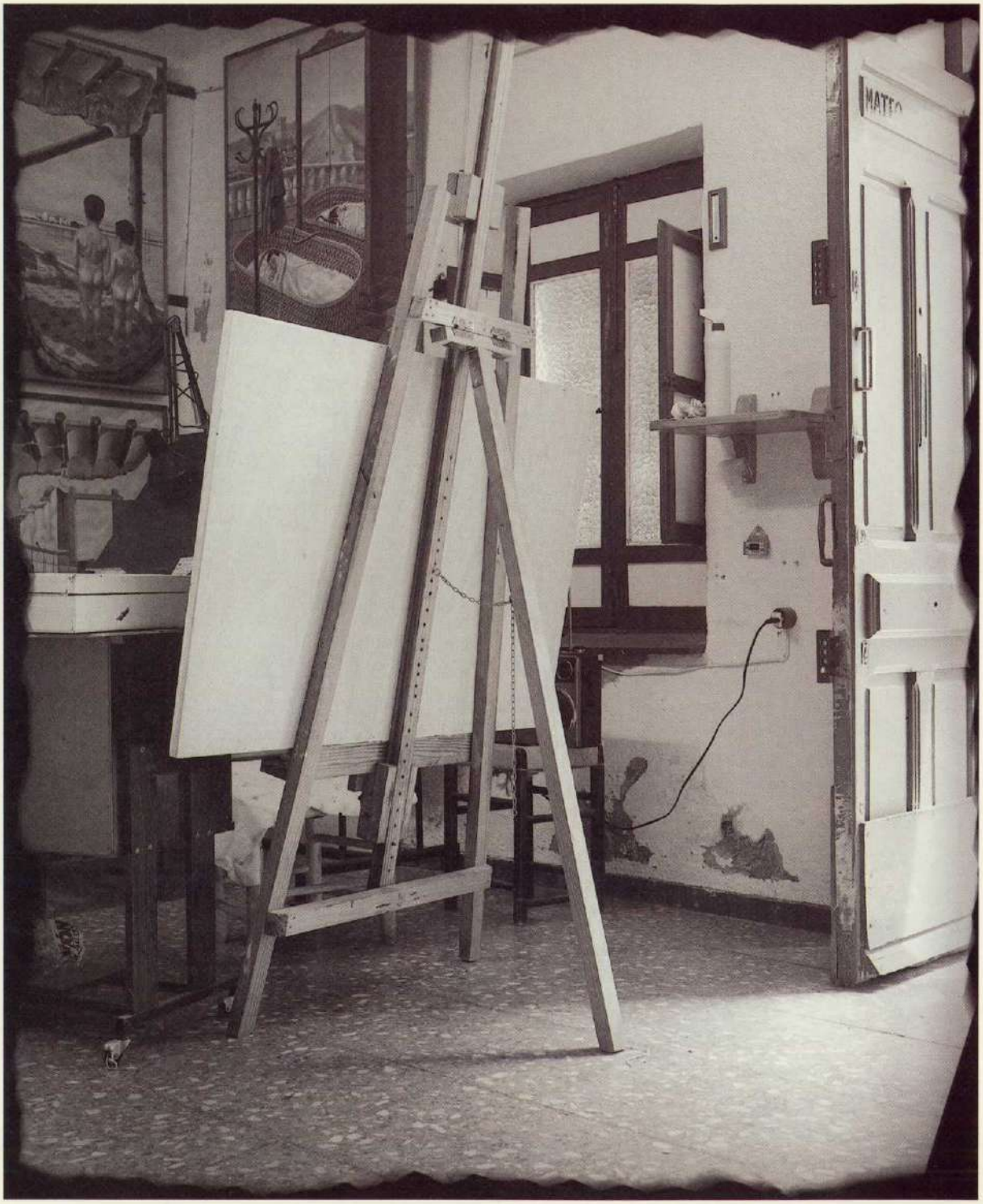
► **Ramón Candelas.** ***Farolicos y bombillicas.***



► **Francisco Miguel González Azorín. *Plaza Mayor.***



► **Francisco Miguel González Azorín.** ***Túnel.***



► Vicente Juan Pina. *Estudio de Mateo, el pintor.*



► Vicente Juan Pina. *Ermita de San Antón.*



► Ernesto López Amat. *Hogar de la Tercera Edad.*



► Ernesto López Amat. *Hogar de la Tercera Edad.*



► Ernesto Ortiz Arteaga. *Casco Viejo I y II.*





► **Ernesto Navarro Alba.** ***Castillo bajo el paraguas I.***



► **Ernesto Navarro Alba.** ***Castillo bajo el paraguas II.***



► Manuel Vera Moreno. *Atardecer.*



► Manuel Vera Moreno. *Tafalera.*

Caracterización actual del español de Elda

José Joaquín Martínez Egido



I. ¿Existe realmente un español propio o típico de la ciudad de Elda? Esta pregunta, formulada de esta forma tan directa, seguramente, aunque no lo parezca, tiene una respuesta difícil, ya que dependerá de los parámetros que estipulemos para dar carta de naturaleza a la existencia de un habla independiente del resto (*Vid*, Romaine, 1996), ya que una realidad es lo estrictamente lingüístico y otra, no siempre concordante con ella, el deseo de quienes quieren y desean una respuesta afirmativa a la pregunta inicial, postura que resulta totalmente legítima ya que no cabe duda de que cuando un pueblo quiere establecer sus señas de identidad, tanto para definirse a sí mismo y desde sí mismo, como para contraponerse a los de al lado, uno de los elementos principales para su caracterización es, sin duda alguna, la lengua que hablan sus habitantes (*Vid*, Alvar, 1962, Zamora Vicente, 1970, Gimeno Menéndez, 1990). Esta afirmación se torna básica cuando ese pueblo habla una lengua diferente al de su vecino, pero es mucho más difícil el tratar de diferenciarse de otras localidades que hablan su misma lengua, es decir, cuanto más pequeño es el ámbito de desarrollo lingüístico más arduo es establecer diferencias idiomáticas que lo singularicen del resto de lugares y que, a su vez, sean compartidas estas diferencias por la práctica totalidad de los hablantes de esa misma localidad que trata de significarse lingüísticamente.

Con este preámbulo queremos deterrar, ya desde el principio, aunque esto a los «lugareños» no les va a gustar, que nuestro pueblo no tiene tantas características lingüísticas que lo estigmaticen con respecto a otros pueblos castellanohablantes. Ahora bien, no se asusten los defensores del eldense como habla, que, aunque no hay un número masivo de rasgos singulares, sí que es posible el apoyar la tesis de que en Elda se habla un español diferente, un español con unas características que lo pueden singularizar, si bien es cierto que esa tesis nunca coincidirá con lo que en boca de algunos es llamado «español elderico», ya que para demostrar totalmente esa afirmación siempre deberemos caer en el hecho de elevar a norma general lo que es particular, es decir, exagerar los rasgos y darles tal identidad que creemos algo más o menos ficticio y que, al final, encima nos lo creamos; tal y como ha ocurrido con la supuesta «habla madrileña», la cual fue confeccionada no por los madrileños desde sus orígenes, como podría ser previsible y sobre todo normal, sino dentro del ámbito de lo literario por otros personajes muy distintos, como fue el caso de nuestro paisano el alicantino Carlos Arniches (Seco, 1970).

II. Lo primero que tenemos que constatar para defender la idea de la no singularidad lingüística en la actualidad de nuestra ciudad son dos hechos sociológicos ocurridos en los últimos tiempos:

a) nuestro pueblo ha incrementado su población en este último siglo con personas

de diferentes procedencias geográficas y por tanto lingüísticas que han enriquecido y, seguramente, cambiado la manera de hablar en Elda;

b) la igualación idiomática que se da, en principio, en la escuela con una enseñanza reglada y uniformemente lingüística, y posteriormente o a la vez en todos los medios de comunicación audiovisuales, televisión, prensa, radio, etc., destacando lo que son programas más divulgativos y por lo tanto más vistos y escuchados por todos nosotros, especialmente por los niños, los cuales por estar en plena fase de aprendizaje lingüístico todavía nivelan y normalizan más su manera de hablar.



De esta manera, por estos dos factores en principio contrarios, como son la diferente procedencia y los medios de comunicación, ya que uno diversifica y el otro aglutina, el resultado será el entrar en una vía común que pueda ser compartida por todos, aunque en este proceso puedan desaparecer esas características que en principio caracterizarían el habla de una localidad que se hubiera mantenido concentrada y alejada de cualquier contacto masivo con el exterior, y se perderían por tanto las características lingüísticas locales y, como resultado, nos acercaríamos cada vez más al español estándar.

III.

Pero aún así vamos a tratar de constatar en este artículo algunos rasgos lingüísticos que sí que podemos encontrar en el habla cotidiana en cualquier campo de actuación y que no dependen de la formación cultural, de la edad, del sexo, de la profesión, del ámbito de uso o contexto, etc., es decir, rasgos que cualquier eldense, formado en Elda, pueda poseer y que lo identifique como hablante de este pueblo, aunque para ello lo primero que no podemos contemplar es todo lo relativo al léxico, ya que esas palabras que tradicionalmente se han considerado «eldenses» como algo parecido a *arrunsaera* o *gobanilla*, tienen su explicación por otros motivos y no precisamente muy elegantes ni de orgullo para el pueblo. Por el contrario, sí que puede existir un léxico específico dentro de nuestro español, pero siempre será el concerniente a las actividades económicas que haya desarrollado o desarrolle, como por ejemplo el calzado, y éste será seguramente compartido por otros muchos pueblos que se dedican a esta misma actividad; aunque esta cuestión debería ser tratada de una forma exhaustiva por contraste con esas otras localidades para establecer realmente las posibles diferencias o semejanzas léxicas que pudieran constatarse.

Es en terrenos menos llamativos que en el léxico donde sí que podemos encontrar algunos rasgos más o menos diferenciadores del habla local actual, como puede ser la pronunciación de algún sonido (fonética), en la construcción de palabras (morfología) y en el orden del discurso (sintaxis).

Por ejemplo, en el apartado referido a la pronunciación, tendemos a velarizar la /s/ en posición implosiva (*Vid*, Quilis y Fernández, 1982), no decimos «*pescado*», sino que pronunciamos «*pejcado*»; si bien es cierto que esa pronunciación es más relajada que lo que puede parecer a primera vista con esta transcripción ortográfica que hemos hecho. Velarizamos por tanto esa pronunciación realizando una pequeña aspiración. También, en el aspecto morfológico debemos destacar que de todas las posibilidades con sufijo que ofrece el español para construir el diminutivo (*Vid*, Alvar Ezquerra, 1996) , es decir, -ito, -illo, e -ico, en Elda se ha elegido y estandarizado la tercera (*Vid*, Bernabé y Martínez, 1988), una forma que, aunque completamente normativa y por lo tanto correcta, está connotada con los rasgos de popular, coloquial y, sobre todo, de marca diatópica, es decir, circunscrita a una zona geográfica determinada; pero solamente lo utilizamos en el habla, y más específicamente en un registro coloquial o familiar, ya que en la escritura siempre predomina el uso de -ito, como tendencia general en el español común y estándar. Por último, en esta pequeña caracterización, y ya dentro del ámbito sintáctico, tenemos que reseñar que se nos plantean problemas con algu-

nas de las construcciones que realizamos con el verbo «haber», en concreto con las impersonales (*Vid*, Fernández y Táboas, 1999); es habitual el oír expresiones como: «habían muchas personas interesadas en...», o «hubieron muchos que se fueron». Tendemos a concertar el número del verbo con el del complemento directo, ya que lo sentimos como si fuera el sujeto. Lo correcto sería decir siempre: «había muchas personas», o «hubo muchos que se fueron». En esta ocasión, más que un rasgo de habla positivo, nos encontraríamos con una vulneración de la norma lingüística del español y, por tanto, con un vulgarismo que todos debemos evitar.

Estos tres rasgos que hemos señalado como característicos del habla del español de Elda no son, ni mucho menos, exclusivos de esta ciudad, ya que son compartidos por otros hablantes de español de otras localidades próximas también castellano-hablantes así como en otras diferentes comunidades españolas; pero en nuestro caso sí que son marcas de diferenciación con respecto al español que se habla en otros lugares más o menos próximos a nosotros, pues aunque no son exclusivos sí que en su combinación nos hacen singulares como zona de habla de transición que comparte rasgos de varias tendencias. Así, la no normativa en la construcción de las impersonales con el verbo «haber» es un rasgo característico del español hablado en zonas de dominio o influencia del catalán; la preponderancia del sufijo «-ico» en la construcción del diminutivo es un rasgo del español de Aragón; mientras que la aspiración de la «s» en posición implosiva es una característica que comparten en mayor o menor intensidad todas las hablas meridionales del español del sur de España.

IV.

Llegados a este punto, podemos contestar con más argumentos la pregunta que iniciaba este artículo, y la respuesta a ella es afirmativa: sí que existe un español característico de los habitantes de Elda. No obstante, esta respuesta debe ser entendida según los términos en los que se han venido expresando las diferentes observaciones aquí realizadas, es decir, no exagerar el uso de estos rasgos ni singularizar el empleo de otros como norma general, por ejemplo, y para ilustrar este aspecto podemos decir que la gente toma «cervecica» pero lo singulariza como «servesica» teniendo muy claro el matiz de aproximación y coloquialidad con nuestros interlocutores que el empleo de esta forma conlleva. Es evidentemente constable que en Elda no se sesea en la actualidad, pero sí que hay alguna evidencia de lo que pudo ser en el pasado como zona meridional que es. Ahora bien, partir de ese vocablo o de alguno más para elevar el seseo a norma general de todos los hablantes y en cualquier circunstancia es exagerado y no real. Sirva, pues, este ejemplo para que tengamos muy claro lo que no debemos hacer, elevar algo particular y sesgado a norma general.

Sin embargo, por el contrario sí que deberíamos estudiar correctamente nuestro español hablado mediante la observación de cómo pronunciamos, cómo construimos, qué tipo de léxico utilizamos según en qué circunstancias... Y a partir de datos reales y contrastados, mediante grabaciones reales en cualquier contexto comunicativo y encuestas lingüísticas conociendo los datos sociolingüísticos mínimos y necesarios de los hablantes, extraer las conclusiones que nos lleven a determinar realmente cuál es el español que habla Elda, sin nunca dejarnos llevar por los tópicos y las costumbres que, aunque sí que tengan ese halo de romanticismo y de casticismo, no puedan ser aplicados o constatados en la actualidad de nuestro hacer lingüístico.

Bibliografía

ALVAR, Manuel, *Dialectología española*, CSIC, Madrid, 1962.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, *La formación de palabras en español*, Arco Libros, Madrid, 1996 3

BERNABÉ PONS, L.F., MARTÍNEZ EGIDO, «Observaciones sociolingüísticas sobre el uso del sufijo diminutivo» en *Alborada*, nº 35, 1988, págs. 63 – 73.

FERNÁNDEZ SORIANO, O., TÁBOAS BAYLÍN, «Construcciones impersonales no reflejas», en BOSQUE, I, DEMONTE, V., *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, tomo 2, Espasa Calpe, Madrid, 1999, págs. 1723 – 1805.

GIMENO MENÉNDEZ, *Dialectología y Sociolingüística españolas*, Universidad de Alicante, 1990.

QUILIS, Antonio, y FERNÁNDEZ, Joseph, *Curso de fonética y fonología españolas*, CSIC, Madrid, 1982 10.

ROMAINE, Suzanne, *El lenguaje en la sociedad*, Ariel Lingüística, Barcelona, 1996.

SECO, Manuel, *Arniches y el habla de Madrid*, Alfagüara, Madrid, 1970.

ZAMORA VICENTE, A., *Dialectogía española*, Gredos, Madrid, 1970

FUE EL EQUIPO IMPULSOR DEL BALONMANO Y, A LAS TRES DÉCADAS DE SU DESAPARICIÓN, PERMANECE VIVO EN EL RECUERDO DE TODOS

El Pizarro sentó cátedra en Elda

Antonio Juan Muñoz

Fotos: Carlson



► Una de las formaciones clásicas del Pizarro. De izquierda a derecha, plantados: Laureano, Ríos, Ángel, Martínez, Julián, Arráez, Pepico Amat (entrenador). Agachados: Sócrates, Busquier, Fernando Tomás, Gili, Quique, Maestro e Isidro Rico (delegado). 11 de febrero de 1968.

Al acabar la guerra civil española floreció el Frente de Juventudes, de cuyo organismo emanaron conjuntos de baloncesto, fútbol y balonmano masculino. Este último deporte despertaría inusitadas pasiones entre los aficionados gracias al impulso que aportó un grupo de entusiastas eldenses quienes, bajo el nombre del Pizarro Frente de Juventudes, ensamblaron un equipo que sentó cátedra en la ciudad y pese a su desaparición, hace casi 30 años, han brotado nuevas raíces para que Elda continúe siendo baluarte del balonmano español.

Al iniciarse los años cuarenta, la práctica del baloncesto, el balonmano y el fútbol comenzó a extenderse entre los jóvenes de la ciudad. El basket fue un deporte que arraigó en Elda y, fruto de esa afición, proliferaron equipos locales como el Coco, Ancla, Propano, Bahía, Yola o el equipo del Frente de Juventudes. Pese a la precariedad de instalaciones deportivas que entonces tenía Elda, se aprovechaba cualquier terreno para «remozarlo» y convertirlo en una improvisada cancha. Así las cosas, en un solar ubicado junto a la fábrica de «Los Vacíos», situada detrás del cine Lis, comenzaron a jugarse partidos de baloncesto. Al lado de una de las canastas existía un refugio construido durante la contienda civil. Muchas veces el balón se alojaba en él y había que bajar las escaleras para recuperarlo. Por aquellos años, destacaban jugadores que después dejarían el baloncesto para jugar al balonmano con el Pizarro, casos de: Julián, Miró, Moreno y Escámez, entre otros.



► **Equipo de fútbol del Pizarro que se proclamó en Teruel campeón de España amateur venciendo en la finalísima al Santander por 2-0. De izquierda a derecha, plantados: Asensi, Román, Oriente, Escultia, Emiliano, Felete y Mateo. Agachados: Barbe, Capó, Charles, Tacón y Calvo. 1951.**

Llegan los éxitos

A finales de la década de los cuarenta, el Frente de Juventudes impulsa el balompié. Nació el Pizarro de fútbol y consiguió buenos resultados. Pero fue la tarde del 8 de abril de 1951, en el rectángulo de juego del campo de Teruel, cuando un grupo de jóvenes eldenses se batían el cobre defendiendo los colores rojiblancos del Pizarro. El equipo de Elda representaba a la provincia alicantina y en la final del Campeonato de España amateur doblegó, en un soberbio partido, a la selección de Santander por 2-0, con goles de Escutia y Oriente. La gesta tuvo una gran repercusión y el equipo eldense fue recibido incluso por el Gobernador Civil, Jesús Aramburu. La llegada del autocar a Elda fue apoteósica y los jugadores, sacados por las ventanillas del autobús, fueron trasladados a hombros hasta la iglesia de Santa Ana. Ese mismo año de 1951 sería el último del Pizarro como equipo de fútbol. «Nos dijeron que debíamos ser de Falange y nosotros contestamos que sólo queríamos fútbol, sin política», recuerda uno de los jugadores de entonces. La extinción del Pizarro dio origen al nacimiento de la Unión Deportiva Elda, que se nutrió de él y de otros equipos de la ciudad.

Eclosión del balonmano

Poco tiempo después, tomó el testigo el equipo de balonmano masculino Pizarro Frente de Juventudes con varios jugadores que habían dejado el basket. La denominación de Pizarro vino porque el Frente de Juventudes concedía un nombre de «conquistador» a cada centuria que tenía. Por esa razón el nombre del equipo procedía del conquistador Francisco Pizarro.

El balonmano comenzó a disputarse en el campo de deportes El Parque, lugar donde actuaban el Eldense, La Unión y, con anterioridad, el Ulises Hockey Club. En un campo de tierra se limitaban las dimensiones de una cancha de balonmano y los aficionados se situaban en las escasas gradas existentes y en sillas que también se colocaban para presenciar los partidos.



► **Quique lanzando a puerta en un partido contra el Altos Hornos disputado en la Pista Paz. 9 de octubre de 1966.**

Primer ascenso

El primer éxito del equipo de balonmano masculino Pizarro Frente de Juventudes llegó en el año 1959, tras disputar una liguilla de ascenso ante el Elche y el Obras del Puerto de Alicante. Los alicantinos se proclamaron campeones provinciales y ascendieron, mientras los ilicitanos no se presentaron a jugar en Elda. Eso otorgó el subcampeonato provincial al Pizarro, lo que le valió para ascender a la División de Honor del balonmano masculino español. Su debut en la II Liga nacional de máxima categoría fue en casa. El 18 de octubre de 1959, a las doce de la mañana, el Pizarro debutó en la División de Honor frente al equipo que años después le empujaría a su desaparición, el Club Atlético de Madrid. Ganaron los colchoneros por un ajustado 10-11 que agradó mucho al numeroso público que se dio cita en El Parque. Aquel día el Pizarro formó con Vicente y Coppi; Emilio, Ramón, Sócrates (2), Gómez, Carcase (2), Julián (4), Zahonero, Paco y Quique (2). El Atlético de Madrid alineó a Espinosa y Gonzalo; Góngora (3), Hernández, Bravo (2), Maestre, Harguinday (1), Medina (4), Villita, Tato (1) y Neila.

En aquella temporada, la de 1959-60, el Pizarro se vio obligado a disputar una promoción de permanencia en División de Honor junto al Obras del Puerto. Los dos equipos tuvieron que medirse en una liguilla con el Elche y Ciudad Jardín de Alicante, de Liga provincial. El Obras del Puerto permaneció en la categoría, pero el Pizarro descendió en favor del Elche.

La pista Paz

Poco tiempo después, el Pizarro se vio obligado a jugar en suelo de cemento y utilizó el cine Gloria de verano, (frente al ambulatorio de la calle Padre Manjón). Sin embargo, al caerse la pantalla cinematográfica, este recinto cambió de nombre pasando a denominarse cine Paz. Al jugarse los partidos de balonmano en invierno se podía utilizar el patio de butacas como cancha. Una de las porterías estaba colocada bajo de la pantalla del cine y la otra delante mismo de la cabina de proyección. En un lateral se construyeron gradas de madera y durante los partidos se colocaban sillas alrededor de todo el rectángulo de juego.

Segundo ascenso

El segundo ascenso del Pizarro a la División de Honor fue en el mes de abril de 1961 cuando, después de acabar invicto en la Liga provincial, ganó las doce jornadas de Liga. Disputó el décimo campeonato de España de primera categoría ante el Atlético de Córdoba, Levante de Valencia, OAR Gracia de Sabadell y el Anoeta de San Sebastián. Se jugó, del 5 al 9 de abril, en la cancha del Obras del Puerto de Alicante y el Pizarro logró un éxito absoluto al superar esa fase de ascenso a División de Honor sin perder un solo encuentro. De esa forma tan brillante, el Pizarro retornó, en la temporada 1960-61, a la élite del balonmano español, actualmente denominada Liga Asobal. Aquel equipo que logró el segundo ascenso estuvo compuesto por Vicente y Coppi; Ramón, Julián, Paco, Lloréns, Martínez. Sócrates, Escámez, Gómez y Quique,

La afición

Cada domingo que el Pizarro jugaba en Elda estaba arropado por una fiel afición que se convertía en el jugador número ocho. Con los gritos de

ánimo y al estar tan encima de la cancha la atmósfera para los equipos visitantes se hacía poco menos que irrespirable. Los obuses de Julián, las palomitas de Laureano, la contundencia de Sócrates, la habilidad de Arraéz y los vuelos rasantes de Pepe Martínez, entre otros, eran letales para los conjuntos que pretendían sacar puntos de la pista Paz. Los grandes expresos del balonmano español de aquella época sucumbieron en cancha eldense. Granollers, Atlético de Madrid, Barcelona, Altos Hornos de Sagunto, Salleko de San Sebastián... regresaban a su punto de origen con la impotencia de ver como un grupo de jugadores aficionados les daban todo un repaso de fuerza y coraje, únicas armas que tenía el equipo que entrenaba el inolvidable Pepico Amat para frenar a aquellos trasatlánticos que tenían más calidad y técnica que el Pizarro.



► **Sarabia lanza a puerta en un partido contra el Sabadell, que ganó el Pizarro por un apretado 11-10. El partido se jugó en la pista polideportiva, entonces descubierta. Hoy en las categorías superiores ya no se permite jugar al aire libre. 9 de febrero de 1969.**

Curiosidades

En el transcurrir del tiempo, según el legendario Julián Lloréns, el Pizarro tuvo otros nombres como Pizarro Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, Club Balonmano Pizarro y el cuarto y último nombre del equipo en el momento de su desaparición, fue el de la Sociedad Cultural y Deportiva Pizarro.

Los presidentes que tuvo la entidad pizarrista fueron Francisco Mirò Cremades, Lorenzo Lorenzo Lorenzo, que después sería edil de Deportes, Alonso González Gordillo y el cuarto y último presidente fue Fernando Tomás Martínez. Tres fueron los entrenadores que tuvo el Pizarro. Primero comenzó el inolvidable José Amat Cerdán, *Pepico Amat*. Le siguió Antonio Berenguer Valero, que residía en Alicante y sólo ponía el carnet para evitar sanciones. Y, finalmente, el propio Julián Lloréns Amat que, según su propia versión, «desempeñaba las funciones de técnico y jugador».

El Atlético de Madrid

A buen seguro que nadie llegó a pensar que todo un club histórico en el deporte español provocaría la desaparición del Pizarro como equipo de balonmano. El Atlético de Madrid y la Federación Española de Balonmano de aquellos años se bastaron para terminar de hundir a un modesto conjunto que estaba muy bien arropado por una afición que soportó las injusticias de una ley que, todavía muchas veces, continúa favoreciendo que el pez grande se coma al chico. «Aquello fue una tropelía del Atlético de Madrid y de la Federación Española porque el Pizarro era un equipo incómodo y no podían con nosotros», comenta Jullián Lloréns al tiempo que recuerda el poderío del club madrileño. «El Atlético de Madrid era el soporte de la selección nacional. Salvador Santos Campano, su vicepresidente, desempeñaba ese mismo cargo en la Federación Española y su entrenador, Domingo Bárcenas, también era el seleccionador nacional. Y, por si faltaba poco, había generales que procedían del Atlético Aviación. Todo eso jugó un papel decisivo en contra el Pizarro, equipo que, al ser de un pueblo, molestaba en Madrid», asevera Lloréns.

Sin embargo, las relaciones entre el Pizarro y el cuadro colchonero fueron, en sus inicios, de lo más cordiales. Lógicamente, siempre ganaban los madrileños y no pasaba na-



► **Los capitanes del Atlético de Madrid, Medina, y del Pizarro, Laureano, con el árbitro, el valenciano Cots. Ese día ganó el Atletico de Madrid 10-17 y se armó una gorda como consecuencia de las decisiones arbitrales. 24 de octubre de 1965.**

da. El problema llegó cuando los eldenses comenzaron a derrotar a los chicos de la capital de España. Cierto es que también perdían en Elda otros favoritos como Granollers o Barcelona, pero sabían perder y no sucedía nada extradeportivo, ya que los catalanes asimilaban las derrotas con deportividad. Pero el Atlético de Madrid nunca llegó a entender que un conjunto de un municipio no capital de provincia les superara y complicara el título de Liga con las únicas armas posibles: ganas y pundonor en busca del triunfo.

Primera derrota colchonera

El Atlético de Madrid perdió su primer encuentro en Elda después de cinco visitas. Fue en la temporada 1964-65 cuando el Pizarro dio todo un recital y goleó a los colchoneros por 15-6. En esa campaña los eldenses no cedieron un solo punto en casa en toda la competición.

Pero en Madrid el Pizarro siempre sucumbía, «porque los arbitrajes que sufríamos eran descaradamente parciales, expulsando a nuestros jugadores de dos en dos y de tres en tres», recuerda Julián. En la temporada 1966-67 el Pizarro sólo cedió un empate en casa ante el Grupo Seat de Barcelona, pero se proclamó campeón de invierno y al final de la Liga obtuvo la mejor clasificación de toda su historia al conseguir el cuarto puesto.

En la campaña 1967-68 se produjeron lamentables incidentes. Fue el 28 de enero de 1968 cuando se jugó el último Pizarro-Atlético de Madrid en la pista Paz. No cabía un alfiler y a primeras horas del domingo había llovido, lo que motivo que varios aficionados acudieran al balonmano provistos de paraguas. El juego resultó nivelado, pero controlado por el Pizarro. Sin embargo, a falta de escasos segundos y con un angustioso 14-13, el balón estaba en posesión de los madrileños que al contragolpe crearon la última jugada del encuentro. Pero de momento se frenó el ataque rojiblanco al aparecer un paraguas que despejó el esférico casi al mismo tiempo que finalizaba el tiempo reglamentario.

Incidentes y sanciones

Los balonmanistas atléticos rodearon al árbitro leonés, Gutiérrez, y se llevaron las manos a la cabeza al comprobar que el partido acabó de esa forma. En la calle los jugadores internacionales como Alcalde y Medina insultaron a la afición eldense, produciéndose lamentables incidentes como la rotura de cristales en algún automóvil de los madrileños.

El 31 de enero de 1968 el Comité de Competición condenó al Pizarro a satisfacer una multa de 8.000 pesetas y tres partidos sin poder jugar en Elda. El equipo eldense recurrió y al final se mantuvo la sanción económica, pero los de Elda siguieron actuando en casa, aunque sin poder utilizar ya la pista Paz. Menos mal que la polideportiva estaba casi ultimada y el Pizarro pudo cambiar de cancha sin salir de la ciudad.

Ultima visita atlética

El Pizarro continuaba haciéndole sombra a los madrileños en la lucha por el Campeonato Nacional de Liga estando en juego el Trofeo Carlos Albert. En los enfrentamientos ligueros se sucedían las tensiones, marrullerías y actos extradeportivos que desencadenaron la penosa actitud del Atlético de Madrid. Nadie olvidará aquel 7 de marzo de 1971 cuando los colchoneros perdieron contra el Pizarro por 16-6, encuentro suspendido a los 14 minutos y 32 segundos de la segunda parte por los colegiados catalanes José Álvarez García y Ramón Franch Ribas, indicando éstos en el acta del partido que «el cuadro madrileño evidenció falta de combatividad y renunció a toda acción ofensiva».

En las gradas estuvo presente Roberto Tendero, vicepresidente de la Territorial Catalana, que actuó de delegado federativo solicitado por el Atlético de Madrid. Se depositaron muchas esperanzas en él esperando que su testimonio sirviera para sancionar al cuadro madrileño por su pasividad total, pero no fue así.



► **Incidentes en un partido en Elda contra el Atlético de Madrid, que ganó el Pizarro por un ajustado 14-13. 1968.**

Injustas sanciones

El 18 de marzo de 1971 se reunió en Madrid el Comité de Competición que adoptó la medida de decretar la nulidad del partido, el cual debería disputarse a puerta cerrada y en cancha neutral. Asímismo, aplicando el artículo 115 del reglamento, entonces en vigor, se ordenaba que todos los partidos Pizarro-Atlético de Madrid se deberían jugar en campo neutral en lugar de disputarse en suelo eldense. Además, se sancionó al club con 500 pesetas y a los jugadores Rafael Martí con cuatro partidos y a Laureano García con tres. El colmo de la manipulación federativa desembocó en la sanción que también aplicaron sobre los colegiados al inhabilitarlos por seis meses con la pérdida de sus correspondientes derechos de arbitraje.

Descalificación pizarrista

El Pizarro recibió todas las muestras de solidaridad de diferentes clubes y organismos, pero no pudo admitir aquellas injustas sanciones. Por si faltaba poco, no pudo jugarse el partido Pizarro-Picadero de Barcelona por decreto de Antonio Porta Vera, alcalde de Elda, quien desde el Ayuntamiento, el 20 de marzo de 1971, remitió escrito al Pizarro prohibiendo la celebración de cualquier partido de balonmano en la polideportiva municipal, lo que originó otra sanción para el cuadro eldense por no disputarse, el 21 de marzo, el encuentro ante el Picadero.

Pese a todos los avatares, el Pizarro siguió jugando en Elda y su último partido lo disputó el 2 de mayo de 1971 ante el líder invicto Granollers, que luego sería el campeón de Liga y que casi pierde su imbatibilidad en la polideportiva eldense, donde finalmente hubo empate a 14 goles. El 9 de mayo el Pizarro no se presentó en San Sebastián para medirse al Eguía Schottis y tampoco se pudo cerrar la Liga en Elda, en la última jornada del 16 de mayo, frente al Barcelona, porque el Pizarro fue descalificado del XI torneo liguero por la se-



► **Partido de homenaje al Pizarro en el que tomaron parte algunos antiguos jugadores. Enero de 1997.**

gunda incomparecencia. De esa forma tan triste acabó su andadura el conjunto eldense después de militar once temporadas, diez de forma consecutiva, en la División de Honor.

El último homenaje

Un cuarto de siglo después de su desaparición volvió a florecer el Pizarro: Con su clásica elástica roja, calzón blanco y algunos kilos de más el mítico Pizarro volvió a presentarse ante su afición el 4 de enero de 1997, con anterioridad habían jugado un encuentro a beneficio del hospital en el año 1975. Un millar de aficionados ovacionó largamente a los Julián Llorens, Pepe Martínez, Laureano García, Octavio Arráez, Sócrates de la Encarnación, Francisco Miró, primer presidente del Pizarro, etcétera. Hubo momentos de recuerdo para quienes habían fallecido, siendo el más recordado el inolvidable Pepico Amat, entusiasta entrenador del Pizarro. En las gradas el comentario era las buenas mañanas balonmanísticas que el conjunto eldense brindó a sus seguidores en El Parque, la pista Paz y la polideportiva municipal, pero también se comentó aquella injusticia deportiva donde se puso punto y final a una dilatada trayectoria deportiva que no perduró porque un modesto equipo de Elda incordiaba a un poderoso club de Madrid.

El presente

Las raíces que dejó el Pizarro aportaron su fruto porque se potenció el balonmano desde los centros escolares y un equipo del Centro Excursionista Eldense, que ya jugaba a nivel provincial cuando los pizarristas actuaban en División de Honor, absorbió en el año 1973 al Juventud de Petrer siguiendo la estela dejada por aquellos legendarios jugadores que actuaban sólo por hacer deporte y por auténtico amor a los colores de un club que representó al balonmano masculino eldense por toda la geografía nacional. Después de aquella fusión, llegaron a actuar jugadores del extinguido Pizarro y, posteriormente, otros de procedencia extranjera. Pero en lo deportivo, el equipo masculino del CEE no supo recoger el testigo dejado por el Pizarro, pese a intentarlo en varias ocasiones. Sólo llegó hasta la División de Honor B, antesala de la Liga Asobal, pero no pudo mantener esa categoría y, actualmente, milita en Primera División.

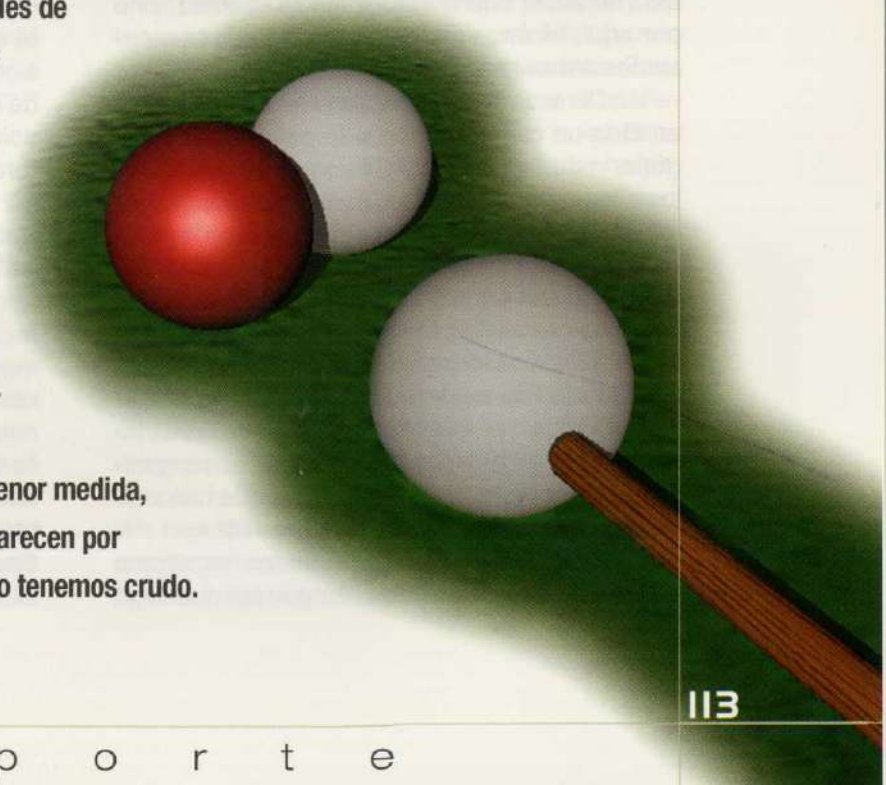
En 1992, otro equipo eldense, pero de chicas, el Club Balonmano Femenino Elda Prestigio, logró ascender a la División de Honor, llegando a codearse con los grandes equipos femeninos españoles y europeos. Al principio, la única ilusión era poder permanecer en la categoría; luego, poder jugar la Copa de la Reina. Con el paso de los años, el equipo ve la posibilidad de afrontar alguna competición europea. Después, el poder luchar por el segundo y tercer puesto de la competición liguera. Nadie se lo creía, pero en 1999 desbanca al poderoso Milar L'Eliana y se lleva a sus vitrinas su primer título nacional: la Liga. En Europa, el ahora denominado Alsa Elda también pisa fuerte al conseguir llegar a semifinales de la Copa EHF. Poco a poco, el equipo eldense se ha convertido, junto a los potentes equipos valencianos del Osito y Ferrobús, en un conjunto que ha tomado parte en todas las competiciones europeas. Además, en mayo de 1997, Elda organizaba la XVIII edición de la Copa de la Reina, que discurrió en el mismo escenario que un triste 7 de marzo de 1971, el Club Atlético de Madrid, antes de diluirse su equipo de balonmano, hizo desparecer al Pizarro de la faz balonmanística.

Carambolas con historia

JOSÉ ALBERT Y RAFA GARCÍA, LAS DOS CARAS DEL BILLAR EN ELDA

Vicente Deltell Valera

Este trabajo es producto de la curiosidad de un aficionado al billar, jugador mediocre con algún que otro momento inspirado, por conocer más cosas de un deporte de competición que desde hace tres décadas tiene en Elda un feudo natural, con dos nombres que sobresalen por encima de todos los demás: José Albert y Rafa García. El «Vicente Baeza» es el club más laureado de España del último cuarto de siglo dado el número de títulos conseguidos por sus miembros a título individual en prácticamente todas las categorías, pero sorprende que siga siendo un deporte, no ya minoritario, sino desconocido para una gran mayoría de la población. Y no es de extrañar porque, con el paso del tiempo, la práctica del billar en Elda se ha hecho cada vez más difícil al desaparecer del mapa las salas y mesas de billar, excepto las magníficas instalaciones que posee el club en la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista. De tres salas de billar que llegaron a funcionar simultáneamente, hace muchos años que ya no queda rastro y así es difícil que se despierte la afición. En consecuencia, todo el nivel alcanzado por el billar local puede convertirse con el paso del tiempo en una colección de bonitos recuerdos porque, al contrario de otros países europeos o de algunas federaciones territoriales de nuestro país, Elda no se ha preocupado de su futuro billarístico. No se está facilitando el relevo generacional. A diferencia de hace tres décadas, hoy los jóvenes jugadores salen de las academias y ya no hace falta, aunque sea conveniente, tener una habilidad innata para manejarse con el taco y las tres bolas. Los secretos de este deporte-arte-ciencia ya no se adquieren de forma autodidacta como se formaron Albert o, en menor medida, Rafa García. Hoy los grandes jugadores no aparecen por generación espontánea: se forman. Y en eso lo tenemos crudo.



Orígenes y trayectoria del billar de competición en Elda

Nadie más indicado que José Albert para adentrarse en los orígenes del billar de competición en Elda, que datan del año 1969. Ese año se jugó un campeonato de billar artístico en Alicante. José Albert conoció allí al que unos meses después se convertiría en el promotor del billar en Elda, Vicente Baeza, que era presidente de la Federación Valenciana de Billar y que daría nombre al club posteriormente. El club se denominó primeramente «Joaquín Domingo», en honor del gran billarista español que consiguió proclamarse tres veces campeón mundial en la modalidad de billar artístico.



► **Ambiente en las instalaciones de la Feria del Calzado durante la disputa del campeonato de Europa cuadro 47/2 el año 1974.**

Vicente Baeza fue, billarísticamente hablando, el padre de todos los jugadores eldenses, en opinión de Albert. «Hizo mucho por mi, luego por mis hijos, por Rafa, por todos los que han jugado al billar en Elda». Y es que en ese campeonato de Alicante, Baeza se enteró de que en Elda había un buen jugador. «Él se interesó, vino por aquí, hicimos amistad y enseguida comenzamos a montar competiciones».

De esa manera, en abril del 70 ya se jugó en Elda un campeonato de España de 2ª categoría, modalidad libre. «Desde entonces todos los años hemos estado compitiendo, hasta ahora». Después de ese primer campeonato, empezó a jugarse a la banda y a los cuadros. Las tres bandas fue un poco posterior. Es decir, que se jugaban las modalidades de juego corto, que son todas las modalidades excepto las tres bandas «En Elda se han organizado campeonatos de España en todas las modalidades de juego corto, incluso de billar artístico. También se han organizado dos campeonatos de Europa, que han sido en la misma modalidad, el cuadro 47/2.»

El gusanillo del billar anidaba en alguna de las diferentes salas de billar con las que llegó a contar Elda hace tres décadas, todas ellas en la calle Jardines: Ivory, Lara y Monumental y, anteriormente, los llamados billares del Coliseo, adosados al cine del mismo nombre, donde hoy está situada la Plaza Mayor.

Albert jugaba al billar desde la época en la que trabajaba en la fábrica de Vicente Esteve con otro chico que trabajaba en la oficina. «Yo noté que aquello me atraía y rápidamente me ilusionó». Eran mesas pequeñas. Había una mesa de competición, pero allí no jugaba nadie. «Siendo un crío, aquella mesa me parecía una plaza de toros».

Según recuerda Albert, en los billares del Coliseo se jugaba mucho al juego de los palos o a las 41. «Pero a mi me gustaba más jugar a las carambolas y, de hecho, siempre estaba solo. El dueño, Ortega, al ver mi lusión con el billar, incluso me dejó un libro para aprender y yo me tiraba allí horas y horas sin que me cobrara nada y llegó un momento en que empecé a despuntar». En aquella época había en Elda dos o tres buenos jugadores ya mayores: «el que fuera dueño del bar Ideal, Miguel Ceferino, y Manuel Verdú, *Manolito*. Cuando yo era aún un chaval, empecé a jugar con ellos, pero jugábamos un billar anticuado».

Coincidiendo con la última época de los billares del Coliseo, también abre el Salón Ivory. «Su dueño trajo una mesa *gran match* de competición que inauguramos con una partida entre Joaquín Domingo y yo». Luego, a partir del campeonato de Europa que se hizo en Elda en el año 74, llevando mesas a la Feria, el club se trasladó al Casino. «Allí estuvimos unos siete u ocho años». Hasta entonces, ocasionalmente se había organizado en el Casino algún campeonato de España instalando las mesas, porque allí no se practicaba el billar. La iniciativa en la organización de aquel primer campeonato de Europa la llevó el presidente de entonces, Fernando Álvarez, y «nosotros colaborábamos».



► **Partido de liga de División de Honor de billar a tres bandas que disputaron en Elda el Club «Vicente Baeza» y el Club Billar Gandía el 6 de diciembre de 1997, que fue retransmitido por el segundo canal de Televisión Española.**

José Albert recuerda también como «en principio, en Elda había mucha afición. Luego despunté yo y posteriormente salieron otros jugadores como Vicente Vera u otros buenos jugadores que también competían, aunque fuera en un nivel más bajo como Francisco García Morcillo o Juan García Muro. Más tarde aparecieron mi hijo mayor (José Albert Tornero), Rafa García y mi hijo pequeño (Miguel Ángel Albert Tornero). «La mayoría hemos sido campeones de España. O sea, que para un club con tan pocos jugadores, el nivel ha sido muy fuerte».

Capacidad organizadora

Después de pasar por el Casino, el club se trasladó a la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense, donde también se han seguido organizando competiciones relevantes, la última de ellas, el campeonato de España modalidad libre organizado el año pasado, que se adjudicó el catalán Jordi Amell. Y es que, además de por su nivel competitivo, a Elda también se la reconoce fuera por su capacida organizadora, aunque «a la hora de organizar somos muy poca gente. A veces nos cuesta solicitar un campeonato de España porque sabemos que van a ser tres o cuatro los que se van a encargar de todo. No es que no tengamos labor de equipo, es que somos pocos. La gente que ha venido aqui a disputar algún campeonato se ha ido muy satisfecha, porque se le ha tratado muy bien. Porque sabemos de qué va la cosa. Lo primero para que la gente esté a gusto es tener un buen material deportivo. Y eso lo tenemos, un material de lo mejor que hay en España». Albert se refiere a las mesas belgas que se compraron «hace 8 ó 9 años por 600.000 ptas. cada una y que hoy valen más de un millón. Las compró el club pero son propiedad del Centro Excursionista. Esas mesas «son de las mejores que hay en España»

Aunque la calidad individual de los billaristas eldenses está fuera de toda duda, no parece que el equipo que disputa la Liga nacional a tres bandas esté en sus mejores momentos, algo que desmiente José Albert, para el que hay que distinguir lo que es el equipo de lo que son las modalidades de juego corto, que se juegan individualmente. «Este año pasado se ha descendido a 1ª División, pero hemos tenido un buen equipo. El equipo estaba muy bien para mantenerse en la División de Honor, pero las circunstancias lo han impedido. A pesar de haber bajado, hay más nivel que nunca. Lo que ocurre es que la gente está más centrada en el juego corto y se juega menos a tres bandas».

Algunos apuntes sobre el juego del billar

Juegos de billar hay muchos (chino, inglés-americano, holandés, romano, ruso...) pero el billar por excelencia, el también llamado billar francés por su origen, es el que se juega con tres bolas sobre una mesa rectangular y sin agujeros.

Se sabe que existían mesas de billar ya en el siglo XVI, aunque no se popularizó el juego hasta principios del siglo XVIII al autorizarse los billares públicos. En 1751 un francés, Henri de Vigne, fabricó billares de piedra recubiertos de tela y bandas elásticas. Medio siglo después, nuevamente fueron los franceses los que introdujeron la tercera bola, eliminaron los agujeros y crearon así el principio básico del billar: la carambola, nombre que, por tradición procede de *Carambolle*, un billarista famoso por su habilidad para hacer chocar su bola con las otras dos. Hacia 1818 se empezó a frotar con tiza el extremo del taco. Sauret descubrió los efectos laterales y su respuesta en las bandas. Mingot introdujo la suela de cuero en la punta del taco, cuya mejor adhesión le permitió inventar el retroceso (su nombre quedó incorporado al billlar al denominarse la bola roja como 'mingo'). Hacia 1850, Michel Phelan introdujo la banda de caucho y, veinte años después, se descubre la llamada «serie americana»; ya no sólo se hace la carambola, sino que se prepara la siguiente, posibilitando grandes tacadas. Esta innovación se atribuye a los hermanos americanos Cyrill y Joseph Dion, si bien la mejoró otro billarista francés, Vignaux. Para evitar la rutina con que la serie americana mataba el espectáculo, Edmond Graveleuse imaginó y creó el juego del cuadro. A partir de entonces merecen mención también el billarista francés Roger Conti, padre de la concepción racional y moderna del billar, que ha permitido alcanzar los fantásticos promedios actuales, y el español Isidro Ribas, que por su imaginación y portentosas facultades puede considerarse uno de los pioneros del billar artístico o de fantasía. Si hablamos de las últimas décadas y aunque hace ya mucho tiempo que se retiró, la referencia mundial del billar sigue siendo el belga Raymond Ceulemans cuyo palmarés (campeón de Europa y del mundo en todas las modalidades) y promedios siguen pesando en el billar actual*

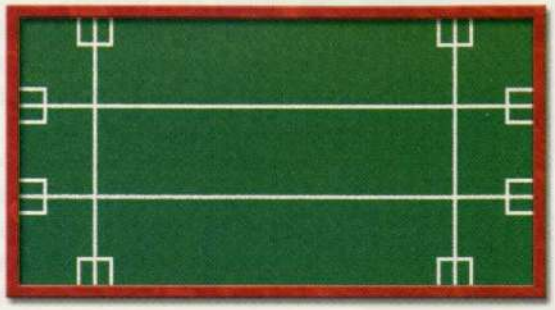
MESA

Aunque las dimensiones de la mesa de billar pueden ser variables, siempre se guarda la proporcionalidad de ser el doble de larga que de ancha. Las medidas reglamentarias de la mesa de competición, también llamada de *gran match*, es de 2'84 metros de larga por 1'42 metros de ancha. Las mesas de calidad o de competición llevan un sistema para climatizar la superficie a una temperatura sobre los 34-35°, que evita la humedad y facilita un mejor deslizamiento de las bolas sobre el tapete.

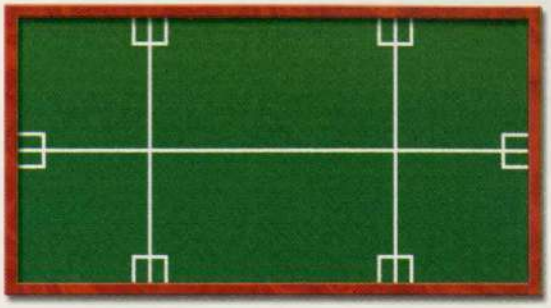
MODALIDADES

Básicamente, en el billar hay que diferenciar las cinco modalidades de juego corto: a la banda (la bola del jugador tiene que tocar una banda antes de hacer carambola), libre y los cuadros 47/1, 47/2 y 71/2, de las tres bandas. Las modalidades de juego corto se disputan individualmente y las tres bandas (la bola del jugador tiene que tocar tres bandas antes de hacer la carambola) se presta mas para la competición por equipos. Se considera erróneamente esta última la modalidad «reina» del billar simplemente porque hay más practicantes y es la más espectacular. De hecho, si el billar fuera considerado deporte olímpico, posiblemente sería ésta la modalidad elegida para competir, desestimando las del juego corto. En cualquier caso, la tensión del jugador es distinta si se trata del juego corto o de las tres bandas.

Tanto el billar libre como los cuadros son modalidades de grandes series (en la modalidad libre se han llegado a superar las 11.000 carambolas de una sola tacada). Aunque los cuadros crean una dificultad añadida en la ejecución de la



► Cuadros 47/1 y 47/2.



► Cuadro 71/2.

DIVISIONES DE LA MESA DE BILLAR PARA JUGAR LOS CUADROS.

► **Según se trate de los cuadros 47/1 y 47/2 y 71/2, la mesa de billar se marca de manera diferente. Para las dos primeras modalidades, se divide en nueve cuadros, tal y como muestra el dibujo. Con un trazo fino, para el que se utiliza una tiza de sastre, se trazan dos lineas paralelas a 47 cms. de los extremos de la mesa, tanto a lo largo como a lo ancho.Y en cada uno de los extremos se dibujan, a caballo sobre éstos, otros ocho cuadros más pequeños, que tienen la misma función que los mayores. En la modalidad 71/2, la mesa se divide en seis cuadros más grandes al trazar una linea central a lo larga y dos lineas a lo ancho a 71 cms de los extremos, con cuadros más pequeños también en los extremos de las líneas.**

► **La diferencia entre el cuadro 47/1 y el cuadro 47/2 es que mientras en 47/1 el jugador no puede realizar una carambola sin que alguna de las dos bolas contrarias salga del cuadro en el que está, en el cuadro 47/2 el jugador puede hacer una dentro del mismo cuadro. En la modalidad de cuadro 71/2, similar en el planteamiento con el cuadro 47/2, la diferencia es que, al ser los cuadros mayores, se crea una mayor dificultad. En las tres modalidades del cuadro el reglamento permite que tras efectuar el recorrido de salida, se retorne de nuevo al mismo cuadro anterior, posibilitando el hacer series notables. Las modalidades al cuadro requieren un gran grado de técnica, además de ser más amena para el jugador alcanzando también, en razón de las dificultades, la máxima ciencia del billar.**

carambola, igualmente se pueden conseguir varios cientos de carambolas de una sola tacada.

También existe la modalidad del billar artístico, si bien es bastante diferente de las anteriores ya que la competición consiste exclusivamente en realizar una serie de figuras sobre la mesa y el jugador tiene tres intentos para hacerla. No se improvisa nada. Según Albert, «es bonito verlo una vez, pero llega un momento en que cansa».

Otra modalidad muy popular en Elda en su época fue el juego de las 41, hoy en desuso. Se jugaba por interés. Cada uno de los jugadores ponía una cantidad de dinero fija (un duro por ejemplo) y el que ganaba se llevaba todo el dinero, menos el 20% que se quedaba la casa. Se ponían 10 palitos numerados dando la vuelta a la mesa. Cada palito tenía un valor. El jugador tiraba con su bola golpeando otra para derribar palitos hasta sumar 41. Según Albert «era un juego muy bonito que se ha perdido, aunque también era muy vicioso, porque empezabas jugándote un duro y acababas jugándote la casa».

INDUMENTARIA

El uniforme de competición en el billar consiste en pantalón negro, calcetines y zapatos negros. Camisa de color liso o blanca, un chaleco de fantasía y pajarita. En la Liga, aunque no es obligatorio, «a veces jugamos así también», dice José Albert.

TACOS

Un buen taco puede costar entre 90 y 120.000 ptas. Hay fetichismo con el taco, según Albert. «Rafa García siempre juega en el juego corto con uno que le regaló un amigo valenciano. Yo juego con dos: uno que me costó 120.000 ptas. y con el que estoy jugando ahora, que me costó 30.000 y es un buen taco». El hecho de que sea más caro se debe a que es mejor madera, o está mejor terminado. De todas formas, para Albert, «el taco hay que sentirlo», eso es lo importante.

* Datos extraídos de la *Enciclopedia Salvat de los Deportes.*

José Albert, la referencia del billar en Elda

José Abert ha sido la referencia del billar eldense. Fue el primero que se introdujo en el billar de alta competición y, además, muy pronto comenzó a ganar campeonatos nacionales. Una docena de títulos de primera categoría y tres de segunda engrosan su impresionante palmarés. Más conocido en Elda por *El Yuli*, Albert ha sido el espejo en el que se han mirado las sucesivas generaciones de billaristas, incluidos sus dos hijos, que también han conseguido proclamarse campeones de España. A sus 63 años, Albert no renuncia a seguir jugando al billar de alta competición, aunque en la actualidad, al haber perdido un puesto en el ranking, tenga que bregar en las primeras eliminatorias de los campeonatos nacionales para poder acceder a las fases finales (en el último campeonato de España al cuadro 47/2 disputado en Barcelona a finales de noviembre ha quedado 4º). Y es que como él dice, «mientras tenga ilusión y hasta que pueda, lo haré, porque no sé lo que es perder la ilusión por jugar al billar en toda mi vida».

Para jugar al billar tienes que tener coco, sensibilidad en las manos y dominio de los nervios

¿En qué modalidad te sientes más cómodo?

Me gustan todas las modalidades. En juego corto, la más sacrificada es la libre, porque es muy pesado entrenar, quizá es la que menos me gusta. Luego, las modalidades de cuadros le gustan a todo el mundo. Y a la banda, yo diría que es la modalidad reina del billar. Yo me defiendo bien a todas, pero creo que lo hago mejor a la banda.

¿Qué cualidades debe tener un jugador de billar?

Como en todo, hay que tener una predisposición. Y si se tiene un jugador experimentado al lado, mejor. También hay que tener mucha ilusión por jugar y fuerza para superar los momentos de desgana que aparecen tarde o temprano por distintos motivos. Igualmente, es fundamental la experiencia, saber que una partida la puedes ganar o perder por una carambola. Luego está el poder, la juventud, la vista y el nivel. Tú puedes tener seguridad, aplomo, pero si te falla la vista...

¿Qué proporción de ciencia, arte y deporte dirías que hay en el billar?

Yo diría que tiene mucho de deporte, estar físicamente bien te ayuda, y más en el juego corto, en el que continuamente te tienes que estar estirando en la mesa. No es sólo aguantar la presión de una partida de dos o tres horas. A veces, una persona que es más alta que yo no llega donde yo llego. A base de jugar uno se crea sus propias habilidades y, aunque uno no se dé cuenta, hace ejercicio. Y luego, además, tienes que aguantar la presión de la competición.

¿Dónde está la magia del billar?

En que es un juego muy bonito, de habilidad y de conocimientos. Es un conjunto de cosas muy difíciles. Creo que es más difícil que el ajedrez, en comparación con otro deporte 'mental'. Tienes que tener coco, sensibilidad en las manos, dominio de los nervios. Creo que hasta educa en la manera de vivir. Pero hay que cuidarse, porque es muy importante encontrarse bien física y mentalmente. Para jugar bien y aguantar en lo alto hay que llevar una vida ordenada.

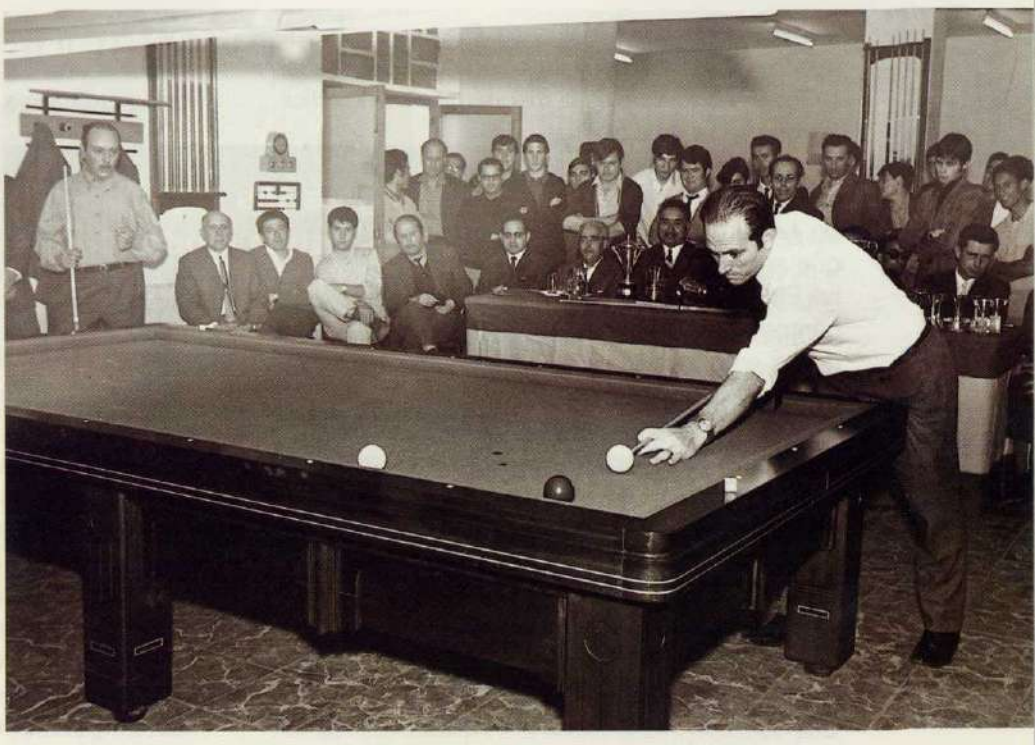
¿En qué consiste básicamente el entrenamiento de un billarista?

Lo que más hacemos es sobre todo práctica, según la modalidad que vayamos a jugar, estudiar las dudas o problemas que uno tiene con cierto tipo de jugadas.



¿Hasta qué punto influye tener un mal día en el resultado de una competición?

Un buen resultado depende mucho del día y del momento. Se da mucho la circunstancia de que empiezas una partida de maravilla y a falta de una carambola, no eres capaz de acabarla y la pierdes. El juego no está siempre igual, así como tampoco uno mismo. A veces, la disposición del juego te anima, te ayuda a estar más centrado y, al revés, cuando el juego se queda negativo, empiezas a mosquearte y te desconciertas. Y el contrario también influye. Si un jugador fuerte te mete una tacada de 100 carambolas en una partida al cuadro eso pica mucho y te hace jugar con más tensión y más nervios. Pero el nivel se aprecia en los promedios de cada jugador. La suerte sólo influye cuando hay igualdad entre los jugadores. La suerte forma parte del billar, pero por encima de todo está el nivel del jugador, sus promedios.



► **Imagen de la partida que disputaron Marcelino Domingo (primero por la izquierda) y José Albert, en el estreno de la mesa *gran match* que trajo el dueño del Ivory. Abril de 1969.**

¿En qué medida ha perjudicado al billar clásico el hecho de que en bares y salones recreativos sólo hayan ya mesas de billar americano?

La mala imagen del billar le viene por la que ha tenido en las películas (vasos de whiski, peleas, mal ambiente...), pero ese billar no tiene nada que ver con el nuestro, que es puramente deportivo. No hay mayor interés que el que uno vaya mejorando de promedio. Es poco probable que los jóvenes se aficionen, además de por no haber sitios donde jugar, porque tienen muchas cosas para divertirse y es difícil que sean capaces de encerrarse a practicar cuatro o cinco horas diarias sin ver el sol. También es difícil porque jugar al billar cuesta dinero.Tiene que ser donde haya un club, tienen que haber unas condiciones. También influye en la falta de popularidad del billar el que cueste tanto que se retransmita alguna partida por televisión. Sólo de vez en cuando se televisa alguna partida a tres bandas, la modalidad, por otro lado, más aceptable para la tele.

La suerte forma parte del billar, pero por encima de todo está el nivel del jugador, sus promedios.

Con ese panorama, la conclusión es que el billar en Elda no tiene relevo generacional...

Hay varios jugadores jóvenes en la modalidad de juego corto que son mis hijos o amigos de mis hijos. Pero es muy difícil que salgan otros. En tres bandas sí que hay más posibilidades, porque no hay que estar años. Por ejemplo, Tino Callado si no jugara a tres bandas no jugaría al billar. Para jugar al juego corto al nivel de un campeonato de España, hay que empezar joven y sacrificarte muchos años. Hay que estar continuamente jugando y se acusa más la falta de práctica. Estar dos días sin jugar se nota mucho.

¿Echáis en falta en el club más apoyo de la afición o de las instancias deportivas?

La situación del billar en Elda es parecida a como está en el resto de España. Hoy por hoy en

el juego corto no sé qué pasa. Pienso que los dirigentes no están motivados con las modalidades de juego corto, que es la madre del billar, lo difícil. Porque en las tres bandas un jugador mediocre puede pasar más depercibido. Lo que lamentamos es que con el nivel que hay en Elda (en una final del campeonato de España, de los seis finalistas, tres hemos sido de Elda y hemos quedado incluso primero, segundo y tercero), la gente o está muy cansada de vernos o no sé qué será, pero hay veces que jugamos aquí y no viene nadie a vernos, cuando en otros clubes de la Comunidad les gustaría vernos jugar allí todos los días.

Hay varios jugadores jóvenes en la modalidad de juego corto que son mis hijos o amigos de mis hijos. Pero es muy difícil que salgan otros

¿Cómo se aficionaron tus hijos al billar?

Yo no he obligado a ninguno de ellos, pero han vivido el ambiente, han venido mucho conmigo y el mayor, ya con 15 años, fue campeón de España junior. Y el pequeño igual. En el campeonato de Europa del 83, tenía ocho años y ya venía vestido de billarista, con su taquito y todo, y le faltaba tiempo, entre partida y partida, para cogerlo y aún no llegaba a la mesa.

¿Cómo ves el nivel del billar español respecto Bélgica o Holanda, los países reyes de este deporte ?

España últimamente ha subido mucho. Hemos tenido suerte en tener grandes billaristas. Primero con Joaquín Domingo en juego corto. Joaquín Domingo fue el primer gran jugador que vino a Elda. Vino a montar mesas de billar. Por aquella época quedó campeón de Europa en Alicante. Y también fue campeón del mundo. Luego Pepe Gálvez, que ha sido campeón del mundo y de Europa. Pero eran jugadores que salían de tanto en tanto. Luego ha habido algún campeón del mundo en billar artístico. Después de un tiempo salió otro catalán, Dani Sánchez, que es de la edad de mi hijo y que es campeón del mundo a tres bandas. A sus 26 años, es toda una figura. Ahora hay dos o tres jugadores catalanes muy fuertes, lo mismo que está muy fuerte Rafa García.Y de hecho, recientemente, Jordi Amell perdió la final del campeonato de Europa por una carambola. España ya cuenta con varios jugadores de nivel mundial en varias modalidades.

Hay que tener mucha ilusión por jugar y fuerza para superar los momentos de desgana que aparecen tarde o temprano

¿Hay algo que ayude a enfrentarse a la tensión de un campeonato?

Hay que comer poco. Rafa García, por ejemplo, cuando tiene una partida importante no come. Yo no soy de esa opinión. Hay que comer al menos un poco, no mucho, porque entonces la presión se te sube al cuello.

¿Las relaciones entre los billaristas suelen ser buenas?

Las relaciones son sanas, aunque hay sus cosas. Yo he estado en un campeonato de Eruropa y viendo hacer maravillas a un jugador belga, no podía por menos que admirar como le sonaban a música las bolas. En cambio, un jugador catalán se fue de mi lado porque no lo aguantaba. La envidia deportiva es mala. Para jugar al billar hay que saber aguantar, si hace falta, dos horas en la silla viendo como el contrario te hace cuatrocientas carambolas seguidas.

Ha cambiado mucho la competición respecto a cuando tú empezaste?

Antes, los campeonatos de España eran cerrados a ocho jugadores, los campeones de cada zona y ése iba con los gastos pagados. Últimamente hay unos premios establecidos y, cuando no son campeonatos cerrados, en los que se seleccionan los participantes por ránking, tienes que ir por tu cuenta. Para que no te resulte muy costoso, si pierdes el primer día te vuelves, como en el tenis. Yo he perdido un puesto en el ránking y ahora tengo que pasar una eliminatoria el jueves. Antes siempre se jugaba el viernes la primera partida. Si pasas esa eliminatoria, ya cobras un poco. En juego corto, el campeón de España cobra 100.000 o 130.000 ptas. En tres bandas, el premio es mayor, unas 350.000 ptas. Luego hay premios a la mejor tacada, el mejor promedio, etc. Pero no se pasan con los premios.

El gran momento de **Rafa García**

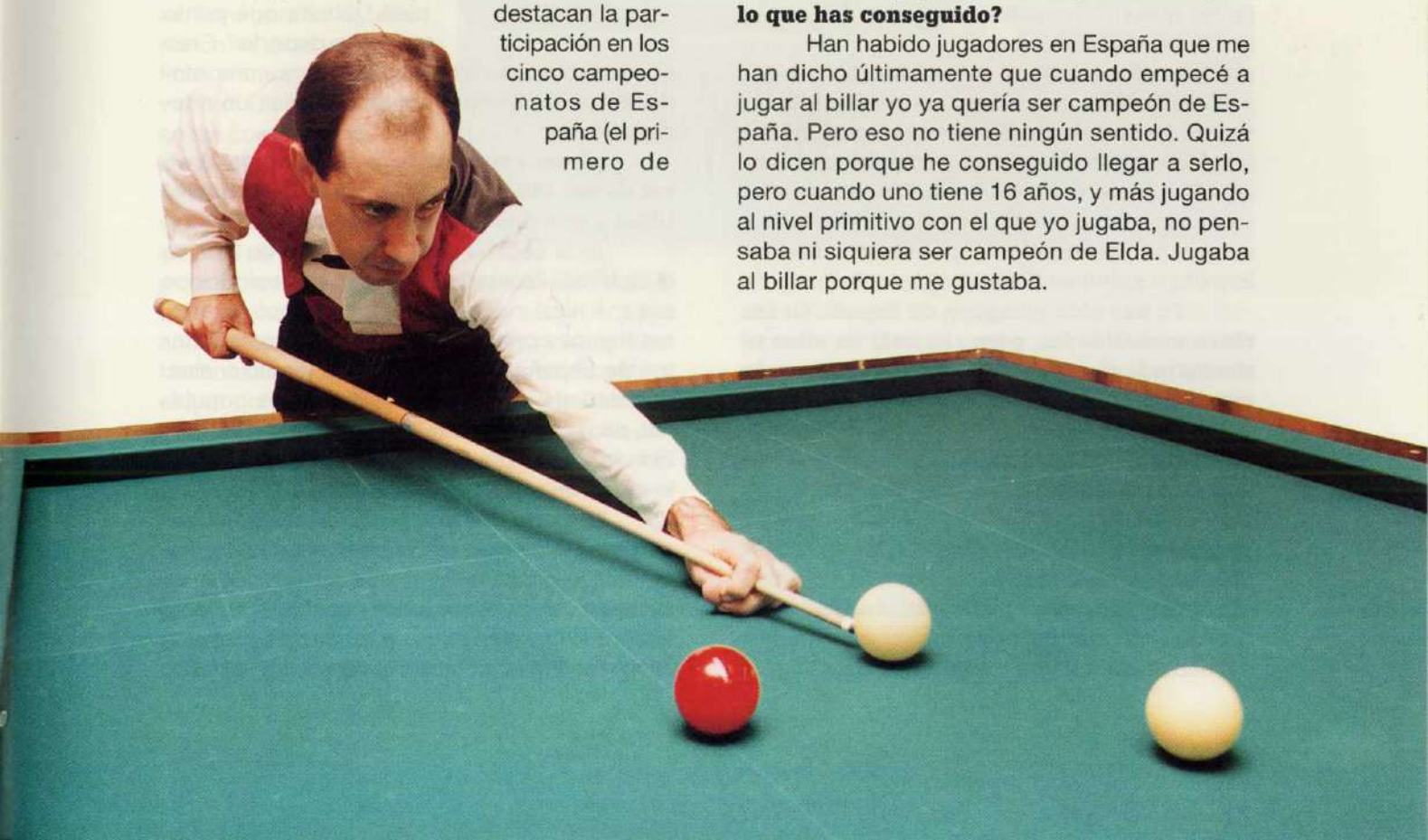
La última temporada ha sido, seguramente, la más exitosa de Rafa García, de las veinticinco que lleva en la alta competición. A la consecución de un nuevo título nacional en el cuadro 47/2, veinticuatro títulos en total cubriendo las cinco modalidades del juego corto, hay que añadir las medallas de bronce conseguidas en los campeonatos europeos y mundial en el cuadro 71/2, triunfos que le han aupado al tercer lugar del ranking europeo. Este palmarés que Rafa García cita con orgullo es el fruto de una dedicación absoluta al billar. Para un jugador que cuenta con 41 años («creo que tengo una edad estupenda y aún me queda mucho») el nivel y el momento de forma demostrado este año augura logros mayores, algo que, por otro lado, no le preocupa mucho a Rafa. Después de haber tomado parte, sin demasiada suerte —todo hay que decirlo— en el campeonato de Europa libre celebrado en Holanda a principios del pasado mes de noviembre, Rafa García ha comenzado una nueva temporada cargada de competiciones, entre las que destacan la participación en los cinco campeonatos de España (el primero de ellos, nuevamente al cuadro 47/2 se lo acaba de adjudicar), otros tres campeonatos europeos y una más que posible participación en un campeonato del mundo de pentlaton (las cinco modalidades a la vez), al que se accederá por invitación de la Unión Mundial del Billar. «Tengo la esperanza de que me inviten», dice ilusionado

¿Cómo recuerdas tus inicios en el billar?

Fue en los primeros años 70, con 10-11 años. En aquella época yo estudiaba en Alicante y jugaba al billar lo mismo que jugaba al ping-pong o al futbolín, ya que estaba todo mezclado. A partir del año 75, mis amigos José Albert Tornero y Salvador Lacárcel me dijeron: si quieres jugar al billar vente al Casino. Allí está el club y está José Albert. Asi que con 16 años me inscribí en el club como jugador junior y me di cuenta de que el billar me gustaba mucho más que para pasar el rato. Desde entonces, han sido veinticinco años de muchas competiciones.

¿Pensabas entonces que el billar iba a ser tu mundo y que podías llegar a conseguir lo que has conseguido?

Han habido jugadores en España que me han dicho últimamente que cuando empecé a jugar al billar yo ya quería ser campeón de España. Pero eso no tiene ningún sentido. Quizá lo dicen porque he conseguido llegar a serlo, pero cuando uno tiene 16 años, y más jugando al nivel primitivo con el que yo jugaba, no pensaba ni siquiera ser campeón de Elda. Jugaba al billar porque me gustaba.



¿Pero te verías al menos con unas condiciones innatas, o tu progresión ha sido fruto más de la práctica?

Más que nada era una sensación particular, yo veía que se me daba bien, que tenía facilidad, pero sobre todo veía que sabía interpretar el billar, el movimiento de las bolas.

¿Tu formación billarística ha sido autodidacta o le debes algo a alguien en ese sentido, por ejemplo a Albert?

Creo que todo el mundo le debe algo a alguien, aunque seamos todos autodidactas. Quizá yo he tenido la suerte en una época más moderna de poder recibir clases, incluso en Bélgica, donde estuve hace nueve años. El gran valor de Albert es que él era la referencia para todos los que estábamos por detrás. El hacía un juego más aventajado, era ya campeón de España de segunda categoría, ya jugaba en primera categoría cuando yo empecé y era una referencia muy válida.

¿No has tenido entonces nadie que te guiara en los primeros pasos?

Creo que nadie puede decir que haya habido maestros en España. De hecho, la figura del maestro no existe. Ahora quieren implantarla y hasta parece que el billar va a ser deporte olímpico, aunque yo no me lo creo. La verdad es que en países como Holanda, Bélgica, Alemania o Francia el papel del profesor está muchos años implantado. Hay academias y salen jugadores por un progreso federativo, no surgen por generación espontánea como en España o como en Elda.

Tú has sido campeón de España de las cinco modalidades, pero ¿en cuál de ellas te sientes más cómodo y cuál consideras que es la más difícil?

Cuando alguien empieza siempre lo hace jugando a las carambolas, la modalidad libre, aunque en España los comienzos ahora no son muy correctos, ya que la gente empieza jugando a las tres bandas, pero eso es otra cuestión más complicada. En el caso mío, yo siempre he jugado a todas las modalidades, sólo que quizá lo que mejor se me dé son las modalidades de reunión de tacadas muy largas: libre, las tres modalidades de cuadro y a la banda, modalidades que tienden a la reunión y a hacer grandes series. La modalidad de las tres bandas requiere menos sacrificio y no me gusta excesivamente, pero es la que se presta a la competición por clubes. Yo me he volcado más en las competiciones de tipo individual.

¿Un jugador de billar tiene que tener unas cualidades determinadas?

Al ser los jugadores autodidactas, en España siempre ha existido la idea del jugador de billar asociado a la destreza, a la habilidad. Pero al visitar otros países, me he dado cuenta de que cualquier persona puede jugar al billar si le enseñan, si hay academias y profesores, que es lo que no hay en este país. Por eso han destacado los que han sido habilidosos..

¿Qué proporción dirías que tiene el billar de ciencia, arte y deporte?

Pienso que el billar es un arte, evidentemente, pero también doy votos porque la gente entienda que esto es un deporte en el sentido de que hay jugadores que acaban una competición y pierden kilos, quizá producto de los nervios también. ¿Hasta qué punto es arte o deporte? Creo que combinando ambos conceptos comprenderíamos lo que es realmente el billar, un arte-deporte.

> En este momento de mi vida deportiva puedo decir claramente que pretendo estar igual de contento cuando gano que cuando pierdo

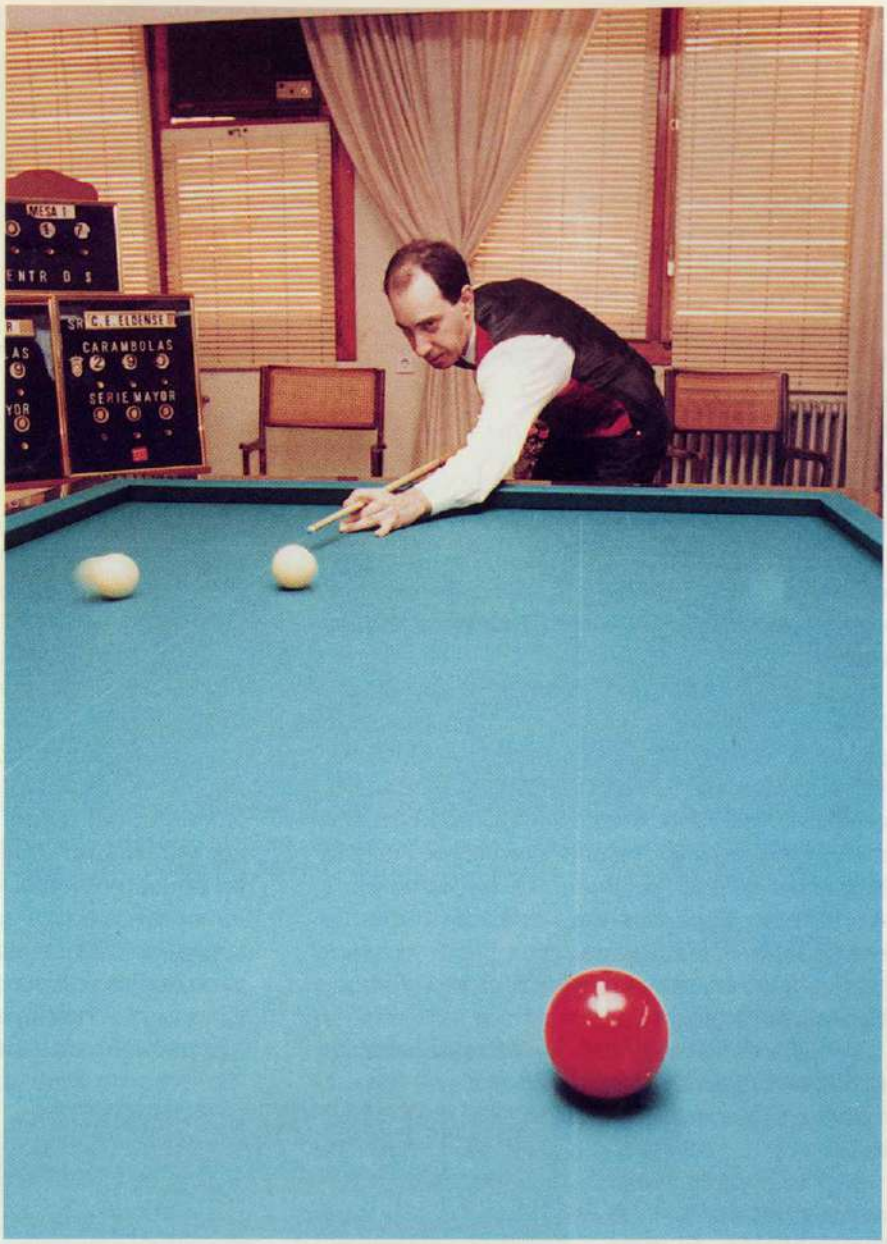
¿Crees que en Elda está valorado el nivel de sus billaristas ¿Cómo ves la afición al billar y qué tipo de apoyos necesitaría?

Toda España sabe que el club de Elda es el club más laureado de los últimos veinticinco años. A nivel individual, cuatro o cinco jugadores hemos conseguido más de 40 campeonatos de España, con jugadores internacionales. Eso debería implicar el que fuéramos populares, pero no sé por qué causas mucha gente de Elda lo ignora. Quizá sea falta de promoción, no lo sé.

Lo cierto es que el hecho de que haya funcionado un club ha servido para que el billar despuntara como deporte pero, paradójicamente, ha desaparecido como práctica popular.

Es muy cierto que se ha perdido la afición a jugar al billar. También han cambiado los tiem-

pos y hay más opciones de divertimento. En cualquier caso, todo el mundo sabe que el club de billar está en el Centro Excursionista Eldense ya catorce años. Entiendo que hay que ser socio del CEE para poder entrar, pero quizá haya otras causas que hayan influido en la disminución de practicantes, aunque no doy con ellas.



¿En tu caso, llegar más lejos de lo que has llegado depende de una mayor dedicación o más sacrificio?

A mi el billar me divierte, lo que pasa es que llego hasta donde llego. Cada cual tiene su tope. No creo que haya llegado aún a mi tope, ni mucho menos, porque a mí edad es magnífico lo que me espera. Pero para mi el billar nunca ha sido un sacrificio, siempre me ha divertido. Disfruto incluso en las competiciones. A partir de ahí, a jugar al billar y lo que venga, venga. No creo que haga falta un sacrificio especial para conseguir más cosas. De hecho, este año he conseguido unas buenas medallas a nivel europeo y mundial y no es porque haya hecho un sacrificio previo. Hay que competir y el que compite puede ganar a perder. No creo que haya que sacrificarse mucho más. Yo entreno dos horas diarias. En este momento no pretendo entrenar muchas horas, sino aprovecharlas bien.

De todos tus éxitos, ¿cuáles recuerdas con más satisfacción? ¿Quizá los de este año?

Uno siempre recuerda el primer campeonato que gana, que para mi fue el campeonato de España juvenil que conseguí en el año 80. También recuerdo el primer campeonato absoluto en el 88 o el subcampeonato de Europa del año 93. A partir de ahí, han habido otros campeonatos de España que he ganado, veinticuatro en total. Hay unos que recuerdo más que otros, como recuerdo haber hecho quintos y sextos puestos en Europa, que ya es importante. Aunque, la hora de valorar, se valoran las medallas y conseguir en una misma temporada como ésta un bronce europeo, un bronce mundial y un tercer puesto en el ránking europeo al final de temporada, pienso que es un año bastante redondo y para recordar. Va a ser difícil que lo iguale.

¿En el billar existen los momentos de gracia, las malas rachas y la mala suerte o todo billarista juega acorde con el puesto que ocupa en el ránking?

Sí que existen. Ha habido temporadas incluso habiendo quedado campeón de España, que no me encontraba a gusto, no disfrutaba. Sólo que, a la hora de competir, ganaba, tenía esa suerte. Pienso que este año, aparte de los triunfos que he conseguido, realmente me he encontrado a gusto y en estado de gracia. Y entonces la suerte también te favorece.

Para mí el billar nunca ha sido un sacrificio, siempre me ha divertido. Disfruto incluso en las competiciones

¿Por qué te marchasta a Alicante? ¿No estabas a gusto en el equipo del CEE? Porque, de hecho, tu sigues entrenando aquí...

Ha ocurrido lo mismo que en la temporada 92-93, que me fui a Lérida. Simplemente porque me ficharon en la Federación Catalana y el año pasado el Alicante Billar Club quería ficharme y me fichó. Y esta temporada también me voy a quedar en Alicante porque me interesa lo que me ofrecen. El hecho de haberme ido a Alicante no tiene que ver nada con haberme ido de Elda. A efectos de competición, yo tengo licencia federativa por Alicante simplemente por un fichaje.

¿En el billar existen los fichajes como en el fútbol u otros deportes aunque sea a menor escala?

En España, el billar se va acercando al profesionalismo. El movimiento de fichajes hace tiempo que funciona.

Elda no sabe que somos el club español más laureado de los últimos 25 años, con jugadores internacionales

¿Eres de los pocos que vives del billar?

Dejémoslo en que más que vivir del billar, vivo para el billar.

Aunque has dicho que estás bien como estás, los éxitos de este año van a influir en tu carrera? ¿Hasta cuándo piensas seguir jugando al billar?

Ponerse metas en el deporte de alta competición, que es como yo interpreto el billar, es complicado y no es beneficioso, porque implica mucha presión a la hora de competir. Todo el mundo hemos pasado etapas malas por ponernos metas que, de no conseguirlas, hace que nos vengamos abajo. En ese sentido, yo me dejo llevar por la competición. A mi lo que me encanta es competir,. Me siento más a gusto incluso que entrenando y luego ganas, pierdes o empatas, es decir, que nadie sabe lo que va a pasar. En este momento de mi vida deportiva puedo decir claramente que pretendo estar igual de contento cuando gano que cuando pierdo. Digamos que me dejo llevar por la competencia.

Tu otra faceta como billarista está ligada a la enseñanza.

Si, la verdad es que hace muchos años que doy cursillos.

¿Cómo ves el relevo generacional del billar en Elda, se va a poder seguir manteniendo el nivel?

Cuando voy por España me preguntan que a qué es debido que Elda sea el club más laureado. No tengo contestación a eso, no sé los motivos por qué salieron tantos jugadores en aquel momento. El caso es que han habido temporadas en las que hemos ganado los cinco campeonatos de España miembros del club. Creo que es una generación espontánea y la realidad es que no hay relevos. Desde que salió el hijo pequeño de Albert, Miguel Ángel, no ha salido nadie más. Quizá falte una estructura de cursillos, de propiciar la enseñanza...No sé porqué no se ha incentivado la enseñanza.

¿Ves como una utopía el que algún día en Elda pudiera funcionar una escuela de billar?

Una escuela de billar puede funcionar siempre y cuando se ponga en marcha. El problema en este caso es que ni siquiera en nuestro club funciona. Yo me he prestado siempre a dar cursillos por toda España, pero en Elda no ha surgido la historia. Es un sitio muy adecuado pero, por las razones que sean, nunca ha habido una escuela y eso implica que no se produzca el relevo generacional. En España hace años que la Federación, a través de las fe-



► **Rafa García en el podium del campeonato del mundo al cuadro 71/2 celebrado el pasado mes de marzo en la localidad francesa de Albert, donde consiguió la medalla de bronce.**

deraciones territoriales, ha implantado muchos cursillos y últimamente ha salido gente joven producto de ellos. La Federación Catalana ha hecho una labor muy interesante. Al nivel de Elda se planteó alguna vez, pero no pasó de ahí.

¿Tienes la esperanza de poder representar alguna vez a España en una olimpiada?

Si algún día el billar es deporte olímpico y hubiera que representar a España, lo más probable es que no sea yo el que lo haga. Aunque fuera en el 2004, lo más probable es que sólo lo sea en la modalidad de las tres bandas, que es en la que yo tengo menos nivel, soy uno del montón. No tengo ninguna esperanza.

Por el nivel de los billaristas que hayas podido ver, ¿es factible que puedas conseguir algún día un oro europeo o mundial?

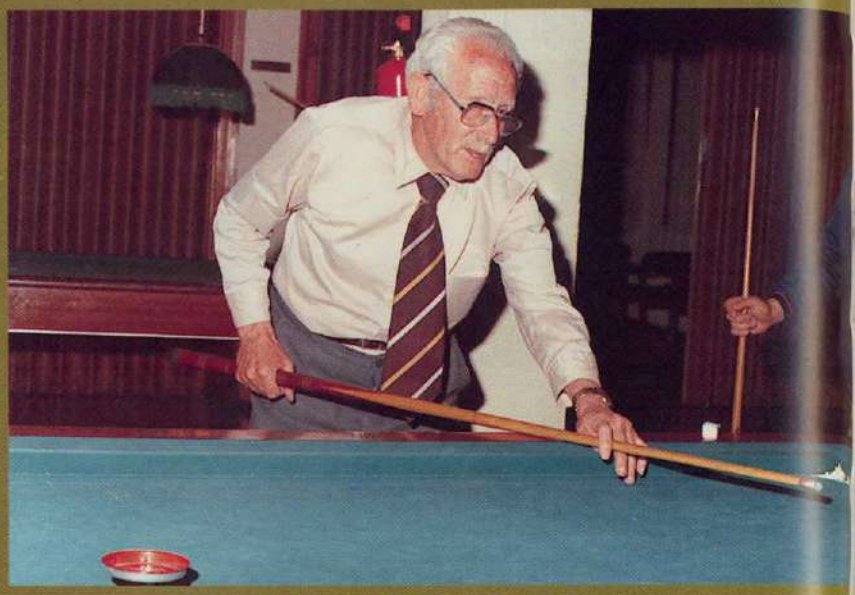
Quizá hace unos años veía más difícil avanzar, pero te das cuenta de que todo puede cambiar. Este año no jugué una final del campeonato de Europa por una desgracia. No dependió de mi, dependió de la fortuna. Y en el campeonato del mundo también lo hice bien, quedé tercero. Por qué no pensar que puedo ganar un campeonato de Europa, Creo que es posible. Estoy en un momento ideal y lo único que hay que hacer es competir y esperar que la suerte me acompañe. Pero tampoco lo persigo desesperadamente. Si viene, bien.

¿Cómo está considerada España en estos momentos comparada con los monstruos de Holanda o Bélgica?

Este año, aparte de mi, otro jugador catalán también fue subcampeón de Europa a la banda y quedó 7º en el ránking. Que entre los diez mejores estemos dos españoles, aparte de Dani Sánchez, campeón de Europa a las tres bandas hace unos meses en Madrid, significa que estamos muy considerados a nivel de jugadores de élite, no al nivel de las grandes masas, de escuelas o de relevo generacional. ¿Por qué? Porque en el extranjero ves constantemente saliendo chavales jóvenes y eso España no se ve. Aquí el que sale es por generación espontánea, producto de la habilidad de cada uno.

Los billares del Coliseo

Rafael Hernández



► **Rafael Hernández Román *Rafaelico el de los billares* jugando al «plato» en la década de los 80 en los billares del Hogar del Pensionista,**

En los oscuros años 40 y parte de la década de los 50, mi padre trabajaba los sábados por la noche y todo el domingo en los billares del Coliseo después de una dura semana laboral, que entonces empezaba los lunes y terminaba los sábados por la tarde.

Sin saberlo entonces, disfruté de un escaparate privilegiado desde el que contemplé gran parte de lo que, a mis ojos de niño, me parecían los prodigios de la ciudad, una ciudad que desfilaba por allí en la figura de gran parte de sus personajes.

Por debajo de aquellas mastodónticas mesas de billar vi a otros niños, algo mayores que yo, que cogían las colillas de tabaco rubio y las depositaban en bolsitas de tela: eran los últimos colilleros. También los carteristas dejaban su estela sibilina en algún que otro bolsillo, desvalijado cuando ya era demasiado tarde.

Charlatanes, viajantes, policías secretos, artistas ambulantes y otras variadas faunas que se alojaban en la vecina Fonda Juanito dejábanse ver por allí a la luz de unas ampulosas lámparas que alumbraban, si el humo de los cigarrillos lo permitía, sus pelos engominados, bien lisos a lo Carlos Gardel o en sinuosas ondas, aderezados con bigotitos recortados tipo capitán del ejército de entonces.

De vez en cuando, la luz se iba a causa de las habituales restricciones. Entonces, mi padre comenzaba a encender seis o siete carbureros que dibujaban formas fantasmagóricas en el salón. La oscuridad era aprovechada por muchos para irse sin pagar la partida o para hacer desaparecer alguna bola de billar.

En los billares del Coliseo se comentaban las excelencias técnicas del cine en relieve o la invención de la gasolina sintética. También bullía el fervor festero, por aquello de las reción instauradas fiestas de Moros y Cristianos. Hubo muchas peñas que se crearon allí, como la Peña Calamar, de la que mi padre era miembro en calidad de «calamar doble», ya que era el único que estaba casado. A mí me hicieron «medio calamar» como mascota del grupo. Fue en los billares en donde me enteré de que unos chiquillos algo golfos habían prendido fuego a una monumental traca, dos horas antes de lo previsto, que estaba preparada para la fiesta.

Billares del Coliseo que, según me contó mi padre, había fundado Felisín y que luego fueron traspasados a Ortega, un yeclano que pagaba parte del sueldo de mi padre con la cena del sábado que le llevaba Rita, su mujer, en aquellas cacerolas marrones. Billares del Coliseo que, a la postre, le dieron a mi padre el apodo por el que siempre fue conocido: *Rafaelico el de los Billares*. Billares del Coliseo, lugar iniciático de varias generaciones: el primer cigarrillo, la primera salida en cuadrilla de amigos desde allí...

Y allí, impeturbable, estaba mi padre, en el centro de la mejor mesa, rodeado de jóvenes que jugaban a las 41, donde se apostaba dinero. Y, a veces, y a puerta cerrada, las partidas se alargaban hasta altas horas de la madrugada y la mayoría de los jugadores salía sin una perra gorda en el bolsillo. Yo le preguntaba a mi padre, con la inocencia que da el tener 7 años, qué significaba todo aquello. Él me contestaba con una frase hecha que todavía recuerdo: «De enero a enero, los dineros para el mesero».

También yo me inicié allí algunos años más tarde. Claro, que mi padre ya no trabajaba entonces en los billares, regentados por Concha y Abelardo en los años 60. Inconscientemente, yo buscaba a ese niño que todos dejamos de ser con la primera bocanada del primer pitillo que nos fumamos en aquel feudo nuestro, en aquellos billares del Coliseo.

HORMAS MAESTRE

Teléfono: 965 380 160
Fax: 965 382 548
Apartado 71

Polígono Industrial Campo Alto
C/. Italia, parcela 81
E L D A

C/. Pablo Iglesias, 100
☎ 965 393 626
E L D A



Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Elda

Tomás Palau Escarabajal



► Vista general de la necrópolis bajomedieval del Castillo de Elda.

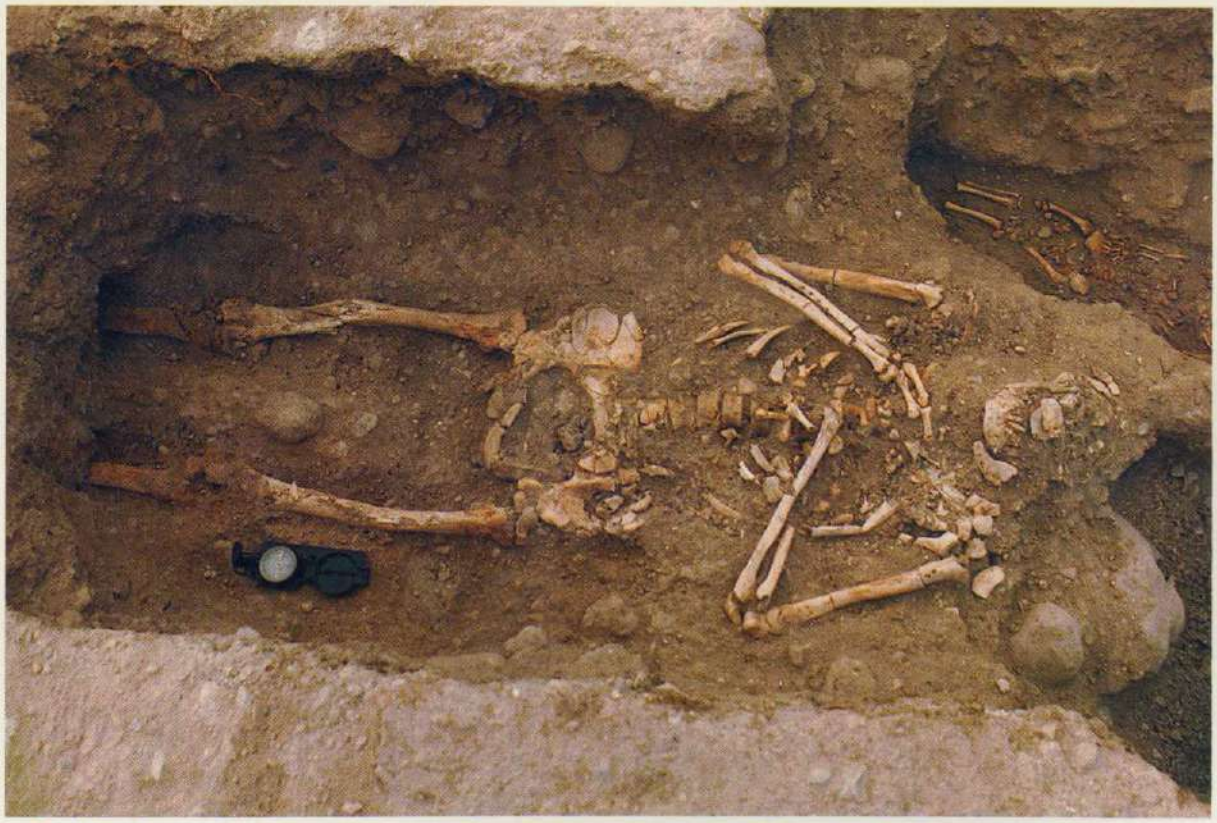
El articulo que presentamos no pretende ser un estudio exhaustivo, sino que presenta de forma divulgativa y a modo de avance, los resultados de las últimas excavaciones arqueológicas realizadas en el Castillo de Elda.

Con motivo de las obras de reconstrucción del antemural o muralla exterior del Castillo de Elda, realizadas por la Escuela Taller Elda III, y por encargo de I.D.E.L.S.A. y de la Concejalía de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Elda, hemos llevado a cabo una serie de actuaciones arqueológicas en aquellos lugares que iban a ser afectados por dichas obras. Intervenciones encaminadas a documentar los restos arqueológicos existentes y a obtener la información necesaria para abordar la reconstrucción de la muralla.

Para ello solicitamos la correspondiente autorización de la Dirección General de Promoción Cultural y Patrimonio Artístico de la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia, que con fecha de octubre de 1999 aprobó dicha excavación.

La primera de estas actuaciones se centró en la zona de la base de la muralla y ha permitido conocer, a través de los restos exhumados, el trazado por donde discurría, así como su volumen y forma, que están permitiendo reconstruirla con características semejantes a como fue en origen. Además, el estudio que estamos realizando de los materiales hallados, entre los que se encuentran cerámicas finas de Paterna y Manises y un gran número de cerámicas comunes, de cocina y de uso doméstico, acompañadas de otros utensilios, van a permitir atribuir una cronología precisa para esta construcción.

Una nueva actuación, en el denominado espacio de liza o entremurallas, ha proporcionado el descubrimiento de una necrópolis o cementerio bajomedieval. En la superficie que se lleva excavada se han localizado una treintena de tumbas que contenían alrededor de 60 individuos. Se trata de fosas simples excavadas en la tierra y que eran rellenadas con la misma tierra extraída al hacer la fosa. En el interior aparecen el o los esqueletos de individuos depositados en decúbito supino (acostados sobre su espalda), las piernas estiradas y los brazos flexionados sobre el pecho o la



► **Detalle de una de las tumbas donde se observa un individuo adulto, depositado en decúbito supino con los brazos flexionados sobre el pecho.**

pelvis. La orientación de todas estas tumbas es la típica de las sepulturas cristianas medievales. Los pies se hallan al este, mientras que la cabeza se coloca al oeste, mirando hacia la salida del sol, a Tierra Santa. Existen, sin embargo, pequeñas variaciones dependiendo de la estación del año en que se practicó la inhumación (la salida del sol varia unos grados en función de la estación del año) o del espacio disponible.

Como es común en este tipo de sepulturas no solemos encontrar elementos de ajuar pero sí algunos objetos de uso personal tales como hebillas de cinturón, anillos, pendientes, colgantes, etc. Cabe destacar la aparición en uno de los individuos de tres vieiras o conchas de peregrino que llevaría colgadas en un cordón que rodearía la cintura. Además en la mayoría de los casos encontramos fragmentos de tela que se ponen en relación con el sudario que envolvería a los difuntos. También es frecuente la aparición de clavos y restos de madera que formarían parte de los ataúdes.

La aparición de monedas en algunas de estas tumbas nos atestigua la pervivencia de un rito pagano existente desde época clásica, que consiste en colocar una moneda junto al difunto, para que en su viaje al mas allá pueda pagar al barquero Caronte que es el encargado de cruzar la Laguna Estigia. La existencia de este rito nos indica que nos encontramos ante una comunidad cristianizada, en la que se detecta la pervivencia de ritos paganos.

Contexto histórico

El Castillo de Elda es una fortaleza de origen almohade construida a finales del s.XII, sin embargo poco duró en manos islámicas ya que a mediados del s. XIII se produce la conquista castellana del valle de Elda, que supone el paso de la fortaleza eldense de manos de los musulmanes a los conquistadores cristianos. Creándose de esta forma dos comunidades claramente diferenciadas: una minoritaria, la cristiana, compuesta por una pequeña guarnición militar y sus familias, que estaría asentada en el castillo; y la mudéjar, mucho más numerosa, que es obligada a dejar la fortaleza y asentarse en la ladera del cerro sobre el que se asienta el castillo. Por tanto, fortaleza con una doble funcionalidad: el castillo como recinto castral desempeñaba funciones de defensa y control del territorio, y por otro, como núcleo de hábitat de la población cristiana.

En 1296 se produce la conquista del reino de Murcia por Jaime II, rey de Aragón, pasando, de este modo, todas las villas y castillos del Vinalopó a la órbita aragonesa.

Será la situación de frontera entre los reinos cristianos de Castilla y Aragón lo que marcará la vida del Valle del Vinalopó durante el s. XIV. Siglo caracterizado por la inestabilidad política y económica como consecuencia de los continuos enfrentamientos bélicos entre ambas coronas y con epidemias como la de Peste Negra de 1348, con la consiguiente pérdida de cosechas, hambre, enfermedades y muerte.

Frente a esta inestabilidad, el final de siglo y principios del s. XV vendrá caracterizado por la recuperación integral de la zona, favorecida por la pertenencia de Elda al patrimonio real de la corona de Aragón. Potenciándose la seguridad militar de la zona, mediante la realización de obras de refuerzo y reforma en el castillo, incrementando su escasa guarnición, e iniciando su conversión en residencia aristocrática que será completada, primero por el conde de Cocentaina, y de los Coloma con posterioridad.

Es en este contexto histórico y cronológico que va desde la conquista cristiana del castillo, sucedida a mediados del s. XIII, hasta el inicio de su conversión en recinto palaciego, donde debemos encuadrar la utilización de esta necrópolis como lugar de enterramiento de la población cristiana de la Elda medieval. Datos a completar y confirmar una vez se reanuden dichas excavaciones que permitirán conocerlo en toda su extensión.

Bibliografía

NAVARRO POVEDA, C. (1994): «Los castillos y el poblamiento en época bajomedieval en los valles del Vinalopó (Alicante)». *Fortificaciones y Castillos de Alicante*. Petrer, 103-165.

POVEDA NAVARRO, A. (1986): «Villa et Castiello de Ella (Elda, Alicante) en el siglo XIII». *Anales de Hª Medieval de la Universidad de Alicante*, nº 4-5, 67-98.

SEGURA HERRERO, G. (1994): « El Castillo-Palacio de Elda». *Programa de Fiestas de Septiembre*. Elda

Honor y reputación

PRÓLOGO

Miguel Ángel Guill Ortega

Carlos Coloma nació en Alicante en 1566. Era hijo del primer Conde de Elda, Juan Coloma, más conocido por su faceta de poeta. Carlos vivió en Alicante unos cuatro años hasta que su padre fue nombrado Virrey de Cerdeña, a donde se marchó con sus dos hijos mayores. La madre se quedó en Elda como gobernadora del Condado. Carlos estaba con ella.

Fue así como Carlos Coloma pasó la mayor parte de su infancia en el Castillo de Elda, al menos hasta que su padre y sus hermanos regresaron de Cerdeña después de siete años de ausencia. En cualquier caso, es lógico suponer que Carlos pasó doce años de su vida en Elda antes de marcharse a la guerra, con sólo 15 años de edad, y de comenzar una meteórica carrera al servicio de los reyes de España Felipe II, Felipe III y Felipe IV.

Carlos Coloma llegó a ser un distinguido militar de los Tercios de Flandes y un importantísimo administrador de las posesiones españolas en Europa, embajador en Londres y miembro de la Gobernación de Flandes y del Consejo de Guerra. Además, fue retratado por Van Dick y su efigie se puede distinguir en La rendición de Breda, el inmortal cuadro de Velázquez.



► **Grabado de Carlos Coloma atribuido a Anton Van Dyck, depositado en la Biblioteca Nacional.**

Pero Carlos Coloma fue conocido, sobre todo, por su faceta de escritor. Su obra más importante, publicada en Combray en 1622, es *Las guerras de los Estados Bajos desde el año 1588 hasta el de 1599*, una de las crónicas militares sobre Flandes que tanto proliferaron en la época. Carlos Coloma, tanto en la dedicatoria como en el prólogo de cuatro páginas, subraya que «sólo permanece lo que se escribe». Las menciones a Roma, Cartago, Atenas y Julio César reflejan sus conocimientos de cultura clásica. En este libro, Coloma da muestras de ser un astuto visionario que se da cuenta de la importancia que tiene la propaganda enemiga, lo que prueba su capacidad de análisis, puesto que esa propaganda ha llegado hasta nuestros días suplantando la objetividad. En la obra abundan las descripciones de batallas y de otros hechos de armas con explicaciones políticas para poder entender las circunstancias en que se desarrollaron y datos tan minuciosos como nombres de soldados, fuerzas de los distintos ejércitos y situaciones bélicas que se suceden a lo largo de los doce años que abarca el libro, que tiene doce capítulos, uno por cada año. La obra está escrita en tercera persona y el autor se nombra a sí mismo no como protagonista, sino como uno más de los participantes en los hechos. En este sentido, no es una autobiografía, es una relación de hechos reales, un documento imprescindible sobre la guerra de Flandes que, hoy en día, puede parecernos una novela de aventuras.

Carlos Coloma murió en Madrid el 23 de noviembre de 1637 a los 71 años de edad, después de haber viajado desde el Condado de Elda a las guerras de Portugal, Flandes, Italia..., pasando por las cortes de Bruselas, Londres y Madrid.

Siempre me ha fascinado este personaje vinculado a Elda, capaz de estar en primera línea de fuego y de traducir un clásico latino al castellano. Esta fascinación es la que me ha llevado, utilizando el lenguaje del cómic, a tratar de recrear varias escenas del libro de Carlos Coloma con unos textos críticos con ciertos aspectos de la época.

Para este trabajo he utilizado una edición de 1853 de *Las guerras de los Estados Bajos...* (Biblioteca de Autores Españoles, 28. Historiadores de sucesos particulares, II. Editado por M. Rivadeneyra, Madrid) comprada en una librería de viejo.

Espero dos cosas con este trabajo: reivindicar el cómic como medio de expresión y divulgar la historia de los Coloma, condes de Elda, personajes históricos tan interesantes como faltos de estudio.

UN SEGUNDÓN DE LA CASA DE ELDA, DESDE EL MEDITERRÁNEO EN BUSCA DE...

LAS GVERRAS
DE LOS ESTADOS
BAXOS DESDE EL

HONOR Y REPUTACION

Guión y dibujos M. A. Guill

EN BUSCA DE HONOR Y REPUTACIÓN, PERPETUÁNDOLA EN SUS ESCRITOS; PUES ¿ACASO NO ES ASÍ QUE SÓLO PERMANECE LO QUE SE ESCRIBE?

Comenzaré este trabajo desde el principio de 1588, que fue en el que llegué a los estados de Flandes...

Peor fortuna corrió el galeón San Mateo, en el que iba el maestre de campo, Diego Pimentel, hermano del marqués de Tabara...

Porque, roto por mil partes y desaparejado de velas y jarcias, a fuerza de cañonazos peleó seis horas con la armada de Holanda...

... y muertos y heridos casi todos se dio a la fuerza y porfía de treinta naves vendiendo tan caras las vidas y sus libertades los españoles que quedará eternamente por ejemplo de valor y eterna constancia.

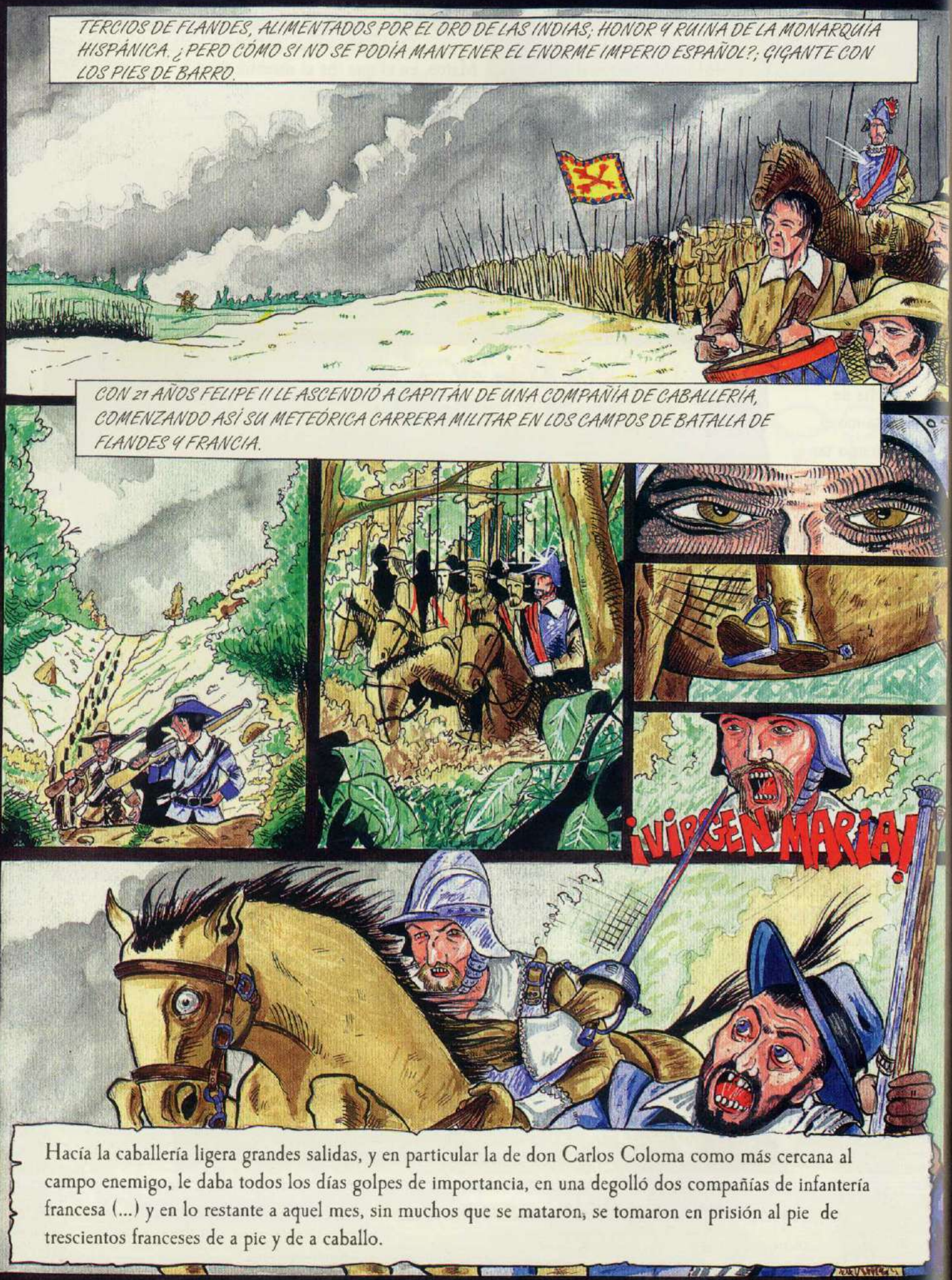
TESTIGO DE LA DERROTA DE LA ARMADA INVENCIBLE.

SERÍA MUY JOVEN CUANDO COMENZÓ LA CARRERA DE LAS ARMAS EN FLANDES, Y MUY PRONTO TUVO EL HONOR DE SER HERIDO.

¡BANG!

¡FORMAD BIEN POR LA RETAGUARDIA!

Al pasar de Audenburg, alistando la voz de que el enemigo seguía la retaguardia....vino un mosquetazo de una manga de mosquetería desmandada y estropeó una mano a don Carlos Coloma, hermano del conde de Elda.



Hacía la caballería ligera grandes salidas, y en particular la de don Carlos Coloma como más cercana al campo enemigo, le daba todos los días golpes de importancia, en una degolló dos compañías de infantería francesa (...) y en lo restante a aquel mes, sin muchos que se mataron, se tomaron en prisión al pie de trescientos franceses de a pie y de a caballo.


POCO A POCO SE FUE GANANDO LA FAMA DE VALEROSO Y ENTENDIDO CAPITÁN; AUMEL, DOULLENS, CALAIS, ARDRES, COMONT, HULS, RUAN...
Y POR FIN MAESTRE DE CAMPO; JEFE DE UN TERCIO.
Los tercios de don Carlos y el coronel Stanley, que pasaron el menor brazo entre la villa y el fuerte, la noche antes con el agua a las rodillas (...) que era por donde pareció el puesto más cómodo para ir al asalto (...) mientras se apercibía la batería por un ramal de trincheras que abrió don Carlos entre el rebellín y la puerta.
TRINCHERAS, MINAS, CONTRAMINAS, ASEDIOS, PICAS, ARCABUCES, MOSQUETES... TODO PARA SALVAGUARDAR EL HONOR DE ESPAÑA.

EN 1597 SE LE CONCEDE EL HÁBITO DE SANTIAGO, COMO PREMIO A SU VALOR Y CORAJE; ¡CUÁNTA HIPOCRESÍA!. ¿ES QUE ACASO TENÍAS LIMPIEZA DE SANGRE?, ¿NO TE ACORDABAS DE TU BISABUELA?. MARÍA PÉREZ CALVILLO, DESCENDIENTE DE UNA DE LAS FAMILIAS CONVERSAS MÁS RICAS DE ARAGÓN.



LLEGARÁ LA TREGUA DE 1609 Y SERÁ NOMBRADO GENERAL DE LAS FRONTERAS DE PERPIÑAN, ACABANDO ASÍ SU LIBRO.

PERO LA TREGUA ACABARÁ Y SERÁN 80 AÑOS DE GUERRAS DE RELIGIÓN PARA SALVAGUARDAR LA FE CATÓLICA; ¿ES QUE ACASO NO ES EL REINO DE DIOS EL REINO POR EL QUE MÁS SANGRE SE HA DERRAMADO?



¿HONOR Y REPUTACIÓN EN LOS CAMPOS DE FLANDES?





PERO AÚN LE QUEDABA SU CARRERA COMO DIPLOMÁTICO, EMBAJADOR EN LONDRES, PROTOCOLOS, FIRMAS DE PAZ, PUBLICAR SU LIBRO... Y LA VUELTA A LA GUERRA, LA GLORIA DE LA TOMA DE BREDA, SANGRE, MUERTOS... Y VELÁZQUEZ, ESE GENIO...





ESCRITOR, DIPLOMÁTICO, MILITAR. ACABARÁ SU VIDA EN LA DECADENTE CORTE DE FELIPE IV, MIEMBRO DEL CONSEJO DE GUERRA. Y AL FIN SU RECOMPENSA, MARQUÉS DEL ESPINAR. SÍ; TÚ LO HABÍAS CONSEGUIDO; DE SEGUNDÓN DE LA CASA DE ELDA A LA ALTA NOBLEZA POR MÉRITOS PROPIOS.

HONOR Y REPUTACIÓN, QUÉ PENA QUE CON EL PASO DEL TIEMPO ESAS COSAS YA NO VALGAN NADA.

La Milicia Nacional. Una fuerza armada al servicio del Liberalismo. El caso de Elda.

José Manuel Guardia Villar

El siglo XIX fue un periodo de grandes transformaciones políticas, sociales y económicas, cuyo resultado fue la suplantación de las viejas estructuras del Antiguo Régimen por un nuevo sistema liberal-burgués.



► La provincia de Alicante fue escenario de múltiples enfrentamientos entre las tropas carlistas y los ejércitos isabelinos o cristinos.

Políticamente es un siglo en el que se produce una fuerte confrontación entre el absolutismo monárquico y el sistema constitucional liberal, cuya manifestación más significativa son las tres guerras civiles carlistas que sumen al país en un sangriento enfrentamiento bélico a partir de 1833. Tras la muerte de Fernando VII en 1833 se origina un importante problema sucesorio derivado de la condición de mujer y menor de edad de la hija del rey y heredera: la futura Isabel II. Las pretensiones al trono del Infante D. Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, hicieron que la Regente, Mª Cristina de Borbón, última esposa del rey y madre de Isabel II buscara apoyo en los liberales para hacer frente a la resistencia carlista, cuestión que se dirimió con una guerra civil (la primera guerra carlista que duró desde 1833 a 1840) y que consolidó en el trono español a Isabel II y en el poder a los liberales.

La búsqueda de apoyo en los liberales por parte de Mª Cristina es un hecho fundamental y de enorme trascendencia para el total desmantelamiento del Antiguo Régimen en España y la progresiva consolidación del sistema liberal constitucional. Las tensiones políticas durante el periodo 1833-1840, a pesar de los avatares de la guerra, fueron importantes. Un elemento importante fue el del orden público, que junto con el control de los Ayuntamientos supuso un enfrentamiento constante entre moderados y progresistas, pues su organización y control eran de suma importancia para alcanzar el poder. Los progresistas confiaron estas funciones a los alcaldes, que utilizaron un cuerpo de ciudadanos armados: la Milicia Nacional.

La Milicia Nacional

La Constitución de 1812, de corte liberal, preveía la creación de un cuerpo de Milicias Nacionales con el fin de defender la Constitución, cuidar del orden público y la defensa de los hogares y términos de los pueblos. Su reglamento, aprobado en 1814, disponía su composición en dos armas: infantería y caballería, y la misma tenía carácter provincial. Sus fuerzas se reclutaban entre varones de 30 a 50 años, que debían servir obligatoriamente en ella durante ocho años. El contingente de fuerzas se fijó en 30 milicianos por cada 1500 habitantes

Durante el Trienio Liberal, la Milicia Nacional fue la fuerza armada en la que se apoyó la burguesía contra el absolutismo. La derrota liberal por el apoyo de la Santa Alianza y la intervención armada de los Cien mil hijos de San Luis en favor de Fernando VII supuso la vuelta al poder de modo absolutista del monarca, que creó entonces los Voluntarios Realistas con el cometido de vigilar a los enemigos del Régimen, es decir, un cometido semejante al que anteriormente había desempeñado la Milicia, pero con un contenido ideológico totalmente diferente.



► **Imagen de Isabel II niña. Por defender sus derechos al trono, España se vió envuelta en un conflicto sucesorio que desembocó en las Guerras Carlistas.**

A partir de la muerte de Fernando VII, en 1833, la Reina Gobernadora (nombre con el que también era conocida Mª Cristina), con el fin de derrotar a las facciones carlistas, ordenó a principios de 1834 se alistase la Milicia Urbana, con carácter voluntario, que tendría por misión la defensa de los pueblos, sin tener atribuciones para actuar fuera de sus límites municipales. Para dar mayor movilidad y campo de acción a estas verdaderas milicias populares, en noviembre del mismo año ordenó se crearan Milicias Urbanas móviles, que estarían a disposición de las autoridades militares para ser empleadas donde éstas tuvieran por conveniente.

La formación de la Milicia Nacional en Elda

La villa de Elda, que por el año 1834 contaba con poco más de 3.500 habitantes, formó un nutrido grupo de milicianos que compusieron en un primer momento la Milicia Urbana y posteriormente la Milicia Nacional. Tras varias fases llegó a contar con más de 400 hombres, formando un batallón con 5 compañías mandadas por el alcalde de Elda don José Amat y Amat, que participó en varios hechos de armas contra partidas carlistas que habían penetrado en la provincia.

El primer intento de formación de la Milicia Urbana en Elda tiene lugar a comienzos del año 1834. Con fecha 4 de enero se recibe un oficio en el Ayuntamiento de la villa procedente del Gobierno Militar y Político de Orihuela en el que se le insta para que proceda, según las instrucciones que se adjuntan al oficio, a la formación del cuerpo de voluntarios de la Milicia Urbana.

En acta de cabildo de fecha 9 de enero de 1934 se da cumplimento a la orden. El alistamiento para la Milicia Urbana de Elda comenzó el día 10 de enero de 1834 y finalizó el 16 del mismo mes. En el transcurso de estos días se produjeron 179 alistamientos según consta en las listas elaboradas para tal fin.

Es de destacar que en el listado los nueve primeros nombres inscritos como voluntarios para formar parte de la Milicia Urbana corresponden a miembros de la Corporación Municipal. Haciendo un estudio por profesiones se observa que la mayoría de ellos son labradores (73), seguidos por los tratantes (28). El resto está formado por profesiones como comerciantes, fabricantes, carpinteros, tejedores, barberos, arrieros, herreros, etc. Es de destacar que entre los inscritos aparecen 8 zapateros (quizá el germen de la industria zapatera eldense). Según datos consultados[1] del Padrón Municipal de 1835 vemos que hay 149 personas que son labradores-propietarios, y según los datos del alistamiento, son 73 los labradores que se alistan, es decir casi el 50% de estas personas se inscriben en la Milicia Urbana. Sin embargo, en el censo aparecen unas 550 personas con la condición de braceros, a los cuales el artículo 4º del Reglamento les vetaba.

De estos datos, y aunque no disponemos de un estudio económico fiable, y a pesar de que el Reglamento recibido dice que se haga un informe sobre cada una de las personas alistadas, éste no se lleva

a cabo en el acta de alistamiento, y por otra parte el hecho de que el citado Reglamento diga *«El vecino propietario y el industriado, no el jornalero, tendrá entrada en la Milicia Urbana»* nos lleva pensar que todas las personas alistadas son propietarias de sus tierras y de sus propios negocios, por lo tanto, casi podemos afirmar que se trata de una burguesía terrateniente de carácter rural, y también de clases medias, dedicadas al comercio o a la industria, más o menos acomodadas, y que todos ellos conectan con el pensamiento liberal de la época.

Según el acta de cabildo de fecha 17 de enero de 1834, la Milicia Urbana de Elda aparece ya formada, y debido al elevado número de voluntarios, 176, se formaron dos compañías.

Los avatares políticos, y sobre todo la contienda bélica que se está librando en este momento en España, la guerra carlista, hacen necesaria una mayor operatividad en las fuerzas liberales, lo que lleva a que con fecha 20 de octubre de 1834 se regule la creación de la Milicia Urbana Movible, que según su reglamento se organizará por tercios, mitades, compañías, medios batallones y batallones donde el número de voluntarios lo permita.



► **Mª Cristina de Borbón, esposa de Fernando VII y Regente de España durante la minoría de edad de Isabel II. En 1840 se vio obligada a exiliarse y su puesto de Regente fue ocupado por el General Espartero.**

El 1 de noviembre de 1834 se recibe en el Ayuntamiento de la Villa de Elda un oficio remitido desde el Gobierno Militar y Político de Orihuela comunicando la orden de movilización de la *«benemérita Milicia Urbana que voluntariamente represente a ello, para que se haga pública y promueva a su execución»*.

La creación de la Milicia Urbana Móvil quería responder a una necesidad de aumentar el número de hombres disponibles en el ejército para hacer frente a la guerra, pero la Milicia Móvil no se creó en todo el país, sino que su formación quedó a juicio del Ministerio de la Guerra, y de acuerdo a las necesidades bélicas. En la provincia de Alicante se produjo esta movilización, pues las incursiones de partidas carlistas fueron importantes durante el periodo 1834-37.

El 13 de abril de 1835 el Ayuntamiento Real, presidido por don José María Franco, Alcalde Mayor, cumpliendo órdenes superiores redacta un decreto de la alcaldía para *aumentar cuanto sea posible la fuerza urbana de esta población con aquellos vecinos que por su arraigo, patriotismo, lealtad y acreditada conducta merezcan ser parte de tan honroso cuerpo*. Cabe destacar el párrafo de *«tan honroso cuerpo»*, pues la Milicia Urbana no percibía ningún haber por sus servicios, es más, éstos eran considerados como una obligación ciudadana.

El resultado del decreto del 13 de abril tiene de nuevo un profundo eco entre la población, y de nuevo se produce un elevado alistamiento, en esta ocasión son 64 las personas que pasan a formar parte de la Milicia. Por primera vez aparecen reflejadas las contribuciones que pagan todos ellos, cumpliendo estrechamente el Reglamento de la Milicia, pues todos son *«vecinos propietarios o industriados, no jornaleros»*. Vemos con ello el carácter liberal de la Milicia, pues la misma ofrece un marcado carácter restrictivo y censitario, y los deseos de la superioridad de que sólo formen parte de la defensa del orden público aquéllos que tienen algo que defender, y que realmente son los que tienen derechos políticos.

Cabe destacar el oficio que con fecha 24 de abril de 1835 se recibe en el Ayuntamiento de Elda procedente de la vecina villa de Petrel en el que se dice: *«Según el tenor y espíritu de la ley sancionada por S.M. la Reina Gobernadora para la organización de la Milicia Urbana (.....) entiendo que la compañía formada en esta villa, que consta de 120 plazas, podria hacerse parte del Batallon que corresponde organizarse en esa según la fuerza alistada, con lo cual se lograria los deseos de estos benemeritos urbanos y en todo caso se haria mejor y mas cumplido servicio con la reunion del mayor numero bajo un solo mando; ...»*. Con esta unión de fuerzas se formó un batallón compuesto de tres compañías de Elda, una de Fusileros, otra de Granaderos y otra de Tiradores; una compañía de Petrel, denominada «4ª Compañía» y la 5ª de la que formaban parte algunos voluntarios procedentes del lu-

gar de Salinas[2], aunque respecto a los milicianos de esta localidad no hay constancia escrita en el AME.

A propuesta del Ayuntamiento, y ratificado por la votación de los miembros de la Milicia, es nombrado comandante D. José Amat y Amat, secretario del Ayuntamiento.

Posteriormente, la Milicia va a perder su denominación de Urbana y va a pasar a llamarse Milicia Nacional, de acuerdo con la circular remitida por el Gobierno civil de la provincia, el cual da curso a un *Real Decreto por la que los oficiales y demás clases de la Guardia Nacional sean elegidos a pluralidad de votos por los individuos de sus respectivas compañías.* Por primera vez se habla de Guardia Nacional, por lo que la denominación de Milicia Urbana ha desaparecido y se transformará en Milicia Nacional.



► **Juan Álvarez Mendizábal, Primer Ministro en uno de los gobiernos de la Regencia de Mª Cristina y creador de la Milicia Nacional.**

En la documentación existente en el AME referido a la Milicia Nacional se conserva todo el proceso electoral, y es curioso el comprobar como se lleva a cabo la «*votada*», pues se cumple la disposición que dice que «*la elección se hará a viva voz*», pues aparece el nombre del elector, y al lado el de la persona elegida.

El 7 de octubre, de acuerdo al proceso electoral llevado a cabo, los mandos de la Milicia Nacional son renovados, aunque continúa de comandante don José Amat y Amat, el cual es elegido por unanimidad por todos los oficiales del la Milicia. El cargo de Abanderado recaerá sobre su hijo, el que después sería historiador de Elda, don Lamberto Amat y Sempere. En la plana mayor se encuentran don Luis Bernabé y Sempere y don José Vidal y Amat, todos los cuales tendrían una activa participación en el pequeño «golpe de estado»[3] que se produjo en Elda en 1837, que cambiaría el Ayuntamiento y llevaría al puesto de Alcalde de la villa al comandante de la Milicia Nacional de Elda, D. José Amat y Amat, y como secretario a su hijo Lamberto Amat.

A la vista de todos los datos anteriores vemos que en la villa de Elda se forma un numeroso grupo de voluntarios de la Milicia Nacional, con más de 400 hombres, los cuales participaron en varios hechos de armas contra las partidas carlistas que operaron durante estos años en la provincia de Alicante. En la villa nunca llegaron a entrar los carlistas, posiblemente debido al número y calidad de la fuerza popular que habían creado los eldenses y petrelenses en su deseo de rechazar a unas facciones cuyos ideales no hallaban ningún eco entre los hombres de ambas villas[4].

Fuentes

(A)rchivo **(M)**unicipal **(E)**lda.

La documentación básica de la investigación ha sido un legajo existente en el **AME** referente a la formación de la Milicia Nacional 1834-1841, en el que se incluyen todos los expedientes, manos de cabildos, oficios de la superioridad y actas de elección de jefes y oficiales.

Bibliografía

AMAT SEMPERE, Lamberto: *Elda. Su antigüedad, su historia...* Edición Facsímil. Elda 1983.

NAVARRO PASTOR, Alberto. *Historia de Elda* Tomo I. De la Prehistoria al siglo XIX. pp 297-300.

SAMPER ALCÁZAR, Joaquín. *Elda a través de la Historia. Comunidad humana y territorio.* Elda, Emidesa, 1995. pp 111-134.

SÁNCHEZ MANTERO, V. y otros. *Manual de Historia de España,* Vol. 5. Siglo XIX, Madrid, Historia 16, 1990. pp 155-199.

VALERO ESCANDELL, José Ramón. «Las transformaciones económicas de la Elda del siglo XIX», *Alborada* XXVI, Elda, 1980.

Notas

1. VALERO ESCANDELL, José R. «*Las transformaciones económicas en la Elda del siglo XIX*».
2. NAVARRO PASTOR, Alberto. «*Historia de Elda*».
3. AMAT Y SEMPERE, Lamberto «*Elda. Su antigüedad, su historia...*».
4. NAVARRO PASTOR, Alberto. «*Historia de Elda*».

Poesía palaciega de Rico y Amat

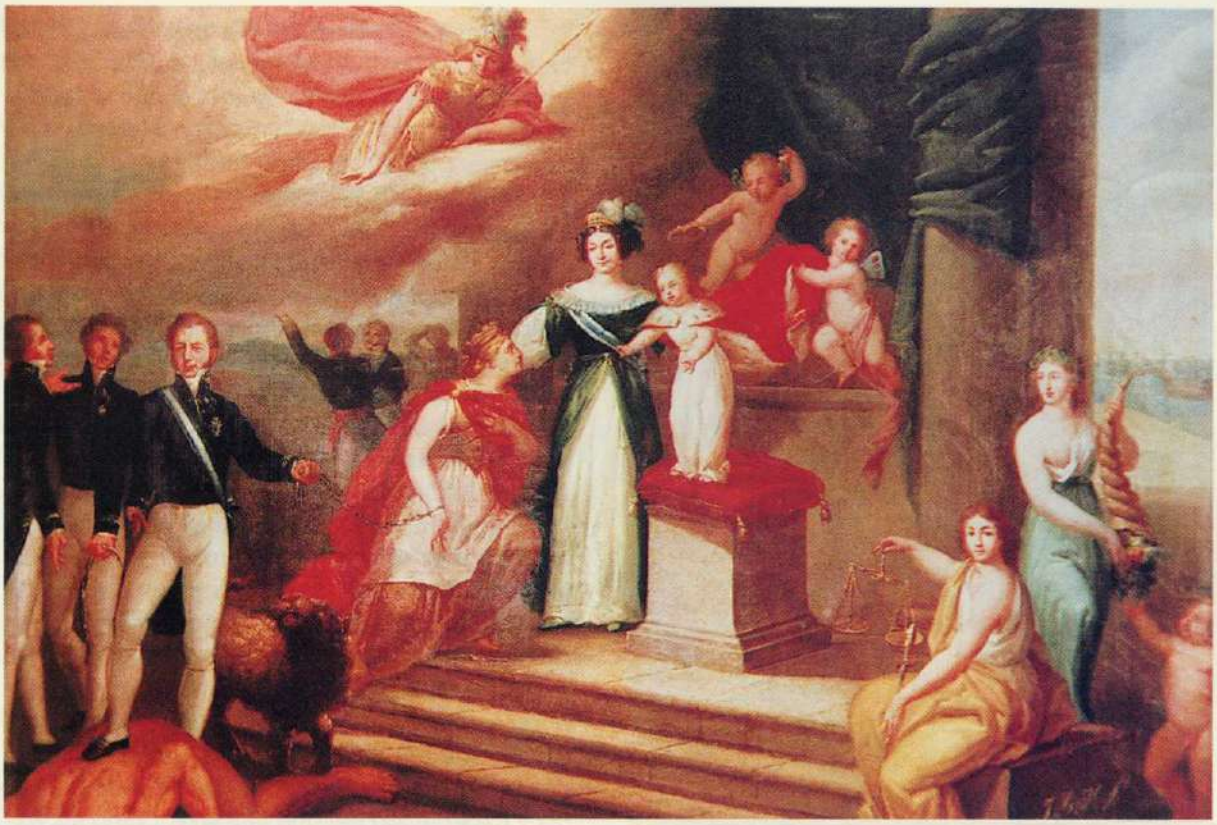
Fernando Matallana Hervás

Si bien la labor literaria de D. Juan Rico y Amat (1821-1870) es más conocida por su faceta dramática y periodística, no es menos cierto que sus comienzos como escritor los realizó de la mano de la poesía. Sus composiciones fundamentales fueron recogidas en un volumen titulado *Poesías sérias y satíricas*[1], obra que supuso su irrupción en el panorama literario madrileño cuando aún no había terminado los estudios de Derecho, y en varias obras conmemorativas en las que participó el autor eldense entre 1846 y 1853. Asimismo, se serviría del verso para realizar sus coplas y la mayor parte de sus comedias, ahora bien, como matiza A. Navarro Pastor[2], Rico y Amat hizo muchos versos pero poca poesía. Su *desapasionado amigo* Juan Eugenio Hartzenbusch ya se lo indicó de forma expresa en el prólogo al libro que hemos mencionado: las poesías consideradas serias eran *«harto flojas por cierto»*, en cambio Rico estaba especialmente dotado para las composiciones festivas y satíricas en las que «luce soltura en el uso del metro, espontaneidad en la espresión y gracejo urbano; y á solo este género parece que deberia dedicarse en los sucesivo»[3]. De ahí que coincidamos con el profesor J.A. Ríos Carratalá cuando afirma que se ha de considerar su paso por la poesía seria como un «pecado de juventud»[4]. Bajo ese prisma hemos de contemplar el altisonante poema que presentamos a continuación, recogido en uno de los homenajes líricos dedicados por los poetas de la Villa y Corte a la Familia Real con motivo del natalicio de la infanta Isabel en 1851[5] y que lleva por título *Corona poética ofrecida á SS.MM. la Reina doña Isabel II y el rey don Francisco de Asís Maías, con motivo del nacimiento de su augusta hija S.A.R. la Serma. Sra. Princesa doña María Isabel Francisca de Borbón, en nombre de los poetas españoles, por D. Manuel Ovilo y Otero... y presentada a SS.MM. por el Excmo. Señor Conde de Pinohermoso*[6]. En ella tomó parte un heterogéneo grupo de autores, entre los que destacan figuras consagradas del romanticismo español como el Duque de Rivas o Mariano Roca de Togores (Marqués de Molins) y otras de gran relieve en los ámbitos intelectuales de la época como el actor Julián Romea, el erudito José Amador de los Ríos, Juan Vila y Blanco, llamado el «Milton alicantino», el historiador Vicente Boix y otros que sería prolijo enumerar.



► **D. Juan Rico y Amat (Elda, 1821-Madrid, 1870), según el conocido grabado que aparece en el tomo I de su *Historia política y parlamentaria de España*.**

A la altura de mediados de siglo, Rico había acreditado sobradamente su fidelidad a la monarquía isabelina, no sólo en sus escritos sino también mediante el desempeño de cargos



► **Fragmento de la «Alegoría de la monarquía de Isabel II» (Museo Romántico. Madrid).**

gubernamentales tanto en el Consejo Provincial de Alicante como en la Jefatura Civil del Distrito de Alcoy, siendo distinguido con los nombramientos de Secretario Honorario de S.M. y Comendador de la R.O. Americana de Isabel la Católica. Dispuesto siempre a poner su poesía al servicio de su ideario político y a acudir presto a cuantas convocatorias fuera necesario en apoyo de la Real Familia, D. Juan cautivó un tipo de poesía que podemos llamar palaciega o cortesana, la cual, bajo una apariencia solemne, no tenía más finalidad que la mera propaganda para ensalzamiento y mayor gloria de la soberana y su entorno[7].

La colaboración de Juan Rico y Amat aparece en las páginas 42 y 43 de dicha obra bajo la denominación «*A S.M. la Reina doña Isabel II en el natalicio de la Infanta*». Se trata de un poema escrito en octavas reales[8] que consta de ocho estrofas, valorado por L. Amat y Sempere —quizá su mejor biógrafo y su más rendido admirador— como una *entusiasta y patriótica composición (...) con que celebró el fausto acontecimiento, augurando días de paz y ventura*[9] y es que en ella menudean los elogios desmedidos, los juicios hiperbólicos y los beneméritos deseos que la convierten en una oda patriótica más cercana, estéticamente, a los modelos neoclásicos que a los postulados del romanticismo.

El poema comienza con una invocación a las deidades que habitan las aguas y los bosques para que vengan a oír los elevados versos que ha compuesto el poeta con ocasión del nacimiento de la infanta de Castilla, noticia que por sí sola conjura todos los pesares, y con el objeto de que rindan el pertinente homenaje a la recién nacida. A continuación, Rico y Amat realiza un obligado ejercicio de técnica metaliteraria al aludir al instrumento musical que tradicionalmente ha ayudado al estro de los poetas: la *lira* (instrumento que en la ficción clásica el poeta *lírico* tañe mientras entona sus cantos), aunque si bien, en este caso, sus cuerdas *rotas están*, en cambio su mente arde de inspiración, estado espiritual que irradia sobre la real cuna e insufla aliento para elevar sus versos hasta el trono.

La tercera estrofa es de clara intención maternal. Rico hace votos por la salud de la joven reina, la cual ha visto colmados sus deseos de maternidad[10], y, como buen isabelino, une las



► **Isabel II y su hija la Infanta Isabel, Princesa de Asturias, según un óleo de F. X. Winterhalter, retratista de moda en las cortes europeas a mediados del s. XIX (Palacio Real. Madrid).**

ansias maternales de Isabel II con el futuro político de la patria, en tanto en cuanto quedaba garantizada la continuidad de la Corona en un descendiente suyo en primer grado. Si bien no era la *preferida* sucesión masculina[11], el nacimiento de la infanta Isabel[12] venía a poner fin a la zozobra que produjo la muerte, al poco de nacer, de los dos primeros hijos de la reina, anteponiéndose en el orden sucesorio a los derechos de la infanta Mª Luisa Fernanda, hermana de la reina, y desvanecía cualquier reivindicación carlista[13]. Nuestro autor parece ver en este hecho, de forma voluntarista y aduladora, el aglutinante de la unidad del pueblo español en torno a la soberana para mantenerla con *fraternal encono* al frente de los destinos de la nación. En ese contexto, alude a la sangre vertida en el alumbramiento como un acto de servicio a España y recurre a la consabida invocación de que ésta fuera la última *sangre derramada* en territorio español.

La referencia a las dos primeras guerras carlistas, todavía recientes en esos años, está presente cuando escribe que el sueño de la pequeña Isabel no se vea turbado por el *rumor de otra pelea*, deseo vehemente de que un hipotético reinado de la Princesa de Asturias no se viera envuelto en otro conflicto civil.

La estrofa quinta es tal vez la que posee mayor contenido político, donde queda patente la actitud desdeñosa de Rico hacia el proletariado y en la que subyace el principal temor de la burguesía conservadora: la revolución. Rico se refiere a los acontecimientos ocurridos en Francia (*vecina nación*) en 1848, donde *turbulenta plebe* (...) *furiosa grita* buscando con decisión y rapidez el triunfo revolucionario, masas de trabajadores que ven en la institución monárquica uno de sus principales enemigos. A su juicio, estas hordas sólo representan un *pueblo estraviado* que no respeta la ley y además es manipulado por vanas promesas y *falsos errores*; este pueblo enfervorizado, bajo su punto de vista, se transforma de *víctima* en *verdugo*, con lo cual no deja de reconocer tanto el estado de injusticia y explotación del que se parte, como los excesos que se pueden cometer en estos procesos revolucionarios. Alude Rico al origen divino de la monarquía para tranquilizar a la reina y recordarle que dispone de la protección del Supremo para evitar que se produzcan tales actos, confiando, por otra parte, en el carácter prudente y agradecido del pueblo español.

Rico y Amat vuelve a mostrar la confianza que, según él, España tiene en la futura heredera: *días de ventura* se entrevén en el horizonte personificados en una frágil niña que gozará, asimismo, de la protección divina. Por eso la infanta será *grande* y *fuerte* y con ella se logrará la ansiada unidad de los españoles: *un muro (...) de los partidos entre el vil encono*. Es tal el punto de exageración y el tono de alabanza empleados por nuestro autor que llega a decir que por ella se conseguirá la *unión santa* del rey y los súbditos, concepto más propio del Antiguo Régimen que de la época constitucional, el pueblo logrará su *dicha* y la monarquía su momento de *esplendor*. El último pareado de la estrofa, que cierra el poema a modo de remate, constituye una no menos pretenciosa alusión a las supuestas connotaciones positivas que el nombre de Isabel ha tenido en la historia de España.

A S.M. la Reina doña Isabel II en el natalicio de la Infanta

I.

Ninfas gentiles, que pisais la orilla
Del perezoso y lento Manzanares;
Venid á oir de inspiración sencilla
Nobles y patrióticos cantares.
Hoy que nace la Infanta de Castilla
Justo es ahogar del alma los pesares:
Venid ninfas, venid llenas de flores
Y verted en su cuna las mejores.

II.

Mientras con ellas coronais su frente
Yo pulsaré las cuerdas de mi lira,
Que aunque rotas están, hoy en mi mente
De sacra inspiración arde la pira,
Cuando guardado en cuna refulgente
El bello porvenir de España mira;
Y á mi voz la esperanza dando aliento,
Quiero hasta el trono remontar mi acento.

III.

Salud bella Isabel! ya de ventura
Tu pecho maternal se encuentra henchido.
Madre eres ya; tus votos de ternura
Para bien de tu patria se han cumplido.
Hoy el pueblo español firme asegura
El fruto de la sangre que ha vertido
Acariciando el fraternal encono,
Por sostenerte en tu heredado trono.

IV.

Plegüe á Dios que esa sangre derramada
En el suelo español, la última sea,
Y en el sueño infantil de tu hija amada
No te turbe el rumor de otra pelea;
Que de sangre española salpicada
Su corona real nunca se vea,
Porque la sangre que hasta el trono sube
Su brillo empaña como el sol la nube.

V.

Si oyes la voz de turbulenta plebe
Que en vecina nación furiosa grita,
Buscando con afán y en tiempo breve
La realidad de un sueño que la agita;
Si sabes que frenética se atreve
A luchar con el trono que la irrita,
Destrozando en la lucha con sus brazos
La vieja monarquía en mil pedazos;

VI.

Si te cuentan que un pueblo estraviado
Atropella la ley que juzga un yugo,
Y de falsos errores fascinado,
Se convierte de víctima en verdugo,



► Mª Isabel Francisca de Asís, por Federico Madrazo (Palacio Real. Madrid).

No temas por el cetro venerado
Que al Rey de reyes con fiarte plugo;
Para evitar tan torpe y vil hazaña
Cordura y gratitud sobran á España.

VII.

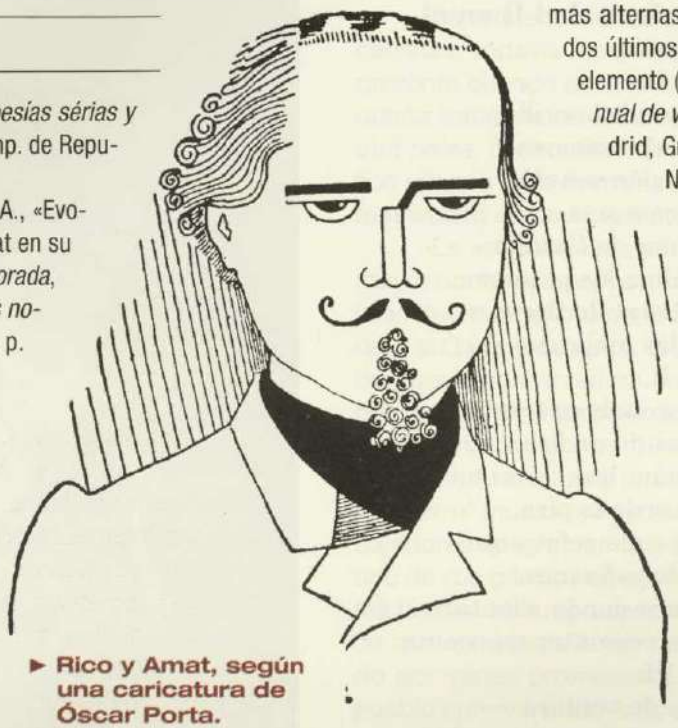
Del trono espera dias de ventura
Que tu vista descubre en lontananza;
Y aunque una tierna niña los augura,
No por eso desmaya su esperanza;
A veces Dios en débil criatura
De su poder coloca la balanza,
Y mas grande y magnífico se ostenta
Cuanto mas débil *sér* lo representa.

VIII.

Grande y fuerte será la tierna infanta
Si el auxilio de Dios tiene en su abono;
Hoy un muro con ella se levanta
De los partidos entre el vil encono.
Por ella lograrán en union santa
Su dicha el *pueblo*, su esplendor el *trono*;
Pues siempre ha sido en la española historia
El nombre de ISABEL anuncio de gloria.

Juan RICO Y AMAT

Notas



► Rico y Amat, según una caricatura de Óscar Porta.

1. RICO Y AMAT, J., *Poesías sérias y satíricas*. Madrid, Imp. de Repullés, 1842.
2. NAVARRO PASTOR, A., «Evocación a Rico y Amat en su centenario». En *Alborada*, XVI, 1970; *Eldenses notables*. Elda, 2000, p. 213-233.
3. RICO Y AMAT, J., op. cit., p. VII y IX.
4. RÍOS CARRATALÁ, J.A., *Románticos y provincianos (La literatura en Alicante, 1839-1886)*. Alicante, Universidad, 1986, p. 120.
5. Otro libro honorífico aparecido para significar este evento fue la Corona poética en conmemoración del fausto natalicio de la Princesa de Asturias. Madrid, Soler, 1851.
6. Madrid, Imprenta que fué de Operarios á cargo de D. Francisco R. Del Castillo, 1851.
7. Véanse sus aportaciones en obras colectivas como *Corona poética a S.M. y A. en su feliz enlace con sus augustos primos los... Duques de Cádiz y de Montpensier*. Madrid, Imp. M. Rivadeneyra, 1846; *Poesías escritas con motivo de la inauguración del Teatro Real por varios ingenios españoles*. Madrid, Imp. Saavedra y Cía., 1850; *Corona poética. Las Musas Españolas A la Emperatriz de los Franceses*. Madrid, 1853; y en otra individual: *Lágrimas de España por el trágico suceso ocurrido en el Real Palacio el día 2 de Febrero de 1852. Ymprovisación poética dedicada á S.M. la Reyna Doña Ysabel II, y su augusta Real Familia en nombre del pueblo Español*. Por D. Juan Rico y Amat. Madrid, Imp. de Díaz y Comp., 1852.
8. La octava real es un metro de origen italiano introducido en España por J. Boscán en el siglo XV que con el tiempo adquiriría carácter de clasicismo y solemnidad, siendo muy utilizada por los románticos españoles para las consideradas modalidades nobles, como parece ser esta oportunidad. La composición, técnicamente, consta de ocho versos endecasílabos en los que los primeros seis tienen rimas alternas (ABABAB), formando los dos últimos un pareado con un nuevo elemento (CC). Véase BAEHR, R., *Manual de versificación española*. Madrid, Gredos, 1973, p. 287 y ss. Nótese, en este caso, la fuerte pausa establecida al final del cuarto verso, la cual divide la estrofa en dos partes.
9. AMAT Y SEMPERE, L., *Elda. Su antigüedad, su historia...* Elda, Universidad de Alicante-Ayuntamiento de Elda, 1983. Tomo II, p. 416.
10. Evidentemente, Rico no iba aludir en caso alguno a las desavenencias conyugales o a la azarosa vida sentimental de la reina, pero sí hemos de recordar que Isabel II tuvo diez hijos: Luis, Fernando, Isabel, Mª Cristina, Mª Concepción, Alfonso, Mª Pilar, Mª Paz, Eulalia y Francisco de Asís. Véase *Historia de España*, Barcelona, Instituto Gallach, 1975. Tomo V, p. 316 y AGUADO BLEYE, P. y ALCÁZAR MOLINA, C., *Manual de historia de España*. Madrid, Espasa-Calpe, 1981. Tomo III, p. 669-672.
11. Léase el artículo 50 de la Constitución de la monarquía española, de 1845, muy similar al art. 57.1 de la actual Constitución española, en *Las constituciones de España*. Madrid, Taurus, 1982.
12. María Isabel Francisca de Asís de Borbón y Borbón (Madrid, 1851-París, 1931), *La Chata*, sería Princesa de Asturias en dos ocasiones: desde su nacimiento hasta el de su hermano Alfonso (XII) en 1857 y desde la toma de posesión de éste como rey hasta 1880. Consúltese bibliogr. citada en nota 10.
13. Rico y Amat, a este propósito, escribiría años después en su *Historia política y parlamentaria de España, (desde los tiempos más remotos hasta nuestros días)*: «El nacimiento de una princesa de Asturias, de una heredera directa de la corona de España, al paso de una prenda de estabilidad para la monarquía era un lazo de unión para las fracciones liberales, y un dique insuperable para las esperanzas y pretensiones del bando carlista». Madrid, Imp. de las Escuelas Pías, 1862. Tomo III, p. 549.

El Casino Eldense: Una sociedad centenaria (1901-2000)

Juan Marhuenda Soler y Gabriel Segura Herrero

En la España de finales del siglo XIX, todo pueblo de provincias que se preciara de su desarrollo económico, demográfico y urbano aspiraba a alcanzar, como signo externo del mismo, dos elementos que le concedieran prestigio social frente a los pueblos de alrededor, a saber:

- El título de ciudad, concesión administrativa heredada de siglos anteriores que, si bien ya no garantizaba como antaño toda una serie de privilegios y exenciones fiscales, sí venía a sancionar una realidad económica y demográfica que diferenciaba social y políticamente a la población agraciada de las villas agrícolas circundantes.
- Y la existencia de un casino o círculo social, Asociación con fines recreativos y culturales donde tenían cabida las personas más relevantes de la población: empresarios, profesionales liberales, zapateros, etc., todos amantes de su pueblo que, constituidos en socios, fundaban un club de amigos en el que reunirse.

En este sentido, la villa de Elda alcanzó en pocos años los dos elementos. El rango de ciudad lo disfrutó desde el 24 de agosto de 1904, cuando el gobierno conservador presidido por Antonio Maura[1], en reconocimiento a los logros económicos y demográficos conseguidos[2], concedió el título de ciudad a la hasta entonces villa de Elda.

► **Exterior del edificio del Casino Eldense en los años 20. Detalle: el tubo de la estufa a modo de mástil.**


REGLAMENTO
PARA EL
Casino Eldense
VILLENA
Hijos de Muñoz, impresores.
1901


REFORMA
DE LOS
ESTATUTOS Y REGLAMENTO
DEL
Casino Eldense
APROBADO
en Junta General extraordinaria
Sesión del 6 de Agosto de 1904.
ALICANTE.--1904
Imp. de J. Rovira López
Plaza de Isabel II, núm. 29

Pocos años antes, nada más empezar el siglo XX, dos décadas por detrás de la fundación de los casinos de las ciudades más cercanas, caso de Monóvar (1880) y Novelda (1888), y a instancias de la burguesía zapatera eldense, se procedió a la fundación del Casino Eldense. Sociedad cuyos orígenes, gestación y primeros años de vida presentan numerosas lagunas para su conocimiento exacto, no concordando entre sí todos los datos que poseemos.

Así, para su fundación manejamos dos fechas, la del viernes 1 de febrero de 1901[3], que hay que tomarla como la fecha en que de manera informal una peña de amigos tomó el acuerdo de fundar un Casino y la del miércoles 6 de marzo de 1901, cuando, de forma legal, se procede a la aprobación del *Reglamento para el Casino Eldense*, documento que viene a constituir el acta fundacional de la sociedad, que es inscrita en el Gobierno Civil de Alicante el día 9 de marzo de 1901.

Como viene a comentar A. Navarro Pastor (1981 II, 27-29), el Casino debió tener su origen en un grupo de amigos, todos varones, que se reunían asiduamente en una casa de la calle Colón, y que al igual que en la poblaciones cercanas ya comentadas, desearon y constituyeron *«con el objeto de establecer y fomentar un Círculo para instrucción y recreo, de quienes a él pertenezcan ... la Sociedad denominada Casino Eldense»*[4], cuya primera sede social quedó radicada en la calle Colón esquina a la calle del Caballero de Rodas[5], actual calle Santa Ana.

Una vez inscrita oficialmente y aprobados los estatutos se constituyó la primera Junta Directiva de la Sociedad «Casino Eldense», quedando integrada por los siguientes socios: Juan Vidal Vera[6], presidente de la Sociedad[7], Ventura Vera García, presidente de la Junta Directiva; Vicente Nogueroles García, vicepresidente; Joaquín Coronel Rico[8], Antonio Rico Lloret, José Payá Vidal[9], Hilario Amat Vera, Hipólito Juan Sánchez, Emilio Rosas Coronel y Roque Gozálvez Amat, vocales; y Ventura Pastor Martínez, secretario[10].

Los estatutos quedan organizados en diez bases constitutivas y treinta y nueve artículos,

donde quedan recogidos todos aquellos aspectos básicos para el funcionamiento de la sociedad. Vienen a reflejar el espíritu de la época y de esta clase de iniciativas burguesas tendentes a la formación de una sociedad selecta, restringida a los de una misma condición social y económica, convirtiéndose en la manifestación colectiva de una clase social, que les permite diferenciarse del resto de la clase obrera. Así, se establece como segundo precepto base que el ingreso en la sociedad queda reservado a los varones; del mismo modo que se fijan cuotas de entrada de 5 ptas. para los socios fundadores y de 1'5 ptas. para los socios de número, siendo esta última cantidad la establecida como cuota mensual (base tercera); se prohibe en el local de la Sociedad todo juego de azar, hablar con voz alta y discutir sobre temas de actualidad política o religiosa (base octava); haber cumplido los dieciocho años, saber leer y escribir y ser de buenos antecedentes personales (art. 2); etc.

Desde sus inicios, entre los objetivos principales de esta junta figuró el lograr un inmueble propio donde establecer el domicilio social adecuado a los fines propuestos y dotado de jardín para el recreo personal y esparcimiento familiar. Con tal fin, y queriendo hacer coincidir la inauguración de la nueva sede de la sociedad con la conmemoración del tercer centenario de la llegada de los patronos eclesiásticos a Elda, el día 5 de septiembre de 1903 la Sociedad «Casino Eldense» pidió un préstamo económico[11] con el fin de poder adquirir un inmueble en el que poder ubicar el Casino y varias fincas anexas donde establecer el jardín. Estas necesidades quedaron cubiertas en 1904, cuando el 10 de febrero se adquiere por compra a Vicente Cabanes Sempere[12], tres fincas, recayentes a la calle Nueva, dos de las cuales eran terrenos y en la tercera había una edificación. Inmueble que debió ser acondicionado, tal y como relata el cronista oficial de Elda *«... a gran ritmo, emitiéndose 50 acciones a 100 pesetas cada una, reintegrables, y una cuota de 1'50 pesetas mensuales ...»*, firmándose contrato con un maestro de obras para que adecuase el edificio a los nuevos usos (Navarro Pastor, 1981 II, 29). Apenas un mes y medio después de su compra, eran cursadas, con fecha 28 de marzo de 1904, las invitaciones al acto de inauguración del Casino :



► Juan Vidal Vera, primer presidente de la entidad.

Se invita a V. Para el acto de la Inauguración del Casino, situado en la Calle Nueva, nums. 38 y 40, que tendrá lugar el día 30 de Abril próximo, a la una de la tarde.
Elda, 28 de marzo de 1904[13].

Inaugurado el sábado 30 de abril, y según se desprende de los datos notariales, el Casino estaba *«....compuesto de dos pisos, situado en la calle Nueva de la ciudad de Elda, número treinta y ocho de policía, cuya superficie es de 248 m²; con una delantera sin edificar que mide 168 m² y a la parte posterior, un jardín (...) de flores y árboles propios, el cual tiene una cabida de 1.404'50 m², cercado por una verja de madera; lindante el edificio y delantera que está sin edificar, por derecha entrando, casa de Vicente Maestre Sempere, izquierdo otra casa de Luis Amat y Maestre y espaldas con el jardín antes indicado, acequia en medio; y la finca rústica linda por Este, con terrenos de la fábrica de calzado de Don*



► **Salón del Casino, tal como se conserva en la actualidad, con su balconada para la orquesta al fondo y sus artísticos artesonados en escayola, entre otras detalles.**

Casto Peláez; Sur con la calle de Jardines, Oeste camino de servidumbre de Silvestre Hernández y Vicente Maestre, y por Norte el edificio expresado al principio, acequia de en medio.».

Pocos meses mas tarde, el sábado 6 de agosto de 1904, reunida la Junta General extraordinaria de la sociedad, se aprobó la reforma de los estatutos del Casino Eldense[14]. Estatutos que venían a sustituir a los fundacionales, modificando tanto aspectos formales como de fondo, y cubriendo lagunas que habían quedado sin especificar en los anteriores. Así, se establecen ahora unos estatutos constituidos por veintiuna bases, divididas en tres capítulos y un reglamento de funcionamiento interno, con sesenta y dos artículos divididos en once capítulos, quedando definido el objeto del Casino por la siguiente frase, del todo significativa, recogida en la base primera :

«El Círculo constituido en esta ciudad, denominado CASINO ELDENSE, *es una reunión de amigos, cuyo objeto es proporcionar los goces y recreos que autoriza la buena sociedad»*

Como se puede observar de su detenido análisis, y en consonancia con los tiempos que corrían, siguió siendo una sociedad clasista pues en ella *«...no podrán ingresar...más que los varones de 17 años cumplidos, hijos de socios, y de 20 años, los que carezcan de esta condición...»* (base segunda); dividiéndose los socios en fundadores, fundadores accionistas, numerarios fundadores, numerarios, transeúntes, honorarios y de mérito (base tercera), siendo socios honorarios el alcalde y el juez municipal de la población (base cuarta) y perteneciendo todos los objetos y bienes del Casino a los socios fundadores y fundadores accionistas (base novena); eliminada la figura del Presidente de la Sociedad, la dirección del casino se organiza mediante una Junta de Gobierno, compuesta de un presidente, vicepresidente, tesorero, contador, tres directores y dos secretarios (base sexta) ; estableciéndose la cuota anual para toda clase de socios, excepto los honorarios, de mérito y transeúntes, de 18 pesetas, pagaderas en doce mensualidades a razón de 1'5 ptas. al mes (base vigésima). Del reglamento de régimen interior, además de las disposiciones orgánicas normales en este tipo de asociaciones, y tendentes a regular el correcto funcionamiento de los órganos de dirección y derechos y obligaciones de los diferentes socios, cabe destacar aquellos artículos que ponen especial énfasis en aspectos como el juego, la vestimenta, el comportamiento, etc. Así, se dispone que queda a cargo de la Junta de gobierno *«...el proporcionar todos los recreos, juegos, comodidades y diversiones que autorice la buena sociedad; y sobre los juegos que haya establecidos ó se establezcan, imponer arbitrios...»* (art. 27); del mismo modo *«Queda al cuidado de dicha Junta de gobierno, el fijar el número de criados, atender á su admisión, expulsión y reprender y castigar sus faltas, así como designar y pagar el sueldo que juzgue oportuno.»* (art. 28). Respecto a la vestimenta se establece que *«Para la mayor compostura en el local Casino, se prohibe á todo socio ó transeunte, concurrir á él con blusa o cualquiera otra prenda que revele falta de armonía en la buena presentación social; así como discutir en alta voz sobre todos los temas en general y sobre los políticos ó religiosos en particular»* (art. 61).

La Junta Directiva que aprobó los nuevos estatutos estaba compuesta por Manuel Vera, presidente, y Antonio Rico, Juan Guarinos, Emilio Rosas, Dionisio Martínez, Gabriel Vera, Eduardo Gras, Luis Amat y Francisco Ferrando[15], como secretario.

Durante los años siguientes el Casino Eldense fue experimentado un auge social que debió repercutir en el número de socios y en los gastos de mantenimiento y acondicionamiento del Casino. Gastos que originaron, en marzo de 1910, siendo miembros integrantes de la Junta Directiva Pedro Amat Pomares, Luis Amat Bernabé, José Joaquín González Payá[16], Marino Sempere Maestre y José Payá Vidal «Payá Lira», la formalización de un préstamo de 30.000 pesetas a diez años y al 8% de interés anual pagadero en mensualidades vencidas. Empréstito concedido, el jueves día 24 de marzo, por Gonzalo Soriano Calatayud, comerciante, vecino de Onteniente, a favor de la Sociedad, quien tuvo que proceder a imponer una hipoteca sobre el inmueble y jardín de su propiedad como garantía del mismo, siendo tasados para la ocasión en 40.000 pesetas.

El proceso de desarrollo y presencia del Casino en la «*buena sociedad eldense*» irá acompañado de un evidente incremento de las necesidades de espacio para satisfacer las necesidades recreativas de los socios. En ese proceso de ampliación de las instalaciones, vemos como el día 22 de abril de 1918, siendo presidente Manuel Maestre Payá y José Mª Gras Amat, secretario, la sociedad adquiere por compra a Mª Salud Amat Alonso[17] la casa de la calle Alfonso XIII[18], nº 42, situada junto al Casino, por el precio de 5.000 pesetas, abonando dicha cantidad en un plazo de cinco años, con un interés anual del 2%, y con la condición de que los vendedores se reservaban el derecho a habitar los altos de la casa durante el mencionado periodo de pago.

Adquisición que debió conllevar un incremento de los gastos como se desprende de la ampliación de la responsabilidad hipotecaria sobre el Casino, con un nuevo préstamo de 10.000 pesetas que la sociedad presidida ahora por Joaquín Coronel Rico se ve obligada a solicitar, en febrero de 1919, al mismo Gonzalo Soriano Calatayud. Financiación a diez años (1919-1928) que se viene a sumar en capital y en tiempo al préstamo hipotecario que pesaba sobre el Casino. Transacción que, por otra parte, permitió reducir los intereses pagados del primer préstamo



► **Socios del Casino en el Chorrico de la Almadraba. Abril de 1928.**

al 6 % anual, al igual que los del segundo, pagaderos por trimestres vencidos.

Hipotecas que fueron canceladas antes del plazo previsto, satisfaciendo las cantidades adeudadas a Gonzalo Soriano en junio de 1926, mediante la imposición de otro préstamo hipotecario en marzo de 1924. Las sucesivas juntas generales celebradas los días 28 de noviembre de 1923, 11 de enero y 29 de febrero de 1924 acordaron, por unanimidad, el gestionar para la sociedad un préstamo hipotecario de 100.000 pesetas. Concertada tal operación en Junta celebrada el día 20 de marzo de 1924, se autorizó al presidente José Justamante Vera para formalizar la operación financiera con establecimiento de hipoteca a favor de Salvador Amorós Martínez, de Villena, por un plazo de diez años (1924-1934), con un interés anual del 7 %[19].

Sin embargo, la década de los años veinte supondrá el período de consolidación del Casino Eldense. Periodo en el que destaca la figura de Arturo Sempere Juan (h. 1926-1927), bajo cuya presidencia se instaló un salón de juego.



► Arranque de la escalera que conduce al primer piso.

La intensa y próspera actividad económica de Elda favorecerá su desarrollo y el incremento en el número de socios, lo que llevará a la Junta Directiva a encargar, en 1924-1925, y contando con el capital del préstamo económico financiado, la redacción de un proyecto de reforma al arquitecto Alfonso Jimeno, quién en febrero de 1926 hará entrega del mismo a la Sociedad. Proyecto con el que se quería igualar, e incluso superar, la categoría arquitectónica y artística del Casino Eldense con la de los restantes casinos y círculos burgueses de Monóvar, Novelda, Elche, Villena, Torrevieja, Alcoy o Alicante[20]. Sin embargo, las grandes pretensiones del proyecto no se vieron plasmadas sobre el edificio existente que, a pesar de todo, y en el último lustro de los años 20, debió ser profundamente reformado, amalgamando en un edificio los diversos inmuebles de que constaba el Casino, y adquiriendo la fisonomía que presenta en la actualidad.

Siguiendo la descripción del mismo recogida en la *Guía de la arquitectura de la provincia de Alicante*, se puede decir que el edificio presenta dos plantas con cubierta de teja y un jardín posterior. La fachada, con balcones en el primer piso, es típica de la arquitectura burguesa destinada a viviendas del cambio de siglo, sin grandes compromisos formales. Como es habitual en este tipo de edificaciones, y en Elda en especial, hay ligeras resonancias modernistas en la ornamentación de balcones, recercados y carpinterías. En el interior presenta un especial interés la escalera principal y algunos artesonados de los techos de los salones, que permite relacionarlo con algunos de los casinos ya mencionados (Jaén *et alii*, 1999, 182).

La década de los años veinte y la II República (1931-1936) vinieron caracterizadas por el aumento de socios, ya no sólo miembros de la burguesía eldense e industriales del calzado, sino también por los cada vez mas abundantes profesionales liberales, comerciantes, miembros de la banca, empleados, propietarios, etc. Al socaire de las nuevas corrientes intelectuales librepensadoras, filosóficas y políticas, algunos de los socios ingresaron en la logia masónica eldense Amor, fundada en 1927 e integrada en la Gran Logia Regional del Levante de España, con sede en Alicante. Entre los socios masones del Casino Eldense, y adscritos a la mencionada logia, cabe destacar a Ángel Vera Coronel[21] «Plutarco», Jenaro Vera Coronel «Estrella», José Capilla Beltrán[22] «Platón», Cándido Amat Casáñez «Progreso», José Tomás Sánchez «Pestalozzi», Joaquín Porta Rausa «Actividad», José Verdú Cuenca «Pascal» y Juan José Aguado.

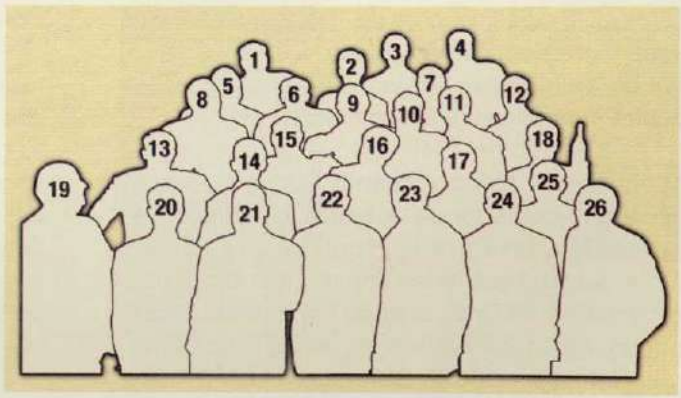
Relacionadas tanto con el Casino como con la masonería, por la pertenencia y adscripción de sus miembros a unas y otras, las peñas de amigos —los Chamorros, los Indios, del Agua, etc.— fueron elementos singulares en la vida cotidiana de Elda, siendo tramadas en los salones del Casino muchas de las bromas realizadas, algunas de las cuales, dada la originalidad y trascendencia tenida, han logrado traspasar la barrera del tiempo, llegando a nosotros, circulando de forma oral entre quienes de niños o jóvenes las presenciaron.

Muestra del auge experimentado por la sociedad recreativa eldense durante las décadas de los años veinte y treinta es el número de socios, que ha sido estimado en 1.135 con anterioridad al estallido del conflicto bélico de 1936. La Guerra Civil vino a suponer una brusca interrupción de la vida del Casino Eldense, pues la al-



► **Esta foto, tomada en las escaleras del Casino Eldense en 1958, recoge a un grupo de socios del Casino que, además, eran amigos y entre los cuales aparecen varios protagonistas de la popular canción eldense «Escuchen esta triste historia», una saeta burlesca que cantaron desde el balcón de la Chiqueta en los años 30 y que costó una noche de calabozo a sus autores. En la foto están Ramón Navarro «Nano» (1); Elías Vera (2); Alfonso Navarro (3); Amador Vera (4); José María Mellado (5); Pedro Payá (6); Santiago Bellod (7); Salvador Sapena (8); Joaquín Romero «Quinato» (9); Ismael Sirvent (10); Octavio Vera (11); Luis Cremades (12); Pepín Sirvent «Nene II» (13); Emilio Martínez «El Duque de la Tartana», del Hotel Sandalio (14); Ramón Gorgé (15); Francisco Crespo «Canutito» (16); Juan Verdú (17); José María Vila (18); José González «Gonzalito» (19); Juan Cabrera (20); Joaquín Guijarro «Matri» (21); Antonio Sirvent «Mondonguito» (22); Juan Guarinos (23); Leopoldo Merino (24); Vicente Sirvent «Nene I» (25); e Isidro Aguado (26).**

teración de la vida pública también se dejó sentir tanto en la sociedad como en los uso del inmueble del Casino. Requisado al inicio de la contienda, las autoridades republicanas, dadas sus características arquitectónicas, con espaciosos salones donde albergar hiladas de camas en batería, facilidad para el mantenimiento del orden y la higiene, fácil acceso desde la calle y amplio y soleado jardín, establecieron en él un Hospital de Sangre, destinado a albergar a los soldados heridos y convalecientes procedentes del frente. Periodo durante el cual hay que señalar la pérdida de la mayor parte de los volúmenes de la biblioteca del Casino, donde entre otras joyas bibliográficas recogidas desde la fundación de la sociedad, se encontraban las obras completas del gran tribuno eldense Emilio Castelar.



En abril de 1939, al termino del conflicto bélico, el Casino fue restituido a la sociedad



► **Vista del jardín del Casino en los años 70, tal como se editó en una postal. Detalle: los artísticos bancos de azulejos que ya no existen.**

propietaria, recobrando su uso como lugar de esparcimiento y distracción, ahora, de la clase social vencedora.

A los escasos seis años de finalizar la guerra, y durante el ejercicio como presidente de Manuel Tamayo, el Casino Eldense solicita un préstamo económico de 125.000 pesetas a María Ibáñez Lloret, vecina de Alicante. Empréstito a cinco años y a un interés del 5 % anual, pagadero por trimestres anticipados, que fue protocolizado por medio de escritura otorgada en Alicante el 28 de septiembre de 1945, ante el notario José González-Román y González-Elipe, quedando obligado el Casino a tener aseguradas contra incendios las fincas hipotecadas.

En junio de 1946, bajo la presidencia de M. Tamayo y siendo Vicente Mateo Luengo[23], secretario-contador de la Junta de Gobierno, se procedió a levantar la hipoteca que, desde 1924, pesaba sobre las fincas que componían el Casino, mediante el pago de las cantidades adeudadas a los herederos de Salvador Amorós. Del mismo modo en febrero de 1953, tras haber satisfecho la cantidades adeudadas, también quedaba cancelada la hipoteca a favor de María Ibáñez Lloret, recuperando la sociedad Casino Eldense la total propiedad legal del inmueble.

Las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta supusieron una segunda Edad de Oro del Casino Eldense y de sus instalaciones. Durante esos años el Casino fue el lugar de diversión mejor considerado por la «buena sociedad eldense». Sus bailes y verbenas durante las Fiestas Mayores de septiembre eran verdaderos acontecimientos sociales. Eventos sociales y lúdicos que, sabiamente, fueron complementados por las sucesivas juntas de gobierno con una oferta cultural atractiva, celebrándose en sus salones exposiciones de pintura, fotografía, conferencias, etc. Actos que, durante casi tres décadas, convirtieron al Casino en referencia de la vida cultural de Elda.

Muestra de ello es el cambio de denominación de la misma con la aprobación del nuevo reglamento de régimen interno[24]. Así, en su primer artículo se establece que «La Sociedad....se denomina SOCIEDAD ARTÍSTICO CULTURAL CASINO ELDENSE». Espíritu recalcado en el artículo segundo, donde se especifica que «*Los fines ... son propagar la cultura y el arte en todas sus manifestaciones y al mismo tiempo proporcionar a sus competentes las distracciones y recreos que autorizan las buenas costumbres y sean propias de personas cultas...*». Del mismo modo, en el décimo segundo artículo se establece la creación de la llamada «Sección de Asociados Jóvenes», como instrumento de nutrir a la sociedad de futuros socios.

Pero los tiempos corrían y lo hacía más rápido fuera que dentro del Casino. Las décadas de los años ochenta y noventa han supuesto para el Casino Eldense el alejamiento de su seno de la savia mas joven y su conversión en salón de nostálgicas reuniones de los socios más veteranos. Las nuevas generaciones de eldenses no encontraron en el Casino ni la motivación cultural, ni la diversión lúdica ni el ambiente social más adecuado a sus inquietudes e iniciativas. El Casino Eldense, perdido todo su dinamismo, adquiere entonces el espíritu venerable que le confiere la edad centenaria.

Durante la década de los noventa, tanto la sociedad como el edificio que la alberga han conocido varias tentativas para devolverle la actividad

pasada. Iniciativas encaminadas a la revitalización del uso del Casino, especialmente de sus jardines. La primera de ellas con el montaje de un *catering* de banquetes y celebraciones mediante la instalación de unas carpas prefabricadas para la celebración de bodas, comuniones, bautizos, etc.

Sus jardines, antaño lugar de paseo y mágico encuentro de jóvenes enamorados bajo la sombra de sus árboles y rodeados del perfume de sus flores en las cálidas noches de verano, fueron reformados desapareciendo en pro de la modernidad los maceteros que remataban los pináculos del vallado y sus artísticos bancos alicatados con azulejos, a lo que se sumó la reciente reforma del vallado perimetral, tanto en la fachada que da a la calle Jardines como en la actual Plaza Princesa, mediante el retranqueo de la valla siguiendo las nuevas alineaciones de los mencionados espacios urbanos.

A juicio de los autores, que en este momento abandonamos la cómoda posición de historiadores para pasar a exponer nuestra opinión como ciudadanos eldenses a los que les importa, y mucho, la supervivencia del Casino y su buena salud, sólo un cambio de timón que sepa dirigir el barco de esta institución centenaria por las trepidantes y cambiantes aguas del nuevo siglo, adaptándola a las nuevas necesidades exigidas por la sociedad, permitirá que esta institución recupere su dinamismo social. Cambio de rumbo que, sin perder el primigenio espíritu de la sociedad, deberá ser realizado a base de soltar los lastres que anclan el Casino en el pasado, para poder permitir enrolar en el barco a los «jóvenes navegantes eldenses».



► **Fachada actual del Casino a la calle Nueva, tras el remozamiento general que se le hizo al edificio en 1998.**

Por último, quisiéramos agradecer a Juan Maestre Pérez, actual presidente del Casino Eldense, y a Manuel Sirvent Martínez, socio de la sociedad, la información facilitada para la re-



► **Fachada interior del edificio. Al fondo, la carpa para celebraciones que ocupa parte del jardín.**

dacción de este trabajo, así como todas las facilidades dadas para el acceso y consulta de cuanto material ha sido necesario. Del mismo modo, queremos mostrar nuestra gratitud a Mª Josefa Anaya Anaya, hija de Manuel Anaya García, socio fundador que fue del Casino, por haber donado al Museo Etnológico de Elda los sucesivos estatutos y reglamentos que tuvo el Casino Eldense.

Bibliografía

— (1901): *Reglamento para el Casino Eldense.* Hijos de Muñoz, impresores. Villena.

— (1904): *Reforma de los Estatutos y Reglamento del Casino Eldense, aprobado en Junta General Extraordinaria. Sesión del 6 de agosto de 1904.* Imp. de J. Rovira López. Alicante.

— (1966). *Reglamento del Casino Eldense.* Tip. Moderna. Elda.

JAÉN, G. (dir.) *Et alii.* 1999: *Guía de Arquitectura de la provincia de Alicante.* Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert». Alicante.

MARTÍNEZ MEDINA, A. 2000: *La arquitectura de la ciudad de Alicante, 1923-1943. La aventura de la modernidad.* Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert». Alicante.

NAVARRO PASTOR, A. 1981: *Historia de Elda.* 3 vol. Alicante.

— 2000: *Eldenses Notables.* Elda.

REQUENA SAEZ, Mª.C. 1987: «Masonería en Elda (1886-1937). *Alborada*, nº 34, pp. 7-11. Ayuntamiento de Elda.

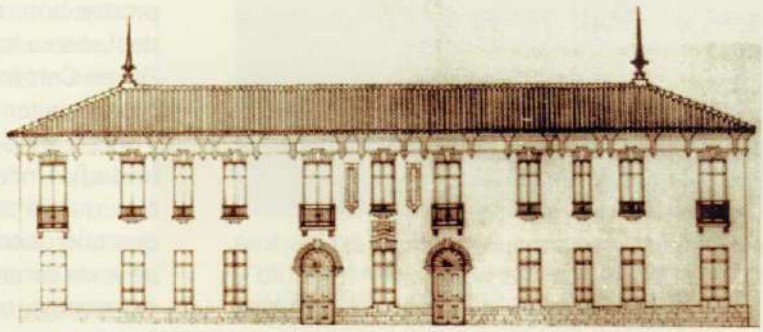
Notas

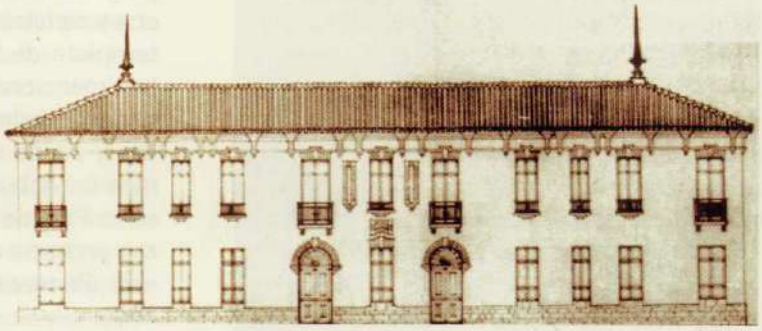
1. Presidente del Consejo de Ministros entre el 5 de diciembre de 1903 y el 16 de diciembre de 1904.
2. En 1900 la población de Elda era de 6.131 habitantes, siendo en 1910 de 8.028 habitantes (Valero Escandell, 1986, 12).
3. Procedente de unos apuntes manuscritos sobre la historia del Casino existente en la Sala de Juntas de la misma Sociedad, enmarcados por J. Payá Sánchez el día 1 de mayo de 1922, y donde quedan recogidos los principales acontecimientos
4. Base Primera del *Reglamento para el Casino Eldense.* Hijos de Muñoz, impresores. Villena, 1901.
5. Artículo 1º del *«Reglamento para el Casino Eldense».*
6. Para datos biográficos ver Navarro Pastor, 2000, 363-365.
7. Según recoge el artículo 14 del Reglamento de 1901 el Presidente del Casino constituye un cargo independiente de la Junta directiva, siendo elegido en la misma forma y sesión que los miembros de ésta.
8. Para datos biográficos ver Navarro Pastor, 2000, 367-374.
9. Para datos biográficos ver Navarro Pastor, 2000, 375-377.
10. Para datos biográficos ver Navarro Pastor, 2000, 387-388.
11. Base Cuarta de la *Reforma de los Estatutos y Reglamento del Casino Eldense.* Imp. de J. Rovira-López. Alicante, 1904.
12. Y no a Vicente Maestre Sempere, como se ha venido afirmando (Navarro Pastor, 1981 II, 27)
13. Invitación cursada a nombre de José Payá Vidal, mas conocido como «Payá Lira», y conservada en la Sala de Juntas del Casino Eldense.
14. *Reforma de los Estatutos y Reglamento del Casino Eldense* aprobado en Junta General extraordinaria. Sesión del 6 de agosto de 1904. Imp. de J. Rovira-López. Plaza de Isabel II. Alicante, 1904.
15. Para datos biográficos ver Navarro Pastor, 2000, 155-156.
16. Para datos biográficos ver Navarro Pastor, 2000, 489-496.
17. Casada con Luis Amat y Maestre, e hija de Miguel Amat y Sempere y de Teresa Alonso y Juez, de quién recibió la finca como herencia materna.
18. Calle conocida anteriormente como «Nueva», y que en septiembre de 1917 fue rotulada con el nombre del monarca reinante (Navarro Pastor, 1981 II, 86-87).
19. Escritura de hipoteca dada el 31 de marzo de 1924, ante el notario de Villena, don Antonio Tovar Núñez. A(rchivo) P(rotocolos) N(otariales) V(illena).
20. Este proyecto es objeto de un detenido análisis en esta misma revista por parte de A. Martínez Medina y M. Guill Gran, arquitectos.
21. Para datos biográficos ver Navarro Pastor, 2000, 599-605.
22. Para datos biográficos ver Navarro Pastor, 2000, 591-597.
23. Jefe local del Movimiento Nacional y concejal del Ayuntamiento de Elda, en representación del tercio de representación de entidades profesionales, en la corporación municipal de 1949-1952.
24. *Reglamento del Casino Eldense*, Tip. Moderna.-Elda. Estatutos aprobados por la Junta General Extraordinaria celebrada el 17 de diciembre de 1965, siendo presidente Eustaquio Cantó y secretario Vicente Mateo, y visados y legalizados por la Dirección General de Política Interior del Ministerio de la Gobernación el día 30 de abril de 1966.

El Casino Eldense y la reforma no realizada de 1926

Andrés Martínez Medina y Manuel Guill Gran

Como se puede observar en el artículo de G. Segura y J. Marhuenda sobre la historia del Casino Eldense que acompaña al presente en este número de la revista *Alborada*, en 1926 destaca la reforma propuesta por el arquitecto Alfonso Jimeno Pérez. La referencia de este arquitecto nos la da la tesis doctoral de A. Martínez Medina, publicada con el título *La Arquitectura de la Ciudad de Alicante 1923-1943. La aventura de la modernidad*. De aquí obtenemos datos de su paso por la ciudad de Alicante.





► **Arriba: alzado del edificio Reyes Católicos. Abajo: alzado de una casa de alquiler, ambos en Alicante. Proyectos de Alfonso Jimeno de 1925.**

Alfonso Jimeno Pérez (1898-1921-1966)

I. Formación, estudios y escuela.

Nace en Guadalajara el 23 de enero de 1898. Se desplaza a Madrid para cursar los estudios de arquitectura, y se gradúa con la promoción de 1921. El título se le expide por esta Escuela en junio de 1922. En sus años de estudiante coincidió con Fernando García Mercadal, y entre sus compañeros figuran Luis Lacasa, José María Rivas Fulate y Manuel Sánchez Arcas. Es posible que conociera en este mismo ambiente a los hermanos Cort Botí, tanto a José Francisco como a César.

II. Familia y contactos culturales.

Persona bastante inquieta en el mundo de la arquitectura, estuvo bastante bien relacionado en los circulos de la profesión de la capital de España. Tras sus años de arquitecto municipal en Alicante (1924-1927) vuelve a Madrid, en donde desarrolla una gran actividad.

En 1930 se presenta al concurso de la Universidad de La Laguna. Ese mismo año gana el Concurso Nacional de Arte Decorativo con un grupo de faroles para la fachada principal del Ministerio de Instrucción Pública. En 1934 participa, junto a César Cort, José Paz Morato y José Mª Soroa —ingenieros—, en el concurso de anteproyectos de «Poblados en el Valle inferior del Guadalquivir y la Zona de Guadalmellato». Una de sus actividades más

destacadas es su labor de crítica arquitectónica. Así, en 1928 pronuncia una conferencia titulada «Orientaciones estéticas en arquitectura», sobre arquitectura contemporánea holandesa; más tarde, en 1933, publica el artículo «Cómo entienden los italianos la arquitectura moderna». Por último, en 1935, publica dos artículos en las páginas de la revista *Arquitectura* titulados «Cuestiones Estéticas: Cáceres la Ignorada» y «Cuestiones Estéticas. Concepto de la Arquitectura Nueva». En este último efectúa un repaso a la situación arquitectónica del momento. Citemos también que participó en el Congreso Nacional de Sanidad de 1934 al que presentó una ponencia junto a dos compañeros.

No se dispone de información de su familia. Se sabe que vivió muchos años en Puerto Rico, donde ejerció la profesión. Falleció el 3 de marzo de 1966 en España.

III. Actividad laboral y profesional.

Desconocemos su andadura en los tres años que distan entre la obtención del título y su toma de posesión en Alicante. En la ciudad ocupa la plaza de arquitecto municipal, puesto que dejó vacante Juan Vidal a finales de 1923. En estas oficinas se le localiza desde mediados de 1924 hasta el 24 de marzo de 1927, siendo el arquitecto afecto a la zona del Ensanche, compartiendo la oficina con Francisco Fajardo. Su permanencia en la ciudad se prolonga hasta finales de dicho año, coincidiendo parcialmente con la estancia de José Cort.

Durante estos tres años compagina su trabajo al frente de los servicios técnicos con el ejercicio libre de la profesión. Dado el corto período que residió en la ciudad, sus encargos profesionales de índole privada no fueron cuantiosos, principalmente redactó proyectos de escasa entidad: viviendas de planta baja, algunas elevaciones de pisos y un par de edificios de casas de alquiler. Al frente de la oficina municipal redactó algunos proyectos de alcantarillado de vías principales y mobiliario de paseos y plazas. Alfonso Jimeno llegó al ayuntamiento en un momento de intensa actividad en el sector inmobiliario, ya que en el bienio 1924-1925 se concedió el mayor número de licencias de obras de la década. Su marcha de la plaza coincide con el inicio del descenso de solicitud de permisos de construcción. Su cese como arquitecto municipal afecto a la zona del Ensanche lo fue a propuesta de la Alcaldía.

De vuelta a Madrid retoma su actividad presentándose a múltiples concursos de arquitectura y urbanismo, como ya se ha detallado, integrándose en 1931 en el Colegio de Arquitectos de Madrid. Tras la guerra de 1936-39, sufrió el exilio.

IV. Despacho, colaboradores y obra.

Se desconoce su domicilio profesional a su paso por la ciudad, así como si dispuso de colaboradores en su estudio para la redacción de los proyectos.

El conjunto de su obra privada localizada se fecha en el período de 1925 a 1927. De esta producción, en la ciudad de Alicante merecen destacarse los Edificios de Viviendas de la calle Reyes Católicos (antes Joaquín Costa) esquina a Alemania (antes Quiroga) y el sito en las calles Poeta Zorrilla-Padré Esplá (antes Avda. de la Libertad), ambas de 1925; el primero de los edificios quizás sea la única obra de este arquitecto que aún queda en pie. También se incluyen una serie de viviendas unifamiliares emplazadas en el extrarradio, en La Florida y la ladera de San Fernando.

En su quehacer municipal destacan sus trabajos de amueblamiento urbano, como las pérgolas de Gabriel Miró (1924), los kioscos, bancos y carteles luminosos de la Rambla (1924) y un templete de la Explanada (1926). También deben mencionarse sus proyectos de urbanización, alcantarillado y pavimentación de distintas calles y zonas de la ciudad, entre las que citaremos las actuaciones en Alfonso el Sabio (1925), en la Pza. de Sta. Teresa y Pza. España, así como en parte de la calle Reyes Católicos (1926), esta última sobre proyectos de J. Vidal.

Alfonso Jimeno y Elda: la reforma del Casino Eldense

En mayo de 1926, Alfonso Jimeno redacta un proyecto de reforma sobre el Casino Eldense. Si bien no se ha conseguido toda la documentación gráfica, podemos proceder al estudio y análisis de la obra de reforma. Ésta debe analizarse desde el conocimiento de los planos de fachada, sección y cubiertas, ya que nada se conoce de los planos de plantas propuestos.

En primer lugar destacaremos el acceso tangencial que se produce a través del pórtico de entrada desde la calle Alfonso XIII, dato curioso

al no potenciar ni enfatizar el acceso directo en función de la categoría de la calle. Este acceso sería objeto de reforma en el año 1955 (arquitecto, Juan Antonio García Solera), al colocar una puerta giratoria que daría acceso directo desde la calle Generalísimo. El acceso propuesto por Alfonso Jimeno, como se deduce del plano de cubiertas y de sección, se efectuaría a través de un pasaje cubierto a doble espacio liberando un patio en la primera planta y teniendo como destino el patio abierto del jardín. Este acceso noble se enfatiza con el diseño del hueco o puerta de acceso que se aprecia en la fachada lateral y que forma parte del lenguaje al que va destinada tal reforma siendo, posiblemente, una excepción en el conjunto de la obra de este arquitecto, más dedicado a obras carentes de suntuosidades que a edificios de tipo burgués.

Como antecedente de esta obra se puede citar el edificio Reyes Católicos (1925), ya que la fachada del Casino vuelve a recuperar el criterio de simetría parcial rematada con el volumen de «torreón» como pórtico de acceso, aunque salvando las distancias entre un edificio dedicado a viviendas frente al usuario del Casino Eldense.

Los elementos comunes que se detectan respecto del edificio precedente se concretan en los aspectos formales tales como el despiece de zócalo, el alero sostenido por ménsulas, su ritmo en cuanto al pretil sinusoide ocultando el tejado y la coronación con pináculos del pórtico de entrada.

La proporción vertical del hueco, con un especial énfasis en el diseño de la carpintería de lo que se suponen zonas nobles, es un elemento común que se rompe en el tratamiento en planta baja con el remate en arco de medio punto, en contraposición a la planta piso más austera en su diseño.

Toda la intervención, que se proponía y dibujaba con mucho esmero y detalle, aunque no se llevó a la práctica, puede encuadrarse dentro de las tendencias historicistas y eclécticas tan del gusto de la sociedad burguesa. Mucho más entendibles en una pequeña ciudad de provincias que pretendía verse reflejada en su capital y en otras metrópolis nacionales. El nivel, el estatus, el reconocimiento de la sociedad cultural del Casino Eldense se manifestaban en una pretendida reforma de su sede social, la cual se ponía al día con los lenguajes arquitectónicos que reflejaban el lujo y el gusto cosmopolita.





► **Alzados de la reforma proyectada para el Casino en 1926, según el proyecto del arquitecto Alfonso Jimeno. Arriba: fachada a la calle Nueva (entonces Alfonso XIII). Abajo: fachada al interior del jardín.**

Hacer constar, por último, de esta breve reseña que el coste estimado de la reforma ascendía a 16.518,72 ptas., según consta en el «Presupuesto para la obra parcial de reforma en el Casino de Elda»

Aproximación a la historia de la masonería eldense

José Luis Bazán López



► **Grupo de masones (entre ellos varios eldenses) en la prisión de Burgos (1943).**

El periodo de la II República en la historia de la masonería española es uno de los menos conocido, por la desaparición de una parte muy importante de documentos originales durante la guerra civil. Aun así, la mayoría de los autores que han estudiado este periodo coinciden en afirmar que el número de masones activos giraba alrededor de cinco mil miembros. Bien es verdad que esta cifra es muy baja si la comparamos con la de otros países.

En la Comunidad Valenciana el mayor esplendor masónico fue en el periodo correspondiente desde la década de los años veinte hasta el golpe de estado del general Franco. Aunque la abundante documentación de los organismos masones valencianos fue destruida casi totalmente, D. Vicente Sampedro Ramo, en su libro titulado *La Masonería Valenciana* nos da el registro oficial de las logias que dependían del Gran Oriente Español, y de la Gran Logia Regional de Levante, y el número de miembros:

Constante Alona de Alicante .....34 obreros.
Federación Valenciana de Valencia .....36 obreros.
Numancia de Alicante .....46 obreros.
Patria Nueva de Valencia .....12 obreros.
Diana de Denia .....13 obreros.
Las Germanías de Valencia .....10 obreros.
Ilice Constante de Elche .....10 obreros.

En Alicante las logias masónicas eran muy activas y desarrollaban su programación con el máximo interés, y a ellas pertenecían personas muy conocidas dentro de los distintos ambientes, siendo la mayoría de Izquierda Republicana.

La logia Constante Alona Nº 1 estuvo activa desde 1878 a 1939, y la logia Numancia Nº 3, que era el taller de la capital, nació en 1882. Aunque tuvo distintos altibajos estuvo funcionando hasta poco tiempo antes de la guerra civil española.

Elda fue una de las primeras poblaciones alicantinas que contó con una logia en el último tercio del siglo XIX, se denominaba Fidelísima y se creó en 1886. No tenemos muchos datos de este núcleo masónico, lo que si sabemos es que tenía muy pocos miembros y escaso interés. Sin embargo, a finales de la década de los veinte (septiembre de 1927) se creó la logia Amor Nº 9, previa autorización de la logia Numancia Nº 3 de Alicante. Los siete miembros fundadores se detallan en la tabla 1.

Entre los años 1930 a 1936 la logia eldense tuvo una notable actividad destacando sobre otras de la provincia, y teniendo una estrecha relación con logias de distintos puntos de España. Llegó a superar los cuarenta componentes, entre los cuales se encontraban algunos vecinos de la ciudad manchega de Almansa.

Gracias al Fondo del Archivo Histórico Nacional de Salamanca (Sección Guerra Civil. Masonería) hemos podido conocer la mayoría de los miembros que formaban esta logia (ver tabla 2).

En esta relación nos aparecen personas muy destacadas de la vida cultural eldense, como José Tomás, maestro del Colegio Público Padre Manjón, donde desarrolló una espléndida labor como profesor diurno y nocturno. Él creó unas clases para adultos que tuvieron mucho éxito, además era un gran colaborador de periódicos y revistas de la época.

MIEMBROS FUNDADORES DE LA LOGIA AMOR (TABLA 1)

Venerable Maestro	José Tomás Sánchez	Pestalozzi
Primer Vigilante	Cándido Amat Casañez	Progreso
Segundo Vigilante	Joaquín Porta Rausa	Actividad
Orador	José Verdú Cuenca	Pascal
Secretario	Ángel Vera Coronel	Plutarco
Experto	José Capilla Beltrán	Platón
Tesorero	Jenaro Vera Coronel	Estrella

INTEGRANTES DE LA LOGIA AMOR (TABLA 2)

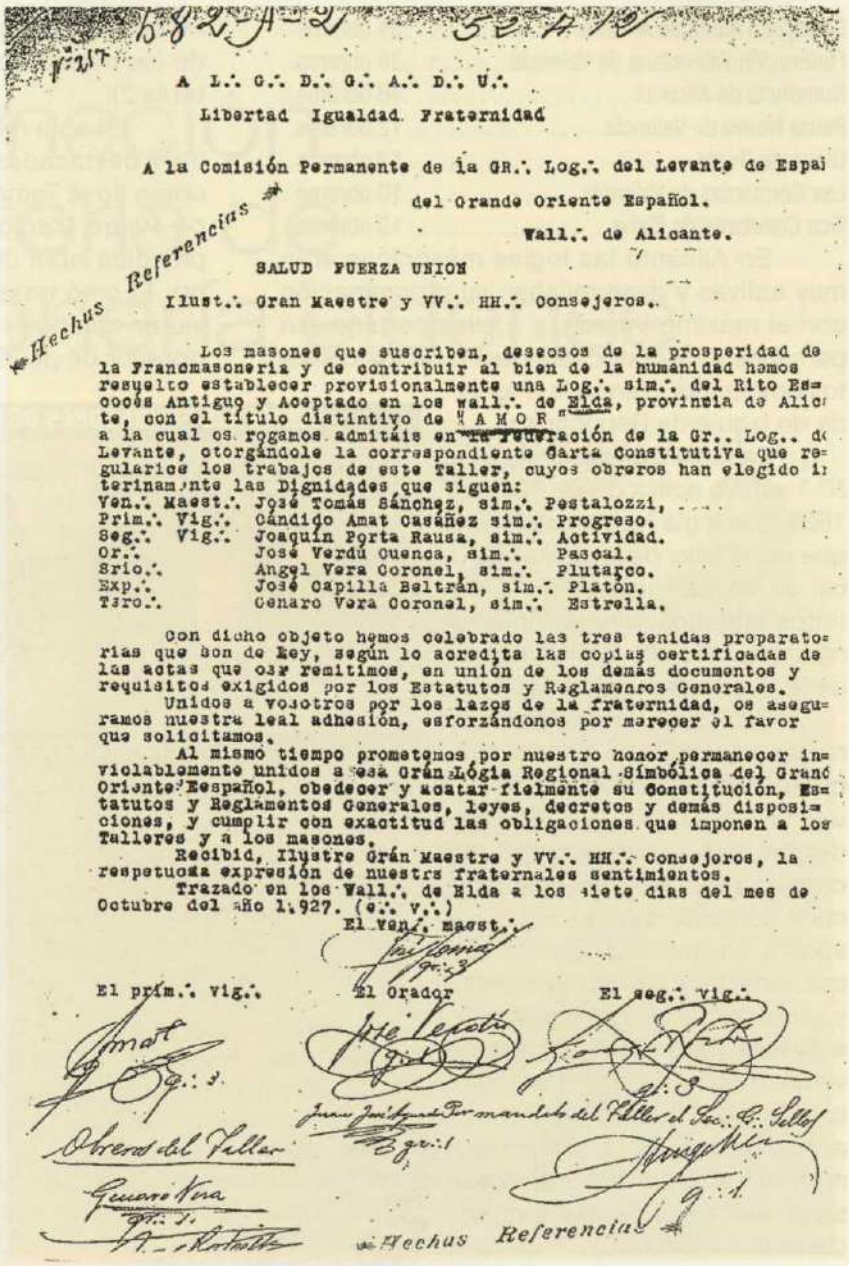
Elías Jover Sánchez	Sencillo
Jesús Sáez Cuenca	C. Marx
Lorenzo Navarro Richarte	
Gerónimo Galipienso Ruesca	Andrenio
Vicente Gil Navarro	Cafiero
Marcelo Lillo Catalán	Zorrilla.
Miguel Caturla García	Pi y Margall
Antonio Juan Busquier	V. Hugo
Ángel Jiménez García	Pérez Galdós
Francisco Amat Busquier	J. Costa
Segismundo Falcó Picó	P. Iglesias
Delfín Coloma Garijo	Tolstoy
Viriato Coloma Gandel	Caballero de la Verdad
Fernando Sampere García	Pitágoras
Rodolfo Coloma Candel	Tom
Luis Nieto García	Hipócrates
Manuel González González	Rousseau
Emérito Maestre Maestre	Castelar
José Deltell Andreu	Jaures
Aurelio Villaescusa Bueno	Washington
Martín Llopis Taltabull	Cervantes
Sebastián Rosas del Bosque	Elda
Pedro García Martínez	
Emiliano Vera Gamales	Sócrates
Tomás Guarinos Maestre	Newton y Abrhan
Luis Herráez Martínez	Bebel
José María Pérez Gras	Linares Rivas
Joaquín Ferrer Pérez	Blasco Ibáñez
Juan García Berenguer	Franklin
Pedro Santos Amores	M. Gorki
José María Gil Esteve	Unamuno

Otro personaje muy conocido y carismático fue José Capilla, un hombre apasionado por la cultura, amigo de Azorín, Miró y otros muchos, fue el *alma mater* del semanario eldense *Idella*, en el cual realizó un trabajo que en la actualidad valoramos plenamente.

Los demás componentes fueron personas muy conocidas en determinados ambientes económicos y sociales.

La principal figura de la logia Amor de Elda fue Ángel Vera Coronel, fundador del Comité Republicano; Presidente del Consejo de Administración del Banco de Elda y Gobernador Civil de Cáceres, Cádiz y Zaragoza. En esta última ciudad tuvo que sufrir las consecuencias del golpe de estado franquista. Lógicamente fueron momentos muy delicados para Vera Coronel, aunque demostró unas dimensiones humanas muy destacables.

A pesar de sus anteriores relaciones con el general Cabanellas Ferrer, republicano y masón, fue detenido, y tal vez no le mataron enseguida por indicación del general. Estuvo preso alrededor de un año y fue fusilado el 20 de julio de 1937.



A L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

Libertad Igualdad Fraternidad

A la Comisión Permanente de la GR.·. Log.·. del Levante de Espai
del Orande Oriente Español.
Vall.·. de Alicante.

SALUD FUERZA UNION

Ilust.·. Gran Maestre y VV.·. HH.·. Consejeros.

Hechus Referencias

Los masones que suscriben, deseosos de la prosperidad de la Francmasonería y de contribuir al bien de la humanidad hemos resuelto establecer provisionalmente una Log.·. sim.·. del Rito Escocés Antiguo y Aceptado en los vall.·. de Elda, provincia de Alicante, con el título distintivo de "A M O R" a la cual os rogamos admitáis en la Federación de la Gr.. Log.. de Levante, otorgándole la correspondiente Carta Constitutiva que regularice los trabajos de este Taller, cuyos obreros han elegido interinamente las Dignidades que siguen:

Ven.·. Maest.·. José Tomás Sánchez, sim.·. Pestalozzi,
Prim.·. Vig.·. Cándido Amat Casañez sim.·. Progreso.
Seg.·. Vig.·. Joaquín Porta Rausa, sim.·. Actividad.
Or.·. José Verdú Cuenca, sim.·. Pascal.
Srio.·. Angel Vera Coronel, sim.·. Plutarco.
Exp.·. José Capilla Beltrán, sim.·. Platón.
Tsro.·. Cenaro Vera Coronel, sim.·. Estrella.

Con dicho objeto hemos celebrado las tres tenidas preparatorias que son de Rey, según lo acredita las copias certificadas de las actas que os remitimos, en unión de los demás documentos y requisitos exigidos por los Estatutos y Reglamenros Generales.

Unidos a vosotros por los lazos de la fraternidad, os aseguramos nuestra leal adhesión, esforzándonos por merecer el favor que solicitamos.

Al mismo tiempo prometemos por nuestro honor permanecer inviolablemente unidos a esa Grán Lógia Regional Simbólica del Grand Oriente Español, obedecer y acatar fielmente su Constitución, Estatutos y Reglamentos Generales, leyes, decretos y demás disposiciones, y cumplir con exactitud las obligaciones que imponen a los Talleres y a los masones.

Recibid, Ilustre Grán Maestre y VV.·. HH.·. Consejeros, la respetuosa expresión de nuestros fraternales sentimientos.

Trazado en los Vall.·. de Elda a los siete dias del mes de Octubre del año 1.927. (G.·. V.·.)

El Ven.·. maest.·.

El prim.·. vig.·. El Orador El seg.·. vig.·.

Obrero del Taller

Hechus Referencias

► **Documento de la constitución en Elda de la logia Amor.**

La actuación de este personaje resultó muy atípica ya que no estableció ningún contacto con los talleres de Zaragoza, incluso en la documentación requisada a los masones en todo Aragón no aparece ninguna referencia a su persona.

La política represiva en contra de los masones continuó durante los años de la guerra civil española, y culminó el 11 de marzo de 1940 con la promulgación de una Ley que reprimía a la masonería y al comunismo. Fue como consecuencia de otra Ley de Responsabilidad Política del 9 de febrero de 1939, en la cual fueron declaradas ilegales todas las organizaciones masónicas, además de la confiscación de sus bienes y durísimas penas. Los masones quedaron automáticamente separados de cualquier trabajo público, incluso los parientes con un segundo grado de consanguinidad.

Las cárceles y los destierros fueron los lugares donde se asentaron los eldenses que configuraban la logia Amor.

En torno a la propaganda de ideas en *Idella*

María del Corpus Requena Sáez

A mi padre, Alberto Requena Sánchez, y a Juan Sánchez Soria, «Josanso», In memoriam.

El interés de la prensa periódica como fuente de conocimiento de nuestro pasado más inmediato es innegable y, en el caso de nuestra ciudad, resulta evidente la utilidad del semanario *Idella* como uno de los puntos de partida que han de ser consultados para poder interpretar con corrección el corto, pero intenso, periodo de su existencia: 1926-1930. En este trabajo se intenta precisar cómo el nacimiento de *Idella* podría atender a la intención propagandística de un ideario político y moral como fue el regeneracionismo y que, además, podría estar vinculado a la masonería española.

Creemos conveniente realizar, en este punto, una breve referencia a los circunstancias históricas del momento. En primer lugar, se ha de decir que uno de los objetivos de los regeneracionistas era que la «masa neutra» (en palabras de Joaquín Costa), es decir, la gran mayoría del pueblo español, se implicara en la acción política y social que haría posible la regeneración de España y que estaría regida o liderada por un grupo selecto de hombres de valía intelectual, moral y política; los denominados «intelectuales» que deseaban realizar un cambio político y social «desde arriba», esto es, una oligarquía intelectual que se alzará como elemento de director de los destinos de España. El auge de estas ideas tuvo su momento cenital a finales de siglo XIX y comienzos del XX, pero la proyección de este programa político y social alcanza hasta la guerra civil española.



► **Caricaturas de los redactores de Idella, por Óscar Porta. (1) Manuel Maestre; (2) José Capilla; (3) Maximiliano García Soriano; (4) Antonio Gonzálvez; (5) Martí Llopis; (6) Ángel Vera; (7) Eloy Catalán; (8) Cándido Amat y (9) José Francés.**

Uno de los frutos de esta conciencia y necesidad de *regeneración* (con la que no todos los regeneracionistas estaban de acuerdo) fue la dictadura de Miguel Primo de Rivera, el dictador regeneracionista, que se autoconvirtió en el «cirujano de hierro» del que hablaba Joaquín Costa. Sobre este hecho hay que decir que se faltaría a la verdad si no se diese cuenta de que la dictadura fue amparada por el rey Alfonso XIII, y que, en un pri-



► **Rafael Altamira, colaborador honorario de *Idella* desde su fundación.**

mer momento, fue recibida por la opinión pública con un entusiasmo sólo comparable al que años más tarde mostraría el pueblo español con el advenimiento de la II República (*Vid.*, Queipo de Llano s./f.). El general Primo de Rivera siempre rechazó el calificativo de *dictatorial* atribuido a su régimen pues, según él, «no había existido nunca un poder personal propiamente dicho; incluso llegó a denominarlo como una *dictadura democrática*. [...] Su gestión gubernamental fue arbitraria [...]. En su actuación mezclaba de manera confusa la moral con la política y, finalmente, acababa por no solucionar de manera efectiva casi nada. Primo de Rivera consideraba que era suficiente la bondad, la sinceridad, la laboriosidad y la propia experiencia de la vida para poder enfrentarse con éxito a los problemas del país. El dictador [...] pensaba que como los españoles, en el fondo eran buenos, todo lo malo que existiera en España desaparecería en muy poco tiempo mediante sencillas soluciones; [...] preconizaba una *regeneración* de la vida política española, algo que no era ajeno al propio sistema de la Restauración sino que, por el contrario, toda la sociedad española de su tiempo propugnaba, tanto los políticos como los intelectuales e incluso los mismos conspiradores militares que habían formado parte en el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923» (Queipo de Llano s./f., p. 100).

Al relacionar la situación de España, en general, con la de nuestra ciudad, en particular, se podría sugerir que dadas las circunstancias, el semanario *Idella* había nacido bajo la égida de la dictadura regeneracionista vigente en el momento histórico que le tocó vivir, con el objeto de propagar ideas afines al libre pensamiento, este hecho podría explicar, al menos en parte, la aparición de la revista *Idella* en plena dictadura, pues, en principio, parece impensable, absolutamente ilógico y absurdo, la publicación de una revista de «clara profesión de fe republicana [...] en plena Dictadura», tal y como afirma don Alberto Navarro (1997, p. 253). *Idella* salió a la luz el 8 de febrero de 1926 a pesar de la «vigencia de una rígida censura política y [...] si no se expresaba más claramente era porque las circunstancias del momento no eran favorables para tomas de posición contrarias al régimen establecido» (*Ibid.*, p. 252). A pesar de esta afirmación, podríamos sugerir una nueva interpretación sobre la fundación de *Idella* porque, aunque pueda parecer paradójico, el regeneracionismo era absolutamente compatible con las ideas republicanas y socialistas. El nacimiento de *Idella* podría haber sido debido una clara intención, por parte de sus redactores, de propagar un determinado ideario político y moral, éste podría tener su base en ideas regeneracionistas a las que son afines sus redactores, ejemplo de ello son las colaboraciones honorarias de don Rafael Altamira, una de las figuras más significativas de esta corriente junto con don Joaquín Costa (*Vid.*, Cheyne 1992), ambos vinculados a la Institución Libre de Enseñanza y partícipes del ideario krausista, una de cuyas máximas era la libertad de pensamiento.

Estamos viendo cómo en plena dictadura y, de un modo atípico, aparece el semanario *Idella*, pero lo que resulta admirable es que el equipo direccional del semanario fuese todavía más allá en su afán de lucha por sus ideales, quizá debido a ello se vinculó a la masonería española, siendo algunos de los fundadores de la revista en 1926 los que se constituyeron en la logia masónica *Amor* en 1927. Así, de los siete fun-



► **Marcelino Domínguez, destacada personalidad política, que sería Ministro de Instrucción Pública en el primer gobierno de la República, visitó Elda en 1928. En la foto, figura con un grupo del Círculo Republicano Eldense.**

dadores iniciales de la logia, cuatro formaban parte del equipo direccional de *Idella*, tal es el caso de Cándido Amat Casáñez, de nombre simbólico *Progreso* (director y redactor), José Capilla Beltrán adoptó el nombre de *Platón* (director y redactor), Joaquín Porta Rausa abrazó el seudónimo de *Actividad* (redactor), Ángel Vera Coronel (redactor) fue conocido en la logia con el alias de *Plutarco*. Respecto a los otros miembros del conciliábulo, hasta este momento, carecemos de datos que confirmen la colaboración en la revista de el *Venerable Maestro* de la logia: don José Tomás Sánchez, denominado *Pestalozzi*; del *Orador* de la misma don José Verdú Cuenca designado *Pascal*, y de su *Tesorero*: don Jenaro Vera Coronel cuyo nombre simbólico era el de *Estrella*. (Requena 1987).

Hasta ahora hemos visto el atípico nacimiento de *Idella* en 1926, su vinculación con la masonería en 1927, queda pues por atender al carácter independiente del semanario en 1928: En el editorial publicado el 18 de febrero de 1928, el equipo de redacción se desmarcaba tanto de la prensa del escarnio y como de la prensa elogiosamente hipócrita: «hemos huido de la información baja y rastrera, en sentido de censura descarnada o de lacayuna adulación, que nada dice del alto concepto del periodismo, ni beneficia al ambiente de que se nutre, el libelo que tantos confunden con la digna y santa función periodística.» *Idella* recibía el apoyo de prestigiosos e importantes intelectuales españoles, muestra de ello es que el 18 de febrero de 1928, en el segundo aniversario de la publicación eldense aparecen unas «Palabras de oro en el aniversario de *Idella*» que marcan la importancia del evento, además del prestigio y consideración que conlleva que: «Los preclaros maestros Altamira, Gómez Baquero y Miró han tenido la delicadeza de remitirnos unas palabras de comprensión y bondad que expresan conceptos altamente honrosos para una publicación como la nuestra. Ellas dignifican nuestra tarea de periodistas pueblerinos. No hallamos cumplida expresión de gratitud a tan eminentes figuras de las letras españolas. Solamente diremos que sus palabras constituyen la más preclara ejecutoria de la vida del semanario *Idella*». El balance de la redacción es, como el título del editorial indica «Un poco dolidos, pero sin

desfallecimiento»: «Con la pluma en suspenso ante las cuartillas repasamos la vida de nuestra publicación en su segundo año. No hallamos en este periodo que comprende otros cincuenta y dos números de *Idella* nada que traicione, desfigure o adultere el lema que nació ha dos años. Todo nuestro programa se halla sintetizado en la expresión POR ELDA Y PARA ELDA. ¿Hemos sido fieles y consecuentes? Estimamos que sí». El apoyo explícito de don Rafael Altamira, colaborador honorario de la revista desde su fundación, a la cual favoreció con su prestigio fue muestra de orgullo del equipo de redacción de *Idella*, por esta razón, se le dedicaron estas palabras el 18 de febrero de 1928: «Una de las figuras más eminentes de la intelectualidad española, considerada y respetada universalmente, quizá el único prestigio español que América acepta sin reservas; catedrático de la Universidad de Madrid, donde explica Historia Contemporánea de América; el Tribunal de Justicia Internacional de La Haya le cuenta entre sus once jueces; en fin, pensador profundo e investigador de amplia visión histórica. Su *Historia de la Civilización Española* y su reciente *Epítome de la Historia de España*, entre sus producciones más divulgadas, dicen el alto valor de este ilustre alicantino». Con esta introducción se da paso al texto de don Rafael Altamira en el que se conmina a los redactores de *Idella* a persistir en su labor periodística, el ejercicio de la acción constante para cambiar los vicios políticos y sociales de la sociedad española, así lo dice el titular del artículo de don Rafael Altamira: «NO BASTA HACER, HAY QUE PERDURAR»: «IDELLA ha hecho eso y algo más, porque el presente número indica que no sólo perdura, sino que conserva los mismos bríos y las mismas animadoras ilusiones del día de su nacimiento.

Que eso constituya un milagro en cualquier lugar de la tierra en que se produzca, bien lo sabemos todos, porque no es tan frecuente como lo necesitan las buenas causas espirituales que las acompañe la gran virtud de los romanos: la firme y perpetua voluntad que engendra la perseverancia. Pero confesemos que es más milagro en nuestra tierra; no porque la gente que en ella nace sea incapaz por naturaleza de perseverancia, sino porque en el dulce ambiente, donde todo induce a la contemplación y arrobamiento ante las bellezas del suelo y el cielo, *son muchos y muy amables los enemigos de la inercia de la acción y más aún los solicitadores en la inercia del no hacer.*

Gracias, pues, sean dadas al milagro de IDELLA, y por luengos años perdure. *Yo, que vengo predicando desde hace mucho que el mundo no es de los inteligentes, sino de los tenaces, calcúlese cómo me regocijaré. Y si el tenaz es por añadidura inteligente .... ¡miel sobre hojuelas!».*

El semanario *Idella* fue espejo de las inquietudes de los hombres que lo hicieron posible, difusor de ideas políticas o, dicho de otro modo, vehículo de propaganda y, sobre todo, creador de opinión en los lectores, pero se ha de señalar, igualmente, que durante el final agónico de la dictadura sufrió «una suspensión gubernativa de tres meses, entre el número 173 (13-VII-1929) y el 174 (19-X-1929) por motivos que no aclara el periódico» (Navarro Pastor 1997, p. 249), pero que imaginamos políticos o quizá debidos a la vinculación de parte de la redacción a la masonería. En cualquier caso, la prensa se constituye en un vehículo eficaz de información, y de formación de opinión en los lectores, el denominado «cuarto poder» está ejercitándose con todas sus consecuencias, porque las noticias llegan a los lectores y su lectura y comentario era fuente de debate en lugares de reunión públicos o privados. La prensa, la opinión pública que en ella se manifiesta, responde así a la decrépita situación de nuestro país, y trata de dar alcance a otra de las metas establecidas por los regeneracionistas: el dar una respuesta efectiva a «los males de la patria». Institucionismo, krausismo, regeneracionismo y masonería parecen ir de la mano en este periodo de la historia de Elda, en particular, y de España, en general.

Bibliografía

CHEYNE, G.C.J. 1992. *El Renacimiento ideal: Epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante.

GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva. s./f. *El reinado de Alfonso XIII. La modernización fallida*, en *Historia de España*, Historia 16, Madrid.

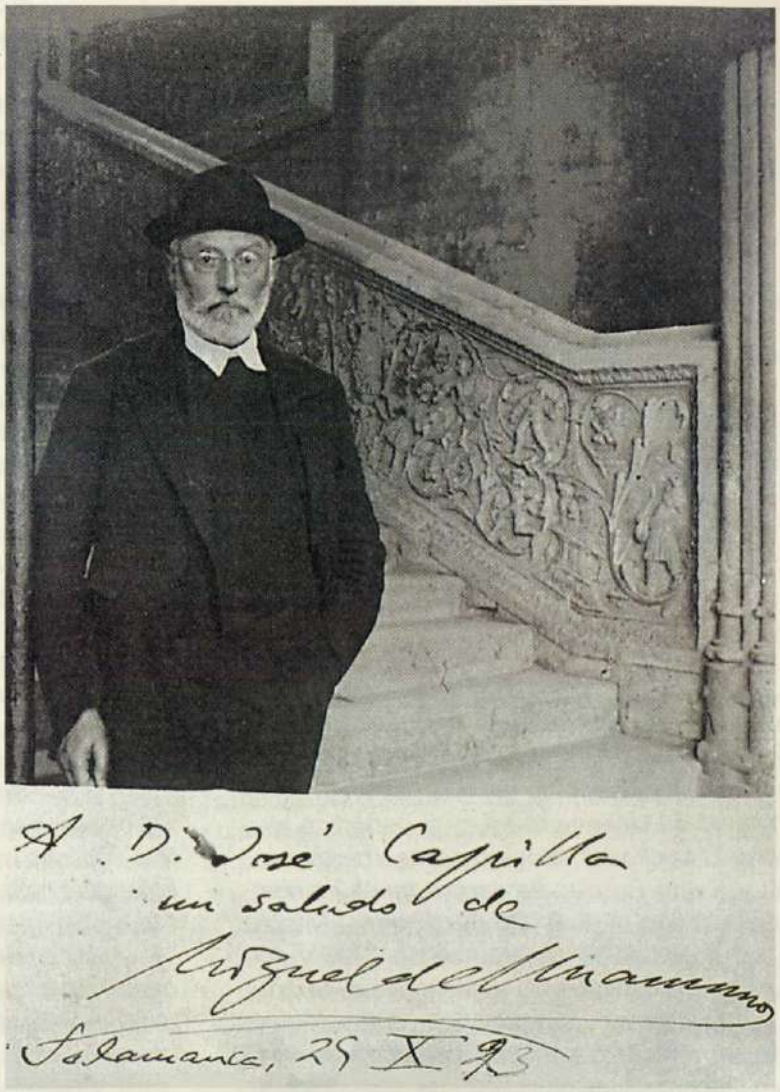
NAVARRO PASTOR, Alberto. 1997. *La prensa periódica en Elda (1866-1992)*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante.

REQUENA SÁEZ, María del Corpus. 1987. «Masonería en Elda (1886-1937)», en *Alborada*, nº 34, Emidesa,

Devoción por Unamuno

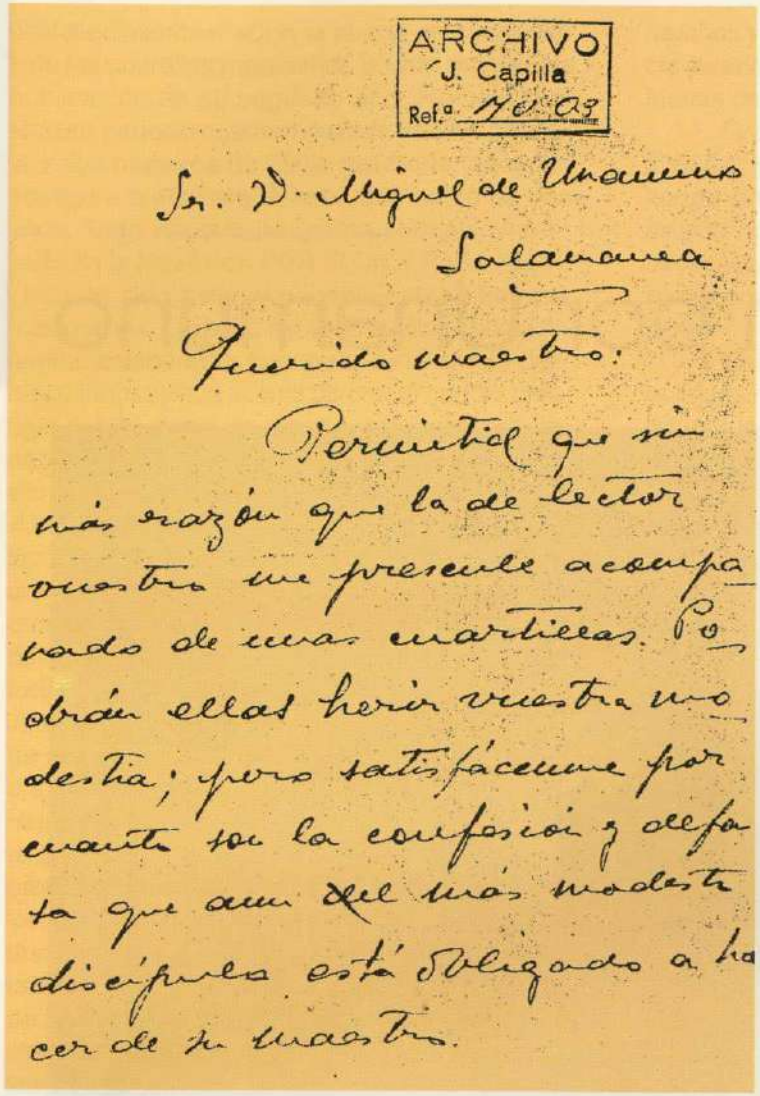
Julio Capilla Bellot

Ya desde su mocedad, entre las lecturas predilectas de José Capilla destacaban los libros de don Miguel de Unamuno. Sus obras influyeron en el pensamiento de las jóvenes generaciones, en especial entre los universitarios de los años de la Dictadura del general Primo de Rivera. En el escritor vasco se encarnaba el espíritu de noble rebeldía en oposición al régimen dictatorial. Unamuno se proclamó abiertamente beligerante en la lucha por las libertades suprimidas.



A poco de iniciarse la Dictadura, surge el enfrentamiento entre el bilbaíno Miguel de Unamuno y el alavés Ramiro de Maeztu a causa de sus diferentes posiciones políticas respecto al nuevo sistema impuesto por el golpe militar. Estos dos notables escritores, figuras destacadas de la Generación del 98, se hostilizaron con sus plumas a través de las páginas de la prensa a causa de su ideología. Maeztu, de talante ultraconservador, en defensa de la Dictadura, y Unamuno, de tendencia liberal, en tenaz oposición.

A raíz de un polémico artículo publicado en el diario madrileño *El Liberal*, en el cual Unamuno pretende que Maeztu de defina públicamente sobre su posición política respecto a la recién implantada Dictadura, éste elude el desafío yéndose por los cerros de Úbeda en su réplica, ublicada en el diario *El Sol* y José Capilla, impulsado por su admiración al autor de la obra *Vida de Don Quijote y Sancho*, su maes-



► **Parte del escrito dirigido el 22 de octubre de 1923 por José Capilla a Unamuno. (Original archivado en la Casa-Museo Unamuno en Salamanca).**

tro Miguel de Unamuno, envía al periódico alicantino *El Luchador*, dirigido por los hermanos Juan y Álvaro Botella, fervientes republicanos, un artículo con el título de «Unamuno y Maeztu», publicado el 19 de octubre de 1923 y del cual transcribimos lo más esencial de su texto:

«...Unamuno, con gran perspicacia, quiso estimular a Maeztu para que declarara, clara y paladinamente, sus ideas políticas despojándolas de toda ambigüedad; pero Maeztu, espíritu prudente, reflexivo, el pensador de Rodin hecho carne, ha medido cuál aventurado es en estos momentos declararse tirio o troyano y ha desviado el golpe certero de Unamuno hacia el terreno de las lenguas clásicas».

Y añade:

«Parece que mortifica al señor Maeztu la admiración y cariño que la mayoría de los jóvenes de nuestros días profesan al maestro que ha puesto en sus espíritus la fecunda rebeldía intelectual y la amplia y lejana visión de la Humanidad. Unamuno ha ensanchado el horizonte espiritual de nuestra juventud y los miopes, los sin alas, que tienen por cenit la veleta de su campanario parroquial, diéronle el espaldarazo de genio al llamarle loco».

El joven autor envía un ejemplar del diario alicantino *El Luchador* a don Miguel de Unamuno, a sus señas de Salamanca, acompañado del siguiente escrito a modo de carta de presentación:

«Sr. D. Miguel de Unamuno-Salamanca.

Querido maestro;

Permitid que, sin más razón que la de lector vuestro, me presente acompañado de unas cuartillas. Podrán ellas herir vuestra modestia, pero satisfásceme por cuanto son la confesión y defensa que aun el más modesto discípulo está obligado a hacer de su maestro.

Leí vuestro artículo en El Liberal y luego he leído las pedantescas garrulerías de Maeztu. Con este motivo, emborroné unas cuartillas para este diario —el que mando— alicantino que honra mis primeros pasos en el noviciado de escritor. Como veréis, maestro, ni el periódico ni la firma ni el trabajo valen nada; mas hay fe en aquél, voluntad en ésa, noble intención y agradecimiento en éste.

Antes de terminar, quiero aprovechar la ocasión para suplicaros una fotografía que honre mi cuartito de estudio y me aliente en mi incipiente labor.

Besando vuestra mano, no al dictado de la cortesía, sino del corazón, quedo vuestro incondicional».

A don Miguel, vicerrector de la Universidad de Salamanca, debió satisfacerle el entusiasmo y admiración que le profesaba un joven anónimo afincado en un pueblo de la provincia de

Alicante y la respuesta no se hizo esperar. A los pocos días, José Capilla recibía una entrañable y extensa misiva de Unamuno, junto con una fotografía suya dedicada. La carta, toda, es una crítica mordaz contra la Dictadura del general Primo de Rivera, al que califica de «lobo carnicero». Don Miguel de Unamuno no se resigna a morderse la lengua, no se la mordió nunca, no deja títere con cabeza y proclama su agresividad contra la Monarquía y los militares que sustentan la Dictadura. Apenas transcurridos unos meses de haber escrito esta carta, el agresivo Unamuno sería desterrado y confinado en la isla de Fuerteventura, la isla canaria de arenas y camellos rodeada de aguas de intenso azul, como castigo a las insolencias contenidas en una carta publicada en la prensa de Buenos Aires sin el consentimiento de Unamuno y dirigida al historiador español Américo Castro. El contenido de esta carta era de la misma tendencia que la dirigida al joven José Capilla: una feroz catilinaria contra la Dictadura y su instaurador, Primo de Rivera. Unamuno no escatima motes vejatorios y llamaba al dictador «ganso real», «tonto de capirote» y «botarate», entre otros epítetos utilizados frecuentemente por don Miguel en su tenaz hostigamiento contra la persona del general Primo de Rivera.



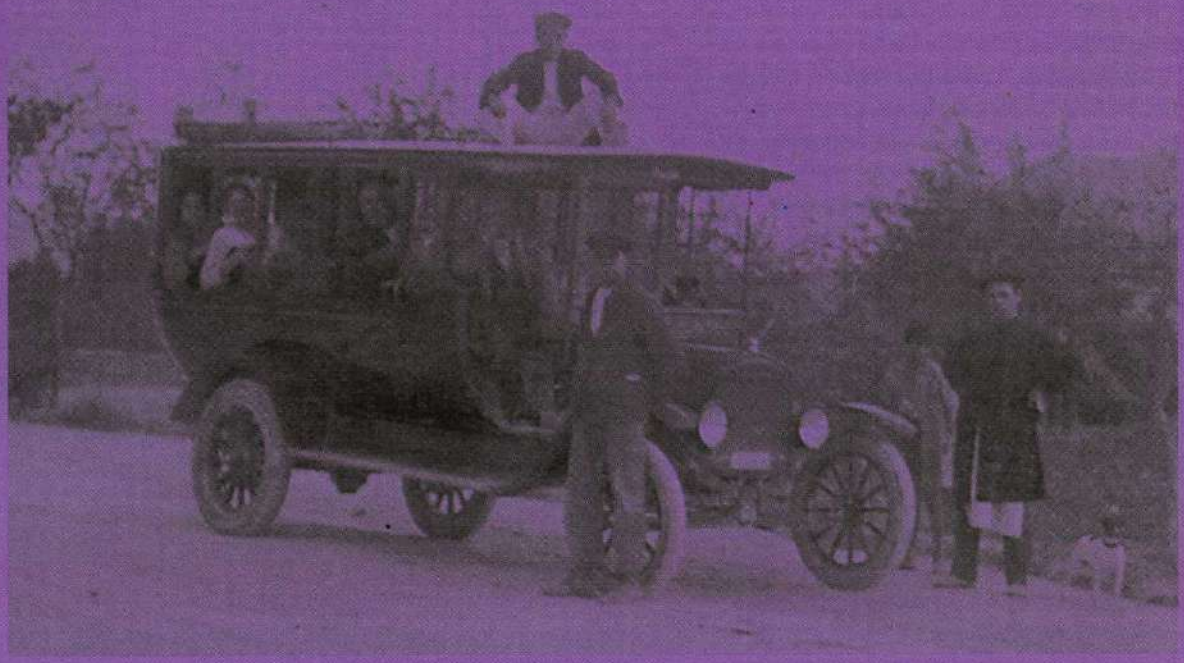
► **Unamuno visto por Bagaria.**

Transcurrió el tiempo y hubo mutaciones en España en el ámbito político. Feneció la Dictadura y su instaurador murió en el destierro, en París. Al caer la Dictadura, arrastró tras sí la depauperada Monarquía y el Rey, don Alfonso XIII de Borbón, partió hacia un definitivo exilio. Fue proclamada la II República, que nació pletórica de euforia y entusiasmo, destinada a marchitarse muy pronto. En el año 1932, la Elda republicana celebra con brillantez el primer centenario del natalicio de don Emilio Castelar y, en esta efemérides, Unamuno es protagonista. Por iniciativa de José Capilla, la Comisión Ejecutiva del Monumento a Castelar de Elda invita al entonces rector de la Universidad de Salamanca y diputado de las Cortes Constituyentes a actuar como mantenedor en el Certamen Literario a celebrar en el Teatro Castelar. Unamuno aceptó la invitación y estuvo presente en todos los actos celebrados aquel 7 de septiembre en Elda. El discurso de presentación de Unamuno en Elda lo pronunció José Capilla.

Una tarde de la primavera de 1939, a finales de marzo, tiempo de temores e incertidumbres para los que perdieron en la apuesta del dramático cara o cruz de aquella guerra fratricida que llegaba a su fin con la victoria del general Franco, mi padre, de pie ante su mesa escritorio, con gesto preocupado, leía por última vez las cartas de Unamuno. Yo, su hijo, con apenas doce años, fui testigo presencial de la destrucción de aquellas cuartillas comprometedoras entonces, escritas con letra menuda de firmes rasgos por la mano del genial creador de inquietudes: Miguel de Unamuno.

Las primeras gasolineras de Elda[1]

Héctor Leite García



Introducción: los orígenes

La operación de poner gasolina en el depósito de nuestro coche no siempre se ha hecho mediante una manguera conectada a un surtidor. Antes de la aparición de estas bombas o aparatos surtidores, el suministro de combustible se hacía mediante pequeños bidones de cinco litros de capacidad, que el conductor iba almacenando en su garaje. La imagen cotidiana del empleado aprovisionando de gasolina a un vehículo se fue incorporando a la vida diaria de las calles de nuestras ciudades y pueblos a partir de 1921. En este año aparecen las primeras órdenes que regulaban este servicio. Era una consecuencia directa del desarrollo y aumento del número de automóviles. Comenzaba el siglo XX.

Para 1921, Alicante capital contaba con 259 vehículos automóviles, aunque seguía siendo un bien de consumo al alcance de unos pocos. Hacia 1925, el aumento constante del número de coches, «...debido a las necesidades de la vida moderna»[2], también provocó el incremento de garajes particulares que almacenaban bidones de un líquido tan combustible como la gasolina. Ésta fue una de las razones que motivaron la aparición de aparatos surtidores en plena vía pública para el suministro rápido, limpio y seguro de los automóviles (ver Cuadro 1).

Los primeros surtidores: características

En 1932, los surtidores de gasolina eran considerados como aparatos automáticos medidores de capacidad para expender porciones fijas y limitadas de un líquido.

El aparato surtidor o bomba de gasolina va a eliminar la antigua costumbre de repostar gasolina mediante bidones. Los primeros surtidores de gasolina que se conocen en la provincia de Alicante eran de unas dimensiones considerables. Medían más de dos metros de altura, a lo que se añadía un globo luminoso publicitario que coronaba el surtidor. Estaban pintados de rojo fuego y su funcionamiento era, en los primeros momentos, completamente manual. A base de accionar una manivela se bombeaba la gasolina desde un depósito subterráneo hasta el surtidor.

La característica esencial de los primeros surtidores, y en la que se basa su originalidad, era la de estar provistos de dos vasos o visores de cristal con una capacidad de cinco litros cada uno de ellos. La gasolina llenaba el vaso de entrada desde el tanque subterráneo hasta el máximo de su capacidad; automáticamente, se vaciaba en el visor de al lado y desde aquí iba al depósito de vehículos a través de una manguera de trasiego (estas últimas se fabricaban en Palamós).

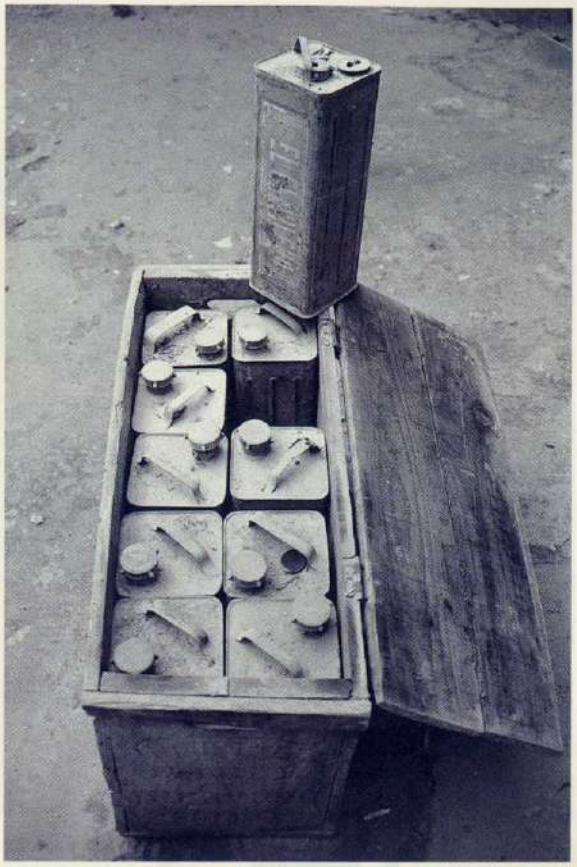
Los surtidores eran fabricados en una doble vertiente: los de tipo fijo (para vías públicas) y los de tipo móvil (especial para garajes).

NÚMERO DE APARATOS SURTIDORES INSTALADOS EN LA PROVINCIA DE ALICANTE POR AÑOS (HASTA 1927)

AÑO	NÚMERO
1923	2
1924	9
1925	43
1926	37
1927	30

Fuente: Archivo Compañía Logística de Hidrocarburos (Madrid) y elaboración propia.

CUADRO 1



► **Caja de madera conteniendo bidones de 5 litros de gasolina marca «El Clavileño». Antes de la aparición de los surtidores de gasolina, el suministro de combustible se hacía mediante estos bidoncitos de 0,55 metros. (Garage familia Torregrosa, Novelda, Héctor Leite).**

Los gestores del petróleo: del régimen de competencia al monopolio de CAMPSA

El petróleo es una mezcla de varios centenares de hidrocarburos en los que predomina el componente carbono, además de pequeñas



► **El típico surtidor de gasolina marca Hardoll.**

cantidades de azufre, oxígeno, nitrógeno y otros elementos.

Después de la I Guerra Mundial (1914-1918), donde quedó patente la importancia de este elemento, comienzan a aparecer en la provincia de Alicante una serie de compañías petroleras, de capital enteramente privado, dedicadas al negocio de la venta de gasolina para vehículos a motor. Las primeras compañías petrolíferas que se conocen tenían nombres como *Petróleos Porto Pí*; *Shell; Industrias Babel y Nervión C.A.* (cuya existencia data de 1900 con la denominación de *Fourcade et Prôvot*); *Uribe* o *Deustch y Cía* (ver Cuadro 2). Estas compañías entran en el mercado del petróleo compitiendo para instalar sus

PRINCIPALES SOCIEDADES ANÓNIMAS DEDICADAS AL NEGOCIO DEL PETRÓLEO EN ALICANTE Y PROVINCIA (HASTA 31/12/1927)

Shell
Petróleos Porto Pí, S. A.
Industrias Babel y Nervión C. A.
Uribe S. A.
Deustch y Cía. - S. A. El León

Elaboración propia

CUADRO 2

aparatos surtidores en los municipios alicantinos. También competían por introducir sus productos: es el caso del petróleo marca «Diamantina» o de la gasolina marca «El Clavileño» que la compañía *Fourcade et Prôvot* vendía a sus clientes, muy utilizada en la provincia de Alicante.

Los surtidores de gasolina que ofertaba el mercado en esta época se fabricaban principalmente en Francia: las principales marcas eran *Bowser*; *S.A.T.A.M.* (representada por un diablillo); *Boutillon* o el americano *Milwaukee*, construido por la Milwaukee Tanks Works.

Pero esta situación va a cambiar radicalmente a partir de 1927. Los enormes beneficios que comportaba la venta de gasolina y sus derivados año tras año no pasaron desapercibidos para el gobierno de la época, el cual tomó inmediatamente cartas en el asunto. El 28 de junio, un Real Decreto-Ley del ministro de Hacienda, José Calvo Sotelo (1893-1936), estableció el monopolio del petróleo en todo el Estado español, en plena dictadura del general Primo de Rivera. El 24 de octubre de 1927 se creaba la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos Sociedad Anónima, más conocida como CAMPSA, con la función de gestionar el servicio y la recaudación de la venta de gasolina, cuyas rentas se ingresaban anualmente en el Tesoro Público. Esto significó el fin de las compañías privadas, cuyas propiedades fueron expropiadas a partir del 1 de enero de 1928, pasando a manos de CAMPSA, incluidos todos los aparatos surtidores.

Pero el periodo de 1928 a 1931, el precio de la gasolina fluctuó entre las 0'53 y las 0'64 pesetas por litro. Este precio variaba según la zona del país, dividido en cuatro zonas «petroleras». El 5 de noviembre de 1931 se estableció el precio único de la gasolina para todo el territorio nacional, quedando fijado en 0'66 pesetas.

Al año siguiente, concretamente el 17 de marzo de 1932, se decretó el primer impuesto a la



► **Fernando Castro en el punto donde se encontraba el surtidor 1.390 a cargo de su padre, D. Brígido. (Héctor Leite).**

gasolina. El gobierno gravó la gasolina con un impuesto de 0'10 pesetas, calificado entonces de «transitorio». La gasolina pasó a costar, desde el 1 de abril de ese año, la cantidad de 0'76 pesetas.

Los surtidores de gasolina de Elda

Consolidado el monopolio del petróleo, CAMPSA va a iniciar, a partir de 1929, un expediente para la reorganización de los aparatos surtidores en España. En este expediente se realiza un concienzudo estudio de todos los surtidores que habían dejado las compañías privadas en cada provincia, observando sobre todo el promedio mensual de ventas.

En el expediente elaborado para la reorganización de la red de surtidores en la provincia de Alicante (1929-30), los técnicos de CAMPSA localizaron hasta tres surtidores de gasolina para Elda: uno de tipo móvil y dos surtidores de tipo fijo.

El primero de ellos era un aparato *Satam* móvil de dos vasos de cristal con 5 litros de capacidad cada uno. El propietario de este surtidor era la mercantil Petróleos Porto Pí (uno de los principales accionistas de esta compañía fue el multimillonario mallorquín Juan March).

Este surtidor (A.S. 1.392) estaba instalado, desde abril del año 1927, a la entrada del garaje Villenense, en la calle Maura. Por regla general, el surtidor móvil era el utilizado en todos los garajes. Estaba administrado por D. José Mendiola Perona, vendedor por cuenta propia a 54 céntimos el litro.

En la página novena del expediente de reorganización de CAMPSA, se alude al desplazamiento o desaparición de este surtidor según expediente abierto número 381/163, con lo que Elda contó hasta la guerra civil de 1936 con dos surtidores de tipo fijo. Estos dos aparatos eran suficientes, a criterio de los delegados de CAMPSA, para abastecer a la localidad.

De este modo, un surtidor de la marca *Hardoll*, de tipo fijo, estaba instalado en la carretera de Alicante a Ocaña, a la altura del Km. 374 H.8. El Aparato Surtidor A.S. 1.390 fue instalado el 4 de febrero de 1925 y era propiedad de la socie-

dad anónima Deustch y Cía. Estaba dotado, además, con un tanque subterráneo de 5.000 litros de capacidad. Su administración estaba a cargo de D. Francisco Alonso Rico, vendedor de gasolina por cuenta propia. El depósito subterráneo de este surtidor, en la calle General Aranda (hoy Pedrito Rico), permanece enterrado en la actualidad, anegado de cemento. Otros agentes del A.S. 1.390 fueron el ya referido D. José Mendiola y D. Brígido Castro.

El tercer aparato surtidor de Elda, también de tipo fijo, era un modelo *Satam* tipo G.12 (número de fábrica 4.533), instalado el 18 de septiembre de 1926, propiedad de la compañía Shell. El A.S. 1.393 contaba con un tanque o depósito subterráneo de 5.000 litros de capacidad. Su localización lo sitúa cerca del anterior: en la misma carretera Ocaña-Alicante Km. 375 H.3. Estaba administrado por D. Norberto Vera Santos, vendedor por cuenta propia. Este aparato llegó a vender, de enero a octubre de 1927, hasta 12.300 litros de gasolina, cifra importante para la época.

El expediente 381/163, mencionado anteriormente, propuso el cambio de situación de este surtidor ante la proximidad del A.S. 1.390. Después de la guerra civil estuvo a cargo de D. Isidro Colomer, que vendía gasolina súper para turismos. El cargo de agente del surtidor se daba, a partir de 1939, mediante concurso entre excombatientes y mutilados de guerra[3].

En 1942, el agente del A.S. 1.393 era D. Jesús Serrano Saradiel. La gasolina alcanzaba ya el precio de 2'75 pesetas. El primer surtidor *Satam* fue sustituido por otro de la marca *Hardoll* modelo B.33 (número de fábrica 10.778).

Anécdotas

El A.S. número 1.390 estuvo a cargo, en su última etapa, de D. Brígido Castro Márquez, que trabajaba la mezcla para motos. A este surtidor se le apodaba popularmente «el abrevadero de las motos». Durante sus años de servicio, el surtidor abría oficialmente desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la tarde, inclusive sábados y domingos. Varias anécdotas de este surtidor las aporta D. Fernando Castro, hijo de uno de los agentes CAMPSA de Elda[4]. Una noche, hacia las cuatro o cinco de la mañana, la Guardia Civil llamó al señor Castro a su domicilio. La sorpresa y el susto de D. Brígido fueron mayúsculos ante la aparición de los guardias en plena noche. El motivo no era otro que el de atender al Gobernador Civil de Alicante quien, en dirección a una cacería en Albacete, había hecho una parada en Elda y despertaron al señor Castro para poner gasolina a los vehículos de la comitiva oficial.

Otra anécdota tuvo lugar durante las fiestas de Elda. Los festeros no tuvieron otra idea que la de colocar una traca colgada de la entrada del tubo de ventilación del surtidor que servía para la salida de gases desde el depósito subterráneo. Al explotar la traca, al contacto con los gases emergentes, se iniciaron unas llamaradas espectaculares, no exentas de cierto riesgo, que no llegaron a mayores.

De los años de servicio en el surtidor, el señor Castro conserva uno de los trajes de faena que la empresa entregaba a sus empleados (tres por año) y una llave



► **A esta altura de la Avenida de Chapí de Elda estaba el A. S. 1393. (Héctor Leite).**



Gobierno civil de Alicante

Vehículos de motor mecánico

B. 0181977

Número del permiso: 2.195

NOTA. Este permiso autoriza al titular para conducir vehículos de motor mecánico de estas categorías y quedará sin efecto en los casos previstos por el Reglamento.

EL INTERESADO,

Permiso para conducir, por todas las vías públicas de España, vehículos de motor mecánico de la tercera y cuarta categoría

El Gobernador civil de la provincia:

Visto el Reglamento para la circulación de vehículos de motor mecánico por las vías públicas de España, de 23 de julio de 1918.

Constando en el informe del Ingeniero Industrial D. Jose Vidal Marcos que D. José [illegible] Fernandez sabe conducir esta clase de vehículos y cumple los demás requisitos exigidos por los arts. 5.º y 7.º del citado Reglamento, expido el presente permiso al interesado para conducir vehículos de estas categorías.

Alicante 10 de Octubre de 1924

EL INGENIERO JEFE DE OBRAS PÚBLICAS,

Sello del Gobierno civil

EL GOBERNADOR CIVIL,

► **Permiso de conducir de la época.**

inglesa para desenroscar y apretar la manguera de trasiego al surtidor.

Con el paso de los años, el número de vehículos en circulación iba en aumento. Así, el depósito inicial de 5.000 litros quedó insuficiente para la demanda que debía atender el surtidor. Muchas veces se quedaba literalmente sin gasolina para el servicio. El agente debía acudir entonces a la oficina central de CAMPSA en Alicante. Todos los pedidos debían tramitarse en la oficina de la calle Calderón de la Barca. El agente pagaba por adelantado la gasolina que se precisaba para dar un servicio adecuado.

Posteriormente, CAMPSA enviaba el pedido en camiones cisterna. Eran muy populares los conductores de estos camiones. Nombres como «Canario» o «Boxeador» se identificaban enseguida con los transportistas que periódicamente abastecían de gasolina a los surtidores eldenses. Incluso se les daba propina.

Muchas veces, el pedido de gasolina para Elda se entregaba en un sobre a los chóferes de la línea regular de autobuses La Noveldense. El pedido solía tardar de dos a cinco días (oficialmente, el máximo tiempo de espera era de setenta y dos horas). Debía esperarse a que el camión cisterna viniera lleno para atender a todos los municipios de la comarca (Monóvar, Sax, Novelda). La combinación de atender en un solo viaje a varias localidades podía ser perjudicial para el agente vendedor, que veía mermar sus existencias de gasolina y no ver llegar el reparto a tiempo.

Hacia los años 50, el reparto de gasolina se efectuaba totalmente mediante camiones cisterna. En verano, el peligro de evaporación se manifestaba en cuanto el camión cisterna llevaba la gasolina muy caliente. El combustible, al entrar en el depósito subterráneo, cambiaba bruscamente de temperatura y la evaporación era grande. Se podía llegar a perder hasta 15 litros de combustible por este efecto. Sin embargo, CAMPSA no se responsabilizaba de esta pérdida, lo que se traducía en una pérdida para el encargado del surtidor.



► **Fachada del antiguo local de la empresa de transportes de viajeros La Noveldense. El pedido del agente encargado del surtidor iba en los autobuses de la compañía hacia Alicante. (Héctor Leite).**



► **Uniforme de servicio del agente encargado del surtidor A. S. 1.390 de Elda. (Héctor Leite).**

Al igual que los demás surtidores de otros municipios, los de Elda trabajaban mucho con vales. Sin embargo, la comisión que se ganaba era irrisoria. El aparato daba lo justo para vivir. El cliente firmaba el vale y el agente lo conservaba. A los pocos días se cobraba el vale en metálico y se entregaba el vale al cliente como recibo.

Donde se conseguía más beneficio era con la venta de lubricantes. D. Brígido se especializó en aceites de 1ª calidad. Para hacer la mezcla aceite-gasolina usaba lubricantes de las marcas existentes en la época: 40-50 de REPSOL (refinería de Escombreras) o de la CS (Calvo Sotelo) de las refinerías de Puertollano y Ciudad Real.

El fraude se realizaba mezclando petróleo con gasolina. La mezcla se hacía con cinco litros de gasolina y 1/4 de aceite. Después de su jubilación, D. Brígido Castro Márquez recibió un homenaje de la Asociación Nacional de Expendedores de Productos Petrolíferos en Surtidor en Vía Pública, con el reconocimiento de sus vecinos por su honradez y calidad en el servicio. Nunca tuvo sanciones por parte de la inspección de CAMPSA, muy estricta en este aspecto.

Su final

La sustitución total de los antiguos surtidores con visores de cristal por otros más modernos se produce a lo largo de la década de los años 60. En la primera mitad de esta década, los viejos y nuevos surtidores vienen coexistir dentro de lo que podríamos denominar «periodo transitorio». Los conductores de aquellos tiempos, sin embargo, iban buscando afanosamente las estaciones de servicio con surtidores de visores, porque en ellos «veían» literalmente la gasolina que entraba desde el vaso o visor de cristal. No se fiaban del contador de litros y pesetas que presentaban los nuevos aparatos surtidores. Finalmente, la nueva tecnología se impuso sobre el sistema inicial.

Notas

1. El presente artículo es un extracto del trabajo monográfico titulado *«Hasta la última gota...» Los primeros surtidores de gasolina en la provincia de Alicante (1921-1936)*, realizado por el autor gracias a las Ayudas a la Investigación 1998 concedidas por la Excma. Diputación de Alicante a través del Instituto de Estudios Juan Gil-Albert.
2. Una coletilla muy frecuente en las Memorias de instalación de surtidores de aquella época.
3. Al finalizar la guerra civil de 1936-1939, la adjudicación del servicio de los aparatos surtidores se hacía mediante concurso entre los ex-combatientes que no pertenecían al Cuerpo de Mutilados por la Patria. En Carmelo SANZ SAINZ: *La ciudad de Monóvar. Memoria sobre la administración local.* 1947, p. 58.
4. Agradezco a D. Fernando Castro, hijo del agente de CAMPSA D. Brígido Castro Márquez, los testimonios y anécdotas dados para Elda (entrevista de 30 de mayo de 1999).

Bibliografía

- *Anuarios CAMPSA 1929 a 1936.*
- *Gaceta de Madrid* (años 1921 a 1926).
- VV.AA. *Enciclopedia Valenciana de Arqueología Industrial.* Diputación Provincial de Valencia, 1995.
- VV.AA. *Historia de Alicante.* Tomo II, 1990. Ayuntamiento de Alicante.






ELDA TRANS

TRANSPORTE, ALMACENAJE Y DISTRIBUCIÓN





Con nuestros mejores deseos para 2001

ELDA TRANS, S.L.
Presbiterio Conrado Poveda, 2-A
Telf.: 96 537 04 23 - 96 537 68 86
Fax: 96 537 02 78
03610 **PETRER** (Alicante)

¿Cualquier tiempo pasado fue mejor?

Rodolfo Amat

Es frecuente, entre personas mayores, escuchar aquello de «¡qué bien se vivía en mis tiempos!» o «¡aquéllos sí que eran buenos tiempos!». Científicamente, está estudiado este fenómeno: se llama la Ley del Olvido Activo de Richter. Según ella, nuestra memoria de fijación tiende a rechazar, de forma inconsciente, aquellos hechos o acontecimientos que no fueron gratos en su momento. También es de aplicación la Ley de Ribot, según la cual los recuerdos no caen en el olvido en una sucesión cualquiera, sino en un orden inverso al de su adquisición. Es decir, olvidamos antes los sucesos más recientes mientras que los más antiguos quedan firmemente sujetos en la memoria. Viene todo esto a cuento de un comentario que se hizo en la tertulia de media mañana, que se celebra todos los días en el bar Alhambra (benditas tertulias de café y tostada que, según el Dr. López Ibor, ilustre psiquiatra, sirven de psicoterapia casera), en el sentido de que la juventud actual no sabe divertirse «como antes».



► **El autor del artículo subido en la falsa pimienta centenaria que todavía existe en la Huerta Nueva. 1945.**

Forzando mi memoria, recuerdo mi niñez, cuando vivíamos en lo que hoy es el barrio de la Estación. Allá por el año 1945 era frecuente, en verano, ir a bañarse a la «rafa», poza de agua que se formaba en el río, frente al castillo, un poco antes del puente de la Estación. Desde allí, los chiquillos veíamos pasar, renqueante, el «coche del Liebre», autobús que subía a la estación de tren, bamboleando su panzuda carrocería de madera al tomar la curva del puente mientras hacía sonar la enorma bocina de goma y latón. Los domingos se solía comer un arroz debajo de un árbol de falsa pimienta que todavía existe en lo que hoy es el cruce de las calles Río Vinalopó y Río Salado (desde luego, tiene más de cien años). Luego, esperábamos que subiera desde el pueblo «El Papero», que traía en el transportín de su bicicleta una heladera con «limón helao». Si no subía, había que darle a la manivela de la heladera de madera al mismo tiempo que se echaba sal al hielo. Por las tardes, era frecuente ir al río a pescar. Sí, he dicho a pescar en el Vinalopó. Y no era raro sacar algunas carpas de buen tamaño sirviéndonos de un aro de madera, sacado de una caja de sardinas de bota, y un pedazo de red.

Ya por los años 50, se bajaba al pueblo por la noche, al cine de verano, a ver alguna película de Fumanchú o a la Plaza de Toros, a ver un combate de lucha libre entre Aledo y Pizarro. También se organizaban en la calle ter-

tulias vecinales interminables a la luz de los «carbureros». En ocasiones, un veterano de la Guerra de Cuba, el tío Vila, nos enseñaba a coger «cagarneras» con el red en el Pocico Alonso, a enviscar y, muy de madrugada, a coger gorriones con mochuelo mientras nos contaba historias de la campaña guerrera en aquella isla. Por Pascua, cómo no, se cumplía el ritual de comer la mona en el Arenal, la Tía Gervasia y el Santo Negro. En este último sitio recuerdo a un extraño personaje que iba con un paraguas abierto del que colgaban caramelos. Lo subía y bajaba mientras la chiquillería saltaba y cantaba aquello de «con la boca sí, con la mano no...». En invierno, al salir del cole provistos con una onza de chocolate de Marcos Tonda y un pedazo de pan, saltábamos la valla de las Escuelas Nacionales (hoy colegio público Padre Manjón) para dar patadas a una pelota hasta que el conserje, provisto de un monumental garrote, nos «convencía» de que el deporte era cosa mala y era mejor suspender el partido.



► **En el Pocico Alonso, en 1950.**



► **En el Arenal, en Pascua de 1952.**

Llegado a este punto, uno reflexiona y trata de comparar aquel rústico «limonhelao» con la heladería «de marca» actual; la «rafa» con las pulcras piscinas de PH y cloro controlados; la flora y fauna con la moderna contaminación, las urbanizaciones y los chalets pareados; los tradicionales sitios moneros con las escapadas pascuales a la playa y otros destinos, etc...; y me pregunto: ¿será que mi memoria me está haciendo olvidar lo malo de «mis tiempos»? o ¿será verdad que aquel tiempo fue mejor?. Dice el profesor de Psiquiatría de Tubinga, Dr. Kretshmer: «El grado de deformación catatímica de los contenidos mnésicos suele ser proporcional a la intensidad de los sentimientos». O sea, que él tampoco se aclara. Creo que lo mejor será que cada lector haga sus propias reflexiones y, según sus recuerdos, saque sus conclusiones. A fin de cuentas, lo que importa es que cada uno se sienta feliz con sus recuerdos. ¿O no?.

Semblanza de Antonio «El Papero»

Rafael Hernández

Antonio Rico Berenguer, Antonio «El Papero», fue y es, ahora tiene 82 años, un personaje muy popular en Elda, entre otras cosas por su dedicación a la elaboración y venta de «papas», habas hervidas y helados.

Cuando Elda era más pueblo que ciudad, cuando casi todos los cines, bares y comercios estaban concentrados en un circuito por el que la gente acostumbraba a pasear, la presencia de Antonio daba color y calor a la frialdad y oscuridad de cualquier calle de entonces.

Aunque natural de Castalla, Antonio, como tantos otros, vino a Elda a labrarse un porvenir atraído por su fama de ciudad abierta y con poder adquisitivo. Corría el año 1935 y sólo la inminente guerra civil puso freno a esas ganas de hacer cosas que se tienen a los 18 años de edad.

Conoció a una eldense de pura cepa, Consuelo Juan Olcina, en la década de los 40. Con ella contrajo matrimonio y con ella tuvo cuatro hijos, dos chicos y dos chicas. Empezaron desde cero y lograron sacar adelante un pequeño negocio familiar de patatas fritas («papas»), que vendían envueltas en aquellos populares cartuchos de papel de estraza, en su domicilio de la calle Garrido Lestache, muy próximo a la Plaza de Toros, lo que les ayudaba a incrementar sus ventas los días de cine, toros o «varietés».

Con la llegada de los hijos, diversificaron y ampliaron la oferta de productos. Para los niños, Antonio y Pepe, que entonces apenas tenían 8 ó 9 años, la década de los 50 sería testigo de su deambular por las todavía polvorientas calles eldenses ofreciendo su mercancía en carritos al grito de «¡Agua cebada y limón helado!».



► **Antonio, con sólo 7 años, era un torbellino que en el Casco Antiguo anunciaba a su clientela que había llegado la hora de refrescarse: «Y cuidao con irse sin pagar».**

Y es así como tenemos a toda la familia, incluido el abuelo, ocupada en la elaboración de productos diversos según la estación del año. Pero, sin



► **Los Paperos también disfrutaban de un día de playa cada verano. En la foto, disfrutando en la playa de Alicante.**



► **Un día de trabajo en la Tía Gervasia con la familia al completo. Consuelo, la madre, nunca se olvidaba de la tradicional mona para sus hijos. De izquierda a derecha: Antonio, Antonio hijo, Paqui, Consuelo, Ana, Pepe y el abuelo Francisco.**

duda alguna, la postal más conocida era la de Antonio «El Papero» con su carro tirado por un burrito y, posteriormente, con un motocarro que todos nos acostumbramos a ver aparcado frente a la puerta del cine Ideal. Cuando el frío arreciaba, Antonio nos calentaba el cuerpo y las manos en aquella especie de bar ambulante no sólo con sus deliciosas habas acompañadas con un chato de vino, sino también con el caldo algo picante que también ofrecía en aquella barra improvisada.

Como tantas cosas, los años 70 se encargarían de quitar de nuestras calles a uno de sus más peculiares y queridos personajes del que muchas generaciones se acuerdan: Antonio «El Papero». A sus hijos y nietos se les conoce como Los Paperos, lo que es un motivo de orgullo para ellos.



► **Los pioneros del negocio familiar: Antonio Rico y Consuelo Juan.**



► **La familia al completo en el Santo Negro el 8 de abril de 1958. Antonio y Consuelo comenzaron llevando las garrafas a cuestas y después adquirieron este borrico platero para tirar de un carrito que también utilizaban para llevar a sus hijos.**



► **El abuelo siempre ayudó al negocio familiar y cuidó de los nietos. Fue una persona útil y querida por todos los Paperos, que nunca se permitió el lujo de tener una depresión.**



► **Tobías Vergara con todos los operarios de su fábrica. 2 de junio de 1947.**

LAS OTRAS BURBUJAS

LA PERLA
Fábrica de Hielo y Gaseosas

Rafael Hernández

Dice el diccionario que gaseosa es una bebida dulce y efervescente a causa del gas carbónico disuelto a presión en el agua, que se toma como refresco. Y añade: «Casera, seltz, soda».

Pero, para nosotros, la gaseosa también se denominaba «limonada» aunque fuese transparente como el agua. A veces se daba la curiosa situación de pedir una limonada de fresa o de limón sin pensar en lo contradictorio o lo redundante de estos términos.

Al margen de estas denominaciones, Elda tiene una larga tradición, ya perdida, en la elaboración de gaseosas y sifones. Ya en 1909 se anunciaba de esta forma don José Pérez Deltell, con domicilio en la calle Horno de San Antón nº 2: «... 12 botellas, 1 peseta; 12 sifones, 2 pesetas; o un sifón de 3/4, 15 céntimos». Todo ello repartido a domicilio.

Pero, sin duda, fue Tobías Vergara, junto a algunos otros con los que competía por la supremacía del mercado local, tales como Carbónicas Herrero o J. Pérez Cañizares, el que alcanzó la categoría de institución en la fabricación de gaseosas, sifones y las populares barras de hielo, que se utilizaban para re-



► **Operarios de la fábrica de sifones con Tobías al fondo. Año 1954.**

frescar y conservar todo tipo de bebidas y alimentos cuando los frigoríficos, en la autárquica España de los 40 y 50, eran visiones casi fantásticas que sólo existían en las películas americanas.

Encarnación Vargués Busquier, que, aunque sobrina de Tobías, fue criada como hija de la familia, recuerda que su tío, procedente de Yecla, «empezó con esto de los sifones, antes de la guerra» en un local de la calle Jardines, frente al estanco de Tordera, y posteriormente compró un solar en la actual calle Mariana Pineda sobre el que edificó una majestuosa fábrica, adosada a un hermoso huerto, con la pretensión de ampliar el negocio de la fabricación de hielo. Respecto al hielo, Encarnación subraya que «los moldes se rellenaban de agua corriente y luego se introducían en salmuera para su congelación. El característico olor a amoníaco provenía de los tubos que había en la balsa donde se metían los moldes».

Más tarde, a caballo de los años 50 y 60, crearía lo que sería la joya de la corona: gaseosas de un litro marca *La Perla*, que llegarían a competir, nada más y nada menos, con marcas nacionales como *La Goleta*, *La Casera* y *La Pitusa*, con una presentación y un sabor parecidos. También abastecía el mercado de botellas pequeñas, denominadas limonadas, que se solían consumir en la repostería de los cines y en Pascua de Monas y que se fabricaban de una forma más bien rudimentaria: una sola máquina rellenaba las botellas y les ponía la chapa una a una.

Todos los productos que salían de la fábrica de Tobías Vergara se repartían a domicilio gracias a una flotilla de media docena de triciclos. Pero la gente también acudía directamente a la fábrica a refrescarse cuando entraba o salía del fútbol o los toros.

Pero los tiempos cambian y, mientras *La Perla* funcionaba sin publicidad, sus competidoras nunca olvidaron este aspecto comercial. Así, el popular programa radiofónico de La Voz de Alicante «Cantera de Artistas», que condujo Pepe Mira Galiana durante más de diez años, estaba patrocinado por *La Casera*. Y hubo un slogan que se emitía por las principales radios de la época que llegó a ser interiorizado por todo el mundo: «Antes, las goletas conquistaron los mares. Ahora, *La Goleta* conquista los paladares».

Todo esto, la aparición de las neveras y frigoríficos, la jubilación del creador de la empresa y la presión urbanística propiciaron la desaparición, en la década de los 70, de la fábrica de hielo y sifones de Tobías Vergara, que en sus últimos tiempos se denominó *Espumosos Boix* y cuyo solar está ocupado en la actualidad por un edificio de pisos.



► **De izquierda a derecha, Tobías Vergara Carpena (fallecido en 1975), Encarnación Vargués Busquier e Higinia Busquier Micó, esposa de Tobías. Año 1943.**



► **Encarnación junto a su esposo, Antonio Gras, Tobías e Higinia. Año 1954.**



► **Tobías con su nieto, Antonio Gras Vargués. Año 1957.**

Locuras a lomos de una Vespa

Redacción



Durante el llamado «desarrollismo nacional», simbolizado por los flamantes y numerosos Seat 600 que surcaban nuestra principal arteria, la calle Jardines, que era también la carretera nacional Madrid-Alicante, la vida cotidiana de los eldenses se iba transformando rápidamente en todos los aspectos, ya fueran urbanísticos, industriales, deportivos... Pero lo más llamativo de la década de los 60 fue la proliferación de motos, simbolizada por la elegante Vespa y su réplica, la Lambretta, y acompañada por la creación de clubes relacionados con las actividades moteras, como el Moto Club, el Vespa Club y el Lambretta Club. El Moto Club destacó en la organización de pruebas motoristas, que puntuaban para el campeonato de España, en las Fiestas de Septiembre. El Vespa Club, a su vez, desarrolló una serie de actividades culturales y deportivas, incluyendo excursiones y visitas a otros clubes de España. Dentro de estas actividades, lo más sonado fue la organización de unas pruebas de habilidad, llamadas gincanas, que acapararon la atención de chicos y mayores. Parte de este éxito se debió a que la asistencia era gratuita. Las pruebas se realizaban al aire libre y en lugares como la Plaza del Ayuntamiento, la Plaza Castelar y la fachada de la Plaza de Toros, delante de la sede del Vespa Club. **Adolfo Cifuentes** fue una de las personas implicadas en la organización de estas gincanas, en las que también fue protagonista en numerosas ocasiones. Cifuentes recuerda que «a mediados de los 60, casi todos los domingos había alguna actividad local o comarcal y esto se alternaba con pruebas valederas para el campeonato de España».

Así, un público ávido de nuevas emociones y poco avezado en aquellas lides contemplaba incrédulo a auténticos malabaristas de la moto, capaces de girar sobre sí mismos en pequeños círculos de un metro. Habilidad y velocidad puntuaban en aquellas carreras de obstáculos en zig-zag sobre circuitos delimitados por botellas de Coca-Cola que sorprendían con tram-



► **Adolfo Cifuentes haciendo la prueba de equilibrio en otra gincana celebrada con motivo de las Fiestas Mayores, esta vez frente a la Plaza de Toros. 1967.**



► **Distintos aspectos de la participación de Adolfo Cifuentes en una gincana realizada en la Plaza del Ayuntamiento con motivo de las Fiestas de Septiembre. 1966.**

polines que catapultaban a los participantes hacia otros circuitos. Había carreras por debajo de pequeños «palios», con inesperadas y diminutas porterías o canastas de baloncesto en las que había que meter un gol o encestar un balón desde la moto sin poner pie en el suelo. Y, además, había que ganar segundos a records anteriores. El entrenamiento y la afición a la mecánica eran factores esenciales para estar en forma. Y, por supuesto, el elemento indispensable era la Vespa, la única moto que se utilizaba.

Hazañas como llevar en la Vespa a catorce personas «de paquete» llenan de satisfacción a Adolfo Cifuentes, que evoca como sólo unos profesionales de Barcelona, que se hacían llamar los Diablos Rojos, habían sido capaces de superar este registro consiguiendo llevar de paquete a dieciséis personas. De todas formas, «aquí en Elda fracasaron en eso y en otras facetas en que fuimos capaces de ganarles, tal vez porque jugábamos en casa».

Además del propio Cifuentes, los artífices de aquellas gincanas, que proporcionaron gran notoriedad a Elda en esta especie de deporte-espectáculo, fueron, entre otros, el ya desaparecido José Soler, *Biscúter*, Aracena y Cielo. Casi todos ellos eran mecánicos, capaces de manipular las motos y adaptarlas. Se consiguieron bastantes trofeos en el ámbito nacional, como el primer puesto en los Juegos de Cartagena, conseguido por Adolfo, que también copaba los trofeos comarcales y locales.

El declive de estas pruebas llegó en la década de los 70. Fue entonces cuando se organizaron competiciones similares, pero esta vez en coche. Algunas de ellas se llevaron a cabo en el entonces despoblado Polígono Almafrá y Adolfo Cifuentes también logró algún que otro trofeo en esta modalidad.

Una década después, ya nada sería lo mismo. La carretera nacional, que acabaría transformándose en una moderna autovía, ya no pasaba por el centro de la ciudad, convertido ahora en un laberinto de obstáculos con coches aparcados y camiones de reparto que había que sortear con la misma habilidad que en la más peliaguda de las gincanas jamás imaginada. Los antiguos ases de la Vespa habían dejado de ser jóvenes y el relevo generacional había llegado con nuevos y versátiles ciclomotores capaces de hacer asombrosos alardes de maniobrabilidad y prestaciones en cualquier semáforo.

El progreso o, simplemente, el paso del tiempo, dio la puntilla a unas competiciones que fueron seguidas de forma apasionada y donde la Vespa y sus habilidosos conductores fueron los protagonistas. Hoy, aunque del Vespa Club de Elda sólo quedan el bar, unas ajadas fotografías y el recuerdo de unos tiempos gloriosos, su espíritu sigue vivo en el corazón de aquellos motoristas, que todavía se reúnen a menudo y que nunca se resignaron a dejar de hacer locuras a lomos de sus Vespas.





► **Diversas imágenes de las gincanas de coches realizadas en el Polígono Almafrá a principios de los años 70.**

La Escudería Elda: gincanas y rallies de coches

Redacción

La Escudería Elda se creó en 1970 con la intención de agrupar a todos los aficionados al motor de la ciudad y organizar pruebas automovilísticas como ginkanas y rallies. Su primer presidente fue José Luis Tapia Valdés y formaban parte de la directiva Antonio Porta González, José Luis González Juan, M. González, Isidro Gallardo «Chamorro», Daniel Poveda, E. Poveda, J. Amat, Francisco Román y Pedro Pomares Torres. La experiencia apenas duró año y medio.



► **Isidro Gallardo «Chamorro» participando en el rally Almendros en flor.**

La primera gran prueba organizada por la flamante escudería eldense fue la Gincana Automovilística Fallas, celebrada en la Gran Avenida el 27 de junio de 1971. La escudería organizó dos ginkanas más y desapareció cuando proyectaba una prueba de más envergadura: un rally.

Pese a que contaba con unos setenta socios, «no encontré colaboración para llevar adelante el equipo», se lamentaba Tapia por entonces. De todas formas, el Moto Club pretendió integrar a la Escudería Elda al entender que las actividades de la asociación automovilística servirían para paliar la ausencia de éstas en el propio Moto Club. Según José Luis Tapia, «la fusión no prosperó al pretender que los socios pagaran una cuota demasiado elevada». Más tarde, Tapia cedió los derechos de la escudería a unos amigos, entre ellos Soria y Antonio González.

A pesar de todo, los pilotos de la Escudería Elda participaron en varios rallies. Así, en el Rally FICIA, celebrado en Elda 1970 (la única prueba de estas características organizada en nuestra ciudad, aunque por la Escudería de Alicante), participó José Luis González Juan con un Seat 850 Coupé preparado. González Juan también intervino en las tres gincanas organizadas por la escudería en Elda y fue una muestra de la gran afición al automovilismo que había en la ciudad, donde destacaron otros pilotos.

Por ejemplo, Carlos Bonilla, que comenzó a correr como copiloto de su hermano Manuel. Su bautismo de gasolina y rugidos fue el Rally de Alicante de 1969 y, ya como piloto, siguió co-



rriendo a lo largo de diez años hasta su retirada, en 1979. Su hermano, Manuel Bonilla, siempre corrió con la Escudería Alicante y se retiró en 1977 después de haber participado en varios rallies, primero con un Seat 600 preparado y luego con un Alpine 1.300 subido a 1.400. Otro aficionado eldense al automovilismo fue Francisco Román Cremades, que en 1971 tomó parte en la primera gincana celebrada en Elda con un Seat 600 preparado por «Chamorro». Román intervino en dos pruebas más y también fue director de la Escudería Elda. Ya en 1980, hubo otro piloto eldense, José Yáñez Tortosa, que corrió con la Escudería de Alcoy.

Todos estos pilotos eldenses, los que corrían con la Escudería Elda o con equipos de fuera, eran aficionados y, según Tapia, «competían por el placer de hacer el salvaje» con coches normales que se trucaban para las pruebas y sin las medidas de seguridad que existen en la actualidad. Ahora son otros los tiempos y otros los coches y «hacer el salvaje» con un volante entre las manos está al alcance de pocos bolsillos.

No obstante, la tradición de pilotos locales ha proseguido en el tiempo y, a la lista de nombres reseñados hay que añadir los de Leopoldo Asencio, que consiguió en 1996 su mayor éxito al ganar la Copa Autonómica Clio y que actualmente forma parte del equipo Metal Lube, en el que también se integraron los hermanos José y Enrique Martin Tomás, aunque éstos se han retirado de la competición; o Alejandro Pérez Mataix quien, tras abandonar la práctica del motocross, ha elegido la especialidad de los rallies de coches para seguir en contacto con el mundo del motor. Pero estas historias están más recientes y aún no han acabado. La historia de la Escudería Elda, sí.





► Cuatro hermanos disfrazados en el patio de una casa de la calle Linares. De izquierda a derecha: Teresa Martinez Amat (esposa del pintor Pedro Carpena), Manuel (Manolo el de la tienda de ultramarinos de la Plaza de Arriba), Pepico, el del estanco que había enfrente de Santa Ana y Salud. Principios de siglo.



► Músicos de Elda comiendo buñuelos, probablemente por San José. 1899-1901.



► Cuatro señoras de Elda. La primera por la izquierda es Antonia Mª Martínez Amat, abuela de Antonio Gades. 1890.



► Cuatro eldenses ataviadas con genuinos mantones de Manila. 1898-99.

ÁLBUM

Muchas de las fotografías que en principio estaban destinadas a este apartado se han desviado hacia otros contenidos de la revista, empleándose especialmente para ilustrar el Dosier Siglo XX. Sin embargo, y aunque más menguado que en otros números anteriores de ALBORADA, se vuelven a presentar, en forma de Álbum, un puñado de imágenes retrospectivas cargadas de sabor (¿puede una fotografía tener sabor?). El que podamos contemplarlas sigue siendo posible porque hay unos donantes detrás, que siguen alimentando la voracidad de este capítulo. Suyo es el mérito para que podamos seguir compartiendo imágenes reveladoras de nuestra memoria común, con el deseo añadido de que sigan aflorando nuevos hallazgos.



► Pandilla de jóvenes en la antigua estación del ferrocarril. Fecha sin determinar.



► Plantilla de empleados del Ferrocarril, fotografiados en la antigua estación, que estaba sitiuada al lado contrario de la actual y sólo tenía el cartel de Elda. Entre otras personas, se reconoce a Luis Oliver Vera (1º por la derecha plantado). El que está sentado con su hija Pepita en brazos fue consuegro de D. Emérito Maestre Pérez. Su otra hija, Consuelo, sentada en el suelo, sería con el tiempo la esposa de Emérito Maestre Maestre, que también llegó a ser alcalde de Elda como su padre. Principios de siglo.





► Grupo de amigas retratadas en estudio: De derecha a izquierda: Clotilde Guarinos, Antonieta Amat, Salud González, Josefa Martínez, Aurorita Maestre, Lolita Santos e Isabelita Guarinos. 1918-20.

► Expectación creada delante de un automóvil. Detalle: calle engalanada con tarays con motivo de las Fiestas de Septiembre. 1932.



► Asistentes a un acto celebrado en el Teatro Castelar. Años 30.





► En los orígenes de la Ciudad Vergel. Fecha sin determinar.

► Panorámica de la calle Nueva. En primer plano, la casa de la Viuda de Rosas. Años 30.



► Alumnas del colegio de las Hermanas Carmelitas, cuando estaba en la calle Antonio Maura, esquina San Roque. 1922.



► Plaza de las Monjas, al principio de la calle San Roque. Años 20.



► Panorámica de la antigua calle de Pablo Guarinos (Hoy Pedrito Rico). La casa de la izquierda que hace esquina es la que ha rehabilitado como cuartelillo la escuadra «Los Carrozas», de la comparsa de Estudiantes. Antes de la esquina, en primer término, antiguo bar Tebeo. Años 20.



► Magnífica imagen del antiguo Manicomio Provincial, que se ubicaba en lo que hoy es el barrio Virgen de la Cabeza. Años 20.



► Antigua Plaza Sagasta. Años 20.



► En la Cruz del Convento. Años 20.



► Mujeres lavando en el río Vinalopó. Años 20.



► El equipo del Deportivo Eldense a punto de coger un avión para afrontar un partido contra el Mallorca, que acabó en empate (2-2). 1955.



► Amanda Sirvent en la sala de baile Yola recibiendo un premio por ganar un concurso de baile. 1947-48.





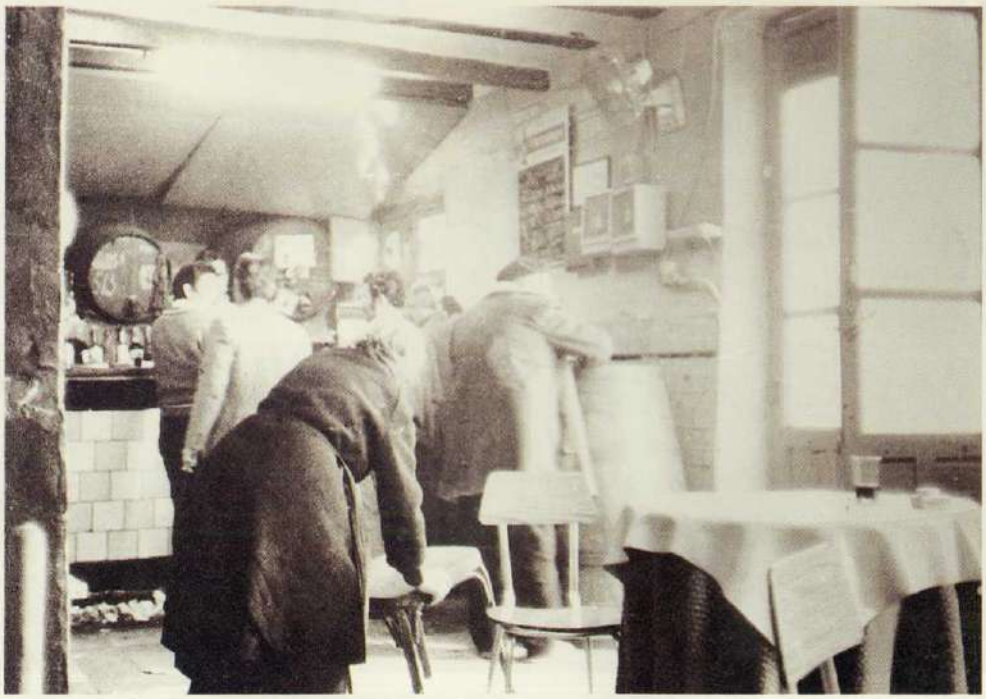


► **Varias imágenes de la actuación de Sansón, «el del siglo XX» en el Parque. El forzudo sólo vino una vez a Elda. 1957.**





► Venta de flores en la víspera de Todos los Santos frente al antiguo Mercado Central. 1970-71.



► Ambiente en el bar Manolín. 1970-71.



► Faena de trilla mecanizada en la era de «Perico Fardos», en el antiguo Camino Carril. Años 50.



► Panorámica de la Avenida Novo Hamburgo con la calle sin asfaltar. Al fondo, la ermita de San Antón. Fecha sin determinar.



► En la antigua fuente, en la replaceta existente al principio de la calle Dos de Mayo. Fecha sin determinar.



► Fiestas de Moros y Cristianos de 1957. Desfilando improvisadamente por la calle Jardines, delante del Banco Popular Español.



► Niño de la familia de los Vera vestido de moro. 1925.



► Niña vestida de Pirata en el jardín del Casino. 1946-47.



► Escuadra de «indias» de la comparsa de Moros Realistas. Finales de los 60.



► Grupo de amigas delante de la Falla Gral. Aranda. La primera por la derecha es Pepita Muñoz, que fuera locutora de la antigua Radio Elda. 1959.

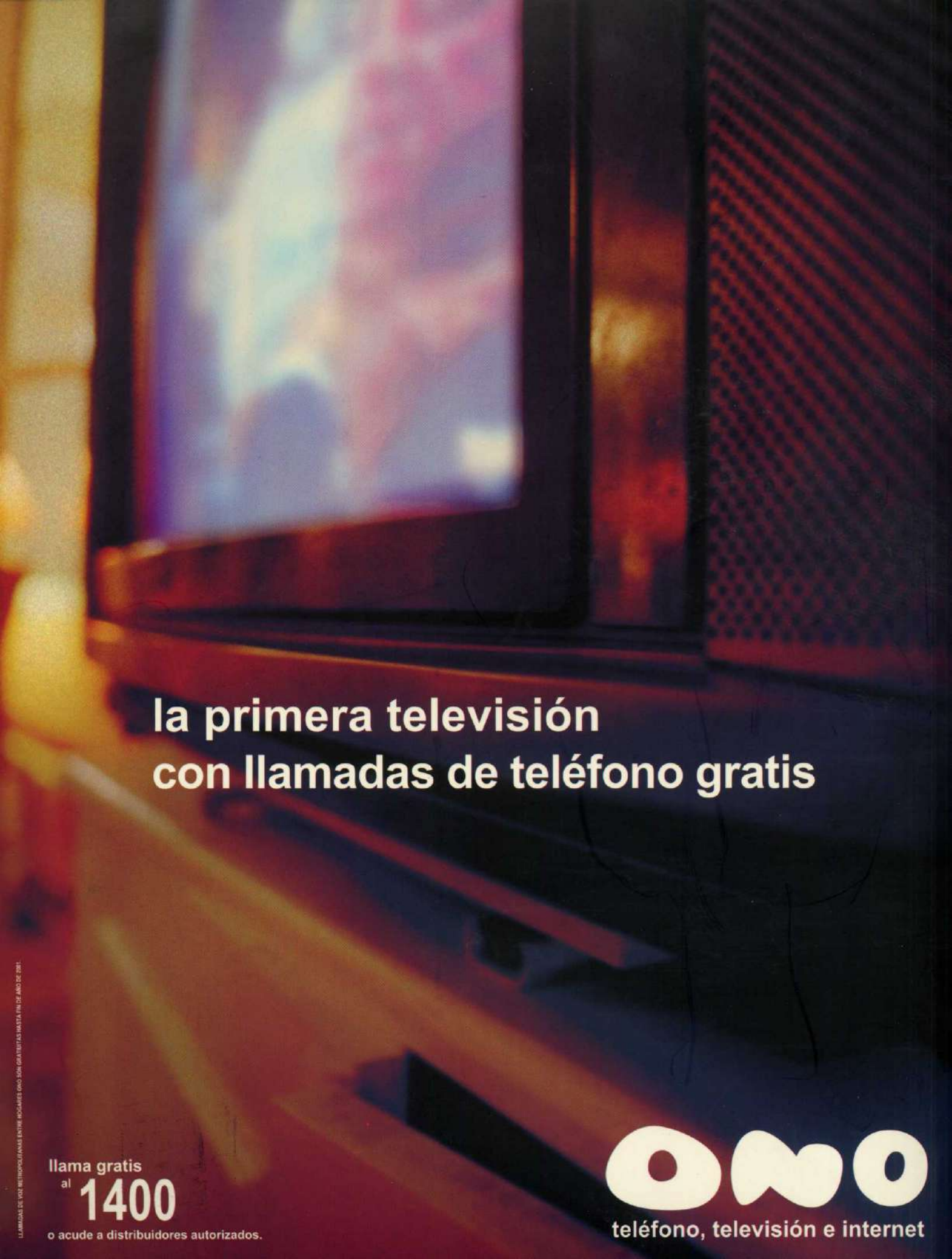


► Fallera Mayor del barrio Trinquete fotografiada en el interior del frontón. 1958.



► Panorámica de la calle Trinquete. Nevada de 1960.


Aquagest Levante
Natural como el agua


la primera televisión
con llamadas de teléfono gratis
llama gratis
al 1400
o acude a distribuidores autorizados.
LLAMADAS DE VOZ METROPOLITANAS ENTRE HOGARES ONO SON GRATUITAS HASTA FIN DE AÑO DE 2007.
ono
teléfono, televisión e internet